



NUMERO 16 / AGOSTO 1968 / PRECIO \$ 55.00

cuadernos de **MARCHA**

CHILCOSLOVAQUIA

Cuadernos de MARCHA es una publicación uruguaya
mensual, editada por **MARCHA en Tall. Gráf. 33 S.A.**

Director: **Carlos Quijano**

Administrador: **Hugo R. Alfaro**

Rincón 577 - Tel. 98 51 94 - Casilla de Correos Nº 1702
Montevideo - Uruguay

Cuadernos de MARCHA

NUMERO 16 AGOSTO 1968

SUMARIO

DE LA REBELIÓN DE LOS INTELLECTUALES A LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA	5
INFORME DE ALEXANDER DUBCEK AL COMITÉ CENTRAL	9
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA CHECOSLOVACO ...	31
LAS DOS MIL PALABRAS	45
ATAQUE CONTRA LAS BASES SOCIALISTAS DE CHECOSLOVAQUIA	51
A PROPÓSITO DE UNA CONSIGNA FALSA	55
LA CARTA DE LOS CINCO	61
RESPUESTA A LA CARTA DE LOS CINCO	67
EL ENCUENTRO DE CIERNA DEL TISSA	81
LA CONFERENCIA DE BRATISLAVA	83
DECLARACIÓN DEL BURÓ POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL DEL P.C.U.S.	87
UNA SEMANA CRÍTICA	89
LA NOCHE DE LA INVASIÓN	95
LA INVASIÓN A TRAVÉS DE LOS DOCUMENTOS	97
BANCARROTA DEL REVISIONISMO SOVIÉTICO	117
DISCURSO DE CHOU EN-LAI	121
EL MES TRÁGICO	125

EN tres partes se divide este Cuaderno:

—La primera está dedicada al proceso cumplido en Checoslovaquia desde fines de 1967 hasta los acuerdos de Bratislava (agosto de 1968). Las grandes líneas de esa política aparecen a través de textos que pertenecen a los propios actores, Dubcek, en primer término, cuyo informe al Comité Central del Partido Comunista damos íntegro y de resoluciones de ese partido que también publicamos completas.

—La segunda parte comprende todo el período de la invasión, desde el 21 de agosto hasta los acuerdos, declaraciones, informes y discursos más recientes. La gran mayoría de estos textos son absolutamente inéditos en español.

—La tercera y última, recoge juicios y comentarios de distintas procedencias sobre la invasión, el "nuevo curso" checoslovaco y la política soviética; entre otros los pronunciamientos de la federación sindical y de los partidos comunistas francés y chino.

Un lúcido artículo de André Wurmser, aparecido el 4 de este mes de setiembre en *France Nouvelle*, semanario central del partido comunista francés, cierra el número.

Para mejor comprensión del proceso y de su encadenamiento se agregan tres cuadros cronológicos: uno que se extiende de las primeras reclamaciones de los intelectuales hasta el 21 de agosto; otro que sigue día por día los hechos ocurridos durante la semana de la invasión y un tercero que registra los acontecimientos en la noche de esa invasión.

DE LA REBELION DE LOS INTELLECTUALES A LA INTERVENCION SOVIETICA

1967

• **Marzo.** - La agitación en aumento en los medios intelectuales provoca en Praga un endurecimiento de la dirección del partido. Ponen a Frantisek Havlicek al frente de la sección ideológica.

• **Mayo.** - Conflicto en el congreso de escritores entre los oradores y el ideólogo del partido, Hendriych, que proclama "la paciencia del partido está agotada" respecto a los intelectuales, que reclaman la libertad de expresión.

• **12 de junio.** - Praga rompe, como todos los países del este salvo Rumania, relaciones diplomáticas con Tel-Aviv.

• **Julio.** - El escritor Jan Benes es condenado a cinco años de prisión.

• **Agosto.** - El escritor Mnacko viaja a Israel para protestar contra el apoyo acordado por Praga a los estados árabes. "Rude Pravo" ataca a los intelectuales partidarios de Israel, quienes responden afirmando que no se contentarán con "mini-libertades".

Charles Jordan, vicepresidente del "American Joint International Committee", muere en Praga en condiciones misteriosas.

• **Octubre.** - Tres escritores: Iván Klima, Ludvík Vaculík y Antonín Liehm, son expulsados del partido por el comité central del P.C. El gran semanario "Literární Listy" queda fuera del contralor de los escritores y pasa a depender del Ministerio de Cultura. La redacción abandona el semanario, que pasa a ser dirigido

por un "coronel-escriptor", Zelenka. Conflicto con cineastas y estudiantes.

• **30 y 31 de octubre.** - Pleno del comité central, en el transcurso del cual Dubcek, primer secretario del Partido Comunista eslovaco, es tratado de "nacionalista burgués" por el presidente de la república Novotný, cuyos métodos aquél denunciaba como insuficientemente democráticos.

• **Noviembre.** - Algunos sectores de las altas esferas del partido comienzan a encarar la renuncia de Novotný. Preocupado, éste invita a Brejnev a Praga.

• **8 de diciembre.** - Brejnev llega a Praga, persuadido que se trata de un simple conflicto entre checos y eslovacos. Conversa con los principales personajes de la crisis y parte afirmando que no desea "inmiscuirse en los asuntos de un partido hermano".

• **19 de diciembre.** - Nueva sesión del comité central en una atmósfera tensa. El presidium está dividido en dos: cinco liberales se oponen a cinco "duros": Novotný, Lenart, Chudík, Šimunek y Lastovicka. Hecho sin precedentes: el comité central decide la creación de un presidium suplente, denominado "comisión preparatoria", integrado por representantes de los militantes y no por funcionarios del partido. Novotný intenta movilizar a la policía, al ejército y a sus partidarios en Praga y en el oeste del país. Hace diferir la orden de convocatoria del comité central, que había interrumpido sus trabajos para Navidad.

1968

- **Del 3 al 5 de enero.** - Batalla entre el presidium y la comisión preparatoria que, por nueve votos contra tres, recomienda la renuncia del primer secretario.
- **5 de enero.** - El propio Novotny anuncia su renuncia al puesto de primer secretario en el comité central. Es reemplazado en la dirección del partido por Dubcek. Completan el presidium cuatro miembros nuevos: Piller, Spacek, Rigo y Boruvka.
- **24 de enero.** - La Unión de Escritores es autorizada a publicar un nuevo semanario que se titulará "Literarni Listy".
- **8 de febrero.** - El presidium del comité central anuncia la existencia de un programa de acción para el partido y promete publicar regularmente una versión de sus trabajos.
- **14 de febrero.** - Los escritores solicitan la rehabilitación de las personas condenadas injustamente en el pasado.
- **16 de febrero.** - Jaroslav Kozel sustituye a Frantisek Havlicek en la dirección de la comisión ideológica del comité central del partido.
- **20 de febrero.** - Dubcek escribe en "Pravda" de Moscú: "La amistad con la U.R.S.S. es el fundamento de nuestra política exterior".
- **22 de febrero.** - "Siempre hubo un abismo entre las palabras y los actos de los dirigentes checoslovacos", declara Dubcek en el aniversario del "golpe de Praga". Varios jefes comunistas viajan a Checoslovaquia en esta ocasión, en particular Breinev, Ceausescu, Gomulka, Kadar, Jivkov y Ulbricht.
- **1º de marzo.** - La radiodifusión checoslovaca anuncia a sus auditores que funciona bajo censura.
- **4 de marzo.** - Una información judicial revela el escándalo causado por la huida a Estados Unidos del general Seina, amigo de Novotny, diputado y secretario del comité del partido en el Ministerio de Defensa. Dos días más tarde, luego de innumerables críticas, el comité central crea una comisión investigadora del asunto Seina.
- **6 de marzo.** - El comité central reduce los poderes de la censura y le quita sus funciones, en la dirección de la comisión ideológica, a Hendrych.
- **10 de marzo.** - Varios diarios checoslovacos rinden homenaje a Jean Masaryk, en el vigésimo aniversario de su muerte.
- **12 de marzo.** - "Rude Pravo" aconseja la moderación en la crítica para no dar armas a los partidarios de Novotny.
- **14 de marzo.** - Suicidio del general Janko,

subsecretario de Defensa, considerado partidario de Novotny.

- **16 de marzo.** - Dubcek se declara decidido a "impulsar adelante el nuevo curso progresista".
- **18 de marzo.** - El jefe del gobierno, Lenart, se proclama partidario del nuevo curso y hace su "mea culpa" dos días después en "Rude Pravo". Continúan las destituciones de los partidarios de Novotny.
- **21 de marzo.** - El escritor Jan Benes es liberado. El presidium del comité central acepta la "renuncia" de Novotny a la presidencia de la república, noticia que será conocida al día siguiente.
- **23 de marzo.** - La comisión de contralor del partido pide que sean anuladas las medidas de expulsión contra los escritores y otros "comunistas honestos". Dubcek va a Dresde para participar en una "breve reunión con los representantes de varios países socialistas europeos".
- **28 de marzo.** - Ante el comité central del partido, Dubcek propone la candidatura del general Svoboda a la presidencia de la república.
- **29 de marzo.** - Creación de un club de "pensamiento crítico" en la Unión de Escritores, cuyo semanario alcanza un tiraje de doscientos cincuenta mil ejemplares.
- **30 de marzo.** - Elección de Svoboda para la presidencia por el parlamento, en sesión secreta. Los dirigentes soviéticos felicitan al general Svoboda.
- **1º de abril.** - Reunión, en sesión plenaria, del comité central, que va a esforzarse por organizar "las libertades nuevas". Desaparición del vicepresidente de la Suprema Corte encargado de los expedientes de rehabilitación. El juez Bretansky aparecerá colgado. Creación, con el acuerdo del P.C., del Club 231, integrado con las víctimas no comunistas del estalinismo.
- **3 de abril.** - Se abre una investigación sobre la muerte de Jan Mazaryk.
- **4 de abril.** - Cernik es encargado de formar el nuevo gobierno. El comité central reconstituye profundamente la dirección del partido.
- **8 de abril.** - Sesión del comité central del P.C. soviético consagrada a la situación en Checoslovaquia.
- **9 de abril.** - Bonn propone negociar la nulidad de los acuerdos de Munich.
- **11 de abril.** - "Pravda" de Moscú critica a los "elementos antisocialistas" del P. C. checoslovaco.
- **18 de abril.** - Smrkovsky es elegido presidente del parlamento.
- **4 de mayo.** - Viaje sorpresa de Dubcek y Cernik a Moscú.

- 7 de mayo. - Reunión en Moscú de Gomulka, Jivkov, Kadar y Ulbricht.
- 8 de mayo. - Movimientos de tropas soviéticas cerca de la frontera checoslovaca. Pero el mariscal soviético Moskalenko, presente en Praga, declara: "La U.R.S.S. no intervendrá en los asuntos internos de Checoslovaquia".
- 22 de mayo. - Dubcek y Cernik conversan en Karlovy-Vary con Kosigin. Una distensión parece posible entre Moscú y Praga.
- 29 de mayo. - Exclusión de Novotny del comité central.
- 30 de mayo. Llegan a Checoslovaquia las primeras tropas soviéticas que participarán en los "ejercicios" del pacto de Varsovia.
- 21 de junio. - Se inician las maniobras del pacto de Varsovia en Checoslovaquia, con participación de unidades soviéticas y polacas.
- 27 de junio. - Progresistas radicales lanzan en **Dos mil palabras**, una exhortación a una democratización más rápida.
- 29 de junio. - El parlamento decreta la abolición de la censura.
- 30 de junio. - Fin de las maniobras, sin que las unidades extranjeras abandonen el país.
- 9 de julio. - La prensa de Moscú otorga su apoyo a la "clase obrera" checoslovaca contra los "elementos antisocialistas".
- 15 de julio. - Reunidos en Varsovia, los dirigentes de los "Cinco" (U.R.S.S., Polonia, Alemania del Este, Bulgaria, Hungría) dirigen una carta conminatoria a los dirigentes de Praga. Éstos rechazan cualquier reunión en grupo así como cualquier visita a la U.R.S.S. para negociaciones bilaterales. Los comunistas italianos y franceses tratan de interponerse para evitar una intervención armada.
- 29, 30, 31 de julio. - Los presidiums de los partidos soviético y checoslovaco conferencian en Cierna Nad Tisu, sobre la frontera ucraniana-eslovaca.
- 2 de agosto. - Dubcek tranquiliza a la población al proclamar que "el ejército checoslovaco es un firme eslabón del pacto de Varsovia

y una garantía suficiente para la protección de nuestras fronteras".

- 3 de agosto. - Las últimas tropas soviéticas abandonan Checoslovaquia una hora antes de que se inicie en Bratislava la conferencia de los "Seis". La larga declaración publicada en la noche reafirma los temas tradicionales de los partidos comunistas prosoviéticos, en particular en política extranjera, sin dejar de reconocer el derecho de cada país de dirigir su barco, en lo interno, como le parezca mejor.
- 5 de agosto. - "Pravda" insiste en reclamar una estricta ejecución, con sentido de continuidad, de la declaración de Bratislava.
- 9 de agosto. - El mariscal Tito, cuya visita había sido retardada unos días, llega en visita oficial a Praga, donde recibe una acogida entusiasta.
- 9 de agosto. - Komocsin, secretario del comité central del P.C. húngaro, declara: "Desde el principio, simpatizamos con la acción iniciada en Praga".
- 10 de agosto. - El comunicado sobre las relaciones Tito-Dubcek destaca la cooperación entre los dos partidos comunistas.
- 12 de agosto. Ulbricht se entrevista en Karlovy-Vary con los dirigentes de Praga. El comunicado final pone el acento sobre el incremento de los lazos económicos entre la R.D.A. y Checoslovaquia. Antes de volver a Berlín Este, Ulbricht declara: "Los trabajadores checoslovacos se han lanzado por un camino histórico importante para la construcción del socialismo".
- 14 de agosto. - Más conservadores en detrimento de los liberales, en la redacción del "Rude Pravo".
- 15 de agosto. - Llega a Praga Ceausescu, que recibe una acogida calurosa.
- 16 de agosto. - Se firma en Praga un nuevo tratado de amistad entre Rumania y Checoslovaquia. En Moscú, Jukov ataca en Pravda a las "fuerzas antisocialistas" que "actúan en Praga".
- 20 de agosto. - A las 23.30 horas las tropas extranjeras invaden Checoslovaquia.

INFORME DE ALEXANDER DUBCEK AL COMITE CENTRAL

Estimados camaradas:

TENIENDO en cuenta el desarrollo de la situación, proponemos a esta Sesión Plenaria del Comité Central, que decida las tareas tácticas ulteriores del Partido en el impetuoso movimiento socialista actual y, en primer lugar, los preparativos para el próximo Congreso Extraordinario.

Para preparar esta sesión partimos de los resultados de las conferencias regionales, del análisis de los informes presentados sobre la evolución de la situación política, que pedimos a todos los comités distritales del Partido, y de las resoluciones y posición de las organizaciones de base, que continúan acumulándose en el Comité Central del Partido Comunista de Checoslo-

En el marco de los preparativos para la vaquía.

Sesión Plenaria organizamos una serie de reuniones consultivas nacionales: una de los Secretarios Generales de los Comités Distritales y Regionales del Partido, un activo de presidentes de las organizaciones del Partido en las mayores empresas industriales, un activo de las organizaciones en el campo, una consulta de los periodistas comunistas, de funcionarios de la esfera ideológica y de otros sectores del Partido. Además nos basamos en el análisis de las cuestiones políticas decisivas realizado por la Presidencia del Partido.

En la Presidencia del Comité Central

coincidimos en que la tarea más importante de esta Sesión del Comité Central consiste en asegurar que todo el Partido unido, organizado y consciente, pase a la ofensiva y que en la nueva etapa se coloque, aún más decididamente, con sus conclusiones y medidas y con su labor enérgica y activa a la cabeza del movimiento social. Ha llegado ya el momento de cumplir con hechos prácticos las esperanzas del pueblo y responder pública y enérgicamente a todos los intentos de obstaculizar nuestro camino hacia adelante.

Basándonos en esta tarea fundamental del Partido abordamos todo el complejo de problemas que plantea la nueva etapa del proceso de renovación socialista.

El eje de nuestra posición ofensiva serán los preparativos para el Congreso, que debe sentar la base para la unificación y la movilización política del Partido en los próximos meses.

* * *

Durante las ocho semanas que nos separan de la Sesión Plenaria de abril, el proceso socialista se aceleró aún más. Si después de enero pasado existía en principio una sola corriente ahora empieza a manifestarse una diferenciación gradual. Salen a flote los diferentes intereses específicos y cristalizan las distintas tendencias políticas.

La diferenciación de la sociedad se refleja también en el seno del Partido, en

forma de opiniones diferentes con respecto a la evaluación de la situación actual, sus causas y la política ulterior del Partido. Aparecen los temores —como atestiguan las resoluciones de los órganos y organizaciones— de que el Partido se retira, renuncia a su papel dirigente y abre el camino a las fuerzas derechistas, no socialistas. Por otro lado, existe la preocupación de que el Partido no retarde el proceso de democratización.

Si queremos formarnos una imagen real, no debemos ver tan solo los extremos y absolutizar los fenómenos parciales.

El carácter fundamental de la actualidad está determinado por el proceso social positivo iniciado en enero pasado. En el período transcurrido desde la Sesión Plenaria de abril, que caracterizó correctamente la situación de aquellas semanas, hemos logrado fortalecer algunos elementos de la consolidación política. Las Conferencias Regionales crearon las condiciones para la activación del Partido. Las ideas del Programa de Acción y de la Declaración del Gobierno, recibieron un amplio apoyo, a pesar de que no siempre tenemos éxito al inspirar en estas ideas la labor político-organizadora cotidiana de los órganos y organizaciones del Partido y de todos los comunistas. Hemos empezado a remediar enérgicamente las ilegalidades y las deformaciones, tanto en el Partido como en el aparato estatal. Cambiamos los métodos y el estilo de trabajo del Partido. No solamente esclarecimos los principios que guiarán nuestras actividades en los aspectos principales, sino que también creamos las premisas orgánicas e institucionales más necesarias para aplicarlos.

El capital más valioso del Partido es el hecho que, después de la Sesión Plenaria de enero, se ha logrado recuperar la confianza en nuestra política. Esto lo demuestran las actividades sociales positivas de aquellas personas que hasta ahora se apartaban de la vida política. Gracias a la Sesión Plenaria de enero, estos hombres han recuperado la esperanza y la fe en el socialismo. Somos conscientes de que su confianza en el Partido dependerá de cómo logremos en la práctica responder a sus esperanzas.

Las discrepancias y conflictos que naturalmente aparecen en el actual proceso y que a veces llegan a extremos dramáticos, no son ni producto ni consecuencias de

la política que emprendimos en enero pasado. En primer lugar, son el fruto de la prolongada crisis social que se agudizaba a lo largo de toda una serie de años al acumularse gran cantidad de necesidades sin satisfacer y los problemas sin solucionar frente a los cuales la política del período anterior no reaccionaba, sino por el contrario los ahondaba con sus métodos, a pesar de que muchas voces llamaban la atención sobre esta situación ya a partir del XII Congreso del Partido y, con particular intensidad, sobre todo después del XIII Congreso. En enero pasado abrimos el camino a la solución de estos problemas. Es natural que todo esto no pueda transcurrir sin discrepancias y una cierta espontaneidad. La fuente principal de las actuales dificultades es el peso de las contradicciones, errores y deformaciones sociales que, particularmente durante los últimos años del concentrado poder personal habían adquirido las características de una crisis extrema.

Es necesario optar por este enfoque histórico, no solamente para comprender lo necesario de la Sesión Plenaria de enero y de sus conclusiones, sino también para ver en la perspectiva correcta las causas principales de las dificultades que afronta la evolución política actual.

Naturalmente tampoco eludimos el análisis crítico de nuestra labor desde enero pasado. Conocemos sus puntos débiles. Sin embargo, vale la pena recordar que, dada la existencia del anterior sistema de trabajo en el Partido no pudimos preparar de antemano un programa definitivo del trabajo ulterior y no quedaba más remedio que prepararlo sobre la marcha. Menos aún pudimos preparar con anticipación las condiciones para la labor organizadora. Al mismo tiempo, la evolución planteó y plantea ante nosotros la necesidad de trazar, dentro de algunos días o semanas, reconsiderar y en discusión pública defender, lo que se había formado y acumulado durante años enteros, quizás decenios, que no fue solucionado.

El régimen y los métodos administrativos de trabajo que se aplicaron durante muchos años, paralizaron también la capacidad de acción del Partido. El Partido, en su conjunto, no era capaz de reaccionar con suficiente rapidez ante el brusco cambio de las condiciones para el trabajo político, ante la necesidad de librar una batalla polí-

tica abierta por la confianza de la opinión pública. Bajo el peso de las reveladas deformaciones de los años cincuenta, muchas organizaciones han pasado a la defensiva. La ola de las críticas espontáneas y las revelaciones de las deformaciones pasadas, han sacudido también algunos eslabones del aparato estatal y económico.

Si no domináramos esta evolución, imprimiéndole una dirección y orden conscientes, podría suceder que la actual estructura social y política no aguantara, y la situación podría desembocar en cierto conflicto.

Durante las últimas semanas han aparecido algunos otros fenómenos que seguimos con preocupación ya que podrían frenar el proceso de regeneración socialista. En la sesión de abril, ya llamamos la atención sobre estos fenómenos.

Sin embargo, desde entonces la situación ha cambiado al reforzarse las tendencias anticomunistas y al tratar algunos elementos de pasar a formas más dinámicas de actividad. La parte decisiva de los miembros del Partido y las capas cada vez más amplias de nuestra opinión pública progresista se han dado cuenta del peligro que constituye actualmente esta mayor amenaza al desarrollo ulterior del proceso de democratización.

Como consecuencia de la activación de las fuerzas derechistas, se advierte también una cierta reanimación de las tendencias sectarias que tratan de solucionar los problemas con métodos incorrectos, en principio, métodos que podrían contribuir a la creación de una tensión y a conflictos indeseables.

Camaradas: ¿En qué consisten, según nuestra opinión, los rasgos contradictorios de este desarrollo? En primer lugar, se trata de que continúa desarrollándose, y a menudo hasta se intensifica, el encono unilateral cuyo fin es desprestigiar al Partido en su conjunto. Me refiero a una cantidad de tendencias y manifestaciones políticas —a veces indirectas y otras veces directas, basadas en conceptos— que en su conjunto representan una corriente de la crítica unilateral que tuvimos que analizar políticamente, ya que en sus consecuencias podría ejercer una influencia destructiva sobre el Partido, socavar su capacidad de acción y unidad y crear un clima desfavorable en contra de la evolución socialista.

No me refiero a las críticas justificadas

de las diferentes deformaciones que hacen personas honradas, ni a la crítica justificada a diferentes personas concretas, sino a los intentos de desprestigiar moralmente a todo el Partido, que tienden objetivamente a crear la impresión de que el Partido no tiene el derecho a desempeñar el papel dirigente en nuestra sociedad. A pesar de que se trata, en muchos casos, de una reacción unilateral y pasajera de una parte de la opinión pública contra los errores del pasado, no podemos pasar por alto el peligro político que puede encerrar el abuso de estas tendencias y manifestaciones.

Permitir que esta corriente de la crítica no objetiva continúe aumentando sin encararla, podría llevar a la subestimación de la labor de los comunistas y de todos los que aseguraron con honradez la reconstrucción post-bélica, las transformaciones revolucionarias socialistas, la colectivización y, finalmente, los acontecimientos de febrero; podría llevar a la subestimación de todos los que tienen sus méritos en los actuales resultados de la edificación socialista.

Tenemos que tomar en consideración que las consecuencias de estos actos unilaterales causan grandes daños.

No tenemos ninguna razón para cambiar la orientación política trazada en enero. Sin embargo, es necesario no abrir el camino a las fuerzas no socialistas o antirrevolucionarias. Por eso alertamos con tiempo al Partido sobre este problema.

La evaluación de las fuerzas reales y las perspectivas de dichas tendencias reviste una importancia extraordinaria para nuestro proceder ulterior.

Nuestra república socialista sólo tiene 23 años. Entre nosotros viven los restos de las clases explotadoras y sus representantes políticos. Sobreviven las viejas influencias ideológicas y los que las encarnaban. Vivimos en un mundo dividido donde la lucha de clases no ha dejado de existir. Estos hechos no son el factor determinante del carácter de nuestra evolución social. Sin embargo, están presentes y no podemos rehuirlos completamente, sobre todo en el actual impetuoso movimiento social.

He aquí por qué tenemos que seguir con atención la reactivación política e ideológica de los restos de las clases burguesas derrotadas, de los políticos derechistas fracasados del período anterior a febrero y otros. Somos testigos de que estos elemen-

tos tratan, aquí o allá, de crear las premisas ideológicas y políticas para sus actividades. Tampoco faltan los intentos de crear una base legal para sus actividades en algunas organizaciones que están surgiendo espontáneamente, particularmente en el K 231, donde están agrupados hasta hombres que fueron condenados justamente por haber desarrollado actividades contra el Estado.

No falta ni el elevado interés de una parte de la emigración hostil. Últimamente también crece la intensidad del interés de los servicios de espionaje enemigos sobre los acontecimientos de Checoslovaquia. Diferentes agencias de información hostiles divulgan informaciones falsas, noticias e hipótesis desvirtuadas con las cuales tratan de perturbar las relaciones mutuas entre los países socialistas y la unidad del Partido, desorientar a sus miembros y a la opinión pública.

Sin embargo, hay que decir que hasta ahora las fuerzas anticomunistas internas manifiestan una posición reservada. Incluso están dispuestas a jurar que están a favor del proceso de regeneración y que aplican una táctica de objetivos escalonados. Si consideramos cuán profunda es la discrepancia entre sus objetivos y los intereses auténticos de nuestro pueblo, reafirmados en la organización socialista de la sociedad, podemos decir con todo derecho, que las fuerzas extremas, marginales, por sí solas no pueden amenazar seriamente a nuestro Partido y al socialismo. El peligro real consiste en el hecho que traten de crearse una base, en un clima de anticomunismo y antisovietismo, apoyando diferentes tendencias espontáneas y desintegrantes que podrían socavar la estructura de nuestra sociedad. Debemos ser conscientes de que en el actual período de lucha entre las dos ideologías de clase antagónicas, el antisovietismo representa la forma del anticomunismo más a la moda.

Es necesario, naturalmente, establecer una diferencia entre las diferentes tendencias, entre la desorientación y la intención deliberada. Al mismo tiempo es necesario exigir que sean respetadas consecuentemente las leyes en vigor y el derecho vigente y que no sean propagadas y respaldadas las actividades de las organizaciones que no tienen justificación legal alguna. Es necesario promulgar lo antes posible la ley de asociaciones, para que termine en un

breve plazo el actual período de actividades de las diferentes organizaciones sin base legal, sin deberes con respecto al Estado y los principios de la Asamblea Nacional.

Mediante nuestra política tenemos que esforzarnos por superar las dudas y la desconfianza de los hombres, movilizar a las capas más amplias de ciudadanos que defienden los principios socialistas y democráticos en favor de nuestra obra común, no admitir una actitud sectaria y de altanería con respecto a dichas capas. Al mismo tiempo denunciaremos resuelta y públicamente todas las tendencias anticomunistas y aislaremos a sus representantes y sus intenciones, que hoy amenazan la evolución socialista pacífica y el proceso de renovación socialista. Las medidas del Comité Central contra los ataques al Partido Comunista no están orientadas en contra, sino a favor del proceso ulterior de democratización. Los comunistas, apoyándose en el pueblo, han abierto el camino al desarrollo ulterior de la democracia socialista. Por eso, el Partido continúa siendo la fuerza decisiva y la garantía de este movimiento.

Defenderemos con toda la autoridad del Partido a sus miembros y funcionarios decentes y honrados, a los Comités Nacionales y al aparato estatal, que más de una vez son el blanco de ataques injustificados. Quisiera decir, que el Partido respalda sin reservas a los funcionarios honestos y que consideramos nuestro deber defender los resultados de su trabajo abnegado. Sin embargo, ello no nos impide decidir, de manera resuelta y concreta, allí donde sea deseable, donde hayan sido violados los principios de nuestra legalidad socialista. Todo esto es una parte natural e indivisible de la política que desplegamos desde enero pasado.

Estimamos como camino principal de lucha contra las fuerzas derechistas y anticomunistas una política positiva del Partido que unifique a todas las fuerzas pro-socialistas, incorporándolas en la obra creadora de desarrollo de nuestra sociedad, una política que sea apoyada plenamente y con la cual se identifique el pueblo trabajador, la clase obrera, los agricultores cooperativistas y los intelectuales. La dirección del Partido está plenamente convencida de que sin la clase obrera no es posible preservar los fundamentos del socialismo, en caso de una intervención activa de las fuerzas de-

rechistas anticomunistas. La política del Partido se guiará por este principio.

Junto al miedo del peligro derechista, aparecen también los temores respecto a las fuerzas conservadoras en el Partido, los temores de que pueda ser restaurada la situación anterior a enero de 1968. Este peligro radica en el pensamiento estereotipado superviviente en la existencia persistente de métodos burocráticos.

Sus representantes reconocen, de palabra, lo correcto de la nueva política, pero hasta ahora no han superado las viejas opiniones y sus enfoques de la evolución, fomentan el nerviosismo y desconfianza en la dirección política del Partido, pues atribuyen las peores intenciones a cada desviación de la vieja línea y a cada iniciativa socialista original. Algunos de ellos hasta desarrollan actividades deliberadamente dirigidas contra el Partido. Quiero recordar, a título de ejemplo, los intentos de distribuir octavillas en el Partido y entre la opinión pública, que calumnian desde posiciones dogmáticas la política del Partido y tratan de provocar una escisión entre los obreros y el Partido, entre los miembros del Partido y su dirección y en la propia dirección del Partido.

Es natural que las opiniones y actitudes de este tipo amenazan la capacidad de acción del Partido y podrían desacreditarle ante los ojos de las amplias capas populares que cifran sus esperanzas en la nueva política del Partido, precisamente con la superación de los viejos métodos sectarios y dogmáticos de trabajo. Por eso es necesario que nos opongamos resueltamente a estas actividades. Todo intento de resucitar el sectarismo, el dogmatismo y, en general, para restaurar la situación anterior a enero pasado, aunque sea en nombre de la lucha contra el anticomunismo, causaría al Partido y a su política enormes daños, haciéndole el juego objetivamente a las tendencias anticomunistas.

De todo esto se desprende con evidencia que en nuestra actual evolución se entrelazan diferentes tendencias. Por eso, nuestra política debe ser muy meditada, sagaz y prudente y debe tomar en consideración todos estos elementos. No podemos conformarnos con las opiniones que no tienen en cuenta la realidad política y el carácter contradictorio del período de transición y absolutizan o subestiman unilateralmente el peligro de unas u otras tendencias.

Como suele pasar en la política, ambos extremos acaban por unirse en el objetivo de su acción frenando el desarrollo progresista, que es y debe ser nuestro objetivo primordial. No podemos detenernos y no nos detendremos a mitad de camino.

Si tuviera que resumir los resultados del desarrollo desde la reunión plenaria del pasado abril, diría que lo principal es el hecho de que la evolución social ha entrado en una nueva fase. La actual polarización de opiniones en el Partido y en la sociedad es un reflejo de las discrepancias que son producto de la necesidad de encarar con éxito este período transitorio. Si inmediatamente después de las sesiones de enero, la tarea fue formar nuevos órganos, luchar contra la rigidez, y crear y divulgar una nueva política, ahora esta nueva política se somete a pruebas prácticas. Para tener éxito, es necesario consolidar el proceso de democratización, trazar los objetivos y métodos claros de su realización, para garantizar que el socialismo sea desarrollado y consolidado en lugar de su debilitamiento. Un proceso espontáneo abriría el camino a la expansión de las tendencias extremas, cuya influencia se entrelaza mutuamente y su impacto se reflejaría inevitablemente en un enfrentamiento cuyas consecuencias podrían socavar el avance del socialismo en nuestro país. Ello sería no solamente una derrota de las fuerzas progresistas en el Partido, sino también una defraudación de las esperanzas de las fuerzas del movimiento obrero internacional. Hemos asumido una responsabilidad que no podemos eludir. Es necesario, pues, que saquemos las conclusiones indispensables de la nueva situación.

La ofensiva política del Partido requiere la necesidad de fijar un programa táctico-político para el próximo período. ¿De dónde partimos?

En primer lugar no podemos defraudar la confianza que las masas populares cifran en la política del Partido desde enero pasado. Para lograrlo, es necesario movilizar consecuentemente las fuerzas sanas del Partido, para la puesta en práctica del programa de acción, orientar la atención del Partido hacia los problemas político-sociales de la clase obrera y de las amplias masas populares, reactivar la política del Frente Nacional sobre una base consecuentemente socialista y acelerar los preparativos de la organización jurídico-estatal de la Re-

pública y del Congreso extraordinario del Partido.

Precisamente, este programa activo debe impedir que se extiendan las fuerzas espontáneas y desintegrantes.

Eso significa, en otras palabras, que no podemos admitir que la estructura político-hegemónica que tenemos se desintegre mientras no la reemplacemos gradual y deliberadamente por otra nueva. Tenemos que transformarla gradualmente. No destruirla sino propiciar una transformación y desarrollo cualitativos del sistema socialista —he aquí la tarea principal de actualidad. Tenemos que diferenciar entre los objetivos que perseguimos y el tránsito a estos objetivos que tiene lugar estos días, que es un proceso que se llevará a cabo en varias etapas. Tenemos que delimitar exactamente y justificar abiertamente algunas condiciones indispensables que debemos respetar en la actualidad y sin las cuales no sería posible llevar a cabo este tránsito.

Esto no significa renunciar al objetivo final. Sin embargo, este objetivo estaría amenazado si pretendiéramos anticipar la evolución y encarar prematuramente los problemas que en las actuales condiciones no estamos en condiciones de hacer frente, planteando exigencias que la población no podría comprender. Es necesario explicar primero a las masas populares clara y convincentemente nuestra posición y nuestros objetivos, explicarles qué es lo que no podemos abandonar en ningún caso, si deseamos conservar y multiplicar los valores positivos sobre los cuales descansa la sociedad socialista.

¿Cuáles son las tareas principales que se nos plantean? En primer lugar, tenemos que distanciar consecuentemente —al Partido en su conjunto— de las deformaciones pasadas. Tenemos que distanciarnos sobre todo de los crímenes de los años cincuenta, de los cuales son responsables ciertos grupos de la dirección que escaparon al control del Partido, colocándose por encima del mismo y de los comunistas, por encima de la sociedad y de las leyes del Estado, que abandonaron y denigraron los ideales del programa comunista y los ideales democráticos y socialistas de toda la sociedad.

Nos hacemos la pregunta: ¿Qué impide a los comunistas aplicar activamente la política del Partido, reaccionar de manera realmente convincente y polémica a las

distintas acusaciones incorrectas y falsas, a las opiniones con las cuales no pueden conformarse, porque a menudo son manifestaciones claramente derechistas y anticomunistas?

Claro, en cierta medida, se debe a la insuficiente preparación, a la poca capacidad para adaptarse a las condiciones de una verdadera lucha política por ganarse la confianza del pueblo. Y también a las deficiencias de la labor político-organizadora del Partido. Pero existe una razón más profunda, que registran las reuniones y conferencias del Partido, los centenares de resoluciones y cartas enviadas al Comité Central. Los comunistas piden que el Partido se distancie clara y consecuentemente de todas las deformaciones del período pasado, de aquellos que tienen la responsabilidad concreta principal por estas deformaciones. Piden que el Partido dé las garantías convincentes de que ya no será posible restaurar las viejas y burocráticas formas de dirección y, mucho menos, repetir las deformaciones que tuvieron una influencia tan trágica en los años cincuenta.

¿Damos tales garantías? En ciertas cosas las hemos dado, sin lugar a dudas. Durante los últimos cuatro meses, en la dirección del Partido, nos hemos distanciado claramente de los métodos que caracterizaban la situación anterior a enero. A pesar de ello, pienso que, el tiempo muy corto, y lo complejo y contradictorio de la situación en que trabajamos, así como otras circunstancias, originan el que la línea divisoria entre lo que es necesario criticar en la vida práctica del Partido y nuestras sinceras intenciones y nuevos enfoques, no siempre sea clara para los comunistas y los trabajadores. Hemos cambiado profundamente la composición de los órganos del Comité Central, de su dirección, pero los comunistas y los sin partido llaman la atención sobre el hecho de que en las filas del órgano supremo del Partido todavía permanecen algunos camaradas que han perdido la confianza de los comunistas y de toda la sociedad. Este hecho aumenta más aún la presión a que está expuesto el Comité Central y sirve como pretexto para subestimar la labor que lleva a cabo el Comité Central del Partido.

Hemos aprobado el Programa de Acción en el cual empezó a formularse la nueva línea general de la política del Partido, pero no hemos logrado mantener el ritmo

necesario en la realización de muchas medidas que es necesario y posible tomar ahora mismo. Y, por encima de ello, como si olvidáramos el alfabeto de la propaganda: no sabemos, ni mucho menos, interpretar y explicar todo lo que ya hemos hecho. Me refiero a todos los eslabones de la dirección y a los medios de influencia. Las importantes medidas del Comité Central, de la Asamblea Nacional, del Gobierno y otras instituciones, pasan a veces inadvertidas y el movimiento de la opinión pública obedece a menudo a las sensaciones dudosas que no son dictadas por un responsable enfoque político de los intereses y las necesidades de la sociedad, sino más bien por el deseo de ser original a toda costa. Luego, los miembros del partido y la opinión pública se hacen la pregunta: ¿por qué no hay una armonía en este sentido?

En el Programa de Acción hemos asumido una actitud inequívoca hacia la abolición de la censura. Sin embargo, la aprobación de las medidas legales respectivas progresa lentamente. Lo mismo se puede decir sobre los preparativos de la ley de asociaciones etc. Por consiguiente, se crea una atmósfera que contribuye, a través de la fundación de los llamados "clubes en defensa de la libertad de prensa", a la aparición de dudas, como si el partido quisiera cambiar su posición al respecto y desorientar a la opinión pública. Opinamos que tal iniciativa carece de toda justificación.

¿Cómo distanciarnos de los errores del pasado? ¿Cómo garantizar a todos, que la situación actual no conduce a la que existía hasta enero de 1968, ni a la situación anterior a febrero de 1948 y, mucho menos, a la situación anterior al año 1938, sino que este camino va sólo adelante, hacia una fase superior del desarrollo socialista? ¿Cómo desarrollar positivamente la política que adoptamos en el pleno de enero y con la adopción del Programa de Acción?

La tarea más urgente es asegurar que el partido esté a la cabeza de la evolución social para poder cumplir con su papel dirigente en las nuevas condiciones.

La renovación consecuente del partido requiere, sobre todo, tomando en cuenta algunas circunstancias nuevas, la convocatoria acelerada del nuevo, XIV Congreso extraordinario del partido. Sin este congreso, en el seno del partido no puede crearse la garantía definitiva de la realización consecuente de la nueva política. Por consiguiente,

te, proponemos convocar el congreso para el 9 de setiembre de 1968.

Estamos convencidos de que el congreso confirmará el camino que hemos emprendido en enero pasado y creará las premisas para el desarrollo de una nueva línea política basada en este camino. Es necesario analizar la evolución política desde el XIII Congreso y después de la sesión de enero del C. C. del P. C. de Checoslovaquia y trazar un programa político y táctico del partido para el próximo período. Tenemos que mover al partido para la ejecución consecuente de nuestra política de desarrollo ulterior de la sociedad socialista, cuyo punto de partida es el Programa de Acción y cuya línea fundamental debe ser discutida y aprobada por el XIV Congreso extraordinario. En vista de la urgencia de las demandas para la puesta en práctica acelerada de la nueva organización jurídico-estatal, el Congreso debe aprobar los principios que guiarán la política del partido en la solución de este problema y trazar los principios de la organización del partido en las condiciones de la organización federativa del Estado. Otra tarea del congreso será la aprobación de los nuevos Estatutos del Partido y elegir el nuevo Comité Central, que desarrollará y defenderá con plena autoridad la unidad y capacidad de acción del partido y encabezará las actividades unidas y organizadas del partido para la aplicación de las resoluciones del congreso.

Al cumplimiento de esta misión debería corresponder el siguiente programa del congreso:

1. Informe sobre las actividades del partido; desarrollo de la sociedad desde el XIII Congreso, tareas principales del partido para el período inmediato.
2. Informe de la Comisión Central de Revisión y Control.
3. Proyecto de directiva política para la organización jurídico-estatal de la RSCh., organización de los órganos estatales y estructura del partido en las condiciones de organización federativa del Estado.
4. Proyecto de nuevos Estatutos del P.C.Ch.
5. Elección del Comité Central del P.C. de Checoslovaquia y de la Comisión Central de Revisión y Control.

Las reuniones plenarias para la elección de los delegados y las conferencias distritales y regionales, deberían celebrarse en el período entre junio y agosto próximos.

La presidencia del Comité Central presentará en su próxima reunión las propuestas correspondientes.

¿Por qué hemos decidido acelerar la convocatoria del congreso? Nuestras estimaciones anteriores sobre la fecha del congreso extraordinario del partido, se basaban en la necesidad de disponer del período más largo posible para asegurar una preparación multilateral y exhaustiva de las mencionadas cuestiones. También teníamos la intención de preparar para el congreso una directiva económico-política. Dadas las nuevas circunstancias, en la presidencia decidimos desistir de esta intención. Condicionamos la fecha del congreso al grado de preparación de los materiales del mismo. Según las informaciones preliminares, es posible llevar a cabo en breve plazo la preparación de los materiales que serán debatidos en el congreso, a pesar de que no nos quedará el tiempo previsto para la discusión dentro del partido y para la discusión pública.

Las conferencias regionales se inclinaron por la opinión de que el congreso debería abordar no solamente las medidas de carácter personal, sino también el contenido de las tareas esenciales que incumben al Congreso. Al mismo tiempo, las conferencias regionales pidieron que la convocatoria del congreso fuera acelerada lo más posible. Esta posición la justificaban, principalmente, con la demanda de que es categóricamente necesario que se retiren inmediatamente del Comité Central los camaradas que perdieron la confianza. Las mayores críticas en este sentido fueron dirigidas, sobre todo, al camarada Novotný.

Además, al decidir la fecha del congreso, la presidencia del Comité Central tomó en consideración el que, en las últimas semanas, se aceleró considerablemente el movimiento político que aporta nuevos elementos cualitativos. Las demandas de convocatoria del congreso extraordinario lo más rápidamente posible continúan llegando y su número aumentó. Sobre el Comité Central se plantean exigencias cada vez mayores. Es necesario decidir las cuestiones de importancia vital para el futuro de nuestra patria. Es necesario tomar medidas concretas orientadas a consolidar la unidad del partido, unificar sus fuerzas activas y fortalecer su unidad de acción. En disonancia con estas tareas, disminuye cada vez más la autoridad del Comité Central y, como consecuencia, la capacidad de enfrentarlas con

autoridad y dirigir al partido en esta situación compleja. Por tanto, la elección del nuevo Comité Central es una forma natural, democrática y correspondiente a los estatutos, sobre cómo abordar dichos problemas.

Según puso en evidencia la reunión consultiva de los presidentes de las organizaciones de base que, por su parte, informaron al Comité Central sobre diversas tendencias negativas en la labor del partido, se crea una situación en que la convocatoria acelerada del congreso se transforma en una tarea muy urgente. Es necesario tener en cuenta estas voces y todas las circunstancias. Existen más problemas que requieren una pronta solución. En primer lugar, la organización jurídico-estatal del país, que no puede llevarse a cabo sin someter primero sus bases a la consideración del Congreso.

Como lo demuestra todo el análisis anterior, el fortalecimiento de la autoridad e influencia del partido en la sociedad es un problema fundamental que debe ser solucionado. Si no lo hiciéramos sería ilusorio esperar que no continuara aumentando la presión de las tendencias extremas que puedan desembocar en ataques al propio poder socialista en nuestro país. Hemos llegado, pues, a la conclusión de que sin un congreso extraordinario no sería posible unificar con la rapidez suficiente al partido y permitirle que cumpla con sus tareas. Por eso, esta medida que proponemos es tan extraordinaria, —preparar el Congreso durante los próximos tres meses de verano— cuestión fundamental de toda la situación política interna.

También es necesario tener en cuenta que en el otoño empezará una nueva ola de movilización social.

Hubiera sido más conveniente y el programa hubiera sido preparado más a fondo, si el congreso se hubiera realizado en la fecha primitiva pero el conjunto de nuevas circunstancias que tenemos que tener en consideración, incluso al precio de anticipar la fecha de las reuniones de las organizaciones de base y de las conferencias distritales y regionales electorales, nos obliga a convocar al congreso mucho antes. Por eso proponemos al Comité Central que el congreso tenga lugar en setiembre próximo. Sus preparativos y debates podrían permitir la unificación del partido sobre la base

de la nueva política y una nueva ofensiva de los comunistas.

La preparación de las elecciones al Comité Central y a la Comisión Central de Revisión y Control exigirá que la selección de candidatos a las conferencias y la propia lista de nuevos miembros del Comité Central sean consecuentemente democráticas, reflejen la composición social del partido y permitan la selección de los representantes más capaces, que gozan de una alta autoridad y de la confianza de los miembros del partido y de las personas sin filiación política. Al preparar el congreso, tenemos que asegurar que en estos preparativos tome parte todo el partido y, en cuanto a las cuestiones que afectan a toda la sociedad, a toda la opinión pública, a pesar del plazo tan corto.

En los preparativos del Congreso corresponde una tarea particularmente importante y, por consiguiente, de gran responsabilidad, a los comunistas que trabajan en la prensa, la radio y la televisión, instituciones que en la época moderna se transforman en medios de comunicación que ejercen una gran influencia política. El Comité Central espera mucho con la labor de los comunistas en esta esfera y los exhorta a contribuir con responsabilidad a los preparativos del XIV Congreso extraordinario del partido. Una atención particular debería prestarse a la labor organizadora que está parcialmente suprimida en todo el partido y a cuya restauración deberían contribuir en considerable medida dichos medios de comunicación en masa. Los comunistas de estos centros de trabajo deberían reaccionar con reflexión a algunas sugerencias críticas dirigidas a su trabajo y contribuir conscientemente al fortalecimiento de la confianza, la seguridad y unidad de acción de los miembros del partido y sus organizaciones y contribuir al incremento de la fuerza y la confianza en los éxitos ulteriores del partido.

La presidencia del Comité Central está convencida de que la preparación del congreso en un plazo tan corto reclamará un esfuerzo extraordinario de todo el partido, de todas sus organizaciones, de los comités distritales y regionales y de los comunistas que trabajan en el frente teórico, que también participarán en los preparativos del congreso. El Comité Central expresa, pues, la convicción de que conscientes de lo serio de la misión del congreso, todos pres-

taremos a sus preparativos una atención que asegure su buen desarrollo y los resultados deseables.

Los preparativos del congreso, que serán el eje de la vida contemporánea del partido, nos permitirán abordar toda una cadena de tareas que se plantean actualmente ante el mismo. En primer lugar, la consolidación de la unidad del partido basada en el Programa de Acción. La unidad de opiniones y hechos, que hoy día necesitamos con tanta urgencia, no tienen nada de común con lo que condenamos en enero y abril pasados.

Quiero destacar que en el futuro no buscaremos una "unidad" falsa equivalente a la ejecución ciega y dócil de las directivas "desde arriba". Contamos con la confrontación de opiniones y con que hallaremos las soluciones óptimas. Lo trascendental de la situación y los principios de la estructuración del partido, exigen que los miembros del mismo, una vez aprobadas las resoluciones y sacadas las conclusiones unifiquen sus esfuerzos por la puesta en práctica de las mismas. El papel del partido en la sociedad requiere que nos unifiquemos sobre la base de los principios fundamentales del programa táctico del partido y los apliquemos unidos como corresponde al centralismo democrático.

La labor organizadora del partido debe descansar en el Programa de Acción. Es necesario que todos los comités regionales y distritales y los comités de las organizaciones de base incorporen los principios de este programa a sus propios programas políticos, que tracen sus objetivos políticos concretos para los cuales movilizarán a la población y junto con la cual lucharán por su cumplimiento. Los trabajadores de la prensa deberían ocuparse de nuevo del contenido del programa de acción y contribuir con su trabajo a su comprensión y realización.

Al destacar la labor político-organizadora del partido, tenemos en cuenta, en primer lugar, la tarea de crear estrechos contactos de los comunistas con los sin partido, para que todos los comunistas, obreros, campesinos e intelectuales, o sea la mayoría absoluta de los trabajadores, participen en la formación política del partido y en su ejecución. Nuestra política tendrá éxito solamente si refleja al máximo los intereses de los hombres, si les es comprensible, e

sea, cuando sea su política, cuando la hagan suya.

Precisamente por ello es muy urgente ampliar e intensificar nuestra política fuera del marco del partido. En este sentido tenemos que restaurar los métodos y formas de trabajo que se aplicaban antes de febrero de 1948. Para asegurar que nuestra labor política tenga sentido, que tengan sentido nuestras acciones, es necesario propagar las conclusiones del secretariado y de las reuniones y Plenos del partido, entre los trabajadores, en las empresas y en el campo, en la prensa, la radio y la televisión. Tenemos que explicar de nuevo, públicamente, qué es lo que propugnamos, cuál es nuestro programa, cuáles son nuestros objetivos, cómo cumplirlos y qué escollos existen y a qué tenemos que oponernos. En las nuevas condiciones depende mucho de la aplicación del papel dirigente del partido en la labor de los comunistas en los órganos y organizaciones sociales y demás órganos y organizaciones no partidarias.

Partiendo desde este punto de vista, tenemos que desarrollar y "regenerar" también la formación ideológica metódica y, en cierta medida, también la reeducación de los miembros del partido. La labor ideológica en la actualidad debe impulsar, debe formar parte de la lucha ofensiva por la política del partido.

Los preparativos del congreso nos brindarán también la posibilidad de admitir a nuevos miembros del partido. Podemos decir que también en este período complejo la afluencia de nuevos afiliados al partido tiene tendencia ascendiente. Desde enero pasado el partido ha ganado en el período un gran capital, particularmente entre los jóvenes a los que no es indiferente el destino de la república y del socialismo. Es necesario tomarlo en consideración y ofrecer a la juventud toda la ayuda partidaria. Es necesario orientar el reclutamiento de nuevos miembros del partido hacia ciudadanos de todos los grupos sociales, hacia los cuales nos abre el camino la actual política del partido.

Para perfeccionar la labor del partido, para preparar bien al congreso, es necesario reagrupar las fuerzas del aparato en armonía con las necesidades de la política actual. El aparato del C.C. y otros órganos del partido, deben estar vinculados, mucho más estrechamente que hasta ahora, con la labor de los miembros de la base del partido,

sobre todo mediante diferentes comisiones—incluyendo las temporales— en las cuales los comunistas de los diferentes sectores participarán en la dirección de la labor partidaria en dichos sectores. Repetimos resueltamente que los ataques globales dirigidos al aparato del partido no persiguen objetivos honrados. Los rechazamos y los combatiremos. El partido no puede pasarse sin una buena labor del aparato. Al perfeccionar sus actividades, ponemos el acento sobre el principio de que el aparato debe servir útilmente a los comunistas y a los órganos del partido en la ejecución de la política del mismo. Quisiera destacar claramente, una vez más: el sentido de nuestras actividades —que debe caracterizar todo el período, hasta el congreso— es consolidar la dirección política de la sociedad por el Partido Comunista. Forma parte de esta política la necesidad de rechazar todos los intentos de desacreditar al partido en su conjunto, los intentos de crear la desconfianza hacia el partido y disputarle el derecho moral y político a dirigir nuestra sociedad.

El partido ha encabezado a nuestra sociedad desde febrero de 1948, como fuerza política dirigente. Por eso se identifica lo mismo con los éxitos de la edificación socialista como con las deficiencias. El partido ha llamado la atención, con su autocritica, sobre los errores anteriores y procede con determinación a que sean eliminados. Tenemos que destacar, en interés de la verdad, que la responsabilidad por las deformaciones no recae sobre el partido en su conjunto. Los miembros de base y sus funcionarios no sabían nada de las represalias de los años cincuenta. La responsabilidad directa por las mismas recae sobre los culpables concretos del Servicio de Seguridad y de los órganos judiciales, estatales y partidarios. Una parte de los comunistas de esa época fue víctima de las deformaciones. Una gran parte de los comunistas empezó a darse cuenta gradualmente de lo perjudicial de estas deformaciones y asumía el riesgo que encerraba la lucha contra las mismas. Los comunistas fueron iniciadores de la actual renovación del socialismo. Ello les confiere el derecho moral y político de aspirar al papel dirigente en el desarrollo ulterior del socialismo en nuestro país.

El partido considera la negación de estos hechos y los intentos de desacreditar al partido en su conjunto, como expresión con-

creta de las tendencias anticomunistas, antisocialistas y, en su principio, antipopulares. El partido ya ha llevado a cabo la rehabilitación consecuente de toda una serie de casos y continúa rehabilitando a todos los comunistas y a los no comunistas que fueron víctimas inocentes de las deformaciones pasadas. El partido está determinado a depurarse de todos aquellos que tienen la responsabilidad por las deformaciones. Sin embargo, en esta tarea procederá de conformidad con las normas jurídicas y partidarias. Declaramos firmemente que rechazamos la atmósfera de histerismo y los esfuerzos por provocar una desconfianza general hacia los funcionarios de la justicia, la seguridad y el Estado. Decimos abiertamente —como lo estipula el programa del gobierno— que las medidas revolucionarias aplicadas contra la clase burguesa, ya sean medidas económicas, políticas o hegemónicas estatales, después de febrero de 1948, no serán objeto de ninguna revisión.

El Partido Comunista de Checoslovaquia, es hoy día la única fuerza política del país, que tiene un programa socialista científico. Es la garantía principal de las buenas relaciones entre la República Socialista de Checoslovaquia y los demás países socialistas y, por consiguiente, la garantía de una posición internacional estable de nuestra república. Es la fuerza unificadora de nuestras dos naciones —los checos y los eslovacos—. Concentra a centenares de miles de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales que gozan de respeto y confianza. Sus filas incluyen a las mejores fuerzas creadoras de nuestra sociedad —los científicos, técnicos, artistas—. Entre sus miembros figuran los hombres que han ganado su autoridad con la lucha contra el capitalismo y la ocupación nazi y que han sido iniciadores y organizadores del actual proceso de regeneración del socialismo y el desarrollo de la democracia socialista. Sus cuadros forman la parte preponderante de la estructura administrativa y ejecutiva de nuestra sociedad. Todo eso crea, como realidad histórica, tal situación, que para un desarrollo realmente democrático y socialista, sin perturbaciones indeseables y sin el desencadenamiento de la lucha por el poder, no hay ningún otro camino hacia adelante más que el que sigue el Partido Comunista de Checoslovaquia, como fuerza organizada más poderosa en este país. Son nuevos caminos y métodos que determina

el programa de acción y que serán discutidos, como nueva línea del partido, en el XIV Congreso extraordinario.

Quisiéramos destacar que apreciamos altamente la labor abnegada y meritoria de la vieja guardia comunista. Deseamos continuar en sus tradiciones revolucionarias de trabajo abnegado, leal y desinteresado al servicio del partido y el pueblo, herencia revolucionaria del Partido Comunista de Checoslovaquia. Precisamente estos comunistas acostumbrados a una variada y abundante labor política condenaban energicamente, con todo derecho, los métodos incorrectos del partido en el período anterior a enero de 1968.

Las opiniones aisladas que pretender "revisar" el paso histórico de la unificación de los dos partidos obreros marxistas las consideramos como muy perjudiciales en este momento preciso que se trata de afianzar la unidad del partido como garantía fundamental de su nueva política. El partido se opondrá resueltamente a estas opiniones.

Si examinamos el proceder ulterior del partido, nos daremos cuenta de que lo más necesario es asegurar que la clase obrera llegue a ser la fuerza creadora principal económica, social y política en nuestro país y que ocupe las posiciones clave en la sociedad socialista. El partido debe sacar lecciones del hecho que muchas de las opiniones y sugerencias críticas formuladas en el pasado por los obreros casi no se tomaban en consideración.

Por eso nuestro gran deber es estudiar las necesidades e intereses genuinos de la clase obrera. Es la fuerza dirigente y de vanguardia de la sociedad y el grupo social más numeroso. Tenemos que asumir una actitud de gran responsabilidad hacia las necesidades de los obreros y, al mismo tiempo, denunciar el sentido político de la demagogia que tratan de propagar, manipulando con el término "clase obrera", los diferentes "amigos de los obreros y amigos del pueblo" reclutados en la izquierda o en la derecha.

Uno de los problemas claves de la política obrera es la creación de normas organizadoras para la participación directa de los obreros en la dirección de la sociedad. Sobre la ampliación de las formas de influencia política de la clase obrera en la dirección social me ocuparé al hablar de la política del Frente Nacional.

Con gran actualidad se plantea también la necesidad de preparar propuestas concretas para la creación de órganos colectivos de administración democrática de las empresas, estipulada en el programa de acción. Sin embargo, será necesario discutir aún esta cuestión no solamente entre los expertos, sino también en las organizaciones partidarias y sindicales, directamente en las empresas, entre los obreros y los demás trabajadores.

Esperamos que, dada la madurez de nuestra clase obrera, en cuya conciencia viven las tradiciones de los consejos de empresa revolucionarios del período 1945-1948, esta medida democrática desemboque en el afianzamiento de la cooperación entre los trabajadores y los órganos que dirigen la empresa; que contribuya al acercamiento ulterior entre los obreros, economistas y técnicos y sea consolidada su iniciativa y la capacidad de acción de la dirección de las empresas, que podrá apoyarse en los consejos de empresa como órganos electos de los trabajadores.

Entendemos que siguiendo este camino podremos solucionar eficazmente muchos de los problemas económicos, sociales y políticos que son muy palpitantes en las empresas y que el viejo sistema no era capaz de solucionar. La empresa continuará siendo propiedad de toda la sociedad y no pasará a ser propiedad del colectivo de la empresa. Será necesario asegurar en una forma institucional apropiada los intereses de la sociedad y el Estado en la creación de los consejos de trabajadores en las empresas.

La creación de consejos de empresas no excluye, sino por el contrario estipula el incremento del papel de los sindicatos como forma importante de activación social de los obreros y de todos los trabajadores de nuestra sociedad socialista. Ya ahora se puede notar claramente que los sindicatos se están transformando en una organización que desea expresar, representar e imponer enérgicamente las verdaderas necesidades sociales de los trabajadores.

Con ello está relacionada la necesidad de destacar el papel político de los sindicatos. Para asegurar que los sindicatos representen y defiendan los intereses sociales, es necesario que lleguen a ser una importante fuerza política de la democracia socialista, transformándose de nuevo en una organización que, aunque parta de los intereses parciales inmediatos de los diferen-

tes grupos, debe comprender los intereses de toda la sociedad y expresarlos desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto. Los sindicatos deberían transformarse de nuevo en una importante fuerza política del Frente Nacional, como ya lo eran antes de febrero de 1948. Nosotros los comunistas respaldaremos con todos los medios esta posición política y económica de los sindicatos en nuestro sistema.

De esta manera, en los sindicatos se crearán, polarizarán y desarrollarán nuevas actividades políticas de los obreros, extendiéndose a la vida política de nuestro país. Tal fue la tradición de los sindicatos revolucionarios desde 1945, cuando se les confió el papel de sostén político principal del partido.

Los comunistas en los sindicatos velarán por la defensa de las demandas económicas y sociales concretas de los trabajadores en las empresas y por que los sindicatos como representantes de la organización social de los obreros y de los trabajadores en general expresan también sus intereses sociales, hagan frente a las limitaciones unilaterales y a las opiniones estrechas, se preocupen por que en los consejos de empresa trabajen hombres calificados y por que aumente el nivel de su conciencia política y por asegurar que los intereses parciales de los diferentes colectivos estén armonizados con los intereses globales de la clase obrera y de toda nuestra sociedad socialista.

En este doble papel de los sindicatos: representar los intereses de los trabajadores con respecto a los órganos de poder estatal y hacer valer apropiadamente los intereses parciales y los de toda la sociedad con respecto a los órganos de empresa, radical, según nuestra opinión, la nueva misión de los sindicatos en el sistema de la democracia socialista. Este papel creará inevitablemente la situación, que en el seno de los sindicatos se formarán nuevas conciencias políticas y nuevas actividades políticas de la clase obrera, sin la cual no podemos imaginarnos el desarrollo ulterior de nuestra democracia socialista.

La importancia de este papel de los sindicatos se destaca sobre todo en relación con algunas presiones sociales espontáneas y con las demandas unilaterales. Hoy día deberíamos adherirnos más que nunca al principio de que "cada uno es dueño en su respectivo centro de trabajo". Los sindica-

tos representan el eslabón insustituible del mecanismo social que nos debe permitir solucionar, sin grandes sacudidas, las discrepancias que surgen, sobre todo, en el terreno económico, y también en el político.

El desarrollo que se ha operado desde enero pasado abrió el camino a un papel político activo de la nueva clase de agricultores cooperativistas, permitiéndoles influir más fecundamente en el desarrollo de la sociedad socialista. En el Congreso de las Cooperativas Agrícolas Únicas y sobre todo en el Programa de Acción, hemos expresado nuestros conceptos fundamentales sobre la política agraria. Al mismo tiempo hemos sido testigos de las discusiones, debates y opiniones más variadas sobre la forma de organización de los campesinos, en particular y de los trabajadores del campo en general. Juzgamos que ya es hora de pasar de las palabras a los hechos y presentar las propuestas respectivas a la opinión pública agrícola.

Opino que nosotros los comunistas, que hemos propuesto la creación de una organización de agricultores en el espíritu de las tradiciones del período posbélico, deberíamos desarrollar ahora una iniciativa similar para contribuir a que se acelere la creación de una organización de los campesinos cooperativistas. Se trata de una organización basada en la afiliación individual de campesinos cooperativistas, la federación de agricultores cooperativistas, a la cual podrían afiliarse también los agricultores privados y que representaría los principales intereses sociales de los trabajadores en la agricultura socialista, que no están organizados en el movimiento sindical. La nueva organización reanudaría todo lo positivo que los campesinos han aportado en los últimos años al desarrollo de la sociedad socialista. Ello significa —como dice la presidencia del C.C. en un documento dedicado a esta cuestión— no solamente defender los intereses individuales de los agricultores cooperativistas, en cuanto a las cuestiones tales como la remuneración etc., sino también representar en el plano político a los agricultores cooperativistas en el Frente Nacional, con todos los derechos de su representación política en la sociedad y participar activamente en la solución de las cuestiones sociales relacionadas con la vida rural en nuestro país.

Otro punto clave de nuestra táctica es

la realización consecuente de la política del Frente Nacional.

Queremos crear un tal sistema de relaciones políticas en la sociedad, un sistema político en el cual junto con nuestro partido tomen parte en sus decisiones y en el poder, también los no comunistas, y en el que, el partido, no se fusione directamente con el centro que monopolice el poder estatal.

Afirmar que el partido no encarna los intereses de la sociedad significaría desfigurar la realidad. Su posición dirigente en la sociedad se basa, precisamente, en que representa los intereses más progresistas y perspectivas. Sin embargo, se trata de que la paleta de intereses que se manifiesten en la dirección política de nuestro Estado y de nuestra sociedad, sea lo más amplia y lo más concreta posible. Ese es el aspecto más profundo de nuestro esfuerzo actual por el desarrollo de la política del Frente Nacional, cuyo eje es y tiene que ser la política encaminada al ahondamiento de la democracia socialista, democracia que abre un campo más amplio a la participación activa de todos en la construcción socialista. Sin embargo, sería un malentendido interpretar la esencia de la democracia como una simple aplicación de la democracia formal del parlamentarismo burgués a la sociedad socialista.

El proceso actual del desarrollo es, en su esencia, un proceso de renacimiento del socialismo. Hablar solamente sobre el proceso de democratización, sin ese claro contenido socialista, significaría tergiversar el sentido de los esfuerzos de nuestro partido por el desarrollo de la democracia socialista.

La nueva forma de democracia socialista que nosotros queremos crear, diferirá de la democracia formal, por lo menos en dos direcciones:

Ante todo, hay que solucionar un problema que jamás ha solucionado una democracia burguesa y ni siquiera lo ha formulado: cómo los trabajadores mismos —los obreros y los técnicos en la producción y los colectivos de trabajo en otras esferas— pueden y tienen que tomar parte directa en la dirección y administración de la sociedad.

Cómo lograr que no sea posible hacer una política estatal sin tener en cuenta los intereses de los obreros y del pueblo trabajador, e incluso, contra esos intereses mediante distintas formas de procedimiento y maniobras. Como es sabido, la democracia formal no sólo la facilita sino que la bur-

guesía lo aprovecha siempre de manera sistemática.

La democracia socialista no puede desarrollarse como un sistema en el cual en política decidan solamente los partidos políticos. Nuestras experiencias de los años 1945-48 demuestran que tal "monopolización" de la vida política, por parte de los partidos y organizaciones políticas perjudica los intereses del pueblo trabajador. Por eso, nuestra democracia tiene que asegurar que el derecho a participar en el poder, en el Estado, a tener sus representantes en los órganos electos, lo tengan los trabajadores directamente: por medio de los sindicatos, las organizaciones de campesinos, de la juventud, de las mujeres, etc. El Partido Comunista insiste en que esas organizaciones son miembros con plenos derechos del Frente Nacional. Defenderemos el principio de que incluso la gente que no es militante de ningún partido político, tenga una posibilidad real de tomar parte en la formación política del Estado socialista. El Frente Nacional jamás podrá convertirse en una simple coalición de partidos políticos. Las principales organizaciones políticas que señalamos aquí tienen que tener también una posición correspondiente en el Frente Nacional.

El Frente Nacional seguramente determinará, lo más pronto posible, su base programática socialista, cuya violación o rechazo serán incompatibles con la militancia en el Frente Nacional.

El Partido Comunista de Checoslovaquia presentará sus proyectos al respecto, según los cuales, esa base quedaría formada de conformidad con el ordenamiento socialista, de clase y de propiedad, de las relaciones sociales y con actividad positiva para su desarrollo. Además, que la actividad de los componentes del Frente Nacional esté en armonía con la constitución de la República Socialista de Checoslovaquia, que no se admita actividad antipopular, anticomunista, fascista u otra que fomente las contradicciones entre las nacionalidades o razas; cualquier tipo de actividad política encaminada contra las bases de nuestra independencia estatal y nacional determinadas por la alianza con la Unión Soviética y los estados socialistas; además que sea respetado el principio de que la concepción marxista de la construcción del socialismo constituye la base programática del desarrollo de nuestra sociedad y que la posición

política dirigente del Partido Comunista de Checoslovaquia hoy día es una realidad histórica en nuestro país.

En la plataforma común debería quedar establecido que el Frente Nacional se ha adherido al contenido del Programa de Acción y a la Declaración del Gobierno.

En cuanto a las elecciones, que se efectuarán probablemente ya en la primera mitad del año próximo, para los órganos constituidos de acuerdo con el nuevo ordenamiento constitucional.

Sobre todas estas cuestiones seguiremos discutiendo en el Frente Nacional con el fin de lograr acuerdos obligatorios.

La diferencia fundamental entre el parlamentarismo burgués y la democracia socialista, es que las relaciones entre los partidos políticos que respetan la base del Frente Nacional, tienen que ser relaciones de compañerismo y cooperación, y no relaciones de lucha por la redistribución del poder en el Estado, que es lo característico para el sistema político burgués. Ello no significa eliminar la autonomía política, eliminar los problemas conflictivos y la oposición dentro del Frente Nacional. El choque de opiniones tiene que basarse en un programa socialista común. La garantía de ese programa es el papel dirigente del Partido Comunista de Checoslovaquia, ya que no existe otro programa real de edificación del socialismo, sino es el programa marxista respaldado por el conocimiento científico y los intereses sociales más progresistas.

Eliminamos la posibilidad de que el desarrollo de la democracia socialista sería posible en nuestro país actualmente, si se creara un partido político de oposición fuera del Frente Nacional, pues ese sería el camino para reanudar la lucha por el poder. Nuestro partido se enfrentará, con todos sus medios, a esos intentos, porque ello desembocaría, en las condiciones actuales, —independientemente del deseo de quienes divulgan tales opiniones— en el intento de quebrantar primero la posición del Partido Comunista de Checoslovaquia en la sociedad y, finalmente, el desarrollo socialista. Por lo tanto, rechazamos energicamente la constitución de un partido político de oposición de ese tipo, fuera de la política del Frente Nacional. Ese es un principio al que hemos llegado ya en el año 1945.

En la nueva concepción del Frente Nacional, habrá suficiente terreno para todas las

fuerzas socialistas, para los conflictos, confrontación de opiniones y oposiciones de las más diversas fuerzas, dentro del Frente Nacional.

De esos principios partirá también nuestro punto de vista para la formulación de las nuevas leyes, principalmente de la ley electoral y la ley de asociación y reunión. Mantendremos el principio de que las organizaciones que tienen interés en actividades políticas y quieren participar en las elecciones y en el poder estatal, tienen que ser organizaciones del Frente Nacional y no pueden formar una oposición a su programa.

Después de enero observamos una gran animación del interés político en la joven generación.

No sólo son los comunistas los que tienen interés en ganar a los ciudadanos jóvenes de nuestra república. Por ello tenemos que hacer todo lo posible para ganarlos para nuestra política. Ello requiere trabajar con la juventud y abrirle las puertas del partido completamente. Partiendo del Programa de Acción, deberíamos elaborar rápidamente un programa completo para la joven generación que le diera perspectivas de utilización más completa. La atención a los futuros constructores de nuestra República Socialista por parte del gobierno, es una de las tareas claves de la política de los comunistas en el mismo. Por ello deberíamos pensar en cómo el estado, el gobierno y su política han de influir más eficazmente sobre la juventud.

En cuanto a la organización de la juventud, la presidencia del Comité Central apoya todos los intentos que conduzcan a que las diferentes organizaciones, basándose en sus propios intereses, se unifiquen y se pongan de acuerdo sobre una organización de tipo federativo. Entonces, somos partidarios de una organización unida de la juventud, de la unidad de la juventud. A través de ella, la juventud puede ejercer una influencia de mayor importancia en el Frente Nacional, en la política de nuestro Estado, en los órganos representativos. Puede ganar el apoyo del gobierno y de los órganos estatales al imponer los intereses comunes de toda la generación joven y sus grupos individuales. Con la dispersión sólo pueden ser perjudicados los intereses comunes de la juventud.

Otro momento importante en la realización del Programa de Acción, es la política en la esfera de la reconstrucción del Estado

socialista y, en ella, en primer lugar, los problemas del ordenamiento constitucional. Hemos decidido ser consecuentes en cuanto a la consigna sobre la autodeterminación de las naciones y proceder a la igualdad plena en la posición tanto de los checos como de los eslovacos, y al mismo tiempo, garantizar los derechos correspondientes a las otras nacionalidades. El ordenamiento constitucional simétrico facilitará que se manifieste más claramente la misión nacional de las naciones checa y eslovaca y, al mismo tiempo, constituirá una base más firme para su cooperación mutua. No sólo la nación eslovaca sino también la checa, en el futuro, podrá recapacitar sus peculiaridades y condiciones, formular con más exactitud sus tareas nacionales y su puesto entre las naciones de Europa y del mundo. En el modelo federativo del Estado checoslovaco trabajarán los órganos autónomos checos y eslovacos no solamente en el organismo del Estado, sino también en las organizaciones de masas.

En relación con esto surgen tareas importantes. Algunas ya se están solucionando y otras comienzan. En el espíritu del Programa de Acción, y de la Declaración del gobierno y por iniciativa de la presidencia del C.C. del P.C.CH., se ha constituido, dentro del gobierno, un comité para la preparación del proyecto de la ley constitucional sobre el nuevo ordenamiento constitucional. La elaboración de los principios para el proyecto de la ley constitucional sobre la federalización, en la R.S.CH., se organiza de tal manera que puede ser presentada para su aprobación a la Asamblea Nacional en los días del 50º aniversario de la constitución de nuestra república. Esa ley constitucional tiene que regular la estructura de los nuevos órganos representativos checos, eslovacos y estatales. Sobre esa base se llevaría a cabo luego la reconstrucción de los órganos estatales y la preparación de las elecciones.

Con la federalización se abre un amplio espacio para la autorrealización de cada una de nuestras naciones. Sin embargo, al mismo tiempo, la tarea del centro y de los órganos nacionales, será velar por que también en la federación sea respetada la importancia de la economía, como factor integrante y vinculador en la mutualidad checoslovaca y en la integridad estatal. El gobierno federal tendrá que tener en sus manos los instrumentos por medio de los cuales hará

valer su papel en el desarrollo de la economía nacional checoslovaca.

Hemos presentado un proyecto en el cual recomendamos al gobierno que en colaboración con la Asamblea Nacional constituya rápidamente una comisión representativa para la preparación de los órganos nacionales checos. La tarea de esa comisión será la de expresar los intereses nacionales checos en la solución de esas cuestiones en contacto con los órganos estatales, actuar como colega de los órganos nacionales eslovacos y ayudar a que en la opinión pública en las tierras checas se llegue a profundizar la conciencia de que el ordenamiento federativo corresponde a los intereses nacionales eslovacos y checos.

El ordenamiento federativo del Estado requiere los cambios correspondientes en la estructura de los órganos del Partido Comunista de Checoslovaquia. Por ello, consideramos indispensable constituir una comisión integrada por representantes de las organizaciones regionales del partido de las tierras checas. La tarea de esa comisión será cooperar en la elaboración de los principios de la construcción orgánica del P.C.CH. en las condiciones de la federación, de manera que se creen las premisas para el cumplimiento de las tareas que se presentarán al partido en las tierras checas, asegurando siempre la unidad internacional del mismo.

Por ahora no tenemos suficientes datos para tomar posiciones definitivas. Sin embargo, tenemos que tener en cuenta que el P.C.CH. tendrá que jugar un papel importante de fuerza integrante en el nuevo ordenamiento constitucional. Tendremos que velar por que se respeten plenamente los principios del internacionalismo socialista y las tendencias de integración objetivas, en la solución de las cuestiones antes abandonadas. El proyecto de estos principios lo presentaremos al congreso del partido para que decida.

Ahora, sobre las demás cuestiones sólo breves palabras. Después de enero en el partido acabamos con la práctica de suplantar a los órganos estatales y económicos. Por lo tanto, en las nuevas condiciones crece rápidamente la responsabilidad política de los comunistas que trabajan en esos órganos, a fin de que con su capacidad de iniciativa contribuyan a la rápida realización de los objetivos planteados en el Programa de Acción, que nos ayuden de manera real-

mente notable a la solución, en primer término de aquellas cuestiones en las cuales se concentra la atención de la opinión pública. En este sentido tiene un valor real el principio de que el partido, los comunistas, tienen que conquistar hoy y todos los días, algún éxito, tanto en el centro como en cada uno de sus lugares, aunque sea en asuntos parciales, éxito que demostrará que somos consecuentes en el cumplimiento del Programa de Acción.

La nueva etapa del desarrollo requiere que partiendo de la nueva base consolidemos rápidamente el aparato estatal, algunos de cuyos eslabones fallaron en las últimas semanas. Principalmente, es necesario prestar atención a los comités nacionales para que el aplazamiento de las elecciones no conduzca a un estado pasivo de expectativa. Ya ahora empieza a decidirse de los resultados en las elecciones.

Ya está preparado un plan de labores legislativas que asegurará una rápida aprobación de las leyes, establecerán los resultados del proceso de democratización, le darán un orden firme y afianzarán la autoridad del derecho y de las leyes.

La consolidación de los órganos de defensa y protección de nuestro Estado socialista lo consideramos como especialmente importante.

El período anterior afectó con sus deformaciones también al ejército. Por ello se procedió, no solamente a analizar los errores y las faltas, sino que se tomaron medidas esenciales en la dirección del ejército, orientadas al logro de una capacidad de combate cualitativamente mayor de las fuerzas armadas.

Últimamente se ha discutido mucho sobre las Milicias Populares. Ya muchas veces hemos dicho y lo repetimos de nuevo, que las Milicias Populares tienen un puesto irremplazable en nuestra sociedad, en el sistema de las fuerzas armadas. Con toda la autoridad del partido rechazaremos los ataques contra su existencia ya que en las mismas tenemos una de las garantías del carácter socialista de nuestra sociedad.

En el espíritu del Programa de Acción apoyaremos también el fortalecimiento de los órganos del aparato de seguridad. El Comité Central parte del hecho de que es necesario distanciarse enérgicamente de todo lo que en el pasado condujo a las profundas deformaciones, y asegurar plenas

garantías políticas y constitucionales de la legalidad.

Se trata de que el proceso iniciado continúe exitosamente, que también en esa esfera se hagan realidad los principios expresados en el Programa de Acción. La reconstrucción consecuente de esos órganos y la depuración de todos los responsables por las deformaciones, son las condiciones indispensables para su actividad eficaz.

Cada estado —y también el nuestro— necesita un organismo eficaz para la defensa de sus intereses ante las fuerzas que los perturban. Por eso, no podemos estar de acuerdo con las calumnias globales dirigidas contra la seguridad, el ejército, los órganos de la justicia y sus trabajadores, quienes, leales a su patria protegen sus intereses.

También estuvo justificada la crítica en la esfera de la procuraduría y los tribunales. Por otro lado, en algunos casos, se ha llegado a generalizar, incorrectamente, cosa que podría incitar la desconfianza en el orden legal vigente. Es necesario prestar nuestro apoyo a las medidas políticas, personales y jurídicas que constituirán las garantías para que en esta esfera no se repitan los defectos de los años pasados. Ello facilitará también el encarar las tendencias a minar la confianza en esos órganos.

Otra condición fundamental para el desarrollo exitoso del proceso de renacimiento socialista, es que tiene que contribuir al desarrollo universal de la vida de nuestra sociedad. No puede conducir a la anarquía, a la subasta de la propiedad nacional, sino que tiene que ayudar a una organización y dirección especializada de la economía nacional, que facilitarán solucionar los problemas que obstaculizan el crecimiento económico y la elevación del nivel de vida. La relación estrecha entre el proceso de democratización en la esfera política y la vida económica de nuestro país es evidente. De la situación en que la esfera política limitaba la dinámica económica, avanzamos hacia la tarea de estudiar qué orientación correcta hay que darle a la iniciativa liberada en la esfera política con el fin de que se refleje también en los resultados positivos de la esfera económica.

Creo que es necesario subrayar el principio de que es imposible alcanzar un progreso permanente de la sociedad sin un progreso decisivo en la economía. De otra forma es imposible aprovechar las ventajas

que ofrece la democracia socialista para un verdadero desarrollo de la personalidad, para la utilización de la gente y para un desarrollo humano que constituya un llamamiento humanitario a una competencia verdadera en el progreso social que asegurará la vida plena y satisfecha del pueblo.

Llamo la atención sobre este hecho, porque ni siquiera hoy, cuando estamos sometidos a una gran presión de problemas económicos, hemos perdido de vista ciertos aspectos estratégicos y perspectivas económicas. Sin embargo, en todo eso tenemos que ser realistas y sobrios y tenemos que ver la situación económica tal y como es de verdad, y desarrollar un trabajo abnegado, de acuerdo a sus problemas y sus necesidades.

También en este año, la situación económica se caracteriza por la continuación de tendencias conflictivas, de sobra conocidas. Por un lado, crece rápidamente la producción industrial y agrícola y el sector de la construcción. Es de suponer que también este año alcanzaremos un crecimiento relativamente alto de la renta nacional. Por otro lado, en nuestra economía se siguen desarrollando e incluso profundizando algunas tendencias negativas que desvalorizan cada vez más los resultados positivos de la producción, ya sean las deficiencias en el surtido, la calidad, el nivel técnico y económico de la producción, en la acumulación de existencias excesivas como en las exportaciones no efectivas con sus consecuencias negativas para nuestra balanza de pagos.

Y la consecuencia es el crecimiento de las presiones inflacionistas y la profundización del desequilibrio económico.

Somos conscientes de las contradicciones de este desarrollo económico, asentado en los años pasados, y no queremos analizar aisladamente las distintas tendencias y hacer conclusiones precipitadas, ya sean pesimistas u optimistas. En todo caso es necesario seguir desarrollando de manera consecuente y muy premeditada la reforma de la economía, lo que aumentaría la presión económica sobre la actividad racional de las empresas y todos los sectores económicos. Me refiero a la urgente tarea de profundizar sistemáticamente la política económica en formación, que conduciría a la consolidación segura de la economía.

Y ya que no queremos renunciar al sentido fundamental de la revolución socialista

ta, tenemos la obligación de evitar que las consecuencias negativas de esas medidas indispensables afecten a los obreros y a los trabajadores en su conjunto, y tenemos que velar por que los trabajadores tengan la posibilidad de tomar parte en la solución de esas cuestiones; que sea posible encontrar un camino que no perjudique al obrero y al hombre trabajador y que, al mismo tiempo, garantice la eficiencia necesaria de toda la economía nacional.

Quisiera destacar, que en nuestra economía nacional existen todavía grandes reservas, que ofrecen las condiciones para lograr una rápida consolidación. Cuando será, eso depende de la gente, de los que dirigen la economía, así como también de todos los trabajadores. En ese sentido tenemos que crear todas las condiciones y premisas necesarias en la esfera de la dirección política.

* * *

Permítanme ahora unas palabras sobre la labor de la prensa, la radio y la televisión. En diferentes oportunidades ya hemos valorado sus extraordinarios méritos en el esclarecimiento del acontecer actual y del desarrollo de nuestra democracia socialista.

Igualmente hemos dicho que seguiremos contando con su activa labor en la formación y realización de la política y que de ellos esperamos que nos ayudarán en la aplicación de la tendencia fundamental de nuestro desarrollo, respetando el estado actual de la opinión pública, así como que no acelerarán espontáneamente y sin participación de los órganos respectivos, el ritmo de los acontecimientos y que no plantearán cada vez más problemas, sin pensar en la urgencia de cada uno, lo que podría conducir a la desorganización en la solución de las tareas que tiene por delante el proceso de democratización.

Sin embargo, es necesario también estudiar por qué la actuación de la prensa, la radio y la televisión, ha suscitado, en el último mes y medio, una crítica tan aguda entre los militantes del partido y en nuestra sociedad. Los militantes del partido, así como los otros trabajadores, en toda una serie de casos, no han sabido responder a la pregunta de por qué no existe la armonía necesaria entre el punto de vista del Comité Central y la actitud de los medios de comunicación masivos que han sido orientados muy unilateralmente en el último período.

Creo que una parte de los periodistas no ha sabido valorar las consecuencias de su influencia sobre la sociedad. Destacando unilateralmente los errores y las faltas, influyeron sobre la opinión pública de manera que contribuyeron al surgimiento de la inseguridad y la desconfianza de una parte de la población en nuestra política. La influencia sobre la opinión pública se ejercía muchas veces volviendo más bien a los problemas de los años cincuenta que ayudando a solucionar las tareas del Programa de Acción y superar positivamente los errores del pasado. Otra cosa que ha provocado el descontento es que la prensa del partido y los comunistas en la televisión, la radio y las redacciones de las revistas no saben reaccionar con suficiente agilidad a los ataques antisocialistas, abiertos u ocultos, que vienen dirigidos contra el partido desde afuera.

Si los periodistas, con ideas comunistas y socialistas, quieren ayudar al renacimiento de la democracia socialista, tienen que tomar en consideración la situación política real, que cambia rápidamente y la influencia objetiva que ejercen con su actividad. No pueden partir sólo de sus deseos subjetivos. Actitudes precipitadas, aunque bien intencionadas, objetivamente perjudican la democracia socialista y hacen el juego, tanto a los elementos derechistas opositoristas, como a las fuerzas dogmáticas.

Actualmente, y sobre todo basándonos en el programa de acción, consideramos que la principal tarea de los medios de comunicación, su actitud positiva y su papel creador y organizador, que no sólo no perturbará el proceso de consolidación, sino que ayudará a su fortalecimiento, creará un ambiente de confianza política y analizará concreta y críticamente los obstáculos que tienen que ser vencidos en la realización de una política positiva.

En este sentido es necesario ofrecer a los medios de comunicación todo tipo de ayuda y nosotros mismos sacar la conclusión de que debemos aprender a tener más en cuenta las posibilidades de esos medios, con su importancia para la elevación de la eficacia de la política del partido.

Seguiremos trabajando con los periodistas comunistas de manera que también ellos, en esta esfera, tomen parte en la formación y realización de la política del partido.

Creo que la necesidad de participar acti-

vamente en la realización de la política nueva y creadora del partido es una cosa justa y está plenamente en armonía con la misión de nuestros periodistas y publicistas.

* * *

El partido tiene derecho a pedir de los periodistas comunistas que desarrollen y defiendan los valores fundamentales del socialismo.

En la esfera de la política exterior esperamos que en los medios de comunicación masivos no se afecten los intereses estatales checoslovacos, que en las redacciones velarán por que no se produzcan intromisiones en los asuntos internos de otros países socialistas y que ante las eventuales manifestaciones de inquietud o crítica de nuestro desarrollo procedentes del extranjero, reaccionarán detenida y concretamente.

En la ley que se está preparando establecemos la libertad de expresión y la cancelación de la censura previa. Sin embargo, esto no lo puede confundir nadie como un derecho a expresar sus opiniones subjetivas ante millones de espectadores, oyentes o lectores sin analizar debidamente la influencia social de las mismas.

La responsabilidad de los medios de información estatales —la CETEKA, la radio y la televisión— la tiene el gobierno.

La presidencia del Comité Central ha prestado una considerable atención a esta esfera, porque la influencia de la prensa, la radio y la televisión ha cobrado una importancia realmente grande en el transcurso del desarrollo político. Hemos discutido ampliamente en la presidencia la labor de Rudé Právo, estando presentes los funcionarios de su redacción. Hemos destacado que Rudé Právo es un órgano del Comité Central y hemos discutido un programa de medidas cuyo objetivo es la elevación de la eficiencia del trabajo de ese diario. Aprobamos que se empiece a editar lo más pronto posible un semanario político del partido dedicado a los análisis y comentarios sobre el desarrollo político. La revista Nová Mysl queremos convertirla en un diario marxista teórico que sirva de plataforma para el diálogo y la polémica entre el marxismo y las otras corrientes ideológicas.

También en el resto de la prensa tenemos que esforzarnos por elevar la responsabilidad y la autoridad del editor y la dirección de la redacción. Nos apoyamos tanto en los comunistas de las redacciones como en la actividad del Frente Nacional, cu-

pos integrantes deberán influir sobre sus órganos de prensa, en el espíritu de la política de ese organismo.

Parece que en el último período, en los últimos días, empieza a disminuir la cantidad de sensaciones, y el negativismo unilateral exagerado. Se pasa a un tono más serio. Esas son las primeras señales de que los comunistas en esos centros de trabajo son conscientes de las críticas que les son dirigidas por parte de los militantes del partido y los demás trabajadores.

Hemos rechazado la concepción que ha degradado a los periodistas haciendo de ellos simples intérpretes de la política del partido. Estimamos que la prensa del partido tiene que promover el intercambio de ideas entre la dirección y los militantes del partido, entre el partido y la sociedad. Sin embargo, igualmente extremista sería que los comunistas en las redacciones se consideraran creadores autónomos de la política del Partido. También en ese sentido es necesario profundizar los principios leninistas de la formación amplia y colectiva de la política del partido, así como de la unidad de acción en la realización de las resoluciones adoptadas. Ello requiere, por nuestra parte, trabajar con ese activo con mayor seguridad, más frecuente y más sistemáticamente.

El proceso del desarrollo de la democracia socialista en nuestro país sigue siendo objeto de elevado interés en el mundo. Concentra la atención, especialmente de los Partidos Comunistas y Obreros.

Naturalmente, a nosotros nos interesa, en primer término, la posición de los partidos hermanos de los países socialistas. Es cierto que sus representantes, con los cuales hemos discutido, expresan su apoyo y simpatías a nuestro partido, su apoyo al Comité Central del Partido, en su empeño por construir una sociedad socialista desarrollada, pero no ocultan en las conversaciones y a veces también públicamente, su inquietud ante algunas tendencias antisocialistas, anticomunistas y antisoviéticas que surgieron en medio de la corriente del proceso de renovación.

Junto con la lucha contra las deformaciones del pasado la lucha contra las manifestaciones anticomunistas, contra la perturbación de nuestra alianza y buenas relaciones con la Unión Soviética y los países socialistas, contra los ataques dirigidos a los aspectos internacionales en la política

de nuestro partido. También es parte inseparable de nuestra política.

Si queremos fortalecer nuestras relaciones amistosas y si queremos evitar los más diversos malentendidos, es necesario decir claramente, que no presentamos nuestra política como una muestra y ejemplo para los demás, que no mediremos la política de otros países socialistas con arreglo a nuestras necesidades ni dando notas malas o buenas a los demás. Nos reservamos el derecho de ordenar nuestros asuntos internos de acuerdo con nuestras condiciones y tradiciones. Entonces, no privemos de ese derecho a los demás y no nos entremetamos en sus asuntos publicando puntos de vista diferentes sobre la solución de asuntos internos de otros países socialistas.

En ningún caso debemos hacer el juego, por nuestra parte, a la táctica de la propaganda burguesa orientada a destruir la unidad de los países socialistas y la creación de una atmósfera de desconfianza, divulgando interpretaciones, no sólo tergiversadas, de algunas opiniones en litigio, sino también noticias intencionadamente provocativas, por ejemplo sobre la preparada intervención militar de los Estados socialistas de Checoslovaquia, o expresiones de nuestros camaradas dirigentes, sacadas del contexto y groseramente tergiversadas, etc. No sé para qué sirve transcribir noticias e informaciones calumniosas de la propaganda burguesa en nuestro servicio noticioso y darles publicidad en nuestro país sin reaccionar debidamente.

Es necesario decir una vez más a nuestro público que todas las conversaciones con los representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética, han transcurrido y transcurren sobre la base de principios de igualdad y no intervención en los asuntos internos. Como internacionalistas, somos plenamente conscientes, en primer lugar, de nuestra propia responsabilidad por el desarrollo de la situación en nuestro país, por el trabajo de nuestro Partido Comunista de Checoslovaquia en la orientación del desarrollo socialista. Quisiera reiterar también que los camaradas soviéticos manifiestan una gran disposición a ayudarnos en nuestras dificultades económicas.

Puedo asegurarles que existen relaciones de plena confianza mutua entre el presidium del C.C. del P.C.U.S. y el gobierno de la URSS y el presidium del C.C. del

P.C.CH., la Asamblea Nacional y el Gobierno de la República.

Tenemos que informar, con más frecuencia y más detalles aún, a los partidos hermanos sobre nuestro desarrollo, entrevistarnos con ellos y buscar caminos para la futura cooperación concreta. No creemos que seamos capaces de llegar a una unidad ideal y absoluta en todas las cuestiones del desarrollo en los distintos países socialistas, pues respetando las experiencias y los intereses internacionalistas, tenemos que ver las peculiaridades y las condiciones específicas en que trabaja cada uno de los Partidos Comunistas. Entre nosotros y los demás países socialistas objetivamente existen y existirán ciertas diferencias en la práctica política de la construcción de la sociedad socialista, sobre todo si partimos de algunas peculiaridades que son características para cada uno de esos países y la labor de sus Partidos Comunistas.

Sin embargo estamos convencidos de que nuestra cooperación con el hermano Partido Comunista de la Unión Soviética y con los países socialistas se desarrollará sobre la base de los principios de comprensión y ayuda mutuas.

Hacemos todo lo posible por el futuro desarrollo de la cooperación con los países con los cuales nos unen relaciones de aliados e intereses comunes en la defensa y el desarrollo socialista. En junio se efectuarán en nuestro país maniobras comunes de los estados mayores de los ejércitos del Pacto de Varsovia, previamente acordadas.

La política de nuestro partido es y seguirá siendo internacionalista, tal y como corresponde al principio fundamental de un partido marxista-leninista, y a los intereses más vitales de nuestras dos naciones. Defender la amistad y la alianza con la Unión Soviética no es un asunto exclusivo de los comunistas, sino de todos los ciudadanos de nuestro país, que no han olvidado Munich y que no quieren dejar a la merced de cualquiera la condición fundamental de la existencia de nuestro país, su inviolabilidad y su soberanía. Debido a que conocemos el valor de nuestras relaciones de amigos y aliados con la Unión Soviética y los demás países socialistas, deseamos que nuestros aliados sepan que a lo igual pagamos con igual, que también nuestras relaciones para con ellos son duraderas.

La alianza con los países socialistas, nuestra militancia en el Pacto de Varsovia,

no nos impiden desarrollar activa y flexiblemente nuestra cooperación y relaciones con todos los demás países, de acuerdo con nuestros intereses políticos, económicos y culturales. Ese es también el elemento esencial de nuestra activa política exterior que queremos hacer de manera seria y responsable también en el próximo periodo. Sobre todo, se trata de contribuir a una sucesiva creación del sistema de seguridad colectiva europea. El problema cardinal es el problema alemán. Tanto para nosotros como para toda Europa, es de importancia histórica el hecho que exista en una parte de Alemania, en la República Democrática Alemana, un estado socialista que se construye sobre los principios de amistad y coexistencia pacífica con los demás países europeos y que reconoce las realidades resultantes de la Segunda Guerra Mundial y que tiene nuestro pleno apoyo.

También somos partidarios de buenas relaciones de vecindad y amistad con la República Federal Alemana. Sin embargo, si existen motivos de inquietarse, incitados no solamente por el auge de las fuerzas neonazis, sino también por el hecho de que la República Federal Alemana no se ha decidido hasta ahora a reconocer las fronteras existentes en Europa, a reconocer la República Democrática Alemana y la invalidez del tratado de Munich, desde el inicio mismo, entonces, precisamente esas realidades obstaculizan la normalización de las relaciones mutuas.

La posición internacionalista de nuestro partido encuentra su expresión también en nuestra participación en los preparativos de la consulta internacional de los Partidos Comunistas y Obreros que se efectuará en Moscú, a partir del 25 de noviembre de 1968.

En relación con eso quisiera apreciar altamente el hecho de que se haya logrado la unidad entre las partes interesadas en las cuestiones básicas. Mas, ello está lejos de dar la solución a todos los problemas. Será necesario desarrollar todavía muchos esfuerzos, hacer muchas reuniones y discusiones, si la consulta ha de traer el resultado deseado.

Nuestro partido considera como decisivas dos cosas. Primero debería ser elaborado un documento político y aprobadas medidas concretas que conduzcan a una verdadera activización del movimiento comunista internacional en la lucha contra el impe-

rialismo, por la paz, el socialismo y la democracia.

Segundo, la consulta debería contribuir al máximo a la ampliación de la unidad de acción en el movimiento comunista internacional e inspirar el desarrollo de una vasta cooperación con todas las demás fuerzas antimperialistas en el mundo.

Comprendemos perfectamente lo difícil que es esa tarea. Sin embargo, en el espíritu de nuestras tradiciones internacionales y con todas nuestras fuerzas queremos contribuir a la unidad, a la capacidad de acción y a la autoridad de todo el movimiento.

Camaradas, permítanme que haga un resumen de las principales tareas del partido en el futuro más cercano.

1. La evolución desde el pleno de enero está en armonía con las necesidades de la renovación del socialismo. El contenido de nuestra política debe ser, por lo tanto, el cumplimiento consecuente del Programa de Acción del Partido. Mediante su iniciativa y su trabajo honesto en la solución de los problemas de la sociedad, los comunistas quieren convencer a todos los ciudadanos sobre la certeza de su camino, sobre la capacidad y el derecho del partido a dirigir la sociedad. En ello estriba el contenido principal de la lucha contra un posible peligro de que se cree una oposición antisocialista y antipartido.

2. Una de las condiciones del éxito de nuestra política es la de fortalecer la autoridad del partido y afianzar su papel dirigente. Ello es imposible sin que distanciamos al partido consecuentemente de las deformaciones pasadas del socialismo. Con el fin de fortalecer al partido, su unidad y su capacidad de acción, concentraremos nuestras fuerzas en la preparación del XIV Congreso extraordinario del partido para septiembre de 1968, de manera que el congreso constituya un avance en la actividad política de todo el país, desarrollaremos la labor política y organizativa, actuaremos activamente en las organizaciones sociales, sobre todo en el movimiento sindical. Combataremos enérgicamente el sectarismo y el dogmatismo. Ganaremos como militantes del partido a los ciudadanos con conciencia socialista, principalmente a la juventud progresista.

Estimamos como premisa indispensable para el papel dirigente del partido, el fortalecimiento de su unidad, con pleno respeto a los principios de la democracia interna

en el mismo. Insistiremos en la rehabilitación consecuente de los injustamente perseguidos. Pero no cederemos en la defensa de los resultados de la revolución socialista, defenderemos a todos los miembros y funcionarios honestos del partido, de los comités nacionales y de los órganos estatales contra los ataques escandalosos.

3. Entendemos como tarea primordial la creación de las condiciones para la participación activa de la clase obrera, que es la fuerza dirigente de nuestra sociedad, en la realización de las actuales transformaciones sociales. La política del partido tiene que expresar los intereses y las necesidades de los obreros y esforzarse por que se profundice su influencia en la dirección de la sociedad. Partiendo del programa de acción, presentaremos proyectos sobre la constitución de los órganos de trabajadores en las empresas. A través de nuestra política expresaremos los intereses del campesinado, los intelectuales y fundamentalmente, de la juventud.

4. Realizaremos consecuentemente la política del Frente Nacional. Pondremos énfasis en su contenido socialista y ayudaremos a que en el mismo se unifiquen todas las fuerzas honestas en el trabajo unido —los miembros de todos los grupos sociales y sus organizaciones sociales, los partidos políticos, todos los ciudadanos. Excluimos la posibilidad de que al margen del Frente Nacional se organicen legalmente las fuerzas que estarían en oposición contra su programa socialista. En interés del desarrollo de la democracia socialista y en interés del mantenimiento de las conquistas socialistas de nuestro pueblo, con energía nos enfrentaremos políticamente a los intentos de constituir, en cualquier forma que sea, fuerzas oposicionistas, anticomunistas.

5. Fortaleceremos el orden legal socialista como base de la vida democrática. Nos esforzaremos por una rápida aprobación de las leyes que garanticen el desarrollo de la democracia socialista. Apoyaremos la autoridad de los órganos del Estado socialista: los Comités Nacionales, el Ejército Popular Checoslovaco, la Seguridad y el aparato judicial. Las Milicias Populares que se crearon como resultado del triunfo sobre la reacción después de febrero de 1948, las consideramos como una importante conquista de la clase obrera y de los trabajadores y de principio rechazamos los intentos de debilitarlas.

6. El Comité central pide a los comunistas en la prensa, la radio y la televisión que ayuden a concentrar todas las fuerzas de la sociedad en las tareas positivas del programa de acción y defiendan activamente y desarrollen la política del partido y del Frente Nacional y respondan a las voces anticomunistas y antisocialistas.

7. Nos esforzaremos por que se aceleren los preparativos del ordenamiento federativo de la República. Junto con los cambios en la estructura en los órganos representativos y estatales, prepararemos un proyecto sobre la organización de los órganos del Partido Comunista de Checoslovaquia en el futuro Estado federativo.

8. Defenderemos los intereses y las necesidades de nuestras naciones, desarrollaremos las tradiciones nacionales, cumpliremos todos nuestros deberes y compromisos internacionales. Queremos, en el espíritu del internacionalismo proletario y la igualdad mutua, fortalecer, en todos los aspectos, las relaciones de hermandad y alianza con los países socialistas, sobre todo con la Unión Soviética.

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA CHECOSLOVACO

DESPUES del pleno del C.C. del P.C.Ch., efectuado en abril, en cuya oportunidad se aprobó el Programa de Acción del partido, se elaboró el Programa Gubernamental, se constituyó el nuevo gobierno y el Comité Central eligió su nueva presidencia y secretariado, dio comienzo una nueva etapa del desarrollo iniciado por el pleno del C.C. en enero de 1968. En las regiones y distritos trabajan nuevos órganos del partido, recientemente elegidos. El C.C. considera como su tarea más importante en esta etapa, desarrollar plenamente la labor positiva para el cumplimiento del Programa de Acción, asegurar el avance de todo el partido en el cumplimiento de una línea política única, de manera que se fortalezca y se vaya profundizando la confianza del pueblo, ganada para la política del partido con el pleno de enero.

No podemos estar del todo satisfechos con el desarrollo de nuestra situación política interna desde el pleno de abril, ya que los objetivos mencionados no siempre son alcanzados plenamente. Tanto en el partido como entre el público, conjuntamente con los esfuerzos en pro del proceso de consolidación, surgen también temores por el futuro desarrollo de la democracia socialista en nuestro país. Por un lado, se manifiestan temores por que el proceso de desarrollo de la democracia socialista no suscite tendencias anarquizantes y no deje el terreno li-

bre a las amenazas contra las propias bases del socialismo, a los intentos de ataque de las fuerzas antisocialistas e incluso directamente anticomunistas. Por otro lado, surgen temores de que el desarrollo no se quede a mitad de camino y que no se lleguen a producir intentos para retroceder al período anterior a enero de 1968.

El C.C. constata que las tendencias negativas en nuestro desarrollo político interno, que dan motivo a temores de ambos tipos, realmente existen. Considera como condición fundamental para el ulterior desarrollo exitoso de la democracia socialista en nuestro país, que el partido fortalezca decididamente su autoridad política y gane a la clase obrera, al campesinado cooperativista, a la juventud, a los intelectuales y a las amplias masas de trabajadores, para que apoyen su nueva política; que no se aparte de las condiciones reales de la etapa actual y que no se adelante al desarrollo realmente posible.

El partido considera lo decisivo en la etapa actual crear, afianzar y desarrollar la unidad de los comunistas, basada en la nueva línea política determinada por el Programa de Acción, y crear todas las garantías en la dirección del partido para una realización clara y consecuente de esa política. El partido realizará su política de tal manera que las amplias masas de trabajadores, especialmente los obreros, tengan la

seguridad de que en nuestro país no se retrocederá a las relaciones de clase, de propiedad, sociales y políticas existentes antes del triunfo del pueblo trabajador, en febrero de 1948, y que la dirección política de la sociedad por el Partido Comunista se fortalezca con los nuevos métodos y sea más eficaz y mejor respaldada por el apoyo masivo del pueblo. Ello requiere, sobre todo, para las amplias capas de los trabajadores, separar al partido clara y comprensiblemente de las deformaciones del pasado y formular la posición del partido ante los problemas actuales, que últimamente con más frecuencia son objeto de diversas especulaciones, y a menudo tergiversados unilateralmente; suscitan temores, y a través de los mismos se introduce entre los trabajadores la desconfianza en el partido y su dirección. El C.C. del P.C.Ch. estima como seria deficiencia, el hecho que hasta hoy los órganos y organizaciones del partido, sociales y estatales, así como los medios de influencia masiva sobre la opinión pública (la prensa, la radio, la televisión) se hayan orientado insuficientemente a que la nueva política del partido fuera interpretada comprensible y positivamente por las amplias masas de los trabajadores, especialmente por los obreros, y tampoco han velado porque su voz y su opinión se escuchen con mayor fuerza en toda nuestra vida pública. Ello crea un terreno favorable a la difusión de la desconfianza y la inseguridad, a una posible agudización de las contradicciones y los conflictos, que como consecuencia fomentarían la desorganización de nuestra vida e incluso podrían fortalecer las esperanzas de las fuerzas anticomunistas en que a lo mejor ganarán algo con el desarrollo del proceso de democratización socialista.

En la situación actual el partido considera como problema fundamental, **que no pueda existir amenaza contra el carácter socialista del poder y del régimen social, de ningún lado —ni por parte de las tendencias derechistas y anticomunistas, ni por parte de las fuerzas conservadoras, a las cuales convendría el regreso a la situación imperante antes de enero de 1968, que eran incapaces de asegurar el desarrollo del socialismo.**

La base sólida de nuestra posición es el Programa de Acción del partido. La línea política del Programa de Acción tiene que ser discutida en el congreso, el único que puede crear democráticamente tales órga-

nos que garanticen la realización consecuente de la nueva política. Es lo único con que se pueden combatir los ataques dirigidos contra el partido, fomentados por la desconfianza en la capacidad del mismo para distanciarse consecuentemente de los errores y deformaciones del pasado, y por la desconfianza en la unidad del partido y su dirección. Sin embargo, la nueva forma de socialismo a la cual va encaminado el Programa de Acción, no está creada todavía y supone solucionar no sólo toda una serie de cuestiones prácticas, sino también toda una serie de problemas programáticos teóricos. Este objetivo final del avance iniciado es necesario distinguirlo de las condiciones y posibilidades de las distintas etapas de transición del pasado hacia este objetivo. La política concreta del partido en cada etapa, tiene que partir de las condiciones de cada uno de los momentos de esa transición realmente posible. Por ello es dañina a la política del partido la labor de aquellos camaradas que no ven esa necesidad y confunden los objetivos finales con las tareas prácticas concretas de la etapa actual.

Para un avance unificado y políticamente eficaz del partido en la situación política actual, en el curso de los preparativos para el congreso del partido, el C.C. considera indispensable que todos los comunistas, en cualquier esfera de su trabajo social —en las empresas y en la agricultura, en su labor política, así como en su labor publicitaria, en su actuación sobre la opinión pública— **respeten unánimemente los siguientes principios fundamentales de la táctica política del partido:**

1. Asegurar la dirección política de la sociedad por el Partido Comunista y rechazar enérgicamente todo intento de desacreditar al partido en su conjunto, todo intento de sembrar la desconfianza en el partido y negarle el derecho moral y político a conducir nuestra sociedad y a ser la fuerza política decisiva del poder socialista.

El partido dirigió plenamente a nuestra sociedad desde febrero de 1948 y por ello acepta como suyos, tanto los éxitos de la construcción socialista, como la responsabilidad de las deformaciones que han desfigurado el ideal socialista. Una parte de los comunistas ha sido víctima de las deformaciones y los crímenes cometidos en los años cincuenta, de los cuales tienen la responsabilidad personas culpables concretas y ciertos grupos de la dirección del partido.

Los comunistas fueron también los iniciadores de la lucha contra esas deformaciones que condujo a los resultados del pleno del C.C. de enero pasado y del Programa de Acción, que dan pleno derecho moral y político a los comunistas a esforzarse por su papel dirigente en el futuro desarrollo del socialismo en nuestro país.

Negar esas realidades, esforzarse por desacreditar al partido en su conjunto y luchar contra la posición del mismo como fuerza política decisiva del poder socialista — eso lo interpreta el partido como tendencias anticomunistas y antisocialistas en el momento actual. El partido, en toda una serie de casos, ha llevado a cabo y actualmente sigue realizando la rehabilitación consecuente de los comunistas y no comunistas que fueron perseguidos injustamente en el pasado. Suscitar dudas al respeto significa provocar la desconfianza en el partido. El partido está decidido a depurarse de los responsables de las deformaciones del pasado, e insistirá en que sean castigados todos los culpables independientemente de su posición. Pero para ello procederá de acuerdo con las normas legales y partidarias con el fin de que la culpa y la responsabilidad de cada uno queden debidamente claras. El partido rechaza con toda su energía los intentos de provocar una atmósfera de histeria y desconfianza global contra los funcionarios del partido y estatales con medios que están en contradicción con el procedimiento justo y legal y políticamente pueden servir sólo a las fuerzas anticomunistas y a sus designios. Asimismo, las medidas revolucionarias que afectaron a la clase burguesa —bien sean económicas, políticas o en la esfera del poder estatal— tomadas después de febrero de 1948, no serán objeto de "revisión" alguna.

El C.C. parte del hecho de que la renovación consecuente del partido requiere convocar al XIV Congreso extraordinario a principios de setiembre de 1968, ya que sin él no pueden ser plenamente resueltas dentro del propio partido, todas las garantías de una consecuente realización de la nueva política. El congreso del partido discutirá lo siguiente:

a) desarrollo de la situación después del XIII Congreso del partido, y especialmente después del pleno del C.C. de enero; apreciará las tendencias fundamentales en el desarrollo de la sociedad y del partido; y sobre esa base determinará la línea

política del mismo para el próximo período, incluyendo la línea política del partido en la solución del ordenamiento constitucional (federativo) de la R.S.Ch., determinará la línea política del partido para el desarrollo de todo el sistema político (especialmente la estructura de los cuerpos representativos en su calidad de órganos del poder estatal y las elecciones para esos órganos);

b) resultados logrados en la labor de rehabilitación de los camaradas injustamente sancionados y la responsabilidad de la dirección política anterior por las ilegalidades cometidas;

c) aprobará los nuevos Estatutos del P.C.Ch. que expresarán detalladamente los principios de la democracia interna del partido y los métodos de trabajo del mismo;

d) elegirá al nuevo Comité Central y la Comisión Central de Control y Revisión.

El C.C. estima indispensable asegurar la preparación del XIV Congreso extraordinario de una manera rápida y al mismo tiempo, responsable. Todos esos trabajos y el procedimiento para la elección de los delegados al congreso, hay que organizarlos de manera que el XIV Congreso extraordinario del partido se celebre a principios de setiembre con el fin de que el avance de la actividad política en el otoño (congresos y conferencias de todos los integrantes del Frente Nacional, el ordenamiento constitucional federativo de la R.S.Ch., los festejos del 50 aniversario de la fundación de la república), se inicie con el avance del P.C.Ch. como fuerza política dirigente en el país.

Luego, a principios del año próximo, quedarían establecidas por la ley las nuevas relaciones constitucionales en la R.S.Ch. federativa, determinada la estructura de los órganos representativos y discutida la nueva ley electoral, según la cual se efectuarán luego las elecciones a los cuerpos representativos del Estado, en todos los niveles.

El C.C. considera incorrectas las opiniones que aparecen aisladamente, de que el partido debería distanciarse de las deficiencias del pasado y crear garantías definitivas y firmes para la nueva política de otra forma que no sea la rápida convocatoria del XIV Congreso extraordinario. Especialmente las opiniones que prácticamente conducen a la división del partido y a la constitución de un nuevo partido obrero marxista

— ya partan de los impulsos de algunos individuos que se consideran "comunistas progresistas" o por el contrario de los impulsos de aquellos socialdemócratas que quieren "revisar" el paso histórico que significó la unificación de dos partidos marxistas obreros en el año 1948 — el C.C. las considera como intentos cuya significación política es, al fin y al cabo, claramente anticomunista, precisamente en un momento en que se trata de la unidad del partido como garantía fundamental de la nueva política.

El P.C.Ch. es hoy la única fuerza política del país, que tiene un programa socialista científico. Es la garantía fundamental de las buenas relaciones entre la R.S.Ch. y los demás Estados socialistas, y, por consiguiente, la garantía de la posición internacional estable de nuestra república. Es la fuerza unificadora de nuestras dos naciones —de checos y eslovacos—. Agrupa a cientos de miles de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales que gozan del respeto personal en su alrededor; en sus filas están agrupadas, en su gran mayoría, las mejores fuerzas creadoras de nuestra sociedad — los científicos, técnicos, artistas—. Los militantes del partido son personas que se han ganado con su lucha contra el capitalismo y la ocupación nazi, personas que fueron las iniciadoras y organizadoras del actual proceso de renacimiento del socialismo y del desarrollo de la democracia socialista. Sus cuadros forman la mayor parte de la estructura administrativa y dirigente de nuestra sociedad. Todo ello se crea, como una realidad histórica, una situación donde no existe otro camino para un desarrollo verdaderamente democrático y socialista sin conflictos, sin conmociones indeseables y sin desencadenamientos de la lucha por el poder (y por consiguiente por su propio carácter socialista) más que el camino por el cual, **el P.C.Ch., en tanto que mayor fuerza política organizada en este país, dirigirá todo el proceso de desarrollo** — desde luego, aplicando los medios y métodos nuevos que plantea claramente el Programa de Acción del partido y que determinará el congreso del mismo.

El C.C. declara que si los elementos anticomunistas intentaran atacar esa realidad histórica y desviar la evolución de nuestras naciones hacia otro camino, el partido movilizaría a todas las fuerzas de nuestro pueblo y del Estado socialista y rechazaría

y aplastaría tal intento aventurero. Desde luego, ello amenazaría todo el desarrollo realizado hasta ahora, amenazaría también el cumplimiento de la línea del Programa de Acción, y por eso el partido aplicará todos los medios para que semejante situación no se pueda producir en absoluto.

El C.C. del P.C.Ch. estima que las fuerzas anticomunistas son numéricamente débiles en nuestro país; se trata de pequeños restos de los ex-miembros sobrevivientes de las clases explotadoras, de representantes aislados de la política reaccionaria pre-febrerista, que no han renunciado a sus ambiciones políticas, es un pequeño puñado de enemigos vendidos a las fuerzas imperialistas extranjeras, a las cuales condenó penalmente nuestro Estado en el pasado, **y con derecho**, y después de cumplir su condena justa no han modificado sus verdaderas intenciones, etc. Esas fuerzas anticomunistas, por cierto, tienen sus sostenes extranjeros, pero sólo podrían conseguir una influencia política de mayor importancia en nuestro país, si lograran abusar del descontento, provocar el caos y la desorganización, crear una situación conflictiva. Y para que ello no se pueda producir, es necesario:

—que nuestra política exprese los intereses de los obreros y campesinos, y solucione los problemas que ellos viven. El apoyo de la clase obrera es determinante para la política del partido, sobre todo, de la posición de los obreros depende el carácter y las posibilidades del desarrollo de la democracia socialista;

—que no se repitan los errores sectarios en la política del partido en relación a los intelectuales y la juventud y, por consiguiente, que no se creen situaciones conflictivas; que los ganemos para el apoyo activo a la política del partido;

—facilitar a los no comunistas su participación, con plenos derechos, en el gobierno y en la dirección de la sociedad; realizar consecuentemente la política del Frente Nacional;

—superar, en el partido y en la sociedad, de manera consecuente, todos los residuos del sectarismo, de métodos burocráticos y de ordeno y mando; no se puede realizar la dirección política con métodos viejos, administrativos, dando órdenes, limitando así la libertad de expresión de los diferentes intereses y opiniones que parten

de principios socialistas (la libertad de prensa etc.).

El C.C. encarga a todos los órganos y organizaciones del partido, así como a todos los comunistas, que orienten sus esfuerzos, unida y organizadamente, en armonía con todos esos principios, al fortalecimiento de la influencia política dirigente del partido en nuestra sociedad, especialmente ahora, durante los preparativos del Congreso y llama a todas las organizaciones y ciudadanos honestos y de pensamientos socialistas a que presten su apoyo y ayuda a los comunistas en ese sentido.

2. **Nuestra democracia es socialista, se trata del desarrollo del socialismo, de la libertad de los obreros y de todos los trabajadores.** Hablar hoy solamente del proceso de "renacimiento" y de democratización sin eso contenido claro, significa desfigurar la esencia de la etapa actual del desarrollo.

El despliegue de la democracia política, de los derechos y las libertades de los ciudadanos es una parte inseparable del desarrollo del socialismo. Sin embargo, las posibilidades reales para una vida libre de los obreros y de todos los trabajadores estriba, al fin y al cabo, en las condiciones que determinan el grado del desarrollo de la economía. Toda nuestra democracia socialista tiene que asegurar el incremento de la riqueza social, el desarrollo de la producción, la evolución gradual de nuestra base económica y civil en una dirección que facilite al pueblo, en el futuro, disfrutar de todos los frutos de la revolución científico-técnica.

La democracia socialista no niega a los obreros sus derechos tradicionales de defensa de sus propios intereses, incluyendo el derecho a la huelga. Sin embargo, los comunistas declaran abiertamente, que las consignas exhortando a los obreros a que busquen el principal problema de su libertad, por ejemplo, en el derecho a la huelga, a que busquen su libertad en el enfrentamiento con los intelectuales técnicos, con la indispensable dirección científica de la gran producción (las consignas que instigan a los obreros contra los "tecnócratas"), son una demagogia que no sirve a los intereses reales de la clase obrera.

Los intelectuales técnicos constituyen un componente inseparable de los productores socialistas y junto con los obreros son la fuerza decisiva en el desarrollo del socialismo y para las perspectivas de la revolución científico-técnica.

Al mismo tiempo, el C.C. constata, críticamente, que el impulso del Programa de Acción — para que se vayan creando órganos democráticos en la dirección de las empresas y centros de trabajo socialistas— es elaborado lenta e insuficientemente y con vacilaciones. Ni los órganos estatales y económicos, ni los sindicatos, han tomado todavía esa tarea como suya. El Comité Central considera políticamente indispensable solucionar esas cuestiones simultáneamente con la solución de los problemas de la posición de las empresas y sus agrupaciones, hacerlas objeto de discusión, no solamente en los órganos de dirección, sino también directamente en los centros de trabajo, entre los obreros y todos los trabajadores. El partido apoya una solución rápida y consecuente de las cuestiones relativas a las formas democráticas de dirección en los centros de trabajo socialistas (consejos de trabajadores u otros semejantes órganos) de tal forma que no resulten perjudicadas las tareas planificadas, que no se produzca la desorganización en las relaciones existentes en la economía nacional, y que no se perturbe la disciplina de trabajo y la autoridad de la administración económica; pues ello amenazaría el funcionamiento de la economía y, por consiguiente, la creación de las premisas reales para un nivel de vida del pueblo más elevado.

Los problemas de las formas democráticas, auto-administrativas, deberían ser solucionados en ese sentido, a fin de que todavía en este año pueda empezar a funcionar, realmente, el nuevo sistema de dirección. Así quedará determinado uno de los rasgos fundamentales de nuestro desarrollo democrático que garantizará, que el desarrollo de la democracia socialista no será un simple retroceso a la democracia política formal de tipo burgués.

El carácter socialista de la democracia, en tanto que democracia para los obreros y los demás trabajadores, se tiene que manifestar en el contenido y en los métodos de toda la política económica en nuestra sociedad. Ya hoy sabemos que ni en el socialismo podremos evitar la actuación de algunas consecuencias lógicas de la producción mercantil y del mercado, especialmente la presión de la rentabilidad económica y las utilidades como "motor" del progreso económico y técnico. Si no admitiéramos esas presiones no podríamos asegurar las necesidades de la gente trabaja-

dora, de una manera permanente y a un nivel en constante crecimiento.

Sin embargo, en esta situación algunos intereses inmediatos de los obreros y empleados (de los grupos, de distintas profesiones o de diferentes zonas territoriales, etc.) pueden estar en contradicción con las necesidades perspectivas de largo plazo del desarrollo económico. Por lo tanto, el C.C. declara abiertamente: los cambios indispensables en nuestra economía —por ejemplo los cambios en la estructura de la economía nacional, la liquidación de establecimientos no rentables, y la eliminación de las dotaciones para las producciones deficitarias (forma con la cual los trabajadores de mejores empresas sostienen a las malas), el movimiento de los precios de acuerdo a las leyes del mercado, etc., todo esto tiene que solucionarlo la política de un Estado socialista, de tal manera que los trabajadores, cuyos intereses y seguridades sociales momentáneas dependan de esos fenómenos económicos, en principio insalubres, tengan la posibilidad democrática de participar en las decisiones sobre esas cuestiones. Sin un acuerdo, sin que se encuentren caminos que satisfagan los intereses sociales y, al mismo tiempo, no perjudiquen los intereses momentáneos del obrero, como lo perjudica el modo capitalista de solución de semejantes problemas, renunciaríamos a los principios del socialismo. El P.C.Ch. defenderá las necesidades sociales y económicas en perspectiva, sin embargo, la forma de la solución tiene que responder a esos principios de la democracia socialista para los obreros y los trabajadores.

Ello es aplicable en toda una serie de cuestiones concretas, por ejemplo, en la solución del desarrollo perspectivo de nuestras zonas mineras, en la solución de los problemas del desarrollo de las zonas atrásadas, fronterizas, etc.

3. El nuevo sistema político tiene que responder al desarrollo del socialismo, no puede ser un simple retorno a la democracia política formal.

El partido parte del principio de que, a diferencia de la democracia política formal, como se conoce en el parlamentarismo burgués, y en la cual el sistema de diferentes formas de procedimiento y de "trampas", en definitiva, facilita que la política estatal se lleve a cabo incluso contra los intereses vitales de los obreros y la mayo-

ría de los trabajadores, la democracia socialista tiene que asegurar que semejante cosa no sea posible: la política estatal tiene que armonizar, expresar y asegurar correctamente los intereses de los obreros, campesinos e intelectuales, de todas las capas y grupos de la sociedad socialista. Precisamente porque nuestro sistema político no lo cumplía correctamente ya en el período pasado, el P.C.Ch. procede a la reforma de todo el sistema de la democracia política. Sin embargo, para que el resultado sea, realmente, un desarrollo del socialismo, el partido impondrá la línea del Programa de Acción de manera que aseguremos:

a) que en la edificación de una sociedad socialista desarrollada y, por consiguiente, en el poder y la administración estatales, participen todas las fuerzas que sostienen la base del régimen socialista. Es necesario crear garantías reales contra las consecuencias a las cuales conducen las decisiones omnímodas, antidemocráticas, en política, que no facilitan a los distintos intereses, necesidades y opiniones socialistas de diferentes grupos y capas de la sociedad, el manifestarse democráticamente y por medio de acuerdos democráticos lograr la unidad, y formular sus intereses comunes como línea política;

b) por ello es necesario constituir una plataforma política unificadora en cuyos marcos, los distintos componentes de nuestra sociedad solucionarán democráticamente, incluso sus intereses, procedimientos y opiniones contradictorias, a fin de que el resultado final sea beneficioso para la construcción del socialismo. Tal plataforma la tenemos en el Frente Nacional. Para que el Frente Nacional pueda cumplir ese papel, hay que asegurar en su desarrollo lo siguiente:

—creación de la agrupación de las principales organizaciones políticas, cuyo objetivo es una actividad directamente política, y separar (conservándolas como miembros del Frente Nacional en el amplio sentido de la palabra), como un segundo componente del Frente Nacional, la agrupación de las organizaciones que expresan intereses específicos, y no intereses socio-políticos fundamentales (tales organizaciones como la Cruz Roja Checoslovaca, organizaciones de intereses con orientación limitada, uniones y asociaciones de aficionados, etc.);

—la agrupación de las principales organizaciones políticas no limitarla en ningún caso a una agrupación (coalición) de partidos políticos, sino reconocer en ella la representación plena de los sindicatos, de las organizaciones de campesinos cooperativistas, de los intelectuales y la juventud, de las mujeres, de la Unión de Combatientes Antifascistas, de la Unión de Amistad Checoslovaco-Soviética, de los intereses de las distintas nacionalidades, etc., tratando de que por ejemplo los intereses de los intelectuales y de la juventud los representen organizaciones globales (federalizadas, etc.) y no organizaciones parciales;

—para los miembros en la agrupación de las principales organizaciones políticas, elaborar de acuerdo mutuo entre todos los componentes representativos del Frente Nacional, un cierto estatuto que rijas sus relaciones y actividades mutuas, su posición en la vida política, sus relaciones para con el estado, etc., por un lado, y, por otro lado, ciertos principios —obligatorios para todos los miembros— principios político-programáticos cuya violación excluya la posibilidad de participar en el poder político y la administración del estado; en esos principios es necesario expresar algunos rasgos fundamentales (y al mismo tiempo constitucionales) de nuestra sociedad socialista contra los cuales no pueda desarrollar actividad política legal ninguna fuerza política en nuestro país, en la etapa actual, ya que ello amenazaría el carácter socialista del desarrollo social: el acuerdo con el ordenamiento de clase y de propiedad socialista en las relaciones sociales, la no admisión de actividades políticas que sean anticomunistas, fascistas, o que inciten discrepancias y discriminación nacionalista o racial, así como la no admisión de actividades políticas que perturben la alianza con la U.R.S.S. y los estados socialistas como base de nuestra independencia estatal y nacional;

c) entonces, el Partido opta por una conjunción gubernamental de todos los componentes que se basen en ese programa político del Frente Nacional, claramente delimitado, pero en la actual etapa del desarrollo, por principio rechaza la constitución de una organización (un partido) político de oposición que exista fuera de los marcos del Frente Nacional, ya que ello significaría necesariamente en las condiciones actuales, legalizar la formación de

fuerzas políticas orientadas contra el programa político socialista, en el más amplio sentido de la plataforma del Frente Nacional.

El C.C. considera indispensable que todavía en junio, mediante acuerdo con todos los principales componentes políticos del Frente Nacional, se cree una base programático-política y organizativa clara, para las actividades del Frente Nacional y que el Frente Nacional la presente a toda nuestra opinión pública. El C.C. del P. C. Ch. asegurará con sus proyectos, inicialmente presentados en el plazo necesario, la discusión de esos problemas en el Frente Nacional; luchará intransigentemente en el Frente Nacional contra la "monopolización" de nuestra vida pública por los partidos y organizaciones componentes del mismo y defenderá la posibilidad plena y real de que los principales intereses sociales, de generaciones, nacionales y otros, de la gente que no es militante de partido político alguno, se manifiesten directamente como una fuerza política de influencia en el Frente Nacional y en el estado. La fuerza política de nuestra democracia la tienen que constituir, sobre todo, los sindicatos, como una organización primordial del componente social más fuerte de nuestra sociedad —la clase obrera; los problemas políticos que atañen a todo el desarrollo de nuestro sistema político, tienen que ser objeto de atención de los sindicatos, los cuales en su política tienen que imponer consecuentemente las garantías que faciliten una manifestación directa de los intereses de los obreros y de los demás trabajadores. Análoga importancia tiene también una rápida constitución de la organización política social, la Unión del Campesinado Cooperativista, cuya representación plena en el Frente Nacional tendrá el apoyo del partido.

De esos principios partirá también la posición del P.C.Ch. en cuanto a la formulación de nuevas leyes, especialmente la ley sobre la libertad de asociación y reunión (que debería ser aprobada ya antes del verano) e igualmente la ley electoral.

En relación con las garantías de carácter socialista, el C.C. presentará al Congreso del Partido nuevas ideas sobre el desarrollo de nuestros órganos estatales representativos democráticos, de manera que esté garantizada la mayor influencia directa posible de los intereses de los trabajado-

res en las decisiones tomadas por el estado. Para ello podría servir como ejemplo, la idea de que, además del cuerpo de carácter político general (que es elegido de acuerdo a los distritos territoriales, entre los candidatos propuestos por los componentes del Frente Nacional), se elijan también ciertos cuerpos auxiliares correctivos (con competencia delimitada), de manera que para estos últimos se elegirían los representantes de los trabajadores según los centros de trabajo, sin definición partidaria y que en esos cuerpos (cámaras) estén representados, directamente, a través de sus representantes elegidos, los trabajadores de la industria, la agricultura y la esfera de servicios sociales (salud pública, educación y cultura).

Una parte inseparable del desarrollo de nuestro sistema político es el ordenamiento federativo de la R.S.Ch., que parta de la aplicación consecuente de la igualdad de checos y eslovacos y asegure el desarrollo nacional a todas las demás nacionalidades de nuestra república. El C.C. del P.C.Ch. estima políticamente indispensable que la preparación del ordenamiento federativo de la república no se lleve a cabo sólo por línea de órganos gubernamentales especializados de tal manera que la iniciativa política descansa principalmente en los órganos nacionales eslovacos. Se trata de los intereses de ambas naciones y en Bohemia y Moravia es necesario, por lo tanto, solucionar el aspecto político de esas cuestiones. Por eso, el C.C. formará en la esfera del partido, con las delegaciones de los órganos regionales checos y moravios del mismo, un órgano colectivo —en relación con los preparativos del Congreso del Partido— encargado de analizar y elaborar con iniciativa las cuestiones políticas, tanto en lo que se refiere a la expresión del punto de vista de los comunistas en las tierras checas, sobre las cuestiones constitucionales, como en lo que se refiere a la problemática de la futura organización del partido en la república federativa. El C.C. recomienda igualmente que, por línea del gobierno, en colaboración con la Asamblea Nacional, se cree una representación política preparatoria de las regiones de Bohemia y Moravia, por la línea estatal.

Los medios de influencia masiva para la formación de la opinión pública y las posiciones políticas del pueblo —la prensa, la radio y la televisión son también uno

de los componentes. El C.C. valora ya plenamente en la resolución de su pleno de abril el papel positivo de esos medios en el período de avance del partido hacia la nueva política, después del pleno del C.C., en enero. A los periodistas comunistas que cumplen responsablemente su difícil misión, el partido seguirá ofreciéndoles su pleno apoyo y hará frente a los ataques de que son objeto, muchas veces por parte de las fuerzas derechistas y anticomunistas, igual que les ocurre a los comunistas en otras esferas de actividad.

En la situación política actual, el C.C. del P.C.Ch. considera como tarea principal de los medios de comunicación la de asegurar su actuación política positiva: los comunistas en ese terreno tienen que esforzarse por la aplicación de una táctica que no altere la línea política positiva del programa, y, al mismo tiempo la línea política actual del Partido, en las distintas cuestiones, tal como se expresa esta resolución, sino que ayude a llevarla a la práctica. El resultado global de la actuación política de esos medios tiene que ser el desarrollo de un ambiente político que fortalezca la confianza en el proceso actual del desarrollo de la democracia socialista, ayude concretamente a conocer los objetivos y las intenciones del Programa de Acción, indique los caminos para su realización y critique y señale concretamente los obstáculos que tiene que vencer la política positiva del partido en el nuevo período.

Los trabajadores de la prensa, la radio y la televisión tienen en sus manos los medios y órganos de la sociedad, tienen pleno derecho a pedir y prácticamente asegurar, que la influencia de esos medios sobre las posiciones políticas de la población no sea contraria a los esfuerzos positivos de la sociedad socialista y sus organizaciones. Los comunistas que trabajan en esos medios son plenamente responsables ante todo el partido de que, a través de esos medios, no se divulgue desconfianza en el partido y su nuevo programa positivo, que la atención principal de la opinión pública no se aferre a las cuestiones que frenan, obsaculizan e imposibilitan la iniciativa del partido en el cumplimiento del Programa de Acción. Especialmente en el período de los preparativos del Congreso del Partido, es necesario asegurar la actividad política de los medios de comunicación en ese sentido, concentrar la atención de to-

dos los ciudadanos en las nuevas propuestas positivas e impedir que la solución de los **problemas internos del partido** sea un instrumento de presión, muchas veces incluso directamente, por parte de las fuerzas anticomunistas.

El C.C. considera justificada la petición de que **ya en junio** quede establecida en la ley la recomendación del Programa de Acción sobre la anulación de la censura previa y se evite, de esa manera, el surgimiento de ánimos que fomentan la desconfianza de los trabajadores de la prensa, la radio y la televisión en la obligatoriedad a los principios establecidos en el Programa de Acción del partido. El C.C. considera indispensable al mismo tiempo que el activo de los periodistas y publicistas comunistas sea no sólo informado sistemáticamente sobre la línea política y la táctica del Partido, sino que tenga —igual que el activo de los comunistas en otras esferas— una posibilidad real de **tomar parte activa en la formación de la política del partido dentro del mismo, de acuerdo con sus principios internos**. Sin embargo, es incompatible con los principios de la vida y del trabajo del Partido que —especialmente en la situación actual de una consolidación necesaria de las condiciones políticas internas— los comunistas, individualmente, en las redacciones, se consideren como creadores autónomos “de la política progresista del Partido” y en su influencia política pública sobre los millones de personas no respeten la línea político-táctica de los órganos del partido incluyendo el C.C. y la necesidad de todo el partido de preparar el Congreso extraordinario del partido, de acuerdo con los principios de la democracia partidaria interna.

La actividad de los medios masivos de comunicación, en las condiciones de una sociedad moderna, es una de las formas más importantes de la influencia política sobre la sociedad en general. Por lo tanto, esa esfera, como parte del sistema social, tiene que responder en su desarrollo a los mismos principios que el desarrollo del sistema en general: asegurar el fortalecimiento de las relaciones socialistas, cerrar el camino a la formación de un espacio libre para la desintegración exagerada y a las tendencias anarquizantes, apoyar la legalidad y las formas constitucionales del desarrollo de toda nuestra reforma política, impedir activamente la influencia de

las tendencias anticomunistas y los intentos por desacreditar los resultados positivos del desarrollo socialista en nuestro país alcanzados hasta hoy y al P.C.Ch.

4. **Encarar los intentos de violar el orden legal y de descomponer el aparato estatal**, lo considera hoy el C.C. como una de las tareas políticas primordiales. El desarrollo de la democracia socialista en nuestro país puede ser llevado a cabo exitosamente, sólo como un proceso **plenamente constitucional que respete el orden legal**. Es natural que el orden legal vigente hasta hoy tiene que ser sometido a cambios cualitativos que señala concretamente el Programa de Acción del partido. Además, rige el principio de que las leyes que no han sido anuladas y sustituidas por nuevas, siguen en vigor y tienen que ser respetadas. El C.C. estima justificada la crítica que llama la atención a la morosidad y la indecisión en la modificación de las normas legislativas tan sustanciales como, por ejemplo, la ley de asociaciones y sobre la prensa, en cuyo caso el estado legal confuso, excita el nerviosismo, facilita extender la desconfianza en el programa positivo del Partido y en los órganos estatales y, al mismo tiempo, crea condiciones para un desarrollo no siempre sano de organizaciones sociales (por ejemplo, la constitución de tales organizaciones como es el Club 231, la amplia propaganda a través de la prensa de cada “iniciativa desde abajo” incluso en casos en que se trata de organizaciones existentes de hecho al margen de base legal alguna, etc.).

A esos principios corresponde también el esfuerzo por modificar y mejorar las condiciones para la actividad de todos los órganos del estado, comités nacionales y órganos de administración estatal. Debilitar sus funciones en la situación actual significa amenazar seriamente el necesario carácter organizado, democrático y legal, del desarrollo de nuestra democracia.

El C.C. del P.C.Ch. rechaza enérgicamente los intentos de abusar del desarrollo de la democracia socialista para una acusación global y para la siembra de la desconfianza en tales componentes del aparato del poder estatal, como son el ejército, la Seguridad, la judicatura y los tribunales. El punto de vista del partido sobre esos componentes expresado en el Programa de Acción sigue plenamente en vigor y será realizado

consecuentemente. El proceso de reconstrucción y al mismo tiempo la terminación de la depuración en la seguridad, la procuraduría y los tribunales de aquellos que son responsables por las deformaciones pasadas, se está llevando a cabo y será terminado. Sin embargo, es imposible admitir que se incite la desconfianza en la honestidad de ese esfuerzo solamente porque toda una serie de esos problemas complejos no es posible solucionarlos de un día para otro, porque requieren su tiempo.

El C.C. del P.C.Ch. considera igualmente indispensable que todos los comunistas unidos hagan frente a los intentos de desacreditar las Milicias Populares. Las Milicias Populares se constituyeron como un instrumento de los obreros y los trabajadores para la defensa de las conquistas de la revolución socialista y, actualmente, el partido no cambiará su posición, en este asunto.

5. Nuestras relaciones con la Unión Soviética, con los países socialistas y el movimiento comunista internacional, parten de los principios del internacionalismo y el respeto pleno a las condiciones específicas en que se lleva a cabo, en cada país concreto y en cada una de las fases, la lucha por los objetivos generales, comunes al movimiento comunista. Nuestro desarrollo de hoy es un desarrollo que corresponde a las actuales condiciones checoslovacas y también el partido ha emprendido ese camino, siendo su responsabilidad ante nuestras naciones. Precisamente por eso, el C.C. considera necesario destacar, en la situación actual, que los intentos por presentar nuestra táctica como una "muestra" obligatoria para todos los países socialistas son tan erróneos en su contenido como políticamente dañinos para nosotros y para el desarrollo de nuestras relaciones con los países socialistas aliados.

Para los comunistas es inadmisible olvidarse de que la desfiguración y la exageración de ciertas decisiones, hasta la divulgación de noticias falsas sobre "el peligro de una intervención armada" (por ejemplo en relación con las maniobras de las unidades del Pacto de Varsovia, etc.) perjudica muy seriamente todo el curso de la política actual y hace juego a los intentos de ciertos círculos de los países capitalistas por romper la unidad de los países socialistas.

El C.C. proclama que todas las conversaciones, que han sido y son llevadas a cabo tanto a nivel del partido, como de gobierno, con los representantes de la U.R.S.S., conducen a conclusiones positivas y se abre la posibilidad de profundizar la cooperación y la ayuda, lo cual es importante para la solución de algunas de nuestras dificultades económicas actuales, y que los camaradas soviéticos manifestaron su buena voluntad para prestarnos ese tipo de ayuda.

En los últimos años, se manifiestan con especial énfasis en el movimiento comunista internacional, serias diferencias ideológicas en importantes cuestiones del avance ulterior. El P.C.Ch. contribuirá activamente a la superación sistemática de las mismas, luchará por el desarrollo de la unidad de acción en el movimiento comunista internacional. La existencia de discrepancias entre los partidos comunistas, sin embargo, no debería influir negativamente en sus relaciones mutuas. En armonía con el Programa de Acción, explicaremos y defenderemos el principio de que nuestro desarrollo interno es un asunto soberano de la R.S.Ch.; no nos inmiscuimos en los problemas políticos internos de otros países y lo mismo exigimos en relación a nuestro país.

La unidad de acción de todo el partido en la preparación del congreso es una condición indispensable del ulterior desarrollo exitoso del socialismo y de la democracia en nuestro país. La concepción fundamental de esa unidad, en el momento dado, es el Programa de Acción. **Conocer, desarrollar y concretizar el Programa de Acción,** como documento político abierto, sobre cuya base tienen que plantear y solucionar sus tareas concretas los comunistas en todas las esferas es una de las condiciones principales del trabajo actual del partido. Los órganos partidarios —regionales y distritales y también en las organizaciones de base— basándose en los análisis de su situación concreta, tienen que buscar los problemas cuya solución es determinante en su radio de acción para seguir elevando la autoridad del partido, para que ganen y logren fortalecer la confianza de la gente en los centros de trabajo, así como en las localidades, la confianza en el partido y en su política concreta.

La iniciativa y las propuestas de los comunistas tienen que venir no sólo a tiem-

po, tienen que ser no solamente las primeras, sino, al mismo tiempo, tienen que hacer frente a reivindicaciones baratas, muchas veces licitatorias y por eso dudosamente "populares", con las que se presentan en distintas esferas individuos irresponsables. El principio de la nueva política del partido es: **decir a la gente la verdad**, incluso la verdad amarga, sobre las posibilidades limitadas de nuestra situación económica actual. Los comunistas tienen que advertir correctamente el peligro de la demagogia, ganarse el apoyo por sus posiciones sobrias y responsables. Señalemos que el caos y la espontaneidad, el subjetivismo en la dirección son las causas sustanciales de nuestras dificultades actuales. Si la democracia se llega a interpretar como una presión caótica de las más variadas reivindicaciones irreales, no se puede elevar el nivel de vida del pueblo ni asegurar otras necesidades.

El C.C. del P.C.Ch. considera indispensable formar la unidad de acción del partido en el período actual alrededor de la concepción de cinco problemas fundamentales del presente, tal como se plantea en esta resolución. Entonces, los comunistas en todas las esferas de su influencia política sobre la sociedad, en el espíritu de los principios determinados en esta resolución, tienen que:

Esforzarse, en el espíritu del Programa de Acción, por profundizar la influencia política dirigente del partido, luchar por impedir la difusión de las tendencias anticomunistas, y determinar el carácter del futuro desarrollo; preparar el XIV Congreso extraordinario del partido, como la garantía del fortalecimiento de la autoridad del mismo y la conquista de la confianza en el carácter consecuente de su nueva política;

Esforzarse por que la clase obrera, en las empresas socialistas, ejerza su influencia sobre la dirección y la administración de las mismas, y que la política económica armonice los intereses inmediatos de los obreros y los demás trabajadores con las necesidades perspectivas del desarrollo efectivo de toda la economía nacional;

Esforzarse por que el desarrollo de nuestro sistema político no sea interpretado como retorno a la democracia política formal de antes del año 1948 o incluso antes de 1938, sino que en todos sus aspectos —la concepción del Frente Nacional, la concepción del papel a jugar por las principales

organizaciones políticas del pueblo, la concepción de las tareas de los medios de comunicación y la concepción de las relaciones entre las nacionalidades— constituya un grado socialista, verdaderamente nuevo y más elevado, en el desarrollo del sistema político;

Esforzarse por que sea respetado el orden legal, que nuestro desarrollo democrático sea una reforma constitucional y no solamente un proceso en que predominen tendencias anarquizantes y quede destruido el aparato estatal del poder socialista de los trabajadores;

Esforzarse por que no sean perturbadas nuestras relaciones de aliados con los países socialistas, la Unión Soviética y todo el movimiento comunista internacional, con pleno respeto, al mismo tiempo, a la solución de nuestros problemas internos.

El avance unido de todo el partido, en todas esas cuestiones, es necesario asegurarlo, al mismo tiempo, mediante el trabajo de organización práctica en el partido. Pero precisamente ese trabajo es, después del pleno de enero, uno de los lugares más débiles, de arriba hasta abajo. Por lo tanto, el C.C. considera indispensable:

a) **Reorganizar el aparato del partido** cualitativamente, de manera que sirva plenamente en las nuevas condiciones, en primer lugar para asegurar la política de organización del partido. Al fin y al cabo, los ataques globales contra el aparato del partido contribuyen al debilitamiento de la capacidad de acción del mismo: el aparato del partido no lo "liquidaremos" sino que lo reformaremos eficazmente. La condición fundamental es, que **los comunistas que trabajan fuera del aparato del partido** —en los órganos y organizaciones estatales y sociales en las distintas esferas del trabajo social— tengan la posibilidad de apreciar y solucionar desde el punto de vista de la política del partido y con la ayuda activa del aparato, los problemas de su trabajo político en cada esfera dada. **El aparato tiene que servir a los comunistas que realizan la política del partido en la sociedad y no viceversa — inventar tareas para ellos.** De otra forma, la mayor parte de los comunistas queda eliminada prácticamente del proceso de formación de la política del partido. Por eso es lógico, que tanto el aparato del partido como los comunistas en las distintas esferas, se rijan en su labor por la línea

y las instrucciones de los órganos elegidos del partido, de acuerdo con los principios de la democracia partidaria interna y del centralismo democrático.

b) **Asegurar una forma mejor y más rápida en información interna** de todos los órganos partidarios y de los comunistas de arriba hacia abajo, de manera que los militantes tengan informaciones sobre los problemas concretos de la táctica política del partido antes que hayan de llevar a la práctica ese procedimiento y esa táctica. La práctica que empezó a realizarse en los últimos meses, en el sentido de que los órganos del partido incluyendo el C.C. no tuvieran derecho a informar y dirigir el partido y eran obligados a comunicar todas sus posiciones inmediatamente a todo el público a través de los medios de comunicación masiva, el C.C. del P.C.Ch. la considera incorrecta. Los órganos del partido no quieren hacer y no harán una política de gabinete ni ocultarán nada a los demás ciudadanos. Pero, formar los puntos de vista políticos del partido sobre los problemas concretos internos, informar primero a sus militantes y luego empezar a proclamarlos públicamente y ganar a los demás para ellos —ese es un procedimiento democrático normal en cada organización y en cada partido político.

El C.C. considera indispensable, en la actual etapa, aprovechar con mucha intensidad y amplitud, en el trabajo del partido tales procedimientos como la convocatoria, información e instrucción ágiles (junto con la discusión) del activo del partido —desde el central hasta los distritales—. Para ello proceder de acuerdo con las necesidades, sin fórmulas burocráticas, distinguir entre las necesidades (y preguntas que hay que responder) de acuerdo con los distintos tipos de organizaciones (industriales, campesinas, y de otras esferas del trabajo social), etc. **El C.C. aplicará este procedimiento ya al organizar el trabajo político del partido después de la presente sesión y en todo el periodo preparatorio del congreso.**

c) **Desarrollar activamente el trabajo ideológico y la educación política** en todo el partido. Es necesario asegurar rápida y eficazmente las formas de la educación ideológica y en muchos casos directamente la re-educación de todo el activo del partido, de manera que las ideas dogmáticas, sistemáticamente introducidas en la forma de pensar de los comunistas en los años pasa-

dos, no constituyan un freno en las nuevas orientaciones y métodos de trabajo político del partido. El C.C. creará las premisas necesarias para ello, procurando el material de propaganda necesario (folletos, etc.) a fin de que en el otoño todos los componentes del activo hasta las organizaciones de base, ya puedan llevar a cabo eficazmente esa labor, especialmente en relación a la campaña con motivo del 50º aniversario de la instauración de nuestra república.

En la situación actual es decisivo lograr un cambio rápido y eficaz en la política del partido, eliminando su orientación predominante hasta ahora, o sea su orientación hacia adentro de las organizaciones del partido, y llegar a practicar **una política abierta para con las masas de trabajadores.**

Se trata de **que defendamos abierta y unidamente** los principios de nuestra línea actual y los apliquemos en la acción del partido sobre la sociedad y con todos los trabajadores. Ello no sólo no excluye, sino que requiere la posibilidad de discusiones internas en el partido; sin embargo, su objetivo y su resultado debe ser el acuerdo uniforme en todos los órganos del partido y las organizaciones individuales sobre la forma más eficaz y más unida en la realización de la política del partido —cada uno en el radio de su acción—. Los comunistas no deben eludir las nuevas organizaciones surgidas recientemente (asociaciones vocacionales, uniones, etc.) sino, por el contrario, tienen que ingresar en esas organizaciones y ganarlas para la política del partido, hacer valer en ellas las ideas expuestas en el Programa de Acción, fortalecer la confianza en el partido y en su política.

El C.C. del P.C.Ch. hará todo lo posible por elevar la confianza en la política del partido, realizando consecuentemente los principios del Programa de Acción, hará todo lo posible también, por intermedio de los comunistas en el Frente Nacional y los órganos estatales, a fin de que se rechace la presión de aquellos intentos que tratan de desacreditar al partido. El C.C. trabajará sistemáticamente con los comunistas en los medios de comunicación centrales, con los comunistas en el Frente Nacional y en los órganos estatales centrales con el fin de que las sugerencias positivas se realicen de verdad, que no se frenen, que no se produzcan demoras y mucho menos intentos de sembrar la desconfianza, la inquietud, y

crear una atmósfera de inseguridad y tensión, etc.

Sin embargo, si ese intento no es apoyado con la actividad independiente en los eslabones inferiores y el trabajo político de todos los órganos y organizaciones del partido, de cada militante individualmente, no podrá ser del todo exitoso. No hay motivos de nerviosismo ni pánico, pero sí hay motivos de temer por el exitoso desarrollo ulterior de nuestra situación. No luchamos por el poder, sino que somos su fuerza decisiva. Pero sí luchamos por obtener la confianza, por el crecimiento de esa confianza y por un apoyo constante y cada vez mayor de las masas de los no comunistas, de los trabajadores de las empresas, del campo

y de todos los demás sectores. Nos esforzamos por ganar la confianza y el apoyo de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales, de la juventud y las mujeres, la confianza de nuestras dos naciones, así como de los ciudadanos de otras nacionalidades que viven en el territorio de nuestra república. Solamente con esa confianza saldrá fortalecido el poder socialista y el papel político dirigente de nuestro partido. Y el resultado de esa lucha del partido por la confianza del pueblo, depende hoy, igual que en el pasado, cuando conquistábamos el papel dirigente en el país, de la independencia, la actividad y la iniciativa de cada comunista así como de la unidad política consecuente de todo el partido.

LAS DOS MIL PALABRAS

● El 27 de junio último, bajo el título "Dos mil palabras", setenta personalidades checas exponían sus opiniones sobre las lentitudes y perspectivas de la democratización. Ese artículo fue acogido al principio con reservas por los dirigentes de Praga. Después los soviéticos y los comunistas "ortodoxos" se lanzaron contra los autores de ese texto que es, según ellos, el manifiesto de la "contra-revolución". El asunto de las "Dos mil palabras" ha tenido una gran influencia en la crisis actual. Publicamos el texto íntegro de ese documento.

LA vida de nuestra nación, primero amenazada por la guerra, conoció enseguida un período sombrío con los acontecimientos que pusieron en peligro su salud espiritual y su propio carácter.

Con un sentimiento de esperanza la mayoría de la nación aceptó el programa del socialismo. Pero las palancas del mando no cayeron en buenas manos. Que los dirigentes carecieran de experiencia como hombres de estado, de conocimientos prácticos o de cultura filosófica no habría tenido demasiada importancia si, por lo menos, hubieran sido capaces de escuchar las opiniones de los otros y si se hubieran dejado reemplazar poco a poco por gente más apta.

El Partido Comunista, que, después de la guerra, poseía la confianza del pueblo, gradualmente trocó esa confianza por puestos, hasta que tuvo todos los puestos y nada más. Debemos decirlo, y los que entre nosotros son comunistas lo saben. Su decepción ante los resultados es tan grande como la decepción de los otros.

La línea incorrecta de los dirigentes ha

transformado al partido, que era un partido político y un grupo ideológico, en una organización del poder que ha atraído a los egoístas ávidos de dominio, a los cobardes hábiles y a la gente de mala conciencia. Su irrupción en el partido ha afectado la naturaleza y la conducta de éste.

Su organización interna no permitía a las personas honestas que tuvieran influencia sin incidentes escandalosos o que modificaran el partido para ponerlo constantemente de acuerdo con el mundo moderno. Muchos comunistas combatieron esta decadencia, pero no lograron impedir lo que sucedió.

La situación interna del partido comunista sirvió de modelo y provocó una situación similar en el estado. La vinculación del partido con el estado lo condujo a perder las ventajas del alejamiento del poder ejecutivo. No existían críticas de las actividades del estado y de las organizaciones económicas. El parlamento olvidó los procedimientos parlamentarios, el gobierno olvidó cómo se gobierna y los dirigentes cómo

se dirige. Las elecciones no tenían ya significación, y las leyes perdieron su valor.

No podíamos contar con nuestros representantes en ninguna organización. Ni podíamos confiar en ellos, no podíamos pedirles nada porque nada podían hacer. Peor aún, no podíamos confiar los unos en los otros. El honor personal y colectivo declinó.

LA HONESTIDAD NO CONDUCE A NINGUNA PARTE

La honestidad no conducía a ninguna parte y las capacidades no servían de nada. Por eso la mayoría de la gente se desinteresó de los problemas públicos: sólo se preocupaban de sí mismos y del dinero.

Las relaciones entre la gente se habían estropeado, ya no había alegría en el trabajo. En síntesis, llegó un momento en el cual la salud espiritual y el carácter de la nación se vieron amenazados.

Todos somos responsables de la situación actual y sobre todo aquellos, entre nosotros, que son comunistas. La principal cuota de responsabilidad, no obstante, corresponde a los que eran parte integrante o instrumentos de ese poder incontrolado. Era el poder de un grupo de opinión incrustado, con la ayuda del aparato del partido, en todas partes, desde Praga hasta los distritos y comunas más pequeños del país.

El aparato decidía lo que teníamos que hacer o no hacer. Dirigía las cooperativas en lugar de los miembros de las cooperativas, las fábricas en lugar de los obreros, y las organizaciones nacionales por los ciudadanos. Ninguna organización pertenecía realmente a sus miembros, ni siquiera las organizaciones comunistas.

La falta principal y el mayor engaño de estos dirigentes, era que justificaban su arbitrariedad proclamando que ésa era la voluntad de los obreros.

De creer esa mentira, tendríamos, actualmente, que acusar a los obreros de la declinación de nuestra economía, de los crímenes contra personas inocentes, de la implantación de la censura que impedía que todo eso se escribiera. Los trabajadores serían los responsables de las inversiones erróneas, de las pérdidas comerciales o de la crisis de alojamiento.

Naturalmente, nadie con sentido común cree en esta culpabilidad de los trabajadores. Todos saben que la clase obrera, prác-

ticamente, no decidía nada; los funcionarios obreros eran propuestos por algún otro.

Muchos obreros creían que mandaban, pero el mando era ejercido en su nombre por un grupo de funcionarios del partido y del aparato del estado, especialmente entrenados al respecto. En realidad, tomaban el lugar de la clase derrotada y se habían convertido en la nueva autoridad.

Es justo reconocer que algunos de esos funcionarios del partido habían comprendido desde hace tiempo que el asunto adquiriría un cariz desagradable. Se les reconoce actualmente porque revelan las fallas, rectifican los errores y otorgan el derecho de decisión a los miembros y a los ciudadanos, limitando el poder y el número de la burocracia del aparato. Están con nosotros y contra los puntos de vista superados desde la base. Pero muchos de esos funcionarios se oponen a los cambios y tienen todavía influencia. Disponen aún de los instrumentos del poder, en particular en los distritos y en las comunas, donde pueden utilizar estos instrumentos en secreto, sin temor a que se lo impidan.

Desde principios de este año, estamos en el renacimiento de un proceso de democratización. Comenzó en el partido comunista. Tenemos que decirlo, y la gente, entre nosotros, que está fuera del partido y que hasta hace muy poco no esperaba de nosotros nada bueno, también lo sabe. Tenemos que agregar que ese proceso no habría podido comenzar en otra parte. Sólo los comunistas pudieron vivir durante veinte años una especie de vida política.

Sólo la crítica comunista tenía posibilidades de manifestarse. Sólo la oposición, dentro del partido comunista, tenía el privilegio de estar en contacto con el enemigo. La iniciativa y los esfuerzos de los comunistas demócratas son sólo el reembolso de la deuda contraída por todo el partido con la gente de fuera del partido, que éste mantenía en una posición desigual. Por eso no hay por qué agradecer al partido comunista, aunque se tenga que reconocer que se esfuerza honestamente por utilizar esta última ocasión para salvar su honor y el de la nación.

El proceso de renacimiento no aporta nada nuevo. Comporta ideas y sugerencias muchas de ellas más viejas que los errores de nuestro socialismo, y otras de las cuales algunas emergen desde abajo de la superficie de cuanto era visible. Debieron

... expresadas hace mucho tiempo, pero fueron ahogadas.

NO ES OCASIÓN DE FIESTA NACIONAL

No tengamos la ilusión de que esas ideas riunfen ahora por la fuerza de la verdad. Su victoria se debe más bien a la debilidad de la vieja dirección desgastada, en primer lugar, por veinte años de poder sin obstáculos. Sin lugar a dudas, todos los elementos indeseables ocultos en los cimientos y en la ideología del sistema tenían que madurar antes de manifestarse.

Sin embargo, no hay que subestimar la significación de las críticas provenientes de los medios intelectuales y estudiantiles. Los cambios sociales tienen su fuente en la economía. Las palabras sólo tienen un sentido cuando se pronuncian en condiciones que han sido convenientemente preparadas. "Condiciones convenientemente preparadas en nuestro país": por desgracia, tenemos que comprender que este término recubre nuestra pobreza general y la total desintegración del viejo sistema de gobierno en el cual políticos de cierto tipo se comprometían con toda tranquilidad a costa nuestra. Esta verdad no es triunfante: es sólo la verdad que permanece cuando todo el resto se derrumba. No hay motivo para una fiesta nacional en celebración de la victoria. Sólo hay una esperanza nueva.

Nos dirigimos a ustedes en este momento de esperanza, todavía amenazado sin embargo. Fueron necesarios varios meses para que llegáramos a creer que podíamos hablar y algunos de nosotros aún no lo creen. Sea como sea hemos hablado y tantas cosas se han revelado que debemos concretar nuestra intención de hacer más humano este régimen. Si no, la revancha de las viejas fuerzas será cruel. Nos dirigimos a todos aquellos que hasta ahora esperaban. Cuanto ocurre actualmente será decisivo durante muchos años.

Estamos ahora en verano, época de vacaciones, época en la cual tradicionalmente todo se quiere olvidar. Pero podemos estar seguros de que nuestros adversarios no van a darse tregua, que van a movilizar a la gente que está a su servicio y que ya actualmente intentan prepararse vacaciones de Navidad tranquilas.

MANTENGÁMONOS ALERTAS

Mantengámonos pues alertas. Tratemos de comprender lo que va a suceder para responder. Renunciemos a la exigencia imposible de que alguno de los nuestros colocado en la cumbre nos dé siempre la interpretación exacta de las cosas y la conclusión a sacar de ellas. Cada uno de nosotros tiene que sacar sus propias conclusiones bajo su propia responsabilidad. Sólo es posible lograr un acuerdo mutuo sobre conclusiones por la discusión, lo cual implica la libertad de expresión, que es en realidad nuestra única realización democrática de este año.

En los días venideros tendremos que demostrar nuestra propia iniciativa y nuestra propia determinación. En primer lugar, nos opondremos a la opinión —si es que se manifiesta— de que un renacimiento democrático puede hacerse sin los comunistas o incluso contra ellos: sería, no sólo injusto sino también disparatado.

Los comunistas tienen organizaciones bien establecidas; es necesario apoyar en esas organizaciones las tendencias de progreso. Tienen funcionarios experimentados y tienen también las palancas de mando en la mano. Han preparado un programa de acción que ha sido propuesto al público. Es un programa que tiende a la reparación de las mayores injusticias, y son los únicos que tienen un programa tan concreto. Tenemos que reclamar el establecimiento de un programa local de acción en cada distrito y en cada comuna.

Y además, de pronto, se han tomado medidas muy elementales y esperadas durante mucho tiempo. El Partido Comunista Checoslovaco se prepara para el congreso que elegirá un nuevo comité central. Debemos exigir que sea mejor que el comité central actual. Si el Partido Comunista declara actualmente que en el futuro no basará su supremacía en la fuerza sino en la confianza de los ciudadanos, creámonos mientras podamos confiar en las personas que haya delegado en los distritos y en las conferencias regionales.

El pueblo temía, hace un tiempo, que el proceso de democratización estuviera detenido. Esta impresión se debía en parte a la fatiga provocada por la batahola de acontecimientos y en parte porque la temporada de las revelaciones sensacionales, de

las dimisiones de personajes colocados en altos puestos y de los discursos de intoxicación de una brutalidad verbal sin precedentes, había pasado.

Sin embargo, la explicación es simple: la lucha de las fuerzas se ha hecho menos visible. El combate se libra actualmente por la sustancia y la aplicación de las leyes, por la extensión de las medidas prácticas que se adoptan. Además, tenemos que dar tiempo a los recién llegados —ministros, fiscales, presidentes, secretarios— el tiempo al cual tienen derecho para demostrar que puede hacer algún bien o que no están a la altura de las circunstancias. No es posible, por el momento, pedir más a los órganos políticos centrales.

En la práctica, la futura democracia dependerá de la transformación de las empresas y de lo que en ellas ocurra. En todas nuestras discusiones, los economistas se han impuesto. Es necesario buscar buenos directores y asegurarles buenas situaciones. Es cierto que estamos mal pagos en comparación con los salarios de los países más evolucionados. Podríamos reclamar más dinero, y sería posible imprimir más billetes, pero su valor disminuiría. Es preferible preguntar a los directores y presidentes qué quieren fabricar y a qué precio; a quién quieren vender, y a qué precio; cuál será el beneficio, qué parte de ese beneficio será invertido en la modernización de la producción y qué parte será posible distribuir.

Los títulos de los diarios muestran que hay en la prensa un combate reñido sobre la democracia y la dirección. Como productores, los obreros pueden intervenir escogiendo a las personas que llevarán a la dirección de la empresa y a los consejos de empresa. Como empleados, lo mejor que pueden hacer para sí mismos es elegir como representantes, en las organizaciones sindicales, a los elementos capaces y honestos sin tener en cuenta su filiación política.

Demostrado que es imposible obtener mayores ventajas en el momento actual de los órganos centrales, es necesario lograr mucho más a nivel de los distritos, en particular de parte de los comunistas.

RECHAZAMOS LOS MÉTODOS ILEGALES

Exigimos la separación de los que han abusado de su poder, han degradado el patrimonio colectivo y se han comportado de

manera deshonesto o brutal: es indispensable encontrar los medios para obligarlos a irse. Por ejemplo: críticas en público, adopción de resoluciones, organización de manifestaciones, jubilación, huelgas, colectas para regalos a los que se van.

No obstante, debemos rechazar los métodos ilegales, incorrectos y groseros, porque podrían ser utilizados para influir sobre Alexandre Dubcek. Debemos reprobar claramente el envío de cartas insultantes a fin de que, si nuestros adversarios las reciben, sepan bien que se las han dirigido ellos mismos.

Resucitemos el Frente Nacional. Exijamos reuniones públicas de los comités nacionales. Establezcamos comités especiales y comisiones de ciudadanos para ocuparse de los problemas que los funcionarios no logren resolver. Es simple: basta que varias personas se reúnan, elijan un presidente, levanten acta, publiquen sus conclusiones consignando una solución y se nieguen a dejarse intimidar. Transformemos la prensa regional y local que utiliza la trompeta y difunde los puntos de vista oficiales, en una tribuna para todas las fuerzas políticas. Exijamos la instauración de consejos de redacción integrados con representantes del Frente Nacional o fundemos nuevos diarios.

Establezcamos comités para la defensa de la libertad de expresión. Organicemos nuestras propias fuerzas de orden para nuestras reuniones. Si recibimos noticias extrañas, verifiquémoslas, enviemos delegaciones a la gente acusada y que sus respuestas sean publicadas y; si es posible, anunciadas.

Demos nuestro apoyo a los órganos de seguridad cuando persiguen los crímenes y delitos de derecho común. No tenemos la intención de provocar la anarquía ni un estado de inseguridad general. Evitemos las discordias entre vecinos, renunciemos a los ataques violentos en materia política. Desmascaremos a los espías.

APOYAREMOS AL GOBIERNO

Los desplazamientos a través de todo el país, con motivo de las vacaciones, van a despertar el interés por los ajustes constitucionales entre checos y eslovacos. Consideramos que la federación es un medio para resolver el problema de las nacionalidades. Además es una de las medidas im-

portantes que permitirán instaurar condiciones democráticas. Pero esta medida no asegura por sí misma una vida mejor a los eslovacos y no resuelve el problema del régimen, ora en la región de los checos, ora en Eslovaquia. La burocracia del partido y del estado podrá seguir reinando mejor que nunca, incluso en Eslovaquia, puesto que estará dotada de una libertad mucho mayor.

La posibilidad de que fuerzas extranjeras intervengan en nuestra evolución interna ha sido en estos últimos tiempos una gran fuente de aprensión. Frente a esas fuerzas superiores, lo más que podemos hacer es mantener las nuestras y no tomar la iniciativa. Aseguramos al gobierno que lo apoyaremos, incluso con las armas, mientras cumpla con las obligaciones de su mandato. Y aseguramos a nuestros aliados que respetaremos nuestros tratados de amistad, de alianza y de comercio. Los reproches vehementes y las sospechas latentes, sólo lograrán hacer más difícil la posición del gobierno.

De todas maneras, sólo tendremos con

los otros países relaciones de igualdad si mejoramos nuestra situación interna y si llevamos el renacimiento hasta proceder un día a elecciones que permitan elegir hombres de estado dotados de suficiente coraje, honor y sabiduría política para establecer y mantener esas relaciones. Es ése, dicho sea de paso, el problema de los gobiernos de todos los pequeños estados del mundo. Esta primavera, como al término de la guerra, una gran oportunidad nos ha sido dada: de nuevo, tenemos la posibilidad de asumir nuestra causa común, que para todos los fines útiles denominamos socialismo, y la posibilidad de darle una forma que corresponda mejor a la buena reputación de que gozamos y a la opinión relativamente buena que teníamos en otros tiempos de nosotros mismos. Esta primavera acaba de terminar. No volverá nunca más. Este invierno, sabremos todo.

Con esto, terminamos nuestra declaración a los trabajadores, campesinos, funcionarios, artistas, sabios, técnicos y a todo el mundo. Esta declaración fue hecha por sugerencia de los sabios.

ATAQUE CONTRA LAS BASES SOCIALISTAS DE CHECOSLOVAQUIA

EL Partido Comunista de Checoslovaquia está laborando sobre la solución de los complejos problemas de gran responsabilidad referentes a la edificación del socialismo.

Como es sabido, en el Pleno de enero del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia y en los celebrados posteriormente fueron sometidos a la crítica los errores y los defectos existentes en la dirección del desarrollo de la economía nacional, en la actividad de los organismos del partido y del estado respecto a las violaciones de los principios leninistas de la edificación del socialismo.

El CC del Partido Comunista de Checoslovaquia señaló la necesidad de vencer estos errores y defectos en bien del fortalecimiento y ulterior desarrollo de la sociedad socialista en la RSCh. Fueron planteadas las tareas para el robustecimiento de la economía, el desarrollo de la democracia socialista, la elevación del papel dirigente del partido comunista en la vida de la sociedad, el ulterior desarrollo de la amistad de la RSCh con la Unión Soviética y otros países socialistas.

El período transcurrido después del Pleno de enero del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia, ha demostrado que la solución de los problemas, surgidos ante el partido y el país, ofrece no pocas dificultades, suscitadas ante todo por la activación

y la creciente actividad subversiva por parte de las fuerzas antisocialistas de derecha.

Las fuerzas hostiles al socialismo en Checoslovaquia aspiran a denigrar y desacreditar al Partido Comunista de este país, como vanguardia de la clase obrera y fuerza rectora de la sociedad, quebrantar las bases del estado socialista, para a fin de cuentas volver a Checoslovaquia al camino de la restauración del capitalismo. Los enemigos pretenden minar la amistad de la RSCh con la Unión Soviética y otros países hermanos.

El Pleno de mayo del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia subrayó que en la situación actual el partido considera esencial: no consentir la amenaza al carácter socialista del poder y al régimen social por parte de las fuerzas antisocialistas y francamente anticomunistas.

El Pleno exigió "garantizar la dirección política de la sociedad por parte del Partido Comunista y rechazar de manera eficaz todos los intentos de desacreditar al partido como un todo, las pretensiones de provocar la desconfianza hacia el partido y negar su derecho moral y político a guiar a la sociedad, a ser la fuerza política decisiva del poder socialista".

El curso de los acontecimientos en la RSCh después del Pleno de mayo del CC del partido muestra que las advertencias del pleno tenían sólidos fundamentos; las

derechas, las fuerzas antisocialistas continúan intensificando los rabiosos y encarnizados ataques contra el Partido Comunista y el régimen socialista. Al mismo tiempo muchas de las acciones subversivas se emprenden abiertamente, utilizando las páginas de la prensa checoslovaca, la radio y la televisión.

Así, no hace mucho fue publicado simultáneamente en cuatro diarios checoslovacos: "Literární Listy", "Prace", "Zemědělské noviny" y "Mládež fronta" la llamada carta abierta de un grupo de personas, titulada "Dos mil palabras dirigidas a los obreros, campesinos, empleados, científicos, hombres del arte, a todos los ciudadanos".

Este documento es una especie de plataforma de aquellas personas residentes en Checoslovaquia y fuera de ella, que bajo el velo de palabrería sobre la "liberalización", "democratización", etc. pretenden tachar toda la historia de Checoslovaquia referente a la época posterior al año 1948, las conquistas socialistas de los trabajadores checoslovacos, desacreditar al Partido Comunista de Checoslovaquia, su papel rector, quebrantar la amistad del pueblo checoslovaco con los pueblos de los países socialistas hermanos, abrir el camino a la contrarrevolución.

Los autores del documento calumnian al Partido Comunista Checoslovaco y al régimen socialista, afirmando, al parecer, que "la línea errónea de la dirección convirtió al partido de partido político y alianza ideológica en una organización jingoísta"; que al parecer, el parlamento perdió el hábito de discutir problemas, el gobierno de gobernar, los directores de dirigir"; que "ninguna organización de hecho pertenecía a sus miembros, inclusive la organización comunista" y que "el Partido Comunista no se merece ninguna gratitud". En la declaración, de hecho se elogia a la Checoslovaquia de la época burguesa, no se ocultan las simpatías al régimen capitalista.

Es más, pretendiendo activar a los elementos antisocialistas, los autores del llamamiento y los que se ocultan tras ellos, declaran que "el periodo entrante será decisivo para muchos años", exigen intervenir con "decisiones propias". Ellos exhortan a emplear tales métodos, como manifestaciones, huelgas, boicot, para librarse de los cuadros del partido y hombres políticos fieles a la causa del socialismo e indeseables para ellos. Exigen "organizar sus propios comités civiles y comisiones" lo-

cales, es decir, tomar el poder. Prometen actuar "con las armas en la mano" en favor de la dirección a la que ellos den el "mandato".

La declaración "Dos mil palabras", a pesar de las hipócritas frases sobre la "defensa" de los intereses del pueblo checoslovaco, no deja lugar a duda en los auténticos fines que persiguen sus autores. Ellos se pronuncian en nombre de aquellas fuerzas antisocialistas de derecha del país, que desencadenaron el ataque contra el Partido Comunista de Checoslovaquia y la clase obrera. Cada día trae nuevos hechos, que vienen a confirmar que estas fuerzas no se preocupan por corregir tales o cuales errores del ulterior desarrollo de Checoslovaquia por la vía del socialismo, sino que tomaron el curso hacia el derrocamiento del régimen existente, hacia la restauración del orden capitalista. Ellos esto no lo dicen directamente, prefieren ocultar sus verdaderos objetivos con frases sobre la "democratización", hacen declaraciones acerca de su fidelidad al socialismo. Pero de hecho aspiran a quebrantar las bases del estado socialista.

Semejante táctica no es nueva. A ella recurrieron en su tiempo los elementos contrarrevolucionarios en Hungría, cuando intentaron destruir las conquistas socialistas del pueblo húngaro en 1956. Ahora, al cabo de doce años, la táctica de los que quisieran quebrantar las bases del socialismo en Checoslovaquia, es más sutil y perversa aún. Y los trabajadores checoslovacos, todos aquellos para quien las conquistas del socialismo son entrañables, no pueden dejar de ver el peligro que encierra la actividad provocadora e instigadora a que exhorta el documento "Dos mil palabras".

Las fuerzas sanas del partido y el país consideran este documento un descarado ataque contra el régimen socialista, contra el papel dirigente del PCCh, contra la amistad de Checoslovaquia con la Unión Soviética y otros países socialistas.

El Presídium del CC del Partido Comunista Checoslovaco, al discutir la declaración llegó a la conclusión que esta plataforma política "abre camino a tendencias anticomunistas", que "es un ataque contra la dirección actual del partido y el Estado, que obliga a recurrir a la lucha contra la ofensiva de las fuerzas antisocialistas y desorganizadoras".

Con motivo de la aparición de las "Dos mil palabras" el CC del Partido Comunista

de Eslovaquia declaró: "Nuestro pueblo no oculta sus inquietudes por la suerte de la República Socialista Checoslovaca. Él quiere tener garantías políticas y jurídicas. Él llamamiento no halló apoyo, ni base social en Eslovaquia. Fue caracterizado como una instigación a intervenir contra la república, puesto que exige la creación de nuevos organismos de poder y utilizar palancas ilegales de gobierno. Él llama a la toma del poder de tal forma y por tales hombres, cuyos intereses y objetivos continúan desconocidos".

La publicación de las "Dos mil palabras" suscitó muchos ecos en el país. La mayoría de las organizaciones del Partido Comunista Checoslovaco, los comunistas, que intervinieron en las conferencias distritales, celebradas últimamente, condenaron esta plataforma contrarrevolucionaria. También se manifestaron de manera negativa sobre ella el gobierno de la RSCh y el Frente Nacional.

En la sesión de la Asamblea Nacional el diputado S. Kodai calificó con razón las "Dos mil palabras" como una "exhortación a la contrarrevolución". Las organizaciones sociales, el personal de las empresas e instituciones se pronunciaron con duras críticas a la declaración.

Mientras las conferencias de partido, los colectivos de trabajadores, partiendo de los intereses del fortalecimiento del socialismo en el país y de la consolidación de la fraternal amistad del pueblo checoslovaco con los pueblos de la Unión Soviética y otros países socialistas, dan una réplica decisiva al nuevo ataque contra las bases socialistas de Checoslovaquia, algunos órganos de la prensa e información de la RSCh adoptaron una posición "especial". Los diarios "Prace", "Zemedelske noviny", "Mlada fronta", la radio y la televisión de Praga procuran influir sobre la opinión pública con el fin de apoyar la declaración "Dos mil palabras". Al mismo tiempo pretenden hacer ver que hablan en nombre del pueblo.

En apoyo a esta posición, a juzgar por la prensa checoslovaca, se pronuncian algunos periodistas y escritores reaccionarios, los mismos que llamaron más de una vez a acabar con el papel dirigente del Partido Comunista de Checoslovaquia, volver a tal "democracia" que en realidad significaría la restauración del capitalismo. Esta gente precisamente son los que se manifiestan en defensa de las "Dos mil palabras", pretenden presentar este documento como la úl-

tima palabra de cierta "democracia socialista" desconocida hasta el presente, se apresuran a colgarles la etiqueta de "conservadores" a aquellos que se manifiestan en contra del documento contrarrevolucionario.

Lamentablemente, algunos dirigentes de la RSCh hicieron declaraciones ambiguas, en las que pretendían aminorar el peligro de la declaración contrarrevolucionaria "Dos mis palabras", afirmando que "no se debe dramatizar" el hecho de su publicación.

Las fuerzas de derecha y hostiles al socialismo no se hicieron esperar y se aprovecharon de que alguien considerase necesario esfumar la esencia instigadora del documento, escamotear la crítica hecha por los trabajadores checoslovacos. Últimamente estas fuerzas con el apoyo de determinados órganos de la prensa se lanzaron a la ofensiva, emprendieron una vasta propaganda de las "Dos mil palabras".

Ahora se ve con más evidencia que nunca que la aparición de las "Dos mil palabras" no es, ni mucho menos, un fenómeno aislado, sino es un testimonio de la activación de los elementos de derecha y de las fuerzas abiertamente contrarrevolucionarias en Checoslovaquia, que por lo visto están vinculadas con la reacción imperialista. Ellos pasaron a encarnizados ataques contra el Partido Comunista Checoslovaco en general, contra las bases del sistema estatal. Las fuerzas hostiles al pueblo checoslovaco se apresuran, evidentemente, a aprovecharse de la inestable situación, la que atraviesa hoy el país, para realizar sus objetivos contrarrevolucionarios. En este asunto juega un papel de no poca importancia el apoyo que estas fuerzas hallan en los imperialistas del Occidente, lo que se observa claramente con motivo de la publicación de las "Dos mil palabras".

Si en Checoslovaquia hubiera alguien todavía que abrigase ilusiones respecto al verdadero sentido de esta declaración, las manifestaciones de la prensa burguesa norteamericana, como las de la misma prensa de Europa Occidental, ponen fin a estas ilusiones. Los enemigos del socialismo consideran este documento como un deseado paso más en el camino, que podría conducir al "ablandamiento del régimen socialista en Checoslovaquia y a la restauración del capitalismo". Y hay que ser francos, dudosamente habrá inocentes que crean que el "New York Times", "Die Welt", "Le Figaro" o "Daily Telegraph" se preocupan tan-

to por el éxito de la "liberalización" en Checoslovaquia porque sueñan con el fortalecimiento del régimen socialista en este país.

El pueblo soviético está ligado al pueblo checoslovaco con estrechos lazos de amistad y fraternidad cimentados con la sangre vertida en la lucha conjunta contra los invasores hitlerianos. Nos unen los objetivos comunes en la lucha por el triunfo del socialismo y del comunismo, por el fortalecimiento de la paz y la seguridad en Europa y en todo el mundo.

No es casual que haya suscitado tan vasto eco en la Unión Soviética la carta de los participantes de la reunión del activo nacional de la milicia popular de la RSCh, dirigida al pueblo soviético. Los trabajadores de nuestro país han visto en esta carta la expresión de la seria responsabilidad de los trabajadores checoslovacos por la suerte de su patria socialista, la firme resolución de defender las conquistas populares de cualquier atentado, la disposición a rechazar con firmeza las artimañas antisocialistas y antisoviéticas, a fortalecer la unidad fraternal de los pueblos soviético y checoslovaco. Los trabajadores de Moscú, Leningrado, Kíev y muchas otras ciudades de nuestra patria, comprendiendo y compartiendo la preocupación de los comunistas checoslovacos y de la clase obrera de la RSCh, responden a la carta de los camaradas checoslovacos con sincera amistad y solidaridad proletaria.

Los pueblos de los demás países socialistas también siguen con gran atención los acontecimientos de Checoslovaquia. Comentando la declaración de las "Dos mil palabras", el diario "Rabotnichesko delo", órgano del CC del Partido Comunista Búlgaro, constata: "Hoy en Checoslovaquia los intentos de quebrantar la autoridad y eliminar el papel dirigente del partido, de destruir la unidad popular, encarnada por el Frente Nacional, se ha hecho una especie de moda, un fenómeno muy divulgado. De hecho estos intentos van dirigidos a asestar un golpe al régimen existente, a impulsar

al país por un camino peligroso y aventurero... Nuestra opinión pública no puede mantenerse indiferente, cuando son sometidas a ataques las bases del socialismo en un país amigo y hermano, cuando las fuerzas reaccionarias se dedican a la instigación y se oyen llamamientos a la anarquía y la violencia contra los fieles hijos e hijas del socialismo".

El diario "Nepszabadsag", órgano del CC del Partido Socialista obrero de Hungría, dice: "Nosotros también hemos sufrido períodos semejantes y conocemos perfectamente por experiencia, qué ideas e intenciones se ocultan tras las fórmulas de las «Dos mil palabras»... Con aquellos que se pronuncian contra el poder popular, el sistema socialista, su orden legítimo, hay que luchar con los medios que sean más eficaces e imprescindibles en la situación dada".

Los pueblos de la Unión Soviética y de otros países socialistas comprenden perfectamente que los actos de determinadas fuerzas antisocialistas pueden causar serios perjuicios al ulterior exitoso desarrollo de la hermana Checoslovaquia. Ellos consideran que la declaración de las "Dos mil palabras" es un ataque descarado contra el PCCh y el estado socialista, contra las conquistas socialistas del pueblo checoslovaco. Ellos, no obstante, manifiestan su seguridad, de que los comunistas checoslovacos, todos los trabajadores de la RSCh, profundamente interesados en el fortalecimiento de las bases socialistas del país, sabrán dar una réplica decisiva a las fuerzas antisocialistas, defender las conquistas de la república, logradas con enormes esfuerzos de millones de hombres, asegurarán el ulterior desarrollo de su patria por la vía del socialismo, la amistad y la colaboración fraternal con todos los estados socialistas.

En la lucha por la consolidación del socialismo en su país, por la amistad de los pueblos de los estados socialistas, la clase obrera y todos los trabajadores de Checoslovaquia pueden contar siempre con la comprensión y el pleno apoyo del pueblo del país soviético.

A PROPOSITO DE UNA CONSIGNA FALSA

YA hace unos meses que la prensa burguesa viene propagando con increíble celo ciertos "modelos nuevos" de socialismo, sobre todo el denominado "socialismo democrático". A nuevos tiempos, nuevas canciones: no hace tanto en el mundo capitalista se tenía por faccioso al que osaba mencionar siquiera el socialismo, mientras que ahora (¡lo que son las cosas!), hasta diarios ultrarreaccionarios, como "L'Aurore" de París y el "Daily News" de Nueva York, peroran sin pestañear de sus modelos "nuevos" y "novísimos". Si no se logró estrangular al socialismo en la cuna (sueño de Churchill), ¿tal vez se consiga de algún modo reorganizarle, reformarle a la manera anticomunista?

Hace ya tiempo que con ellos sueñan los teóricos y prácticos del anticomunismo. Ya en enero de 1948, mister Attlee, uno de los inventores principales de los "nuevos modelos", decía en el Parlamento británico: "Yo, naturalmente (!), desearía que todos los países adoptaran el principio del socialismo democrático, que, a mi juicio, es un antídoto dinámico del comunismo". Pasados tres años, el "socialismo democrático" anticomunista era proclamado ideología oficial de la Internacional Socialista, resucitado de entre los muertos en Francfort y, después, incluido en los programas de una serie de partidos social-demócratas, en primer término el oestgermano.

Entonces los comunistas denunciaron esa falsa consigna, y sus autores moderaron los ímpetus. Pero he aquí que ha vuelto a sacarse a relucir, con la particularidad de que el motivo de ello ha sido la manifestación, a primera vista inesperada, de interés y simpatía por el "socialismo democrático" en un país socialista, en Checoslovaquia concretamente.

Puede ocurrir que algunos de los lectores de la prensa checoslovaca, desconocedores de la correspondiente terminología ideológica, se diga: ¿qué tiene de malo añadir a la palabra "socialismo" el calificativo de "democrático"? ¿Acaso no estamos todos por la democracia socialista? Pero el quid de la cuestión precisamente está en que la concepción de "socialismo democrático" en modo alguno presupone el desarrollo de la democracia socialista sobre la base del marxismo-leninismo, sino un sistema político completamente distinto, antimarxista, del que hablaré con detalle más adelante.

Y a juzgar por las manifestaciones de quienes abogan ahora por la instauración del "socialismo democrático" en Checoslovaquia, éstos comprenden perfectamente de qué se trata.

POR SENDERO AJENO

Pues se trata de que hay en Praga quien se ha metido por sendero ajeno.

Ya el 5 de abril, el diario "Mlada Fronta" publicó el llamamiento de un cierto comité preparatorio de la "Unión de Juventudes Socialistas", que, sin pecar de excesiva modestia, decía: "Los tiempos actuales son nuestros tiempos. No aseguramos que nuestra generación ha de vivir en el comunismo. Lo que realmente queremos es el socialismo democrático".

Pasada una semana, en el vocero del Partido Socialista Checoslovaco "Svobodne Slovo", se escribía: "No somos un partido marxista... Estamos por la construcción de un socialismo checoslovaco... Siempre nos atendremos a las ideas de Masaryk".

Después intervino con una serie de chillonas declaraciones antimarxistas y anticomunistas el "filósofo" Svitak, proclamando el 14 de mayo, por ejemplo, que "la perspectiva de socialismo democrático como posibilidad real del experimento checoslovaco y como aportación suya al movimiento socialista mundial (!) embarga de verdadero entusiasmo a los social-demócratas de hoy".

A continuación de esto, Karl Sdenek, que fuera dirigente del Partido Socialdemócrata existente en la Checoslovaquia burguesa, declaró que la resolución tomada por ese partido en 1948 tocante a la fusión con el PC fue supuestamente ilegal, y demandaba la reanudación de sus actividades.

Y la carreta se puso en marcha... En tanto que tales declaraciones partían de señores como Svitak, nada tenían de extraño: cosa, por así decirlo, del "florecer de las cien flores", aunque bien poco aromáticas. Un tanto más inesperado fue el que a ensalzar al "socialismo democrático", contraponiéndolo al comunismo, se entregaran algunos comunistas checoslovacos, y no de filas que se diga.

Por ejemplo, el 30 de mayo apareció en "Rude Pravo", órgano del CC del PC de Checoslovaquia, un artículo de los licenciados V. Klokocek y S. Icinski (apuntemos que el diario especificaba que el primero pertenece "al grupo de especialistas checoslovacos que se ocupan de los problemas de la estructura política de Checoslovaquia"). Pues bien, esos especialistas ya planteaban, sin andarse con rodeos, la cuestión del cambio del sistema político en el país, y así escribían: "La presente etapa es un período de transición del viejo (!) sistema político al nuevo" (!): Para los autores, el rasgo fundamental de esta "transición" es la renuncia del partido comunista a su función dirigente.

Con mayor descaro aún se manifestó al cabo de dos semanas en el diario "Mlada Fronta" el conocido trotamundos Jiri Hanzelka, quien, de repente, le tomó gusto a la política. Luego de tildar de "monstruoso" el sistema político hasta aquí existente en Checoslovaquia, y el papel dirigente del Partido Comunista de "monopolio del poder por unos pocos", criticaba pretenciosamente el Pleno de Mayo del CC del PCCh, "en el cual —escribía— de hecho se ha sostenido una lucha irresoluta, por lo que nada ha resuelto". (Como es sabido, en el Pleno se dejó constancia de que el peligro principal lo constituyen los elementos antisocialistas de derecha.)

Y, por último, el 22 de julio, en la revista oestegermana "Spiegel" se escribía con gozo que el ministro de Justicia de Checoslovaquia, V. Kucera, presidente del Partido Socialista, había manifestado a uno de sus corresponsales que su partido, "partido tradicional checo, fundado en 1897", tenía el propósito de "hacer la oposición" al Partido Comunista. "Deseamos esta confrontación", dijo. Y a la pregunta de si "puede concebir que un día se cambie de gobierno en Checoslovaquia y el puesto del Partido Comunista lo ocupe, digamos, el Partido Socialista", el ministro respondió: "Teóricamente, es posible". "¿Y prácticamente?", insistió el reportero. "Y prácticamente también. Pero todavía es prematuro hablar en concreto de ello", dijo el ministro.

¿Qué tiene de extraño, después de todo eso, que los ideólogos del imperialismo ensalcen a los cuatro vientos la "liberalización" que se lleva a cabo en Checoslovaquia!

Y, vaya, por algo hasta el profesor oestegermano Menert, enemigo jurado del comunismo, decía en estos días sin poder ocultar su alegría: "Si Checoslovaquia y otros países del este de Europa emprenden la vía de la socialdemocracia, es bien evidente que para nosotros será mucho más fácil hablar con la Checoslovaquia social-demócrata".

¿Por qué? Para responder a ello es preciso calar hondo en la esencia del "socialismo democrático", base de la teoría y la práctica de la socialdemocracia actual.

RENUNCIA AL MARXISMO

El 13 de julio, en el "Neues Deutschland" se recordaba que este slogan es "termino corriente en los programas de los partidos social-demócratas, por ejemplo, el

Programa de Godesberg del Partido Socialdemócrata de Alemania".

Procede señalar al respecto que el programa aprobado por los socialdemócratas oestegermanos el 15 de noviembre de 1959 en su congreso de Bad-Godesberg proclama la ruptura definitiva e incondicional con el marxismo. **"El marxismo, como doctrina filosófica, y social, ha sido archivado por los socialdemócratas"**, decía por aquellos días Ulrich Lomar, uno de los teóricos del PSDA. Por las mismas fechas, el "Washington Post" dedicó a ese significativo hecho un artículo de fondo con el título de "Entierro del marxismo", en el que se subrayaba que ahora el PSDA **"ha dejado de ser socialista en la verdadera acepción de la palabra"**, y el propio Adenauer, padre espiritual de la más negra reacción, comprobaba con satisfacción que, en sustitución del marxismo, ese partido había elegido fórmulas "que a nada obligan".

¿De qué se trata?

Sin pretender dar un análisis exhaustivo, en todos los aspectos, de la Declaración de Francfort de la "Internacional Socialista" y del Programa de Godesberg del PSDA, examinemos dos cuestiones fundamentales: naturaleza económica de la sociedad socialista y sistema de poder en esta sociedad.

1. Como enseñaran Marx y Lenin, el socialismo supone, ante todo, la supresión de la propiedad privada sobre las herramientas y medios de producción y su transformación en patrimonio de todo el pueblo. Sólo de este modo se elimina la explotación, las crisis económicas, el paro obrero y la miseria.

¿Cómo plantean la cuestión los apologistas del "socialismo democrático"?

Ya en la Declaración de Francfort de la Internacional Socialista, aprobada en julio de 1951, se proclamaba que el socialismo es **"compatible"** con la propiedad privada y que el Estado debe **"ayudar (!) al capital privado"** para que éste eleve el bienestar del pueblo. Y los autores del Programa de Godesberg, desarrollando esa tesis, escribieron que **"la propiedad privada sobre los medios de producción tiene derecho a ser defendida (!) por la sociedad"**.

2. Como enseñaran Marx y Lenin, el socialismo solamente puede construirse como resultado de la victoriosa lucha de clases del proletariado capitaneado por su vanguardia, un partido revolucionario auténtico; con la particularidad de que sólo estableciendo la dictadura del proletariado en

una forma u otra el triunfo podrá ser mantenido y consolidado. La dictadura del proletariado, indiferentemente de la forma que revista, siempre ha de significar la ampliación de la democracia, el paso de la democracia burguesa en el papel a la verdadera democracia, a la democracia para los trabajadores. **"Sólo es marxista —indicaba Lenin— quien hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. Esto es lo que más diferencia al marxista del burgués pequeño (y grande ordinario)."**

¿Cómo plantean la cuestión los apologistas del "socialismo democrático"?

Pues, impugnan de plano esos principios fundamentales del marxismo. En el Programa de Godesberg se dice claramente que el PSDA **"es una asociación de hombres de distintas creencias y concepciones"**, y su teórico V. Taimer negaba el carácter objetivo de las leyes del desarrollo social, suplantándolas por **"la idea autónoma del bien"** y **"la idea autónoma de la libertad"**, cuyo reconocimiento supuestamente hace buenos y juiciosos a todos los hombres. Por su parte, el ideólogo de los laboristas ingleses, Lasky, propugnaba la necesidad de descubrir la **"verdad general (!) que impelle a todos a unirse dejando aparte las diferencias de clase"**. Renner, líder de los socialdemócratas austríacos, decía que la lucha de clases, véase, es cosa anticuada, y afirmaba que **"el proletariado y la burguesía dejan de ser enemigos"**. El dirigente socialista francés Leon Blum aseguraba que la **"lucha de clases... obstaculiza la "marcha triunfal" del socialismo..."**

Pues bien, esas teorías rancias han vuelto a sacarse del archivo y han sido remozadas por los antimarxistas de los años 60. Se hace principalmente hincapié en que hasta tal punto ha cambiado la **"revolución técnica"** la fisonomía de la sociedad contemporánea, que ahora no se sabe quién es capitalista y quién obrero. En nuestro **"siglo tecnocrático"**, expresión del teórico norteamericano del anticomunismo Brzezinski, llegado a toda prisa a Checoslovaquia, la lucha de clases, véase, está de más, es absurda.

¿Qué resta del socialismo? A esta pregunta responde el bien conocido dirigente del Partido Socialista Francés Jules Noch: **"El socialismo es una moral, casi una religión laica... más bien, quizás, un ideal que una doctrina económica... Su propaganda**

debe estar orientada, más que a las reivindicaciones clasistas, a su ideal moral".

Los pregoneros del "socialismo democrático" llaman a los trabajadores, en aras de ese "ideal moral", a que renuncien a la lucha de clases, se unan con sus explotadores y cifren sus esperanzas en las reformas menudas únicamente, aprovechando el juego libre de las fuerzas políticas sobre la base de una cierta "democracia pura" abstracta.

Nada de eso es nuevo, el "socialismo democrático" de ahora sólo repite cosas trilladas de los revisionistas, contra quienes han luchado los marxistas durante decenios. Lenin estigmatizó colérico a esos predicadores como "agentes del imperialismo internacional en el seno del movimiento obrero, al que portan la influencia burguesa, las ideas burguesas, la mentira burguesa y la depravación burguesa".

Esta apreciación de Lenin sigue en pie hoy que los ideólogos del "socialismo democrático" se marcan el objetivo de refrenar la lucha de clases de los trabajadores en los países capitalistas y desplegar intensas acciones ofensivas contra el comunismo.

Recordemos que, ya en febrero de 1960, la dirección del referido Partido Socialdemócrata oestergmano, en las "aclaraciones oficiales" a su Programa, con el encabezamiento de "La lucha de la socialdemocracia contra el comunismo", escribió: "Una de las principales (!) tareas del PSDA es la de luchar contra el marxismo y el comunismo" (diario "Vorwaerts", 5 de febrero de 1960). En el mismo sentido se manifestaron los dirigentes de otros partidos socialdemócratas, a los que, en realidad, nada queda ya de los ideales del socialismo y de la democracia. Podía comprenderse a Churchill, cuando en junio de 1946, hablando en el Parlamento, decía con malignidad: "Soy contrario de los partidos socialistas, pero no tengo por menos que reconocer que han hecho una valiosa aportación a la paz general (?) con su condena enérgica al comunismo (!)".

En los últimos años los paladines del "socialismo democrático" y sus consocios de las clases dominantes de los Estados capitalistas evitaban expresarse con tanta franqueza. Y se comprende, pues la firme (y ágil al mismo tiempo) política de los partidos comunistas, que combinaban la denuncia de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero con el paciente y tesonero desvelo por crear un frente único de comunistas y socialistas para la lucha contra el enemigo de clase común, cambió en gran medida la

correlación de fuerzas en la palestra internacional, aseguró las grandes victorias del movimiento obrero.

Mas sería erróneo considerar que con ello quedó zanjada la cuestión del influjo disolvente de la ideología del "socialismo democrático" y que su filo anticomunista quedó mellado. Si alguien se hacía ilusiones al respecto, éstas serán disipadas por las tentativas, multiplicadas en el último tiempo, de introducir esa podrida mercancía en los países socialistas.

De ello, muy oportunamente, habló el 8 de junio, en su discurso en el Pleno del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania, Erich Honecker, secretario del CC y miembro del Buró Político. Luego de recordar que ahora de Alemania Occidental se dirigen a los países socialistas prédicas sobre los "nuevos modelos" de socialismo, supuesta "unión" de socialismo y democracia, dijo:

"Tal vez, no todos comprendan hasta ahora como es debido que esas peroraciones llevan pareja la ofensiva en masa contra la función dirigente de la clase obrera y de su partido. Precisamente en este punto el capital internacional quiere «mejorar» el socialismo para, con su debilitamiento en el lugar decisivo, prepararse para el asalto... Nuestras teoría y práctica marxistas leninistas necesitan ser (se dice) revisadas de raíz en lo que se refiere al poder político. Sabedores de que el ataque armado frontal al socialismo carece de perspectivas, nuestros enemigos del campo imperialista han cambiado de táctica, pasando, en lo fundamental, a la guerra psicológica, recurren a las artimañas más diversas. Con la particularidad de que se valen con el mayor gusto de los servicios de los elementos nacionalistas y revisionistas".

Los almibarados consejos de "unir" el socialismo con la democracia que parten de Bonn (donde, es sabido, ni huele a democracia, donde rigen leyes extraordinarias y está prohibido el Partido Comunista) son conceptuados en los países socialistas como monstruosa hipocresía, ya que en nuestros países el socialismo y la democracia siempre han constituido y constituyen un todo: en nuestros países rige la democracia socialista, garantizada por el Estado de los trabajadores, es una democracia de tipo superior. Esta democracia, y solamente ella, pone en manos de la mayoría del pueblo, bajo la dirección de la clase obrera, el poder sobre su propio destino. Se trata de una de-

mocracia, genuinamente popular, que se desarrolla y perfecciona de continuo.

RESOLUCIÓN QUE NO SE HA CUMPLIDO

En el Pleno de mayo del CC del PC de Checoslovaquia se tomó la resolución de que "el partido aplicará su política de modo que las amplias masas trabajadoras, los obreros particularmente, estén seguros de que en nuestro país (en Checoslovaquia - Y. Zhúkov) no habrá retorno a las condiciones clasistas, de propiedad, sociales y políticas existentes hasta la victoria del pueblo laborioso en febrero de 1948; que la dirección política de la sociedad por el Partido Comunista con nuevos métodos se reforzará y hará más eficaz".

Tanto más incomprensible e inexplicable es el hecho evidente de que la idea lanzada desde occidente, principalmente de la RFA sobre el paso de Checoslovaquia a la vía del "socialismo democrático", más exactamente (como subraya el citado Menert), a la vía de desarrollo socialdemocrático, se difunde sin ningún obstáculo en la prensa checoslovaca por destacados dirigentes; es más, empieza a encontrar sostén organizado.

No es casual, por ejemplo, que en la revista oestegermana "Spiegel" del 15 de julio se dijera triunfalmente que en Checoslovaquia "ya existe un verdadero partido de oposición: la prensa". Sí, el diario "Prace", digamos, publica sin el menor obstáculo comentarios sobre que "el papel dirigente del Partido Comunista, en la forma existente en los últimos veinte años en los países del este de Europa, es método completamente inservible (?) en la vida política", que "interpretación leninista del partido comunista y su función en la revolución... es inconsistente (!) en las condiciones de los países desarrollados". También han publicado los diarios de Praga el programa de la contrarrevolución ("Dos mil palabras") y, a continuación, el "Manifiesto del club de activistas sin partido", en el cual se dice que "las clases no son los valores decisivos del pueblo" y que el sistema político actual debe ceder el puesto al "socialismo democrático" con la participación de partidos nuevos o reorganizados (!) que actúen a base de concepciones elaboradas "teniendo en cuenta las perspectivas".

¿Qué perspectivas?

De esto, por el momento, no se habla en voz alta. Pero algunas de las acciones prác-

ticas realizadas en Praga son elocuentes de por sí. Un dirigente como O. Sik, se permitió exigir hablando por la TV "que se propicie el desarrollo de la actividad empresarial privada pequeña y media". Y el 4 de julio, la agencia ChTK informaba que ya se había llegado a un acuerdo con el consorcio inglés "GKN-Birfield" para la fundación de "una compañía anglo-checa, asegurando los consocios ingleses condiciones financieras extraordinariamente ventajosas". Y a continuación de ello, la UPI norteamericana comunicaba el 16 de julio desde Bonn:

"Alemania Occidental empieza a crear una cabeza de puente política en Checoslovaquia. Una primera «exploración del terreno» fue realizada a fines de la semana pasada por Walter Scheel, dirigente del Partido Libre Democrático de oposición, y Karl Blessing, presidente del Banco Federal... Sin duda que Blessing puede ofrecer sus servicios como intermediario, seguro que ya lo habrá hecho. La palabra de Blessing puede realizar milagros en el lugar debido de Alemania Occidental".

Todos estos y otros hechos análogos causan evidente satisfacción a los imperialistas. De vez en cuando, para "no asustar" a quienes están en las puertas que ellos quieren abrir, esos señores declaran que ni pensamiento tienen, véase, de atentar contra la Checoslovaquia socialista, que están dispuestos a saludar la edificación del socialismo en ese país, y que lo único que no estorbaría es ampliar la democracia. Pero, a veces, se les escapan exclamaciones de alegría como ésta:

"Cabe considerar resuelta (!?) la cuestión de si en Checoslovaquia se opera, simplemente, una "humanización", o también una DESCOMUNISTIZACION (!) del marxismo —se decía el 19 de mayo en el "New York Times"—. Los dirigentes afirman que el socialismo conserva su pureza en Checoslovaquia. Pero con la gran confusión ideológica que allí existe resulta casi imposible definir con exactitud el sentido del nuevo comunismo checoslovaco".

Aupadas desde occidente, las fuerzas antisocialistas se muestran más y más atrevidas en Checoslovaquia. Ya empiezan a arremeter contra la nueva dirección del PC, a la que hasta hace poco elogiaban por su liberalismo. Recientemente, el reaccionario "Le Figaro" de París publicó una entrevista tomada al conocido Vaculik, autor principal de las cacareadas "Dos mil palabras".

Ese señor decía muy significativamente que "el Partido Comunista es uno de tantos partidos en Checoslovaquia" y que se le puede "negar la confianza".

Hace poco, el diario de Bratislava "Rolnitske Noviny" expuso hechos que demuestran cuáles son las fuerzas que so capa de las peroraciones sobre el "socialismo democrático" alargan la mano hacia las palancas de dirección del país. Ya en abril, en Bratislava se fundó una "Organización en defensa de los derechos humanos", designándose presidente de la misma a un tal Emil Vydra, ex secretario del "Partido del Trabajo" quien en el pasado, poco antes de la intentona contrarrevolucionaria en Hungría, en complicidad con otros representantes del viejo Partido Socialdemócrata, trató ilegalmente de organizar un partido de derechas para hacerse con el poder en Eslovaquia. Esos hombres estaban ligados con la emigración, y hasta constituyeron un CC clandestino en el cual reservaron algunos puestos a los emigrantes. Ese grupo tenía pensado restituir las empresas a sus antiguos propietarios, disolver el Frente Nacional, devolver las tierras a la Iglesia, etc. Y ahora tenemos que Emil Vydra es un luchador "por los derechos humanos" y "por el socialismo democrático".

A esto queda por añadir que, como informara la prensa de Praga ya el 30 de mayo, en la capital se repartieron octavillas exigiendo "la aprobación de una ley que prohíba (!) la actividad del Partido Comunista" y exhortando al resurgimiento de las organizaciones existentes en tiempos de la república burguesa.

Así se cierra el círculo: primero, la "crítica" al régimen socialista; luego la prédica del "socialismo democrático", y, por último, el llamamiento, de hecho, al golpe de Estado, con la finalidad de tomarse el desquite por la revolución de 1948 y de restaurar el régimen burgués.

¡NADIE LOGRARÁ ECHAR POR TIERRA LA DOCTRINA DE MARX!

No parece casual el que ahora en determinados medios de Praga, se encomie tanto a Masaryk, fundador y principal ideólogo anticomunista de la Checoslovaquia burguesa. Precisamente Masaryk fue quien a fines del siglo pasado, en su obra "Fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo", trató de echar por tierra la grande e

indestructible doctrina de Marx.

"He aquí un libro que deben leer sin falta todos los que se interesan por la «Crítica del marxismo», escribía irónico Plejanov en 1901 en la revista extranjera «La Aurora». El señor Masaryk... ha roído los zancajos al marxismo, y —¡pobres de nosotros, los marxistas «ortodoxos»!— ha echado definitivamente por tierra esta doctrina".

Masaryk murió hace tiempo, pero el marxismo que él "echara por tierra" vive y prospera en todo el mundo, incluida la tierra checoslovaca, ha arraigado profundamente en el pueblo, ante todo en la clase obrera. Ahora amenazan al marxismo nuevos enemigos de esta gran doctrina, proclamando en un principio la consigna del "socialismo sin comunistas", como se escribiera el 14 de julio en el diario "Rude Pravo".

"La atenuación del significado de esta consigna —se decía en "Rude Pravo"— dependerá de la política activa del PC, en primer término de la política aplicada en bien de la clase obrera". Sin embargo, "hasta ahora la lucha política transcurría fuera de la esfera de los obreros. Es más, no resolvía la mayoría de sus principales problemas. La lucha política, lejos de esclarecer, lo que hacía era enturbiar algunos problemas. En vista de la inconcreción de los puntos que especialmente atañen a los obreros, el programa de acción del PC hoy ya les ofrece poco. Actualmente la clase obrera está diferenciada, como toda la sociedad, pero en general le une la desconfianza por las palabras que hasta ahora no han sido confirmadas por hechos palpables". A pesar de todo, se dejaba constancia en "Rude Pravo", la clase obrera "sigue siendo lo que es, con su fe continua en el socialismo".

Precisamente la clase obrera, clase hegemónica, es la fuerza dirigente de la sociedad socialista, la que en definitiva decide la suerte del progreso histórico. Y por más que se afanen los agentes oeste-europeos de la burguesía en el movimiento obrero, por más que importunen a los comunistas checoslovacos con sus pérfidos consejos de renunciar al socialismo científico y aceptar la doctrina del "socialismo democrático" para arrastrar a Checoslovaquia a la vía de la socialdemocracia, eso es cosa que jamás lograrán.

(Pravda, 26 de julio de 1968)

LA CARTA DE LOS CINCO

QUERIDOS compañeros:

En nombre de los Comités Centrales de los partidos comunistas y obreros de Bulgaria, Hungría, Polonia, RDA y Unión Soviética, nos dirigimos a ustedes con esta carta, dictada por la sincera amistad basada sobre los principios del marxismo-leninismo e internacionalismo proletario y por el desvelo sobre nuestras tareas comunes, sobre el fortalecimiento de las posiciones del socialismo, la seguridad y de la comunidad socialista de los pueblos.

El desarrollo de los sucesos en su país provoca en nosotros una gran inquietud. La ofensiva de la reacción, apoyada por el imperialismo, contra el partido de ustedes y las bases del régimen social de la República Socialista Checoslovaca amenaza, según nuestra firme convicción, con hacer desviar a su país de la vía socialista y, por consiguiente, pone en peligro los intereses de todo el sistema socialista.

Expresamos estos temores en el Encuentro de Dresde, en las reiteradas entrevistas bilaterales, así como en las cartas que nuestros partidos enviaron últimamente al Presidium del CC del PC de Checoslovaquia.

Hace poco hemos propuesto al Presidium del CC del PCCh celebrar un nuevo encuentro conjunto el 14 de julio del corriente para intercambiar informaciones y criterios sobre la situación en nuestros países,

así como sobre el desarrollo de los sucesos en Checoslovaquia. Lamentablemente, el Presidium del CC del PCCh no participó en este encuentro y no aprovechó la posibilidad de discutir camaraderil y colectivamente la situación creada. Por eso hemos considerado necesario exponerles en esta carta con toda sinceridad nuestro criterio común. Queremos que nos comprendan bien y valoren justamente nuestros propósitos.

No hemos tenido ni tenemos el propósito de inmiscuirnos en los asuntos que incumben a vuestro partido y estado, ni violar los principios del respeto, la independencia y de la igualdad en las relaciones entre los partidos comunistas y los países socialistas.

No nos presentamos como representantes del pasado quienes quisieran molestarles en la corrección de errores y deficiencias, incluidas las violaciones de la legalidad socialistas que tuvieron lugar.

No nos inmiscuimos en los métodos de planificación y dirección de la economía nacional socialista de Checoslovaquia ni en sus acciones encaminadas al perfeccionamiento de la estructura de la economía y al desarrollo de la democracia socialista.

Aplaudiremos la solución de las relaciones entre los checos y los eslovacos sobre las bases sanas de colaboración fraternal dentro del marco de la República Socialista Checoslovaca.

Al mismo tiempo, no podemos conformarnos con que las fuerzas hostiles desvíen a su país de la senda del socialismo y creen peligro de que Checoslovaquia sea separada de la comunidad socialista. Esto ya no es solamente la causa de ustedes. Es la causa común que incumbe a todos los partidos comunistas y obreros y a los Estados ligados por la alianza, la colaboración y la amistad. Es la causa común de nuestros países unidos por el Tratado de Varsovia para garantizar su independencia, la paz y la seguridad europeas, para levantar una barrera invencible frente a las maniobras de las fuerzas imperialistas, agresivas y revanchistas.

Los pueblos de nuestros países lograron la victoria a costa de enormes sacrificios sobre el fascismo hitleriano, conquistaron la libertad, la independencia y la posibilidad de avanzar por la vía del progreso y del socialismo.

Los límites del mundo socialista se trasladaron al centro de Europa, hasta el Elba y las montañas de Sumava. Jamás nos conformaremos con que estas conquistas históricas del socialismo, la independencia y la seguridad de todos nuestros pueblos puedan resultar en peligro. Jamás nos conformaremos con que el imperialismo abra brecha, pacífica o no pacíficamente, por dentro o por fuera, en el sistema socialista y cambie a su favor la correlación de fuerzas en Europa.

El poderío y la firmeza de nuestras uniones depende de la fuerza interna del régimen socialista en cada uno de nuestros países hermanos, de la política marxista-leninista de nuestros partidos que cumplen el papel dirigente en la vida política y social de su pueblos y estados. El menoscabo del papel dirigente del partido comunista conduce a la liquidación de la democracia socialista y del régimen socialista. Con ello se crea una amenaza a los fundamentos de nuestra unión y a la seguridad de la comunidad de nuestros países.

Ustedes saben que los partidos hermanos manifestaron su comprensión respecto a los Acuerdos del Pleno de enero del CC del PCCh, teniendo en cuenta que su partido, manteniendo fuertemente en sus manos las palancas del poder, dirigirá todo el proceso en aras del socialismo y no permitirá que la reacción anticomunista lo utilice en su interés. Estábamos convencidos de que defenderán como las niñas de los ojos el principio leninista del centralismo democrático.

El menosprecio de cualquier aspecto de este principio, tanto de la democracia como del centralismo desemboca irremediablemente en el debilitamiento del partido y de su papel dirigente, en la conversión del partido bien en organización burocrática, bien en club de discusiones. Hemos hablado de todo esto varias veces en nuestros encuentros y hemos contado con sus afirmaciones de que se daban cuenta de todos los peligros y de que estaban decididos a oponerles resistencia.

Lamentablemente, los sucesos marcharon por otro cauce.

Las fuerzas reaccionarias, valiéndose del debilitamiento de la dirección del país por parte del partido y abusando demagógicamente de la consigna de la "democratización", desencadenaron una campaña contra el PCCh, sus cuadros honestos y fieles, con el claro propósito de liquidar el papel dirigente del partido, minar el régimen socialista y oponer Checoslovaquia a los demás países del socialismo.

Las organizaciones y clubes políticos surgidos en el último tiempo fuera del marco del Frente Nacional se han convertido, en esencia, en sedes de las fuerzas reaccionarias. Los socialdemócratas se esfuerzan obstinadamente por crear su partido, organizan comités clandestinos, tienden a escindir el movimiento obrero en Checoslovaquia y a llegar a la dirección del país para restablecer el régimen burgués. Las fuerzas antisocialistas y revisionistas han tomado en sus manos la prensa, la radio y la televisión, convirtiéndolas en tribuna para atacar al Partido Comunista, desorientar a la clase obrera y a todos los trabajadores, para una desenfrenada demagogia antisocialista, para minar las relaciones amistosas entre la RSCh y otros países socialistas. Varios órganos de información masiva practican sistemáticamente un auténtico terror moral respecto a las personas que se pronuncian en contra de las fuerzas de la reacción o manifiestan su inquietud por la marcha de los acontecimientos.

Pese a las Resoluciones del Pleno del mes de mayo del Comité Central del PC de Checoslovaquia, que señaló la amenaza por parte de las fuerzas derechistas y anticomunistas, como el peligro principal, no han encontrado resistencia a los intensificados ataques de la reacción. Por esto precisamente la reacción ha obtenido posibilidad de actuar públicamente ante todo el país y de publicar su plataforma política

bajo la denominación de "Dos mil palabras", que contiene un llamamiento abierto a la lucha contra el Partido Comunista y contra el poder constitucional, un llamamiento a declarar huelgas e iniciar desórdenes. Este llamamiento constituye una seria amenaza contra el partido, el Frente Nacional, el Estado socialista y es un intento de implantar la anarquía. Esta declaración es, en esencia, la plataforma político-organizativa de la contrarrevolución. No deben engañar a nadie las afirmaciones de sus autores de que ellos no quieren actuar sin los comunistas, no quieren romper las alianzas con los países socialistas. Estas son frases vanas que persiguen el objetivo de legalizar la plataforma de la contrarrevolución, engañar la vigilancia del partido, de la clase obrera y de todos los trabajadores.

Esta plataforma, difundida ampliamente en el período de mayor trascendencia, precedente al congreso extraordinario del Partido Comunista de Checoslovaquia, no sólo no fue rechazada, sino que encontró defensores abiertos en las filas del partido, y en su dirección, quienes apoyan los llamamientos antisocialistas.

Las fuerzas antisocialistas y revisionistas denigran toda la actividad del Partido Comunista, realizan una campaña calumniosa contra sus cuadros, desacreditan a los comunistas honrados y fieles al partido.

De tal manera, ha surgido una situación absolutamente inaceptable para un país socialista.

En este ambiente se realizan ataques también contra la política exterior socialista de la RSCh, se emprenden ataques contra la alianza y la amistad con los países socialistas. Resuenan voces que exigen revisar nuestra política común concordada respecto a la RFA, pese a que el gobierno germano-occidental practica invariablemente un rumbo hostil a los intereses de la seguridad de nuestros países. Las tentativas de dirimir por parte de las autoridades de la RFA y los revanchistas encuentran repercusión en los círculos dirigentes de su país.

Toda la marcha de los sucesos en los últimos meses en su país indica que las fuerzas contrarrevolucionarias, apoyadas por los centros imperialistas, desplegaron una amplia ofensiva contra el régimen socialista, sin tropezar con la oposición necesaria por parte del partido y del poder popular. No cabe duda que a estos sucesos de Checoslovaquia se incorporaron centros de la reacción imperialista internacional que hacen

todo lo posible para caldear y complicar la situación, animando a las fuerzas antisocialistas a que actúen en esta dirección. La prensa burguesa, bajo las apariencias de cantar gloria a la "democratización" y "liberalización" en la RSCh, realiza una campaña de instigación contra los países socialistas hermanos. Se ponen especialmente activos los círculos gobernantes de la RFA que procuran valerse de los sucesos de Checoslovaquia para sembrar discordia entre los países socialistas, aislar a la RDA y llevar a la práctica sus planes revanchistas.

¿Acaso, compañeros, no ven estos peligros? ¿Acaso se puede permanecer pasivos en este ambiente, limitarse a declaraciones y aseveraciones de fidelidad al socialismo y a los compromisos aliados? ¿Acaso no ven que la contrarrevolución les quita una posición tras otra, que el partido pierde el control sobre la marcha de los sucesos y retrocede cada vez más bajo la presión de las fuerzas anticomunistas?

¿Acaso la prensa, la radio y la televisión de su país no desencadenaron una campaña con motivo de las maniobras de estados mayores de las fuerzas armadas del Tratado de Varsovia, para sembrar desconfianza y hostilidad hacia la Unión Soviética y otros países socialistas? Las cosas llegaron hasta el punto de que maniobras conjuntas de estados mayores de nuestras tropas con participación de varias unidades del ejército soviético, las maniobras corrientes para la colaboración militar, se aprovechan para acusar infundadamente de violación de la soberanía de la RSCh. Y esto tiene lugar en Checoslovaquia, cuyo pueblo honra sagradamente la memoria de los combatientes soviéticos que ofrendaron su vida por la libertad y la soberanía de este país. Al mismo tiempo, en las cercanías de las fronteras occidentales de su país se realizan maniobras de las fuerzas militares del bloque agresivo de la OTAN, en las que participa el ejército de la Alemania Oeste revanchista. Pero de esto no se dice ni una palabra.

Los inspiradores de esta campaña hostil quieren, como se desprende, turbar la conciencia del pueblo checoslovaco, desorientarle y minar la verdad de que Checoslovaquia puede mantener su independencia y soberanía sólo siendo país socialista y miembro de la comunidad socialista. Sólo los enemigos del socialismo pueden especular hoy día con la consigna de la "defensa de la soberanía" de la RSCh frente a los países socialistas, los países, la unión y co-

laboración fraternal con los cuales crea el **segurísimo** fundamento de la independencia y de un desarrollo libre de cada uno de nuestros pueblos.

Según nuestra convicción, ha surgido una situación en que la amenaza a las bases del socialismo en Checoslovaquia pone en peligro los intereses vitales comunes de los demás países socialistas. Los pueblos de nuestros países jamás nos perdonarían nuestra indiferencia y negligencia ante tal peligro.

Vivimos en tal época cuando la paz, la seguridad y la libertad de los pueblos requieren como nunca la unidad de las fuerzas socialistas. La tensión internacional no disminuye. El imperialismo norteamericano no renuncia a su política de fuerza y de intervención abierta contra los pueblos que luchan por la libertad. Continúa sosteniendo la guerra criminal en Vietnam, apoya a los agresores israelíes en el Oriente medio, obstaculiza la solución pacífica del conflicto. No se ha frenado, ni mucho menos, la carrera armamentista. La República Federal de Alemania, en la que crecen las fuerzas del neofascismo, ataca el statu quo, exigiendo la revisión de las fronteras; no quiere renunciar a sus aspiraciones a apoderarse de la RDA, ni al acceso a las armas nucleares; se pronuncia en contra de las propuestas del desarme. En Europa, donde se han acumulado enormes medios de exterminio masivo, la paz y la seguridad de los pueblos se mantienen, ante todo, gracias a la fuerza, a la cohesión y a la política pacífica de los estados socialistas; sobre todos nosotros recae la responsabilidad por esta fuerza y por la unidad de los países socialistas, por los destinos de la paz.

Nuestros países están ligados por tratados y acuerdos. Estos importantes compromisos recíprocos de estados y pueblos se basan sobre la aspiración común de defender el socialismo y garantizar la seguridad colectiva de los países socialistas. Sobre nuestros partidos y pueblos recae la responsabilidad histórica porque las conquistas revolucionarias logradas no se pierdan.

Cada uno de nuestros partidos asume la responsabilidad no sólo ante su clase obrera y su pueblo, sino también ante la clase obrera internacional y el movimiento comunista mundial y no puede esquivar los deberes emanantes de ello. Por eso, debemos estar solidarios y unidos en la defensa de las conquistas del socialismo, de nuestra seguridad y de las posiciones internacionales de toda la comunidad socialista.

He aquí por qué consideramos que una resistencia enérgica a las fuerzas anticomunistas y una lucha decisiva por el mantenimiento del régimen socialista de Checoslovaquia es no sólo la tarea de ustedes sino también la de nosotros.

La defensa del poder de la clase obrera y de todos los trabajadores, así como de las conquistas socialistas en Checoslovaquia requiere: una ofensiva enérgica y audaz contra las fuerzas derechistas y antisocialistas, la movilización de todos los medios de defensa creados por el estado socialista; el cese de la actividad de todas las organizaciones políticas que se pronuncian contra el socialismo; la dominación por el partido de los medios de información masiva: prensa, radio, televisión y su empleo en interés de la clase obrera, de todos los trabajadores y del socialismo; la cohesión de filas del propio partido sobre la base de principio del marxismo-leninismo, un estricto cumplimiento del principio del centralismo democrático y de la lucha contra los que favorecen con su actividad a las fuerzas hostiles.

Sabemos que en Checoslovaquia existen fuerzas capaces de defender el régimen socialista y causar derrota a los elementos antisocialistas. La clase obrera, el campesinado trabajador y la intelectualidad progresista, es decir, la aplastante mayoría de los trabajadores de la república, están dispuestos a hacer todo lo necesario en aras del sucesivo desarrollo de la sociedad socialista. La tarea reside hoy día en ofrecer a estas fuerzas sanas una perspectiva clara, levantarlas para que actúen, movilizar sus energías a la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias a fin de mantener y consolidar el socialismo en Checoslovaquia.

Frente al peligro de la contrarrevolución, bajo un llamamiento del Partido Comunista debe resonar a plena potencia la voz de la clase obrera. La clase obrera, junto al campesinado trabajador, puso en acción los esfuerzos máximos en aras del triunfo de la revolución socialista. El mantenimiento de las conquistas del socialismo es lo más caro precisamente para ellos.

Estamos convencidos de que el Partido Comunista de Checoslovaquia, dándose cuenta de su responsabilidad, adoptará las medidas necesarias para cerrar el camino a la reacción. En esta lucha pueden contar con la solidaridad y la ayuda por todos los medios por parte de los países socialistas hermanos.

Por el Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania:

Walter Ulbricht, primer secretario del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania y Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana;

Willi Stoph, miembro del Buró Político del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania y presidente del Consejo de Ministros de la República Democrática Alemana;

Hermann Axen, miembro suplente del Buró Político y Secretario del CC del Partido Socialista Unificado de Alemania.

Por el Comité Central del Partido Comunista Búlgaro:

Todor Zhivkov, primer secretario del CC del Partido Comunista Búlgaro y presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Bulgaria;

Stanko Todorov, miembro del Buró Político y secretario del CC del Partido Comunista Búlgaro;

Boris Velchev, miembro del Buró Político y secretario del CC del Partido Comunista Búlgaro;

Pencho Kubadinski, miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista Búlgaro y vicepresidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Bulgaria.

Por el Comité Central del Partido Socialista Obrero Húngaro:

Janos Kadar, primer secretario del CC del Partido Socialista Obrero Húngaro;

Jeno Fock, miembro del Buró Político del CC del Partido Socialista Obrero Húngaro y presidente del Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino Húngaro.

Por el Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco:

Wladyslaw Gomulka, primer secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco;

Marian Spychalski, miembro del Buró Político del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y presidente del Consejo de Estado de la República Popular Polaca;

Josef Cyrankiewicz, miembro del Buró Político del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y presidente del Consejo de Ministros de la República Popular Polaca;

Zenon Kliszko, miembro del Buró Político y secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco.

Por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética:

Leonid Brézhnev, secretario general del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética;

Nikolai Podgorni, miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética y presidente del Presídium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas;

Alexei Kosiguin, miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética y presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas;

Piotr Shelest, miembro del Buró Político del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética y primer secretario del CC del Partido Comunista de Ucrania;

Konstantín Kátushev, secretario del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Varsovia, 15 de julio de 1968.

(Pravda, 18 de julio de 1968)

RESPUESTA A LA CARTA DE LOS CINCO

La presidencia del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco ha hecho objeto de prolijo estudio la carta que le fuera remitida de la reunión de los representantes de los cinco países socialistas, efectuada en Varsovia.

En la carta se subraya, que la misma, está motivada por la preocupación por la causa común y por el robustecimiento de las posiciones del socialismo. Teniendo en cuenta este hecho y guiados por el mismo afán sincero, también nosotros queremos expresar sinceramente nuestro punto de vista con respecto a las cuestiones consignadas en dicha carta.

Nos damos perfecta cuenta de que por un intercambio de cartas es imposible explicar de modo completo el complejo de problemas objeto de atención. Al fijar nuestra posición no nos proponemos tal meta, sino que presuponemos la realización de conversaciones directas entre los partidos.

La serie de temores que se explican en la carta, fueron expresados ya anteriormente en una resolución de la sesión del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco. Vemos las causas de la contradictoria situación política, ante todo, en la acumulación de esas contradicciones en los años precedentes a la Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco. Es imposible dar solución satisfactoria inmediata a estas contradicciones en un cor-

to tiempo. En el proceso de realización de la línea política del Programa de Acción de nuestro partido se da el inevitable caso de que la amplia corriente masiva de actividad socialista sana, viene acompañada por tendencias extremistas que intentan abusar de ella los restos de las fuerzas antisocialistas de nuestra sociedad y utilizarla como marco para sus actividades, también las fuerzas dogmático-sectarias ligadas con la errónea política anterior a la Sesión Plenaria de enero del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco. Tampoco el propio partido puede evitar las discrepancias internas que acompañan el proceso de unificación basado en la línea del Programa de Acción. A las manifestaciones negativas de este proceso pertenece el quebrantamiento de los principios del centralismo democrático, patente en el proceder de algunos comunistas, lo que constituye un impuesto al hecho que, durante largos años, la antigua dirección del partido, iba aplicando el centralismo burocrático suprimiendo la democracia interna. Esta circunstancia nos impide alcanzar en nuestra labor política aquellos resultados que deseáramos.

No queremos ocultar estos hechos, ni los ocultamos delante de nuestro partido y del pueblo. Por ello, la Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista, efectuada en mayo, declaró que era necesario movilizar todas las fuerzas para evitar que

surjan situaciones de conflicto en el país con el consiguiente peligro para el poder socialista de la República Socialista Checoslovaca. Nuestro partido declaró en forma contundente, que en caso de surgir tal amenaza, utilizará todos los medios para proteger el régimen socialista. Hemos previsto la posibilidad de que surja tal peligro, por lo cual comprendemos que esa posibilidad no sea contemplada con indiferencia por los partidos fraternales de los países socialistas. Sin embargo, no vemos razones que autoricen a tildar nuestra situación actual de contrarrevolucionaria, afirmando que el régimen socialista se halla en inminente peligro y que en Checoslovaquia se prepara el cambio de la orientación de nuestra política exterior y que existe concretamente la amenaza de que nuestro país sea separado de la comunidad socialista.

Nuestra alianza y amistad con la URSS y los demás países socialistas está profundamente arraigada en el régimen socialista y en las tradiciones históricas y experiencias de nuestras naciones, en sus intereses, en su pensar y sentir. La liberación de la ocupación nazi y el comienzo del camino hacia una vida nueva, está en la conciencia de nuestro pueblo permanentemente ligado con la histórica victoria de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, con el respeto a los héroes que inmolaron sus vidas en esta lucha.

De esto parte también el programa de acción de nuestro partido, en el cual partimos de esta tradición.

La orientación básica de la política exterior de Checoslovaquia nació y se confirmó en la época de nuestra lucha de liberación y en el proceso de reestructuración de nuestro país de acuerdo con el molde socialista y descansa en la alianza y la cooperación con la Unión Soviética y los demás estados socialistas. Haremos todo lo posible para asegurar que nuestros vínculos de amistad con nuestros aliados, países que integran la comunidad socialista mundial, continúen ahondándose sobre la base del respeto recíproco de la soberanía y de la igualdad, y el respeto a la solidaridad internacional. En este sentido contribuiremos más activamente y con una concepción bien meditada a la actividad común del Consejo de Ayuda Económica Mutua y del Tratado de Varsovia.

En la carta se mencionan ataques contra la política exterior socialista, contra la alianza y la amistad con los países socia-

listas, voces reclamando la revisión de nuestra coordinada política común frente a la República Federal Alemana y hasta se afirma que las tentativas de coqueteo de parte de las autoridades revanchistas germano-occidentales hallan eco en los círculos dirigentes de nuestro país. Nos extrañan tales afirmaciones, pues es bien conocido que Checoslovaquia practica una política socialista consecuente, cuyos principios fueron formulados en el Programa de Acción del Partido Comunista Checoslovaco y en la Declaración del Programa de Gobierno. Estos documentos, las manifestaciones de los dirigentes responsables, igual que nuestras demás acciones parten consecuentemente de los principios del internacionalismo socialista, de la alianza y el desarrollo de los vínculos amistosos con la URSS y los otros países socialistas.

Creemos que estos son los hechos que deciden y no las voces irresponsables de algunos individuos que se oyen en nuestro país.

Teniendo en cuenta las amargas experiencias históricas de nuestros pueblos con el imperialismo y militarismo germanos es inimaginable que algún Gobierno checoslovaco pudiera ignorar esas experiencias y arriesgar a la ligera la suerte del país. Tanto menos podría hacer tal cosa un gobierno socialista, por lo que debemos rechazar cualquier suspicacia en este sentido.

En cuanto concierne a nuestras relaciones con la República Federal Alemana, se sabe, en general, que Checoslovaquia a pesar de ser vecina de la RFA fue la última en dar pasos tendientes al arreglo parcial de las relaciones recíprocas, especialmente las de carácter económico, mientras que los demás países socialistas ajustaron sus relaciones con la República Federal Alemana, en una u otra medida, mucho antes, sin que esto suscitara temores.

Con todo, seguimos respetando y defendiendo consecuentemente los intereses de la República Democrática Alemana, nuestra aliada, haciendo todo lo que podemos para fortalecer su posición y su autoridad internacionales. Esto lo atestiguan también todos los discursos de los representantes responsables de nuestro partido y del estado en todo el período posterior a enero de 1968.

Los tratados y acuerdos que unen a los países socialistas, constituyen un importante factor de cooperación, de paz y de seguridad colectiva. Checoslovaquia respeta ple-

namente sus compromisos contractuales. Si-
gue desarrollando el sistema de tratados
con los países socialistas, lo que corrobora
la reciente firma de tratados con la Repú-
blica Popular Búlgara, con la República
Popular Húngara y los preparativos para
concertar un tratado de amistad y coope-
ración con la República Socialista Rumana.

Lo mismo que los autores de la carta,
nunca consentiremos que las conquistas his-
tóricas del socialismo y la seguridad de los
pueblos de nuestros países se vean ame-
nazadas y que el imperialismo, ya sea por
un camino pacífico o violento, quebrante el
sistema socialista transformando la relación
de fuerzas en Europa a su favor. El conte-
nido principal de nuestro desarrollo después
de enero es, justamente, acrecentar la fuer-
za interior y la estabilidad del régimen so-
cialista y con ello también nuestras alianzas.

Los ejercicios militares de los altos man-
dos del Tratado de Varsovia en territorio
checoslovaco, son una prueba concreta del
cumplimiento fiel de nuestros compromisos
aliados. Para asegurar su exitoso transcur-
so, hemos tomado por nuestra parte las me-
didas necesarias. Nuestro pueblo y los
miembros de nuestras fuerzas armadas aco-
gieron con amistad a las unidades militares
soviéticas y aliadas en territorio checoslova-
co. Los más altos dirigentes del partido y
del gobierno ilustraron con su presencia el
interés y la importancia que les asignamos.
Sólo cuando se registraron repetidos cam-
bios en los plazos del retiro de las fuerzas
aliadas del territorio checoslovaco, después
de finalizarse los ejercicios, es cuando sur-
gieron algunas confusiones y dudas.

La carta de los cinco partidos trata tam-
bién algunos de nuestros problemas inter-
nos actuales. Aceptamos la aserción de que
el objetivo de este interés no es el deseo
de inmiscuirse en los métodos de planifica-
ción y de dirección de nuestra economía
nacional socialista ni en las medidas tenden-
tes a perfeccionar la estructura de la eco-
nomía, el desarrollo de la democracia socia-
lista y que se saluda el ajuste de las rela-
ciones entre checos y eslovacos sobre bases
sanas de cooperación fraternal, en el marco
de la República Socialista Checoslovaca.

Estamos de acuerdo con la opinión que
de la fuerza y la consistencia de nuestros
lazos —que sin duda alguna constituye el in-
terés vital de todos nosotros—, depende la
fuerza interior del régimen socialista de
cada uno de los países fraternales. No du-
damos que socavar el papel rector del Par-

tido Comunista significaría la liquidación
del régimen socialista. Por ello es indispen-
sable que nos entendamos correctamente en
la cuestión de, en qué reside hoy, en Checos-
lovaquia, la fuerza del régimen socialista
y el fortalecimiento del papel dirigente del
Partido Comunista.

Sobre la base de las experiencias pasa-
das, en el Programa de Acción de nuestro
partido señalamos:

“En el momento actual importa parti-
cularmente que el partido practique una
política que lo haga plenamente acreedor al
papel dirigente en nuestra sociedad. Esta-
mos convencidos de que en la situación
actual ésta es una condición para el desa-
rrollo socialista del país...”

“El P.C. se apoya en el sostén voluntario
del pueblo, no ejerce su papel dirigente go-
bernando por encima de la sociedad, sino
sirviendo de la manera más fiel al desarro-
llo libre, progresivo y socialista. El partido
no puede imponer su autoridad, sino que
debe ganarla con hechos continuos. No pue-
de imponer su línea por decretos, sino con
el trabajo de sus miembros y la sinceridad
de sus ideales”.

No ocultamos —y ya lo hemos dicho en
la Sesión Plenaria del Comité Central de
mayo— que en nuestro país existen tam-
bién tendencias enfocadas a desacreditar al
partido, negarle el derecho político y moral
a dirigir nuestra sociedad. Pero si nos
preguntamos si semejantes manifiesta-
ciones pueden ser estimadas correctamente
como amenaza al régimen socialista, como
desaparición del papel dirigente del Partido
Comunista, bajo la presión de fuerzas reac-
cionarias, contrarrevolucionarias, llegamos
a la conclusión de que no es así.

El papel dirigente de nuestro partido
sufrió graves daños debido a las deforma-
ciones de los años cincuenta y a la política
de ir eliminándolas de modo inconsecuente
por la dirección encabezada por Antonín
Novotný. Evidentemente, por su culpa iban
ahondándose la serie de diferencias socia-
les: entre checos y eslovacos, entre los in-
telectuales y los obreros, entre la generación
joven y la vieja. El inconsecuente cumpli-
miento de las cuestiones económicas nos ha
dejado una situación, que nos hace imposi-
ble la solución de las demandas justifica-
das de nuestros trabajadores, lo cual evi-
dencia la grave perturbación de la eficien-
cia de toda la economía nacional. Durante
aquella dirección iba reduciéndose la con-
fianza de las masas en el partido. Se oye-

ron voces críticas y de resistencia, pero todo eso fue "resuelto" mediante medidas de fuerza contra la crítica y contra los esfuerzos por solucionar los problemas sociales en interés del partido y de su posición dirigente.

En lugar de una gradual y bien meditada eliminación de los errores, iban acumulándose otros errores y discrepancias, como consecuencia de la subjetividad de las decisiones. En los años en que ya se podía paulatinamente desarrollar la democracia socialista y aplicar una dirección científica, se agudizaron las insuficiencias subjetivas, las discrepancias sociales y las dificultades. Para afuera parecía que en Checoslovaquia todo estaba en orden, se ponía de relieve el desarrollo sin conflictos enmascarando el descenso real de la confianza en el partido mediante formas exteriores de dirección partidaria por directivas. A pesar de que este régimen se presentaba como una firme garantía de todo el campo socialista, en el foro interno se multiplicaban los problemas cuya verdadera solución se impedía con medidas de fuerza contra los portadores de nuevos enfoques creadores.

Cualquier insinuación de volver a la práctica de estos métodos, provocaría la resistencia de la abrumadora mayoría de los miembros del partido, la repulsa de los trabajadores, obreros, agricultores cooperativistas y de los intelectuales. El partido con tales pasos pondría en peligro precisamente su papel político dirigente, provocando una situación en que sí podría producirse un conflicto por el poder. Con ello en realidad se pondrían en peligro las conquistas socialistas del pueblo y, por consiguiente, también nuestros intereses comunes en el frente antimperialista de la comunidad socialista.

Estamos de acuerdo con que uno de los objetivos primordiales del partido, debe ser el desbaratar las fuerzas derechistas y antisocialistas. Nuestro partido, en cuanto a esto se refiere, elaboró su táctica política en la Sesión Plenaria de mayo y de acuerdo con ella va resolviendo estas cuestiones. Este procedimiento consiste en un sistema de medidas que podrían tener éxito sólo si logramos crear las condiciones para realizarlas gradualmente en algunos meses.

Opinamos que para tener éxito, debemos evitar el comprometer la realización del Programa de Acción y los preparativos del congreso del partido con ningún paso equivocado, que podría provocar un conflicto

de lucha por el poder en nuestro país. La Sesión Plenaria de mayo del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco, lo ha expresado claramente en su resolución, que dice:

"En la situación actual, el partido considera una cuestión básica asegurar que el carácter socialista del poder y del régimen social no se ve amenazado de ningún lado, ni por las tendencias derechistas y anticomunistas, ni de parte de las fuerzas conservadoras, a los que convendrían las condiciones anteriores a enero de 1968, que no podían asegurar el desarrollo del socialismo."

Nuestro partido se fija los siguientes objetivos y etapas principales de trabajo político:

- 1) Distanciar consecuentemente al partido en su conjunto, de las deformaciones del pasado por las cuales son responsables personas concretas pertenecientes a la antigua dirección del partido. Estas personas son llamadas con razón a rendir cuentas.

- 2) Preparar el XIVº Congreso Extraordinario del partido, que valorará el desarrollo de la situación política después de la Sesión Plenaria de enero y de acuerdo con los principios del centralismo democrático en el partido, determinará la línea que todo el partido estará obligado a seguir; establecerá su actitud política con respecto al ordenamiento federativo de Checoslovaquia, aprobará los nuevos estatutos y elegirá un nuevo Comité Central, de modo que tenga plena autoridad y la confianza en el seno del partido y de la sociedad.

- 3) Después del XIVº Congreso entregarse con toda energía a la solución de todas las cuestiones políticas básicas internas: la edificación de un sistema político basado en una plataforma socialista y de autogestión social; la solución del ordenamiento federal institucional, la elección a los cuerpos representativos estatales (federales, nacionales, locales) la preparación de una nueva constitución.

Actualmente estamos en la etapa política de la lucha por poner en práctica la línea trazada en la Sesión Plenaria de mayo del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco. Se trata de una verdadera lucha, por lo que a veces tenemos éxitos pero también sufrimos reveses. Mas, según los resultados de las batallas parciales nunca se puede juzgar el resultado de toda la lucha. Con todo creemos que desde la Sesión

Plenaria de mayo estamos consiguiendo la estabilización de la situación política.

En los últimos días las conferencias regionales y distritales extraordinarias han demostrado claramente que el partido está unificándose sobre la línea del Programa de Acción. Fueron elegidos los delegados para el congreso, cuya composición garantiza que la línea ulterior del partido no será decidida por sostenedores de opiniones extremistas, sino por el núcleo, progresivo y democráticamente comisionado de nuestro partido. Los representantes de la nueva dirección del PCCh, firmemente unidos con la línea del Programa de Acción y de la Sesión Plenaria de mayo del Comité Central fueron en su totalidad propuestos por las conferencias regionales del partido a integrar el nuevo Comité Central. En el seno del partido se registra gradualmente cierta estabilización. Cabe agregar que los pasos fundamentales para preparar el congreso transcurrieron con éxito.

De acuerdo con la resolución de la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco, por iniciativa de los comunistas se está formando la plataforma obligatoria del Frente Nacional. Todos los eslabones políticos del Frente Nacional aprobaron el 15 de julio de 1968 una Declaración de Programa, en la cual se reconoce claramente la posición dirigente del Partido Comunista Checoslovaco alcanzada históricamente y se expresan los principios del régimen socialista y de la política interior y exterior socialista. Justamente en estos días, el Frente Nacional está deliberando sobre el proyecto de su nuevos estatutos, que es una norma organizativa obligatoria, asegurando la orientación política socialista de todos los partidos y organizaciones.

Con la ley sobre la rehabilitación judicial estamos dando solución en principio al doloroso problema de represiones ilegales contra personas inocentes en los años anteriores. Este paso contribuyó a que la atención del amplio público y de los medios de publicidad dejó de concentrarse en estas cuestiones.

En setiembre, al terminar el congreso del partido, se debatirán algunas leyes importantes: la ley institucional relativa al Frente Nacional, que deberá confirmar la permanente existencia del sistema de partidos políticos en el seno del Frente Nacional; luego la ley sobre el derecho de reunión y asociación, que fijará y regulará jurídi-

camente la creación y las actividades de diferentes organizaciones voluntarias, asociaciones, clubes, etc. Con ello será posible afrontar efectivamente las tentativas de las fuerzas anticomunistas de obtener una base organizativa para desarrollar actividades públicas.

Los comunistas, también con iniciativa, están resolviendo de acuerdo con la resolución de la sesión plenaria del Comité Central de mayo importantes cuestiones relacionadas con la labor de los sindicatos y de los Consejos de Empresa de los trabajadores. En general, el partido logró hacer frente con éxito a la demagogia política de estas cuestiones, que trataba de aprovecharse de las justificadas demandas de los obreros para desorganizar nuestro orden creando un movimiento desordenado en nombre de "las demandas obreras", con intención de recargar la situación política y económica del país. Actualmente y según nos lo permitan las condiciones, estamos resolviendo algunas cuestiones político-sociales, entre otras el problema de las pensiones bajas y el reajuste urgente de los salarios.

El gobierno va abordando gradualmente los problemas económicos básicos del país con el fin de dar un nuevo impulso al desarrollo de la producción y para que se pueda proceder al ulterior mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Hemos llevado a cabo medidas necesarias para robustecer la seguridad de nuestras fronteras nacionales. El partido proporciona pleno apoyo a la consolidación del ejército, de los órganos de seguridad, a las fiscalías y a los tribunales. El partido adoptó una clara posición también con respecto a las milicias populares, cuyo activo nacional otorgó pleno apoyo a la nueva dirección del Partido Comunista Checoslovaco y al Programa de Acción. La importancia de ese paso, como se sabe, fue saludada no solamente por los trabajadores en nuestro país, sino también en la URSS.

Al preguntarnos si estas manifestaciones pueden ser correctamente valoradas como la desaparición del papel dirigente del Partido Comunista bajo la presión de las fuerzas reaccionarias y contrarrevolucionarias, llegamos a la conclusión de que no, de ningún modo, pues todo esto no es, sino sólo una parte de nuestra realidad política actual. A nuestro juicio también aquí hay otra parte decisiva de la misma realidad: el crecimiento de la autoridad de la nueva política democrática del partido ante los ojos

de las más amplias masas de trabajadores, el crecimiento de la actividad de la preponderante mayoría de los habitantes. Detrás de la abolición de la censura, de la libertad de palabra, está empeñada la inmensa mayoría de los ciudadanos de todas las clases y capas de nuestra sociedad. El Partido Comunista Checoslovaco procura demostrar que tiene capacidad para empuñar la dirección política de modo distinto a los métodos burocráticos y policíacos, ante todo mediante la fuerza de su ideas marxistas-leninistas, de su programa, y mediante su justa política apoyada por todo el pueblo.

Nuestro partido podrá triunfar en la difícil lucha política sólo si logra realizar la línea táctica de la Sesión Plenaria del Comité Central de mayo y resolver las cuestiones políticas básicas que serán tratadas en el XIVº Congreso del Partido en el espíritu del Programa de Acción. Consideramos, por lo tanto, que todas las presiones que se esfuercen por imponer al partido otro procedimiento, es decir, resolver las principales cuestiones políticas en otro lugar y en otra parte que el XIVº Congreso, involucran el peligro principal para el exitoso fortalecimiento del papel dirigente del partido en Checoslovaquia.

Tal presión ejercen las fuerzas interiores extremas de la derecha, igual que desde las posiciones conservadoras, dogmáticas y sectarias, procurando revertir el proceso a los días anteriores a enero de 1968.

La valoración de la situación contenida en la carta de los cinco partidos y los consejos, sin duda alguna, bien intencionados para nuestro ulterior procedimiento, no toman en cuenta toda la complejidad del dinámico movimiento social, tal como lo ha analizado la Sesión Plenaria del Comité Central de mayo y la complejidad de las conclusiones tomadas por dicha Sesión Plenaria. Nuestra política, si deseara permanecer dentro de las características marxistas-leninistas, no puede partir solamente de fenómenos superficiales que no siempre reflejan fielmente las profundas razones del desarrollo social, sino debe percibir la sustancia del desarrollo y guiarse por ella.

En el momento actual los partidos fraternales pueden rendir un buen servicio a nuestro país, ante todo, manifestando su confianza en la dirección del Partido Comunista Checoslovaco y prestando pleno apoyo a su política.

Por ello hemos propuesto, como premisa para una deliberación común exitosa, la

realización de reuniones bilaterales de los representantes de nuestros partidos para que luego la reunión conjunta se base en consultas recíprocas más profundas e informaciones concretas.

Lamentamos sinceramente que nuestras propuestas no hayan sido realizadas. No es nuestra culpa el que la reunión de Varsovia tuviera lugar sin nuestra participación. Hemos tratado las propuestas de los cinco partidos para esa reunión en la presidencia del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco dos veces, el 8 y el 12 de julio, e inmediatamente hemos comunicado nuestra opinión sobre la forma de preparar esta reunión, de la manera que nos parecía la mejor. Lamentablemente nuestra deliberación del 12 de julio fue ya superflua, pues sin tener en cuenta su resultado, la reunión fue convocada para el 14 de julio, lo que supimos a través de la CTK — Agencia noticiosa checoslovaca —, el 13 de julio, cuando ya los representantes de los cinco partidos se estaban congregando en Varsovia.

En ningún punto de vista nuestro, dado a conocer a los cinco partidos, hemos rechazado participar, como principio, en la reunión común. Sólo hemos expresado nuestro parecer sobre si era oportuna realizarla ahora y si fue bastante preparada para que pudiera ser realmente concreta y apoyarse en informes más prolijos sobre nuestros problemas. Por el contenido de las cartas que nos fueron enviadas por los cinco partidos, el 4 y el 6 de julio de 1968, hemos juzgado que tal información era indispensable si se debían realizar negociaciones cuyo éxito no fuera de antemano comprometido por la poca información de la mayoría de los participantes en la reunión sobre la verdadera situación en Checoslovaquia.

Este es el sentido de nuestra propuesta, realizar antes conversaciones bilaterales. Nos regimos no por el afán de aislarnos de la comunidad de nuestros partidos y países, sino al contrario, por el deseo de contribuir a su afianzamiento y desarrollo.

Opinamos que no favorece a la causa común del socialismo la realización de reuniones consultivas, en las cuales es juzgada la política y la actividad de cualquiera de los partidos fraternales sin la presencia de sus representantes.

Consideramos que sigue en vigor el principio expresado en la declaración del gobierno soviético del 30 de octubre de 1956, que dice: "Los países de la gran comunidad de las naciones socialistas, unidos por idea-

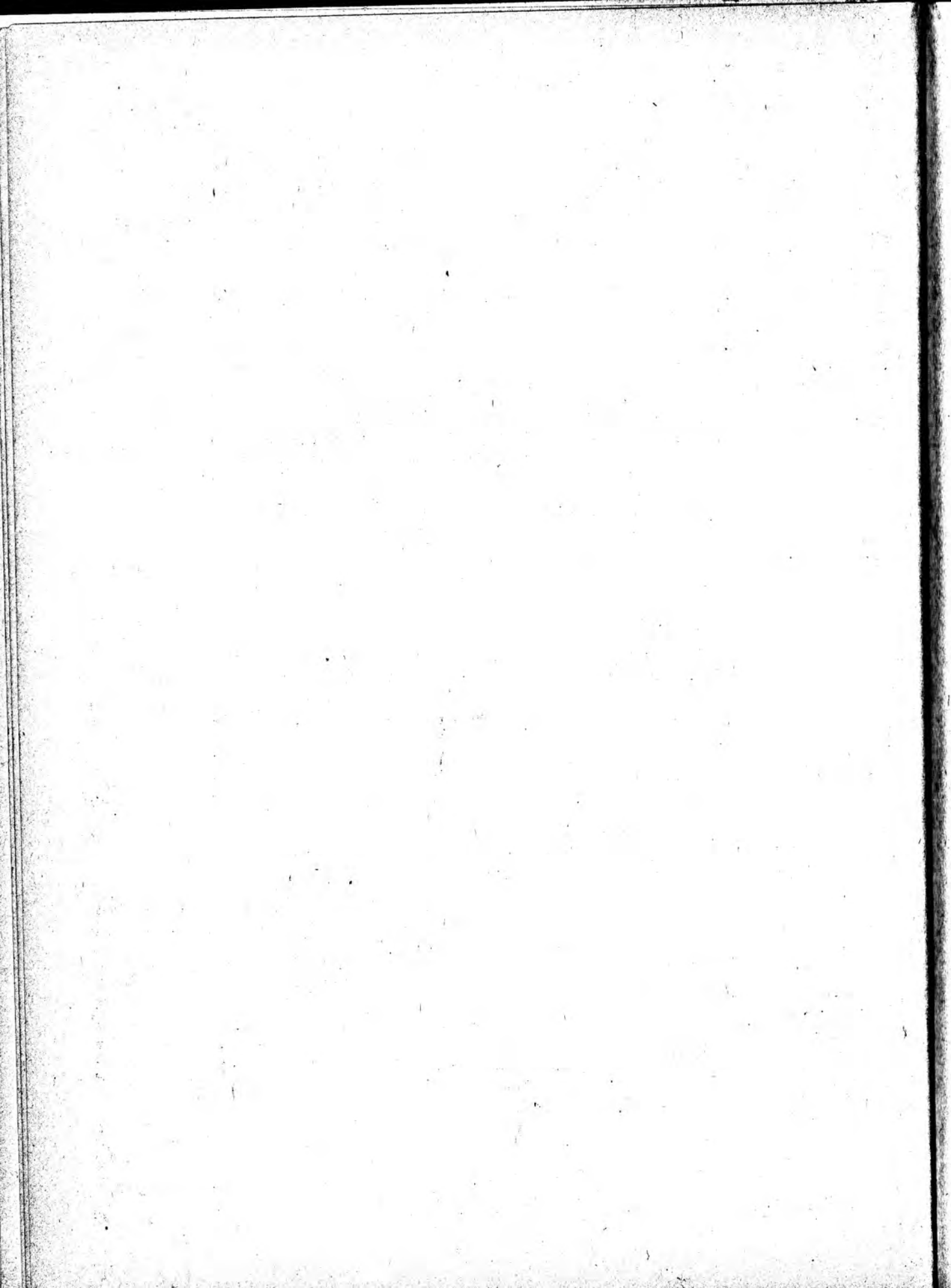
les comunes para la edificación del socialismo y por los principios del internacionalismo proletario, pueden forjar sus relaciones mutuas solamente a base de plena igualdad, del respeto de la integridad territorial, de la soberanía nacional y de la no intromisión en los asuntos internos". Este principio, como se sabe, fue confirmado y generalmente aceptado por la reunión consultiva de representantes de los partidos comunistas realizada en Moscú, en noviembre de 1957. Deseamos contribuir con nuestra ulterior actividad a fortalecer y a desarrollar las profundas tradiciones internacionales que, a nuestro juicio, deben abarcar tanto la comprensión de los intereses comunes, como las necesidades nacionales específicas.

Tenemos interés en que nuestras relaciones no vayan deteriorándose más. De nuestra parte estamos dispuestos a contribuir para calmar la situación en beneficio del socialismo y de la unidad de los países socialistas. De nuestra parte no haremos

nada que contradiga este objetivo. Esperamos, sin embargo, que los demás partidos apoyarán nuestro esfuerzo y comprenderán nuestra situación.

Consideramos que es importante, que en el futuro inmediato se efectúen las negociaciones bilaterales que hemos propuesto, negociaciones que podrían examinar, entre otras cosas, la posibilidad de convocar una reunión común de los países socialistas fijando su programa, composición, el lugar y la fecha de su realización. Consideramos que es decisivo, que en un futuro próximo convengamos los pasos positivos a dar con el fin de asegurar la continuación de nuestra cooperación amistosa y para poner en evidencia nuestra voluntad común de fortalecer los lazos amistosos recíprocos. Esto es en interés de nuestra lucha común contra el imperialismo, por la paz y la seguridad de las naciones, por la democracia y el socialismo.

Praga, 18 de julio de 1962.



DOS COMENTARIOS DE "PRAVDA"

A LA CARTA DE LOS CINCO

EL 17 de julio se ha celebrado el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, que escuchó y examinó el informe presentado por el Secretario General del CC del PCUS, compañero L. I. Brézhnev, "Los resultados del encuentro de las delegaciones de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas en Varsovia". El Pleno del Comité Central del PCUS aprobó por entero la actividad del Buró Político del CC del PCUS en la esfera de la política internacional, en el mantenimiento de la línea hacia la consolidación de las posiciones del socialismo, el fortalecimiento de la cohesión de la comunidad socialista mundial, en las relaciones con los partidos comunistas y obreros de los países socialistas y no socialistas.

Como es sabido, el 14 y el 15 de julio se celebró en Varsovia el encuentro de las delegaciones de los partidos comunistas y obreros de Bulgaria, Hungría, RDA, Polonia y Unión Soviética, en el que los participantes examinaron cuestiones de común interés e intercambiaron opiniones sobre los problemas de mayor actualidad de la situación internacional, la salvaguardia de la paz y la seguridad en Europa, problemas del movimiento comunista y obrero inter-

nacional. Las delegaciones que participaron en el encuentro cambiaron informaciones, en el espíritu del internacionalismo proletario, acerca de la situación en sus respectivos países y sobre el desarrollo de los acontecimientos en Checoslovaquia y enviaron una carta conjunta al Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia, cuyo texto fue publicado el 18 de julio en el diario "Pravda".

El Pleno del CC del PCUS valoró altamente y aprobó por unanimidad los resultados del encuentro de las delegaciones de los partidos comunistas y obreros celebrado en Varsovia y la carta aprobada en el encuentro de los partidos hermanos al CC del PC de Checoslovaquia. El Pleno del CC del PCUS aprobó por entero la actividad de la delegación del PCUS en este encuentro y las conclusiones a que llegaron los participantes, que manifestaron la firme voluntad de continuar el desarrollo multifacético de las relaciones fraternales entre los países del socialismo, de consolidar el sistema socialista y su cohesión sobre la base de los principios del internacionalismo proletario, las conclusiones acerca de la necesidad de una resuelta lucha por la causa del socialismo en Checoslovaquia.

El Encuentro de Varsovia fue la prolongación y el desarrollo de los esfuerzos conjuntos de los partidos y estados hermanos, dirigidos a la defensa de los intereses pri-

mordiales del sistema socialista mundial. Las resoluciones adoptadas en el Encuentro de Varsovia, están dictadas por la aspiración al fortalecimiento ulterior de las posiciones del socialismo y la seguridad de la comunidad socialista, por el deseo de garantizar condiciones pacíficas para la edificación del socialismo y el comunismo, la paz y la seguridad para todos los pueblos.

En el comunicado acerca del Encuentro de Varsovia se subraya "la necesidad de la consolidación de los países socialistas y todas las fuerzas antimperialistas ante los continuos actos de agresión imperialista, particularmente en Vietnam y en Medio Oriente. Los representantes de los partidos y gobiernos de los países hermanos prestaron una singular atención a la activación de las fuerzas agresivas imperialistas, que pretenden mediante diversiones minar el régimen socialista en algunos países, así como debilitar los vínculos ideológicos y de aliados, que unen a los estados socialistas".

El imperialismo intensifica las diversiones contra los países del socialismo, tiende a debilitar su unidad, la cohesión del movimiento comunista internacional, dividir las fuerzas más avanzadas de la actualidad. La reacción imperialista pretende quebrantar la sociedad socialista desde dentro. Se confirma totalmente la conclusión hecha por el Pleno de abril del CC del PCUS acerca de que "al experimentar serias conmociones y al chocar con grandes fracasos en la política interior y exterior, el imperialismo, y en primer lugar el norteamericano, paralelamente a las aventuras en la esfera político-militar dirige cada vez mayores esfuerzos en la lucha política e ideológica subversiva contra los países socialistas, el movimiento comunista y todo el movimiento democrático".

Actualmente el objetivo de los rabiosos ataques de la reacción interior y de las fuerzas imperialistas exteriores es Checoslovaquia socialista.

La situación creada en los últimos meses en la RSCh suscita profunda preocupación y legítima inquietud en los partidos comunistas y obreros y en los pueblos de los países socialistas, dictadas por los sentimientos de amistad hacia el pueblo hermano de Checoslovaquia y el desvelo por los intereses del sistema socialista.

Como es sabido, en el Pleno de enero y en los posteriores del CC del PCCh fueron

criticados los defectos y errores que tuvieron lugar en la actividad de los organismos del partido y del estado de la RSCh. Los partidos, hermanos, como es natural, de acuerdo con los principios de respeto, solidaridad e igualdad en las relaciones entre los partidos y los países socialistas consideran como una cuestión interna del partido hermano y del pueblo checoslovaco la corrección de los defectos y los errores, cometidos en Checoslovaquia, la aplicación de medidas dirigidas al mejoramiento de la actividad del partido y del estado, al perfeccionamiento de la estructura de la economía, al desarrollo de la democracia socialista y al establecimiento de la igualdad en las relaciones entre los checos y los eslovacos.

Pero, lamentablemente, el desarrollo de los acontecimientos en Checoslovaquia ha demostrado que los elementos antisocialistas de derecha utilizan la legítima aspiración de corregir los defectos y errores cometidos para desacreditar la actividad del PCCh, procurando así el quebrantamiento de las bases del sistema estatal socialista, la liquidación del régimen socialista en la RSCh. Esta ofensiva de la reacción transcurre con el activo apoyo del imperialismo. En el país surgió y se está extendiendo una oposición política en contra del PCCh, compuesta por los restos de las clases explotadoras derrotadas, de elementos nacionalistas de derecha y revisionistas, de grupos legales y clandestinos, que luchan contra el socialismo. Estas fuerzas enemigas rechazan el marxismo-leninismo, se pronuncian por la salida de Checoslovaquia de la comunidad socialista, por su retorno al capitalismo.

Las fuerzas antisocialistas y revisionistas se apoderaron de la prensa, la radio y la televisión, convirtiéndolas en la tribuna para atacar al Partido Comunista, para desorientar a la clase obrera y a todos los trabajadores, para desatar una desenfrenada demagogia antisocialista, para socavar las relaciones amistosas de la RSCh con la Unión Soviética y otros países socialistas. Los elementos antisocialistas utilizan los medios de información para la propaganda hostil, para divulgar la plataforma contrarrevolucionaria de las "Dos mil palabras".

El Pleno de mayo del CC del PCCh reconoció el hecho de la activación de los elementos hostiles y determinó que el peligro derechista era la mayor amenaza para el

socialismo en la RSCh. Las colectividades de obreros, las organizaciones del partido, el activo nacional de las milicias populares, muchos miembros del CC del PCCh exigen que se reprima a las fuerzas de derecha, antisocialistas, se tomen medidas concretas y eficaces para la consolidación de las posiciones del socialismo. No obstante, la ofensiva anunciada por el Pleno de mayo del CC del PCCh contra los elementos de derecha y las fuerzas antisocialistas, como demuestran los hechos, no fue garantizada ni desde el punto de vista ideológico, ni político, ni organizativo; no se ha llevado a la práctica, y los enemigos del socialismo lo aprovechan, y despliegan cada vez con mayor descaro su actividad subversiva, sin encontrar la debida resistencia.

Las fuerzas de la reacción, por lo visto, quieren turbar la conciencia del pueblo checoslovaco, desorientarlo y socavar la convicción de que Checoslovaquia puede mantener su independencia y soberanía sólo como país socialista, como miembro de la comunidad socialista. Es evidente que se está jugando a la carta decisiva: continuará siendo Checoslovaquia socialista o no.

No cabe duda, que las fuerzas del socialismo en la RSCh objetivamente son infinitamente superiores a aquellas que hoy levantan la mano a las conquistas revolucionarias del pueblo checoslovaco. Los elementos derechistas, a pesar del ruido que armaron sus ataques, no gozan del apoyo de las amplias masas trabajadoras. Pero, para derrotarlos es menester desatar contra ellos una lucha resuelta, consecutiva y sin compromisos.

La experiencia histórica testimonia que el mostrar indecisión, pasividad, lentitud en la movilización del partido y el pueblo para el despliegue de la lucha contra el desenfreno de las fuerzas antisocialistas, cuando éstas amenazan a la propia existencia del poder popular, a las bases del régimen socialista, significa llevar al país a la anarquía, a la catástrofe política.

La situación es tal que la amenaza a los fundamentos del socialismo en Checoslovaquia pone en peligro los intereses vitales comunes de los países socialistas. La responsabilidad histórica por que las conquistas revolucionarias logradas no sean perdidas, recae sobre todos los comunistas de los países socialistas. Cada uno de los partidos hermanos no sólo responde ante su clase obrera y su pueblo, sino también ante la

clase obrera internacional, ante el movimiento comunista internacional y no puede eludir las obligaciones que de esto se desprenden. Por eso nosotros debemos ser solidarios y mantenernos unidos en la defensa de las conquistas del socialismo, de nuestra seguridad y de las posiciones internacionales de toda la comunidad socialista.

Partiendo de su deber internacional, los participantes del encuentro de Varsovia en nombre de los Comités Centrales de sus respectivos partidos comunistas y obreros exhortaron al Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia a la defensa del poder de la clase obrera y de todos los trabajadores, de las conquistas socialistas en Checoslovaquia, lo que requiere una resuelta y valiente ofensiva contra las fuerzas de derecha y antisocialistas, la movilización de todos los medios de defensa, creados por el estado socialista; la suspensión de las actividades de todas las organizaciones políticas que se pronuncian contra el socialismo; el partido debe apoderarse de todos los medios de información masiva: prensa, radio, televisión y emplearlos en bien de la clase obrera, de todos los trabajadores, del socialismo; la consolidación de las filas del propio partido sobre el marxismo-leninismo como base de principio, la estricta observancia del principio del centralismo democrático, la lucha contra aquellos que con su actividad favorecen a las fuerzas hostiles; la movilización de la clase obrera, los trabajadores del campo y la intelectualidad avanzada a la lucha contra la contrarrevolución, por la conservación y la consolidación del socialismo en Checoslovaquia.

El Pleno del Comité Central del PCUS manifestó el convencimiento de que la carta de los partidos hermanos, aprobada en Varsovia, será comprendida y apoyada por parte del Partido Comunista y los pueblos de Checoslovaquia como la expresión de la sincera y amistosa ayuda internacionalista de los mencionados partidos y los pueblos de los países socialistas y contribuirá al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos de Checoslovaquia y la Unión Soviética, de toda la comunidad socialista.

Los comunistas, todos los trabajadores de Checoslovaquia, pueden estar seguros de que el PCUS, el Gobierno Soviético, nuestro pueblo, están dispuestos a prestarles toda la ayuda necesaria para la defensa de las conquistas socialistas.

Nuestro partido y nuestro pueblo aprueban unánimemente los resultados del Encuentro de Varsovia, las resoluciones del Pleno del Comité Central de PCUS, respaldan las medidas, emprendidas por el CC del PCUS y el Gobierno Soviético en nombre del fortalecimiento de los lazos, que unen a los partidos y pueblos hermanos de los países socialistas, en nombre de la consolidación de las posiciones del socialismo y la paz.

El pueblo soviético, unido estrechamente en torno al entrañable partido leninista, realiza exitosamente el curso elaborado por el XXIIIº Congreso del PCUS, resuelve las tareas de la edificación de la sociedad comunista. Cada día de nuestra vida está saturado de realizaciones creadoras de millones de soviéticos, que fortalecen con su trabajo el poderío político, económico y defensivo de la Patria, baluarte de la paz y el socialismo en la tierra. Con profunda conciencia de lo justo y noble de nuestros objetivos, de nuestra responsabilidad internacionalista ante el movimiento revolucionario mundial los soviéticos multiplicamos los esfuerzos, dirigidos al cumplimiento del plan quinquenal antes del plazo fijado, a recibir con dignidad el 100º Aniversario del nacimiento de V. I. Lenin.

El Pleno del CC del PCUS subrayó la necesidad de continuar fortaleciendo por todos los medios la unidad del partido y el pueblo, de desplegar el trabajo ideológico, la propaganda de la gran doctrina del marxismo-leninismo. Los éxitos en la edificación del comunismo en nuestro país responden a los intereses de los países socialistas hermanos, de todas las fuerzas revolucionarias, a los intereses de la lucha contra el imperialismo internacional, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Nuestro partido está respaldado por el apoyo incondicional del pueblo soviético. La inquebrantable unidad del partido y el pueblo es el arma más fuerte de nuestra sociedad.

Estrechando más aún sus filas en torno al Comité Central leninista del PCUS, los comunistas y todos los trabajadores de nuestra Patria bajo la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario abren con seguridad el camino hacia el comunismo, futuro radiante de toda la humanidad.

(Pravda, 19 de julio de 1968)

A LA RESPUESTA CHECOSLOVACA

LA Agencia Telegráfica de Checoslovaquia ha hecho público un documento titulado "El punto de vista del Presidium del CC del PCCh sobre la carta conjunta de los cinco partidos comunistas y obreros". Se informa que este documento ha sido aprobado por el Pleno del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia celebrado el 19 de julio con la participación de un grupo de delegados elegidos para el próximo congreso extraordinario del PCCh.

En el documento se confirma la línea política adoptada por el Comité Central del PCCh en el Pleno de enero y otros celebrados posteriormente. Se consigna que los temores con motivo del desarrollo de los acontecimientos en Checoslovaquia, expresados en la carta adoptada por los participantes del encuentro de las delegaciones de los Partidos Comunistas y Obreros en Varsovia, fueron manifestados también por el Comité Central del PCCh en las resoluciones de su Pleno de mayo. Se reconoce que el actual proceso en la RSCh "va acompañado de tendencias extremistas", de las cuales "procuran aprovecharse también los restos de las fuerzas antisocialistas de nuestra sociedad". Más adelante se indica que, a juicio del Presidium del CC del PCCh, "simultáneamente desarrollan también actividades fuerzas dogmático-sectarias". Se dice asimismo que "el propio partido no puede evitar divergencias en su seno dada esta compleja situación" y que "la violación de los principios del centralismo democrático en la conducta de algunos comunistas figura entre los fenómenos negativos de este proceso".

El citado documento contiene reconocimientos de que "no todas las deducciones del Pleno de mayo del CC del PCCh" se cumplen satisfactoriamente y que "en las reuniones públicas y en los medios de información colectiva de vez en cuando aparecen voces y tendencias orientadas no en sentido de los esfuerzos positivos del partido, de los órganos del Estado y del Frente Nacional". El documento reconoce también que las consignas que contiene el llamamiento "Dos mil palabras", instigan a "acciones anarquistas, a la infracción del carácter constitucional de nuestra reforma po-

litica". Por último, el documento reconoce que en Checoslovaquia se realiza ahora una "campaña y se instiga sin fundamento contra algunos dirigentes y personalidades sociales, incluidos miembros de la nueva dirección del PCCh".

Pero ¿qué deducciones se sacan en el documento de dichos reconocimientos?

Eludiendo un amplio análisis político de la situación real del país, el Presidium del CC del PCCh ha dado un paso atrás con respecto al Pleno de mayo del CC del PCCh, en el que se dijo sin rodeos que las fuerzas antisocialistas que actúan en Checoslovaquia constituyen el peligro principal en la etapa presente. Testimonio el cambio evidente de las estimaciones políticas la siguiente afirmación del Presidium del CC del PCCh hecha en el documento:

"No vemos motivos reales que nos permitan afirmar que la situación actual es contrarrevolucionaria y que existe inminente peligro para los fundamentos del régimen socialista, afirmar que en Checoslovaquia se prepara un cambio de orientación de nuestra política exterior socialista y que existe un peligro concreto de apartar nuestro país de la comunidad socialista".

En el documento del Presidium del CC del PCCh se han dado de lado cuestiones de principio planteadas en la carta de los partidos hermanos al Comité Central del PCCh y al mismo tiempo se expresa la disconformidad con la apreciación de las proporciones de la amenaza al régimen socialista de Checoslovaquia.

No obstante, la situación actual en la RSCh es tal que las fuerzas hostiles desvían el país de la senda del socialismo y crean la amenaza de apartar Checoslovaquia de la comunidad socialista.

Las fuerzas derechistas y antisocialistas en Checoslovaquia, alentadas y apoyadas por la reacción imperialista, procuran acabar con el papel dirigente del Partido Comunista en la sociedad, minar el régimen socialista, estatal y social y restaurar el sistema capitalista. Se han apoderado de los órganos de información colectiva —la prensa, la radio y la televisión—, y los aprovechan en su propaganda anticomunista, tratando de exacerbar la hostilidad hacia la Unión Soviética y otros Estados socialistas.

En la carta de los partidos hermanos fueron formuladas las tareas impostergables, cuya realización es imprescindible para defender el poder de la clase obrera y

las conquistas socialistas de los trabajadores de Checoslovaquia. Los partidos hermanos subrayaron la acuciante necesidad de emprender una ofensiva audaz y enérgica contra todas las fuerzas derechistas y antisocialistas, de movilizar todos los medios de defensa creados por el Estado socialista; de poner fin a la actividad de todas las organizaciones políticas que se manifiestan contra el socialismo; de que el partido tomara en sus manos todos los medios de información masiva y los utilizara en interés de la clase obrera, de todos los trabajadores, del socialismo; de cohesionar las filas del propio partido sobre una base de principios del marxismo-leninismo, estricta observancia del principio del centralismo democrático, de lucha contra aquellos que con su actividad cooperan con las fuerzas hostiles.

Estas propuestas, dictadas por la sincera preocupación de mantener y robustecer las conquistas socialistas de la Checoslovaquia hermana y sugeridas por la experiencia de lucha del movimiento comunista internacional contra las fuerzas del imperialismo y la reacción, de hecho son ignoradas.

Con ello queda manifiesta la incompreensión, o la falta de deseos de comprender la profundidad del peligro engendrado por la ofensiva de las fuerzas derechistas y antisocialistas contra las conquistas revolucionarias de la clase obrera, de todos los trabajadores de la RSCh. ¿Acaso hay que esperar que las fuerzas contrarrevolucionarias dominen la situación en Checoslovaquia para comenzar la lucha contra ellas?

La teoría marxista-leninista de la revolución proletaria, confirmada por la experiencia de medio siglo, facilita a los partidos comunistas y obreros un arma bien probada en la lucha por el mantenimiento y consolidación de las posiciones del socialismo. El éxito en esta lucha depende del vigor interno del régimen socialista en cada uno de los países del socialismo hermanos, de la política marxista-leninista de nuestros partidos que desempeñan un papel dirigente en la vida política y social de sus pueblos y Estados. Mas, el minar el papel dirigente del Partido Comunista conduce inevitablemente a la liquidación de la democracia y el régimen socialistas. Cualquier intento de poner en tela de juicio el papel dirigente del Partido Comunista, cualesquiera que sean las alusiones a las peculiaridades de la situación para justificarlo, crean inevitablemente una amenaza al régi-

men socialista y ponen en peligro, asimismo, los intereses comunes vitales de la comunidad socialista.

Todo aquel que sigue el desarrollo de la situación política en Checoslovaquia no habrá dejado de reparar que las fuerzas antisocialistas continúan su ofensiva, aunque a veces recurren a diversos subterfugios. Por ejemplo, los autores de las cacareadas "Dós mil palabras" se han manifestado "aclarando" que ellos no pretendían minar los fundamentos del socialismo en Checoslovaquia. Sin embargo, éstos y otros ardides tácticos semejantes no son menos peligrosos y no pueden desorientar a nadie, pues la esencia de la actividad de los elementos antisocialistas no ha variado. De ello, dicho sea de paso, habla una vez más un artículo publicado en "Prace" el 20 de julio, el mismo día en que fueron publicados los documentos del Pleno del CC del PCCh, que contiene una insinuación directa al deseo de revisar la política exterior de Checoslovaquia. En dicho artículo se afirma que la dirección del PCCh se puede ver obligada a "revisar algunos aspectos fundamentales de la política exterior" debido a la "resistencia y disconformidad de los partidos comunistas y obreros". Se subraya asimismo que "para Checoslovaquia, contra su voluntad, (?) comienza un conflicto con algunos aliados socialistas."

Por supuesto, nosotros no consideramos los artículos de "Prace" como documentos del partido, pero la aparición en él de semejantes razonamientos provocadores en momentos en que la dirección del PCCh asegura a los partidos hermanos fidelidad a los compromisos de aliados, no puede dejar de inquietar.

En el documento del Presídium del CC del PCCh se dice que la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia está interesada en que "no empeoren nuestras relaciones" y que está dispuesta a cooperar en "calmar la situación en favor del socialismo y la unidad de los países socialistas". Esta declaración tiene su significación, por supuesto. Sin embargo, no se deja de ver que los problemas de principio más importantes planteados en la carta de los participantes de la entrevista de Varsovia al Comité Central del PCCh, de hecho quedan en pie.

Los comunistas soviéticos y todos los trabajadores de la URSS, vitalmente interesados en robustecer la comunidad socialista y garantizar la causa de la paz y la

seguridad en Europa, apoyan calurosamente la carta que los participantes del Encuentro de Varsovia han dirigido al CC del PCCh. De ello son testimonio resoluciones de las reuniones de activistas del partido y numerosas cartas que los trabajadores envían al Comité Central del Partido y a las redacciones de los periódicos.

Los comunistas de la URSS y todos los soviéticos están convencidos de que la carta de los partidos hermanos adoptada en Varsovia hallará la comprensión y el apoyo de los comunistas, de los pueblos de Checoslovaquia, como la expresión de una franca y amistosa ayuda internacional y contribuirá al robustecimiento de la amistad entre los pueblos de Checoslovaquia y la Unión Soviética y de toda la comunidad socialista.

Como es notorio, el Buró Político del CC del PCUS envió el 19 de julio una carta al Presídium del CC del PCCh proponiéndole celebrar una entrevista bilateral amistosa. En dicha carta se habla de la gran importancia que el CC del PCUS concede a esta entrevista y se propone realizarla al más alto nivel. Se hacen asimismo propuestas concretas sobre el lugar y fecha de su celebración. El Comité Central de nuestro partido propuso reiteradamente en junio y en la primera quincena de julio efectuar tal entrevista bilateral de delegaciones de nuestros partidos; sin embargo, ésta no se ha realizado, puesto que los camaradas checoslovacos han ido aplazándola para tiempo indefinido.

La nueva propuesta del Buró Político del CC del PCUS viene dictada por sus anhelos de robustecer las posiciones del socialismo y la unidad de la comunidad socialista, de las relaciones fraternales de los partidos comunistas y los pueblos de la Unión Soviética y Checoslovaquia.

Según se destaca justamente en la carta de los partidos hermanos al Comité Central del PCCh, "cada uno de nuestros partidos asume una responsabilidad no sólo ante su clase trabajadora y su pueblo, sino también ante la clase obrera internacional y el movimiento comunista internacional y no puede eludir los compromisos que de ello se derivan. Por eso nosotros debemos ser solidarios y estar unidos en defensa de las conquistas del socialismo, de nuestra seguridad y de las posiciones internacionales de toda la comunidad socialista".

(Pravda, 22 de julio de 1968)

EL ENCUENTRO DE CIERNA DEL TISSA

DESDE el 29 de julio hasta el 1º de agosto de 1968 se ha celebrado en la ciudad de Cierna del Tissa un encuentro entre el Buró Político del CC del PCUS y el Presídium del CC del PCCh en el que tomaron parte:

Por parte del PCUS el secretario general del CC del PCUS L. I. Brézhnev, los miembros del Buró Político del CC del PCUS G. I. Vóronov, A. N. Kosiguin, K. T. Mázurow, A. Y. Pelshe, N. V. Podgorni, M. A. Súslov, A. N. Shelepin, P. E. Shelest; los miembros suplentes del Buró Político del CC del PCUS P. N. Démichev, P. M. Mashérov; los secretarios del CC del PCUS K. F. Kátushev y B. N. Ponomariov.

Por parte del PCCh: el primer secretario del CC del PCCh A. Dubcek, los miembros del Presídium del CC del PCCh F. Barbirek, V. Biliak, O. Cernik, D. Kolder, F. Krigel, Y. Piller, E. Rigo, I. Smrkovski, I. Spacek, O. Sviestka; los candidatos a miembros del Presídium del CC del PCCh A. Kappek, I. Lenart, B. Simon; el presidente de la comisión central de control y revisiones M. Yakes.

De parte checoslovaca también tomó parte en el encuentro el Presidente de la República Socialista Checoslovaca L. Svóboda.

En el encuentro ha tenido lugar un am-

plio intercambio de opiniones sobre cuestiones de mutuo interés, y se desarrolló en un ambiente de camaradería.

Los participantes en el encuentro intercambiaron detallada información acerca de la situación en sus respectivos países.

El encuentro entre el Buró Político del CC del PCUS y el Presídium del CC del PCCh que transcurrió en una atmósfera de completa franqueza, sinceridad y recíproca comprensión, fue dedicado a la búsqueda de las vías para el ulterior desarrollo y fortalecimiento de las tradicionales relaciones amistosas entre nuestros partidos y pueblos, basadas en los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario. En el curso de las conversaciones, ambas delegaciones decidieron, por acuerdo común, dirigirse a los comités centrales de los partidos comunistas y obreros de Bulgaria, Hungría, RDA y Polonia proponiéndoles la celebración de un encuentro multilateral de camaradas. Los mencionados partidos han manifestado su conformidad con esta propuesta.

El encuentro de los representantes del PCB, PSOH, PSUA, POUP, PCUS y PCCh se celebrará el 3 de agosto del corriente en Bratislava.

(Pravda, 2 de agosto de 1968)

LA CONFERENCIA DE BRATISLAVA

El tres de agosto de 1968 se celebró en Bratislava la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de la República Popular de Bulgaria, de la República Popular Húngara, de la República Democrática Alemana, de la República Popular Polaca, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la República Socialista Checoslovaca. En la conferencia tomaron parte:

Por el Partido Comunista Búlgaro: T. Zhivkov, primer secretario del Comité Central del PCB y presidente del Consejo de Ministros de la RPB; S. Todorov, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central del PCB, P. Kubadinski, miembro del Buró Político del Comité Central del PCB y vicepresidente del Consejo de Ministros de la RPB.

Por el Partido Socialista Obrero Húngaro: J. Kadar, primer secretario del Comité Central del PSOH; J. Fock, miembro del Buró Político del Comité Central del PSOH y presidente del gobierno obrero y campesino revolucionario húngaro; Z. Komocsin, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central del PSOH.

Por el Partido Socialista unificado de Alemania: W. Ulbricht, primer secretario del Comité Central del PSUA y presidente del Consejo de Estado de la RDA; W. Stoph, miembro del Buró Político del Comité Central del PSUA y presidente del Consejo de

Ministros de la RDA; E. Honecker, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central del PSUA; H. Matern, miembro del Buró Político del Comité Central del PSUA y presidente de la comisión central de control del partido del PSUA; G. Mittag, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central del PSUA; H. Axen, miembro suplente del Buró político y secretario del Comité Central del PSUA.

Por el Partido Obrero Unificado Polaco: W. Gomulka, primer secretario del comité central del POUP; J. Cyrankiewicz, miembro del Buró Político del Comité Central del POUP y presidente del Consejo de Ministros de la RPP; Z. Kliszko, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central del POUP; A. Starewicz, secretario del Comité Central del POUP.

Por el Partido Comunista de la Unión Soviética: L. Brézhnev, secretario general del Comité Central del PCUS; N. Podgorni, miembro del Buró Político del Comité Central del PCUS y presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS; A. Kosiugin, miembro del Buró Político del Comité Central del PCUS y presidente del Consejo de Ministros de la URSS; M. Súslov, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central del PCUS; P. Shelest, miembro del Buró Político del Comité Central del PCUS y primer secretario del Comité Central del PC de Ucrania; K. Kátushev, se-

cretario del Comité Central del PCUS; B. Ponomarev, secretario del Comité Central del PCUS.

Por el partido comunista de Checoslovaquia: A. Dubcek, primer secretario del Comité Central del PCCh; O. Cernik, miembro del Presidium del Comité Central del PCCh y presidente del gobierno de la RSCh; I. Smrkovsky, miembro del Presidium del PCCh y presidente de la Asamblea Nacional de la RSCh; V. Bilak, miembro del Presidium del Comité Central del PCCh y primer secretario del Comité Central del PC de Eslovaquia; J. Lenart, miembro suplente del Presidium y secretario del Comité Central del PCCh. Por la parte checoslovaca también asistió el presidente de la RSCh, L. Svoboda.

Los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, partiendo de que la complicada situación internacional y las acciones subversivas del imperialismo enfiladas contra la paz y seguridad de los pueblos y contra el socialismo requieren la ulterior cohesión de los países del sistema socialista, así como tomando en consideración que el desarrollo del socialismo plantea nuevas tareas, para cuya solución es preciso seguir aunando los esfuerzos de los estados socialistas, han considerado necesario convocar la conferencia actual de Bratislava.

En el espíritu de las tradiciones creadas, en un ambiente de absoluta sinceridad, firmeza de principios y amistad, los partidos hermanos discutieron los problemas actuales de la lucha por el socialismo, el sucesivo fortalecimiento de la comunidad socialista y la cohesión del movimiento comunista mundial. Intercambiaron criterios sobre problemas de la situación internacional contemporánea y el incremento de la lucha contra el imperialismo.

Los representantes de los partidos comunistas y obreros examinaron las vías del reforzamiento y desarrollo de la colaboración fraternal de los estados socialistas.

Durante los años transcurridos desde la derrota del fascismo y la subida al poder de la clase obrera, los pueblos de los países europeos, que emprendieron la senda del socialismo, alcanzaron triunfos en todas las esferas de la vida social. Durante esos años, los partidos, superando las dificultades y perfeccionando constantemente el trabajo, garantizaron en cada país socialista la creación de una poderosa industria y la trans-

formación de la vida en el campo, alcanzaron el auge incesante del bienestar del pueblo y el florecimiento de la cultura nacional. Millones de trabajadores se han incluido en la vida política consciente. Particularmente, la Unión Soviética logró grandes éxitos en la edificación del socialismo y del comunismo. Incomensurablemente creció la influencia internacional de los estados socialistas y su papel en la solución de los grandes problemas de la política mundial.

Apoyar, consolidar y defender estas conquistas que costaron esfuerzos heroicos y el trabajo abnegado de cada pueblo es el deber internacional común de todos los países socialistas. Así es la opinión unánime de todos los participantes en la conferencia, que expresaron su firme decisión de desarrollar y defender las conquistas socialistas en sus respectivos países y de luchar por nuevos éxitos en la edificación del socialismo.

Los partidos hermanos se han convenido a base de la experiencia histórica de que avanzar por la vía del socialismo y el comunismo se puede sólo guiándose estricta y consecuentemente por las leyes generales de la construcción de la sociedad socialista y consolidando, en primer lugar, el papel dirigente de la clase obrera y de su vanguardia: los partidos comunistas. A la vez, cada partido hermano, solucionando creadoramente los problemas del futuro desarrollo socialista, tiene en cuenta las particularidades y condiciones nacionales.

La inmutable fidelidad al marxismo-leninismo, la educación de las masas populares en el espíritu de las ideas del socialismo y del internacionalismo proletario, la lucha sin cuartel contra la ideología burguesa y contra todas las fuerzas antisocialistas, todo ello constituye la garantía de los éxitos en robustecer las posiciones del socialismo y en deshacer las intrigas de los imperialistas.

Los partidos hermanos contraponen firme y decididamente su solidaridad inquebrantable y su vigilancia elevada a todas las intenciones del imperialismo y demás fuerzas anticomunistas, que tiendan a debilitar el papel rector de la clase obrera y de los partidos comunistas. Nunca jamás permitirán a nadie meter cuña entre los países socialistas ni minar los fundamentos del sistema socialista. La amistad y cohesión fraternales en dicho sentido responder a los intereses vitales de nuestros pueblos

y constituyen una base segura para la solución de las tareas socio-económicas y políticas sobre las que trabajan los partidos comunistas de nuestros países.

Los partidos hermanos consideran su deber revelar constantemente solicitud por la elevación de la actividad política de la clase obrera, el campesinado, la intelectualidad y de todos los trabajadores, por el progreso multifacético del régimen social socialista, por el fomento ulterior de la democracia socialista y el perfeccionamiento del estilo y los métodos del trabajo del partido y del estado sobre los principios del centralismo democrático.

Las diversas tareas de la creación de la sociedad socialista en cada uno de nuestros países es considerablemente más fácil resolverlas con la ayuda y el apoyo mutuos.

Las ligazones fraternales amplían y multiplican las posibilidades de cada país socialista. Los participantes en la conferencia manifestaron su firme deseo de hacer todo lo que esté a su alcance para profundizar la colaboración multilateral de sus países a base de los principios de la igualdad, el respeto a la soberanía e independencia nacional, la integridad territorial, la ayuda mutua fraternal y la solidaridad.

Los partidos comunistas y obreros dan importancia primordial a la lucha por el sucesivo fomento de la economía y la elevación del bienestar material de los trabajadores, aprovechando eficazmente los enormes recursos naturales de nuestros países, aplicando los novísimos logros de la ciencia y técnica y perfeccionando las formas y métodos de la administración socialista. El desarrollo de la colaboración económica entre los países socialistas sobre la base bilateral y multilateral es una vía eficiente para conseguir estos nobles objetivos. Una importancia cada vez mayor adquieren el perfeccionamiento de la actividad del Consejo de Ayuda Económica Mutua, el desarrollo de la cooperación y especialización de la producción de los países socialistas, lo que permite aprovechar más las ventajas de la división internacional socialista del trabajo.

En relación con ello, fue confirmada nuevamente la actualidad de la celebración en la fecha más próxima de una conferencia económica al más alto nivel.

Los participantes de la conferencia consideran como deber suyo llamar la atención de los pueblos en que, como resultado de la política agresiva del imperialismo, la si-

tuación internacional sigue siendo compleja y peligrosa durante el último tiempo. En estas condiciones, los partidos hermanos de los países socialistas, partiendo de los intereses de la lucha por el reforzamiento de la paz universal y la seguridad de los pueblos, por la organización de un enfrentamiento enérgico a la política agresiva del imperialismo y la entronización de los principios de la coexistencia pacífica de los estados con distintos sistemas sociales, confirman una vez más la disposición a concordar y coordinar sus acciones en la palestra internacional.

La clase obrera, el campesinado, la intelectualidad y todos los trabajadores ansían la paz y tranquilidad para sus países y para todos los seres del orbe. Los países socialistas hicieron, hacen y harán todo para que se cumplan estos anhelados deseos de los pueblos. Nuestros partidos declaran que también en adelante cooperarán en la solución de esta noble tarea juntamente con todos los partidos comunistas y obreros, con todas las fuerzas progresistas del mundo en la lucha por la paz universal, la libertad, la independencia y el progreso social.

Los partidos comunistas y obreros de Bulgaria, Hungría, de la República Democrática Alemana, Polonia, la Unión Soviética y Checoslovaquia vuelven a declarar solemnemente su invariable decisión de apoyar en lo sucesivo al heroico pueblo vietnamita y prestarle la ayuda necesaria en la justa lucha contra los invasores norteamericanos.

También estamos preocupados porque la situación en el Oriente medio creada como resultado de la política agresiva de los círculos gobernantes de Israel continúa siendo tensa. Nuestros partidos harán todo lo posible para liquidar las consecuencias de la agresión israelí conforme a la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 22 de noviembre de 1967 exigiendo evacuar las tropas israelíes de los territorios árabes ocupados.

Después de examinar la situación en Europa, los participantes en la conferencia señalan que la activación de las fuerzas revanchistas, militaristas y neonazis en la Alemania Oeste afecta directamente la seguridad de los estados socialistas y amenaza a la paz general. Seguiremos manteniendo consecuentemente en los asuntos europeos una política coordinada que coincida con los intereses comunes de los países socialistas y los intereses de la seguridad europea, re-

chazando toda clase de tentativas encaminadas a revisar los resultados de la Segunda Guerra Mundial y violar las fronteras formadas en Europa; continuaremos insistiendo en lo inválido del Acuerdo de Munich desde el comienzo mismo; apoyaremos enérgicamente a la República Democrática Alemana, estado socialista de trabajadores alemanes que defiende la causa de la paz; prestaremos un apoyo continuo al Partido Comunista de Alemania y a todas las fuerzas que luchan contra el militarismo y el revanchismo y por el progreso democrático.

Los partidos comunistas de los países socialistas expresan la decisión a lograr la garantía de la seguridad europea, confirman los principios de la declaración de Bucarest y de la Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros Europeos de Karlovy Vary. Ellos están dispuestos a hacer todo lo necesario para la convocatoria del congreso de los pueblos de Europa en defensa de la paz en nuestro continente. Hay que impedir la violación de la paz europea, lo que tiene importancia decisiva para la salvaguardia de la paz en todo el mundo. Nuestros esfuerzos conjuntos estarán orientados al logro de dicho objetivo, que afecta los intereses de todos los pueblos.

Hoy día, cuando las fuerzas imperialistas de los EE. UU., RFA y de otros países ponen de manifiesto su actividad agresiva y emprenden obstinadamente tentativas de debilitar la comunidad socialista, los representantes de los partidos hermanos consideran necesario subrayar una vez más la importancia especial del Tratado de Varsovia. Este tratado, concertado por los estados socialistas en respuesta al ingreso de Alemania Occidental revanchista en el bloque imperialista agresivo de la OTAN, ha sido y sigue siendo un poderoso factor de la paz y seguridad de los pueblos europeos. Es un obstáculo invencible para todos los que quisieran revisar los resultados de la Segunda Guerra Mundial. Protege con seguridad las conquistas del socialismo, la soberanía y la independencia de los estados hermanos. Está encaminado a la consolidación de la seguridad europea y al mantenimiento de la paz general.

La situación contemporánea requiere de nosotros esfuerzos constantes para elevar la capacidad defensiva de cada estado socialista y de toda la comunidad socialista, para consolidar la colaboración política y mi-

litar en la Organización del Tratado de Varsovia.

Los participantes de la Conferencia consideran como deber suyo luchar consecuentemente por el robustecimiento de la cohesión del movimiento comunista internacional. Ellos destacan que durante el último tiempo se efectuó una gran labor sobre la preparación de la nueva conferencia internacional de los partidos comunistas y obreros. Los partidos hermanos valoran altamente dicho trabajo y expresan el convencimiento de que la próxima conferencia transcurrirá con éxito y aportará una importante contribución a la causa de la consolidación de todas las fuerzas revolucionarias de la contemporaneidad.

Estamos seguros de que la concepción marxista-leninista única, el papel de los partidos comunistas y obreros como vanguardia y dirigente de la sociedad, así como los fundamentos socialistas de la economía nacional de nuestros estados seguirán siendo factores eficientes de la cohesión ulterior de los países socialistas y de su unidad de acción en la lucha por los magnos objetivos comunes.

Los partidos participantes en la Conferencia de Bratislava hacen esta declaración estando convencidos profundamente de que las posiciones y puntos de vista expresados en ella coinciden con los intereses de todos los países y partidos hermanos, con la causa de la indestructible amistad de los pueblos de nuestros países, con los intereses de la paz, democracia, independencia nacional y socialismo.

Por el Partido Comunista Búlgaro:

T. Zhivkov, S. Todorov, P. Kubadinski.

Por el Partido Socialista Obrero Húngaro:

J. Kadar, J. Fock, Z. Komocsin.

Por el Partido Socialista Unificado de Alemania:

W. Ulbricht, W. Stoph, E. Honecker, H. Matern, G. Mittag, H. Axen.

Por el Partido Obrero Unificado Polaco:

W. Gomulka, J. Cyrankiewicz, Z. Kliszko, A. Starewicz.

Por el P. Comunista de la U. Soviética:

L. Brézhnev, N. Podgorni, A. Kosiguin, M. Súslov, P. Shelest, K. Kátushev, B. Ponomarev.

Por el Partido Comunista de Checoslovaquia:

A. Dubcek, O. Chernik, J. Smrkovsky, V. Bilak, J. Lenart.

(Pravda, 4 de agosto de 1968)

DECLARACION DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL P.C.U.S.

SOBRE los resultados de las conversaciones entre el Buró Político del Comité Central del PCUS y la presidencia del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia en la ciudad de Cierna Nad Tisou y de la Conferencia de Bratislava de los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas:

El Buró Político del CC del PCUS examinó los resultados del encuentro en la ciudad de Cierna Nad Tisou del 29 de julio al primero de agosto del corriente y de la conferencia de los representantes del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista Búlgaro, del Partido Socialista Obrero Húngaro, del Partido Obrero Unificado Polaco y del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrada en Bratislava el tres de agosto de este año.

El Buró Político del CC del PCUS señala que el encuentro celebrado del Buró Político del CC del PCUS y del Presídium del CC del PCCh fue oportuno y tiene gran importancia para el ulterior desarrollo y fortalecimiento de las relaciones entre el PCUS y el PC de Checoslovaquia, entre la URSS y la República Socialista Checoslovaca.

El Buró Político del CC del PCUS aprueba plenamente la actividad de la delegación del PCUS en la conferencia de Bratislava.

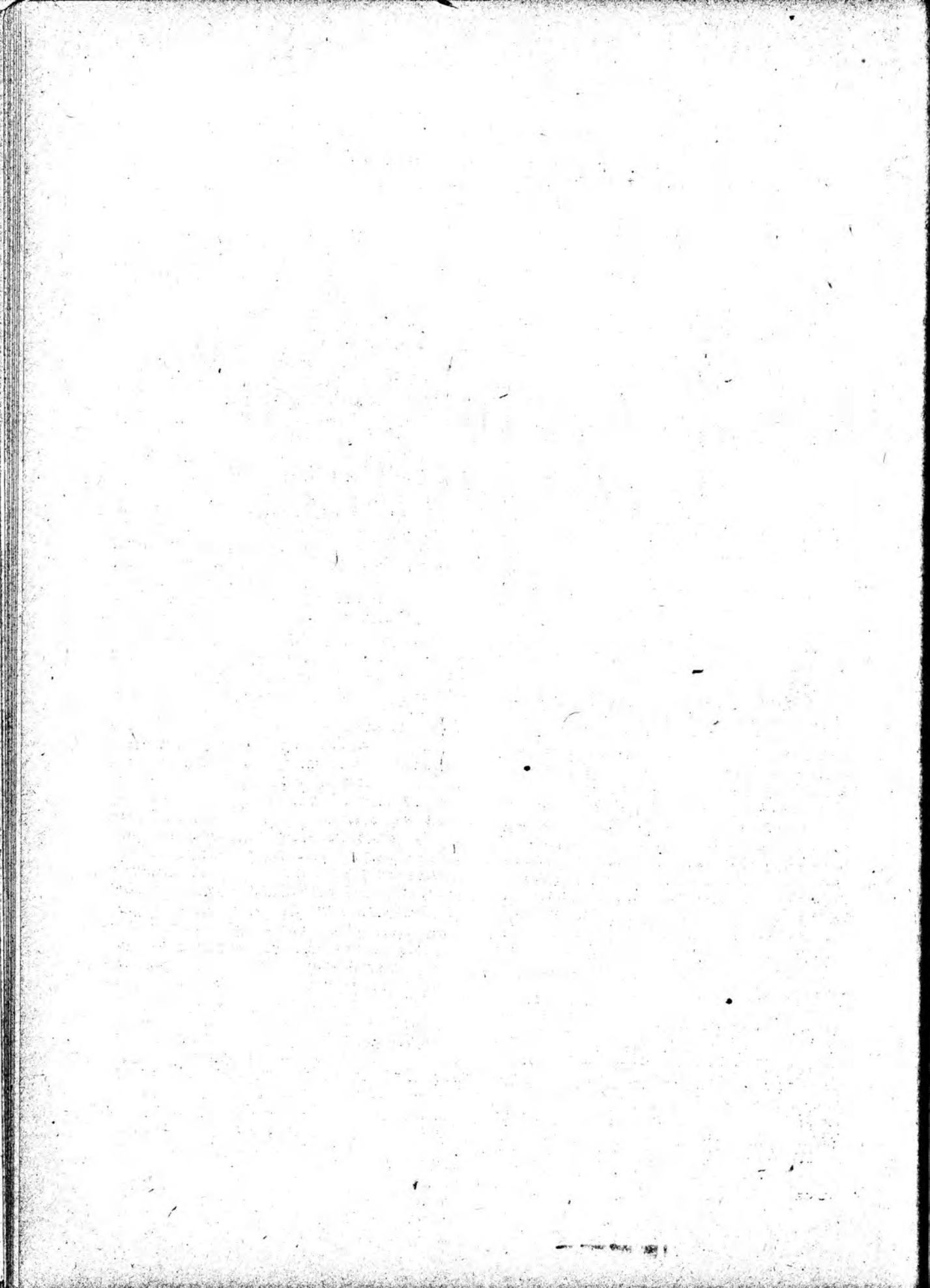
La declaración de la conferencia de

Bratislava es considerada por el Buró Político del CC del PCUS como expresión de la posición común de los partidos hermanos participantes, que favorece a los países socialistas, al desarrollo de la colaboración entre ellos sobre la base marxista-leninista de principios y la consolidación de la amistad entre nuestros pueblos y determina las vías del ulterior fortalecimiento y desarrollo del socialismo en cada país y en toda la comunidad socialista.

El Buró Político del CC del PCUS valora altamente la conclusión de los participantes en la conferencia de que la garantía del fortalecimiento de las posiciones del socialismo y de las resistencias a las maniobras del imperialismo reside en la fidelidad inquebrantable al marxismo-leninismo, en la educación de las masas populares en el espíritu de las ideas del socialismo e internacionalismo proletario, así como en la lucha implacable contra la ideología burguesa y contra todas las fuerzas antisociales.

Llevar a la práctica las tesis de la declaración es la tarea internacional primordial de los partidos hermanos. El PCUS, fiel al marxismo-leninismo, hará por su parte todo lo necesario para realizar esta noble tarea, fortalecer la comunidad socialista y el movimiento comunista internacional y para edificar con éxito el comunismo en nuestro país.

(7 de agosto de 1968)



UNA SEMANA CRITICA

• Miércoles 21 de agosto

Ocupación de los puntos claves y detención de dirigentes.

13h.52. - El buró del P.C. italiano expresa su "serio desacuerdo".

14 h. - Según C.T.K., Dubcek, Spacek, Kriegel, Smrkovsky, fueron conducidos en un vehículo blindado soviético hacia un destino desconocido.

14h.30. - En Bratislava, el presidium del P.C. eslovaco publica una declaración de fidelidad al equipo de Dubcek.

15 h. - Radio Gottwaldov pide ayuda a las Naciones Unidas.

En Moscú, la agencia Tass comienza la difusión de un largo pedido de ayuda a la U.R.S.S. y a sus cuatro aliados destinado a justificar la ocupación. Los autores anónimos del pedido rechazan los excesos de la era novotniana, pero atacan también a las fuerzas extremistas.

15h.45. - El mariscal Tito proclama: "La soberanía de un estado socialista ha sido violada".

De las 16 a las 17 horas.

Manifestación de duelo en Praga. Sale del edificio del Partido Comunista con varias banderas negras y tricolores, un millar de personas que cantan "La Internacional", "El Canto de los Mártires" y cada doscientos metros se inmovilizan al grito de firmes.

16h.40. - Cisar, secretario del Partido Co-

munistas y "bête noire" de Moscú, arrestado por la mañana en su casa, es llevado en un automóvil soviético hacia destino desconocido.

Cernik, jefe de gobierno, es sacado de la presidencia del consejo en un vehículo blindado.

17h.22. - Thant solicita a la U.R.S.S. que actúe con la mayor "moderación" respecto a Checoslovaquia y que retire sus tropas.

17h.50. - En Praga, la Asamblea Nacional aprueba un programa de seis puntos que exige categóricamente la evacuación del país por los ocupantes y la liberación de las personalidades arrestadas. Pide a la población que no recurra a la violencia contra las tropas de ocupación.

19h.58. - En Praga, declaración del gobierno checoslovaco en ausencia de su presidente, Cernik y de sus vicepresidentes: reclama el retiro de las tropas, el respeto de la soberanía y la liberación de las personalidades.

21h.43. - Hajek, ministro checoslovaco de Relaciones Exteriores, de vacaciones en Yugoslavia, con Ota Sik, vice presidente del consejo y Nlasak, ministro del Plan, abandona la costa dálmata y llega a Belgrado.

23h.30. - El ocupante se instala en todos los puestos claves.

• Jueves 22 de agosto

El congreso extraordinario del P.C. confirma a Dubcek en sus funciones

0h.7. - El alcalde de Praga, Ludvik Cerny es arrestado junto con sus adjuntos, Budsky y Havlicek, y el municipio es ocupado.

0h.33. - En Belgrado, Ota Sik, vicepresidente del gobierno y miembro del comité central; Hajek, ministro de Relaciones Exteriores y miembro del comité central; Vlasak, ministro de planificación y miembro suplente del comité central, y Gasparik, presidente de la comisión central del contralor del P.C., de vacaciones en Yugoslavia, denuncian "la agresión brutal que constituye una violación grosera de los principios de derecho internacional, de la Carta de las Naciones Unidas y de las cláusulas del Tratado de Varsovia".

10h.53. - Hajek, ministro checoslovaco de Relaciones Exteriores, sale de Belgrado hacia Nueva York, para asistir a la reunión del Consejo de Seguridad.

11h.15. - Arrestos de escritores, periodistas y artistas realizados por fuerzas de la policía checoslovaca que se han puesto a disposición del ocupante.

11h.18. - El decimocuarto congreso del P.C. checoslovaco comienza sus trabajos en los locales del parlamento, hacia el cual convergen tanques y autos-metralletas. Pocos delegados eslovacos están presentes, muchos de ellos han sido arrestados camino a Praga. Los delegados presentes reafirman su fidelidad al equipo Dubcek. Según la agencia A.P., habría novecientos treinta y cinco delegados.

11h.53. - El general Martin Dzur, ministro de Defensa Nacional, ha sido arrestado, anuncia el gobierno legal reunido en sesión extraordinaria.

11h.56. - En Bucarest, Ceausescu, presidente de Rumania, ordena la creación inmediata de unidades territoriales para la defensa del país, integradas por obreros, campesinos e intelectuales.

12 horas. - Con un concierto de sirenas y bocinas, comienza una huelga general por una hora.

13h.24. - En Tirana, el gobierno de Albania acusa a los soviéticos de haber invadido a Checoslovaquia "como verdaderos fascistas".

• Viernes 23 de agosto

El general Svoboda llega a Moscú

0h.16. - "No daré mi consentimiento a la investidura de un nuevo gobierno", declara el general Svoboda, según una nueva emisora "Checoslovaquia 1", al difundir una declaración "autorizada" del presidente de la república, quien reafirma que, para él, el gobierno legal es el de Cernik.

8h.28. - La U.R.S.S. opone su veto a la re-

solución del Consejo de Seguridad que condena la invasión a Checoslovaquia.

8h.56. - "Rude Pravo" saca una edición especial con los textos adoptados el jueves por el decimocuarto congreso del P.C.

9h.02. - Breve emisión de la "Televisión Libre" para incitar a la población a la calma y la resistencia pasiva.

9h.19. - El presidente de la república, el general Svoboda, viaja a Moscú para negociar con los representantes de la U.R.S.S., anuncia A.F.P.

11h.10. - Una huelga general de una hora es decretada para mediodía.

13h.20. - Varias divisiones soviéticas han entrado durante la noche y la mañana del viernes en Checoslovaquia y el número de soldados de los cinco países miembros del pacto de Varsovia alcanza a quinientos mil hombres, anuncia "Radio Bratislava libre".

14h.05. - El presidente Svoboda llega a Moscú, donde es acogido con el protocolo de estilo, anuncia la agencia Tass.

14h.10. - Luigi Longo, secretario general del P.C. italiano, expresa su "reprobación" por la invasión a Checoslovaquia y reafirma la posición de "grave desacuerdo" de los comunistas italianos con Moscú.

14h.22. - El nuevo comité central publica una declaración acordando su confianza al presidente Svoboda, a Husak y al general Dzur, "elegidos por el congreso extraordinario".

15h.12. - La radio clandestina de Brno invita a la población checoslovaca a practicar la resistencia pasiva, como el célebre soldado Schweik.

15h.48. - El gobierno italiano condena la intervención en Checoslovaquia. Muchos otros gobiernos hacen lo mismo, en particular, los de Canadá, Grecia, Israel, Chipre, Etiopía y Brasil.

16h.10. - "Deploramos los hechos acaecidos en Checoslovaquia y estamos consternados por la desgracia del pueblo checoslovaco" declara Manescu, ministro rumano de Relaciones Exteriores, durante una breve escala en París, rumbo a Bucarest después de un viaje a Argel.

17 horas. - R.P.L. pide a la población que destruya las señales de las carreteras y los carteles indicadores: la acción se organiza rápidamente. Incluso se sacan las chapas con los nombres de las calles.

17h.07. - El congreso extraordinario del P.C. checoslovaco reunido desde hace once horas dirige un ultimátum a los ocupantes, conminándolos a retirar las tropas en veinticuatro horas, a falta de lo cual, se decretaría una huelga general ilimitada en todo el país a partir del viernes a mediodía.

En el Consejo de Seguridad de la O.N.U.,

siete países presentan un proyecto de resolución que condena la intervención soviética.

18h.18. - El Elíseo anuncia que el general de Gaulle presidirá el sábado, a las 15h.30, una reunión excepcional del consejo de ministros consagrada a la crisis checoslovaca.

18h.58. - Miles de personas participan en Belgrado en una manifestación de apoyo a Checoslovaquia.

19h.58. - En Pekín, en la embajada de Rumania, Chou En-lai condena el "crimen abominable" de la U.R.S.S., pero también a la "camarilla dirigente revisionista checoslovaca".

20h.40. - En Roma, el P.C. italiano pide a los "Cinco" que evacuen Checoslovaquia, para permitir a Dubcek y a los órganos legales del poder, que ejerzan su actividad a fin de encontrar rápidamente una solución política.

20h.54. - En Bruselas, finaliza la tercera reunión del consejo permanente de la O.T.A.N. con motivo de Checoslovaquia.

21 horas. - El mariscal Tito preside el décimo pleno del comité central de la Liga de los Comunistas, consagrado a la ocupación de Checoslovaquia.

23 horas. - El gobierno checoslovaco precisa que no ha designado a Bilak, Indra y Piller para acompañar al presidente Svoboda. Su elección recayó en Husak y el general Dzur, el Frente Nacional designó por su parte a Kucera, ministro de justicia. (A.F.P.).

23h.20. - Un comunicado de la agencia soviética Tass elogia al presidente Svoboda, "hombre de estado eminente", al mismo tiempo que denuncia al congreso extraordinario del P.C. checoslovaco, calificado de reunión ilegal que ha adoptado decisiones "prefabricadas".

23h.34. - Jiri Hajek, ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia, llega a Nueva York. Asistirá a la reunión del Consejo de Seguridad.

• Sábado 24 de agosto

Dubcek y Cernik participan en las conversaciones del Kremlin

0h.19. - El portavoz del departamento de estado desmiente en Washington que el gobierno norteamericano haya jamás concluido con quienquiera o donde sea, acuerdos o compromisos sobre "esferas de influencia".

1 hora. - R.P.L. anuncia que las fuerzas soviéticas se esfuerzan por acallar a las emisoras checoslovacas y Radio Olomuc precisa que circulan por las calles vehículos de detección para localizar a las emisoras clandestinas.

1h.27. - La sesión del presidium del Partido Comunista eslovaco termina con la detención de todos sus miembros, a excepción de Harencar, anuncia Radio Danubio (una de las seis emisoras libres que funcionan en Eslovaquia), captada en París.

3h.45. - Fidel Castro afirma, al aprobar la intervención en Checoslovaquia: "El régimen checoslovaco marchaba hacia el capitalismo, marchaba inexorablemente hacia el imperialismo; la situación política en Checoslovaquia se deterioraba y el país iba a caer en los brazos del imperialismo".

7h.56. - Dubcek y Cernik en Moscú participan en las negociaciones del presidente Svoboda con los soviéticos, anuncia Radio Eslovaquia del Norte.

8h.30. - En las carreteras, los carteles indicadores y las chapas están todas dirigidas hacia el este con la única dirección: Moscú.

9h.44. - En Moscú, según A.F.P., las conversaciones entre la delegación checoslovaca, dirigida por el presidente Svoboda, y los dirigentes soviéticos se reiniciaron el sábado de mañana en una hora y un lugar no precisados. Se supone en los medios de Europa Oriental que esta segunda sesión se realiza en el Kremlin desde las nueve de la mañana (tres, hora uruguaya).

10h.23. El congreso extraordinario del P.C. eslovaco se reunirá el domingo 25 de agosto en Bratislava, anuncia la radio de Krivan (Eslovaquia del Norte) y no el lunes como estaba previsto.

10h.50. - Radio-Pilsen difunde esta información "oficial y verificada": "El gobierno checoslovaco destituye de su función de subsecretario del Interior a Salgovic, quien, a pesar de invitaciones reiteradas, no se presentó a las sesiones del gobierno. El ministro Josef Pavel toma la dirección de la seguridad del estado. Todas las órdenes y medidas decididas por Salgovic desde el 20 de agosto deben ser consideradas inválidas".

18h.17. - Finaliza la reunión del consejo de ministros francés. El gobierno francés condena una vez más la intervención y reclama la salida de Checoslovaquia de las tropas de ocupación.

18h.20. - "Las conversaciones entre la delegación de la República Socialista de Checoslovaquia, dirigida por Ludvik Svoboda, presidente de la república, y los dirigentes del Partido Comunista y del gobierno soviético se han reiniciado el 24 de agosto. Como el 23 de agosto, las conversaciones se han desarrollado en una atmósfera de sinceridad y camaradería. Los dos partidos se han puesto mutuamente de acuerdo para proseguir las conversaciones el 25 de agosto". (Tass.)

19h.49. - Se anuncia en Belgrado que el mariscal Tito se reunió durante el día con Ceausescu en la frontera rumano-yugoslava.

21h.28. - Se dice en Bonn que se habrían realizado manifestaciones en Alemania del Este a favor de Checoslovaquia.

22h.51. - Los primeros secretarios de los P. C. de los cuatro aliados de la U.R.S.S., la R.D.A., Polonia, Hungría y Bulgaria, son esperados el domingo en Moscú, anuncia de buena fuente A.F.P. en Moscú. Los dirigentes checoslovacos presentes en Moscú asistirán a la conferencia, se agrega.

23h.09. - R.P.L. lanza la consigna de "no conversar con los ocupantes", porque los soviéticos quieren acumular "pruebas" de una acogida favorable a las tropas de los cinco países del tratado de Varsovia.

• Domingo 25 de agosto

Gomulka, Jivkov, Kadar y Ulbricht llegan a Moscú

0h.30. - Radio Eslovaquia libre anuncia que Dubcek telefonó desde Moscú a cinco miembros del comité central del P.C. checoslovaco para pedirles que aplazaran el congreso que debía reunirse el domingo a fin de no obstaculizar las negociaciones en Moscú.

2h.38. - Aviones soviéticos cargados con importante material para interferir ondas y para escuchar transmisiones aterrizan durante la noche en Praga.

11h.30. - Los ocupantes cierran las puertas de todas las iglesias en el centro de Praga después de haber evacuado a todos los fieles que asistían a la misa dominical. (Reuter)

16h.50. - En Bucarest, Bassov, embajador de la U.R.S.S., es recibido, a pedido suyo, por Ceausescu, jefe de estado rumano. Según A.P., el embajador habría remitido la respuesta del Kremlin a las garantías que Rumania habría exigido a la U.R.S.S. y sus cuatro aliados de que no sería invadida. Según Reuter, se trataría de una nota de advertencia.

19h.08. - Se suprimen las licencias en el ejército yugoslavo y los conscriptos que terminaban su servicio en setiembre siguen bajo banderas hasta que la situación internacional se clarifique, se sabe de buena fuente. La mayoría de los oficiales en uso de licencia son convocados. (A.F.P.)

19h.59. - En una declaración, el buró político del P.C. francés exige "el retiro de las fuerzas de intervención" de Checoslovaquia.

20h.40. - Ulbricht, Gomulka, Kadar y Jivkov, llegan a Moscú para una reunión de los

Seis, anuncia un portavoz de la embajada checoslovaca.

23h.47. - El comando de las fuerzas de ocupación procede a relevar las tropas en el sector de Karlovy-Vary, en razón de la "desmoralización" de los hombres. Se oyen disparos en las calles de Most, en Bohemia del Norte. (Radio Bohemia occidental.)

• Lunes 26 de agosto

Aumenta la tensión en Checoslovaquia

0h.45. - La Asamblea Nacional checoslovaca lanza una exhortación a todos los checoslovacos para pedirles que no vuelvan a reclamar la neutralización del país. Solicitar la neutralización sólo sirve a la propaganda de los ocupantes. (Radio Bohemia occidental.)

0h.49. - En la capital checoslovaca, la noche del domingo fue la más sangrienta desde la iniciación de la ocupación del país. Según esta emisión, se habrían realizado manifestaciones bastante violentas en varios barrios. Las fuerzas de ocupación habrían entonces comenzado a tirar sobre la muchedumbre.

9 horas. - Campanas, sirenas, bocinas, anuncian la huelga general de un cuarto de hora apovo al equipo Dubcek-Svoboda en Moscú (R.P.L.).

10h.01. - Una sesión plenaria del comité central del P.C. checoslovaco es convocada para el martes en Praga, y también la comisión de control y revisión. (Radio Bohemia central.)

15h.04. - La agencia Reuter anuncia desde Moscú que se ha logrado un acuerdo pero que la redacción del comunicado es aún objeto de discusiones.

17 horas. - En Nueva York, la reunión que iba a realizar el Consejo de Seguridad es aplazada en espera de los resultados de las conversaciones en Moscú.

20h.15. - La reunión cumbre de los jefes de los seis partidos comunistas del este europeo se inició el lunes de tarde en el Kremlin, anuncian de fuente informada de Moscú. (A.F.P.)

21h.10. - El Instituto de Salud Pública en Praga anuncia que hubo veintidós muertos en la capital desde la iniciación de la ocupación. Diez personas fueron asesinadas en las calles y otras doce murieron, después de ser hospitalizadas, de las heridas recibidas.

21h.17. - Los soviéticos anuncian que las conversaciones soviético-checoslovacas han terminado y que los dirigentes de Praga volverán a su país rápidamente. (U.P.I.)

21h.20. - El gobierno norteamericano protestó ante la Unión Soviética con motivo de tres

incidentes en los cuales se vieron mezclados en Praga ciudadanos norteamericanos.

23h.15. - La conferencia de los seis países, iniciada el lunes de tarde en el Kremlin luego de finalizadas las conversaciones bilaterales soviético-checoslovacas, fue interrumpida tarde en la noche, se sabe de fuente informada, alrededor de la una de la madrugada. (Hora local.)

23h.45. - Las tropas de ocupación evacuaron a las veintidós horas el edificio de la presidencia del consejo de ministros. (R.P.L.)

• Martes 27 de agosto

Los dirigentes checoslovacos regresan a Praga

0h.50. - En Nueva York, la delegación checoslovaca anuncia que no intervendrá más en las reuniones del Consejo de Seguridad consagradas a la crisis en Checoslovaquia.

3h.10. - Todas las radios checoslovacas piden una manifestación mundial de solidaridad: martes a las nueve horas repique de campanas y poner en funcionamiento las bocinas.

5 horas. - "Pravda" confirma la finalización de las conversaciones soviético-checoslovacas, "impregnadas de franca camaradería".

6h.49. - El presidente Svoboda llega temprano el martes de mañana a Checoslovaquia, proveniente de Moscú, anuncia una emisora libre. (A.P.)

7 horas. - Al alba, la casi totalidad de tanques blindados y de tropas soviéticas que ocupaban el centro de Praga desde hacía una semana, habían desaparecido. Sólo quedaban, en la plaza Venceslas y los alrededores, algunos soldados del ejército rojo. (U.P.I.)

7h.24. - La policía y el ejército checoslovacos vuelven a custodiar el palacio presidencial, rodeado por los tanques soviéticos desde la iniciación de la ocupación. (A.P.)

7h.29. - La radio checoslovaca anuncia que Svoboda regresó con Dubcek, Smrkovsky, Cernik, Kriegel (presidente del Frente Nacional), Simek (del presidium del Partido Comunista) y Simón (dirigente del Partido Comunista por Praga). No menciona los nombres de Bilak. In-

dra, Piller o Svestka, considerados en Praga "traidores". (A.F.P.)

7h.30. - Se va a realizar inmediatamente una reunión de la Asamblea Nacional Checoslovaca anuncia R.P.L.

7h.44. - Comienza el congreso del P. C. eslovaco. (Radio Danubio libre).

8h.07. - Cestimir Cisar, secretario del comité central del P.C. y presidente del Consejo Nacional checo, reasumió el lunes sus funciones. Había sido detenido en los primeros días de la ocupación, luego se había evadido. (R.P.L.)

8h.51. - El comité central del P.C. es convocado. En el orden del día: informe sobre las negociaciones de Moscú. El comité central debe hacer el balance de la situación creada en el país por la agresión de las fuerzas de ocupación. (R.P.L.)

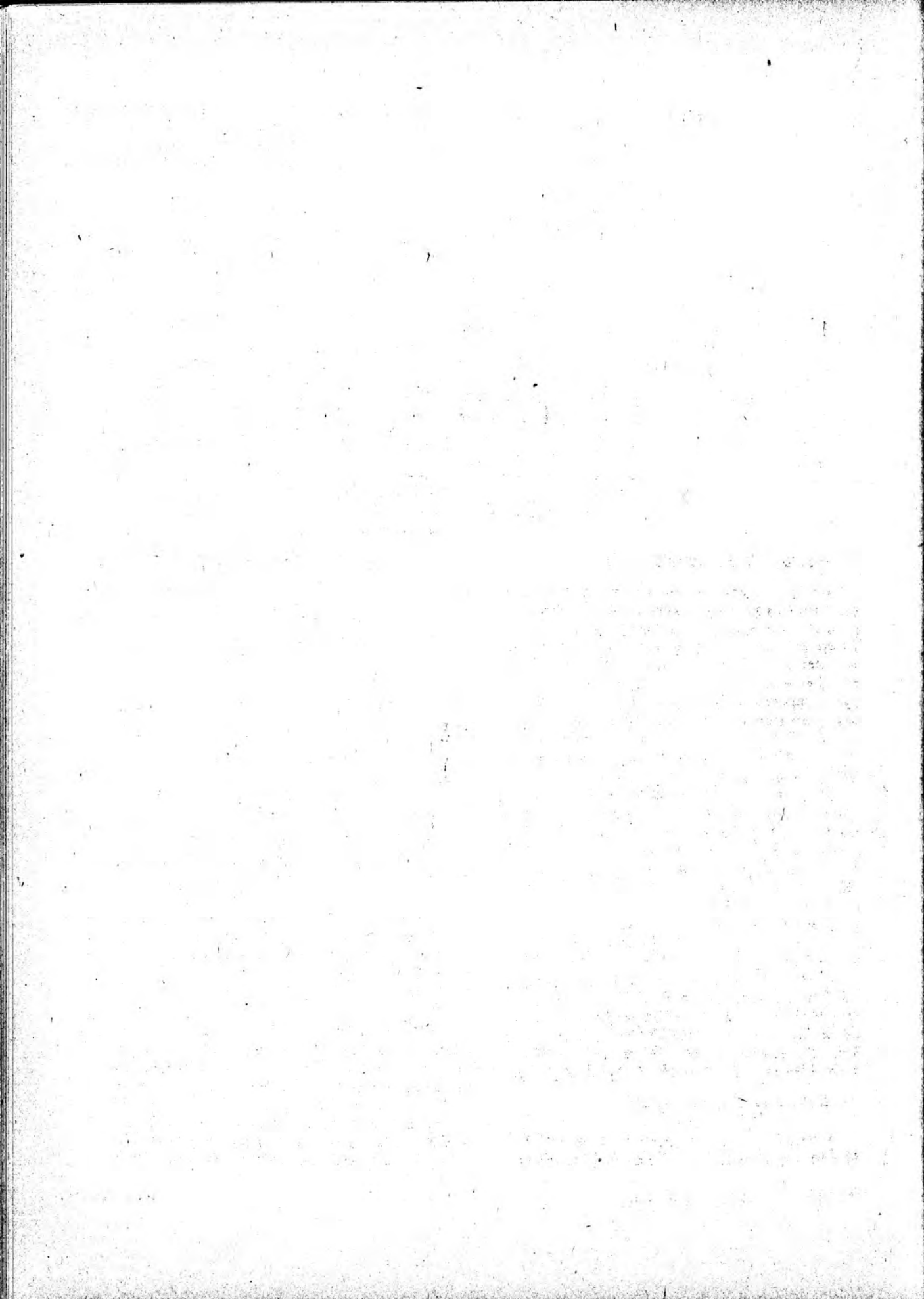
10h.18. - Cernik ha reunido al gobierno desde su regreso, al alba. Una segunda reunión del consejo de ministros tendrá lugar a las diez. Cernik solicita a todos los presentes que permanezcan en sus puestos y anuncia que no tiene la menor intención de renunciar.

10h.38. - El comité central del P.C. anuncia que la delegación checoslovaca recién llegada de Moscú está en ese momento reunida con el gobierno y el presidium de la Asamblea Nacional, para discutir los resultados de esas negociaciones, e invita a la población a tener paciencia. "Permanezcan todos en sus oficinas y talleres, incluso hoy, todos seremos informados." (R.P.L.)

10h.42. - Un destacamento militar soviético penetra por la fuerza en la embajada de China Popular en Praga y se oyen disparos en la terraza del inmueble. (R.P.L.)

11h.22. - Un acuerdo se ha logrado en Moscú sobre el retiro progresivo de las tropas de los cinco países, con el fin de retornar a la situación anterior en Checoslovaquia. Un comunicado común sobre los resultados de las negociaciones se publicará el martes. (Tanyug de Moscú.)

11h.45. - Gritos de alegría, aplausos de miles de personas en la plaza Venceslas. Dubcek y Smrkovsky atraviesan en coche esta gran avenida de Praga.



LA NOCHE DE LA INVASION

Martes 20 de agosto

15h.50. - Corre la noticia en Moscú que Brejnev, Kosiguin y Podgorny habrían interrumpido sus vacaciones para participar el 19 y el 20 en una sesión extraordinaria del comité central del P.C., sesión consagrada a la situación en Checoslovaquia. La A.F.P. indica que "nuevas e importantes medidas" habrían sido decididas, pero que su contenido todavía se ignora.

22h.57. - A.P. indica que el presidium del P.C. checoslovaco se reunió en Praga por la tarde. Se ignora la razón de esta sesión.

23 horas. - Tropas soviéticas, polacas, alemanas del este, búlgaras y húngaras atraviesan la frontera checoslovaca. Radio Praga da la información a las 23.20h. La ciudad de Kosice, en Eslovaquia oriental, es ocupada poco después de las 23 horas por los soviéticos y los húngaros. El presidium del comité regional del P.C. apoya en una resolución a Dubcek y a sus amigos.

Medianoche. - Las fronteras de Checoslovaquia con los países occidentales han sido cerradas, anuncia el ministro austríaco del Interior. La frontera entre Austria y Hungría también está cerrada. Turistas austríacos que retornaban de la capital checa declaran haber visto alrededor de medianoche aterrizar aviones soviéticos y de Alemania del este en la región de Praga.

• Miércoles 21 de agosto

1 hora. - Zorin, embajador de la U.R.S.S. en Francia, es recibido por Tricot, secretario ge-

neral de la presidencia de la república, al cual transmite una comunicación verbal. El general de Gaulle, que se encuentra en Colombey, es informado inmediatamente de esta gestión. En Washington, Dobrynin se presenta en la Casa Blanca para informar al presidente Johnson sobre la situación.

1h.30. - El embajador de la U.R.S.S. en Gran Bretaña concurre al domicilio de Lord Chalfont, ministro en el Foreign Office, y le transmite un mensaje verbal.

3h.15. - El consejo nacional de seguridad se reúne en Washington (22.15, hora local). Sesionará durante cincuenta y cinco minutos. El presidente Johnson informa sobre la situación y solicita a Dean Rusk que convoque a Dobrynin. En Washington se dice que el "teléfono rojo", con Moscú no ha sido utilizado.

3h.39. - En Londres se informa que Wilson y Stewart han decidido interrumpir sus vacaciones y regresar inmediatamente.

4h.30. - Radio Praga anuncia que el presidium del comité central sesiona sin interrupción. El gobierno y la Asamblea Nacional son convocados.

4h.45. - Radio Praga interrumpe momentáneamente sus emisiones cuando el locutor explicaba que varias emisoras tuvieron que dejar de funcionar y que un avión extranjero sobrevolaba encima del edificio de la radio de Praga. El locutor había pedido a los auditores que difundieran la información por todos los medios. Antes había anunciado que todo el país y la capital

estaban ocupados por las tropas del pacto de Varsovia.

4h.57. - Se cortan las comunicaciones telefónicas en Checoslovaquia. Según tres jóvenes que circulaban por Praga en un camión cubierto con la bandera checoslovaca, tropas extranjeras dispararon, a las cinco, delante de la sede del comité central, hiriendo a tres personas. Según los testigos, esas personas participaban en una manifestación junto con varios cientos más, gritaban consignas contra los rusos y cantaban el himno nacional.

5h.27. - La agencia Tass publica una declaración anunciando que "las unidades soviéticas y aliadas entraron en territorio checoslovaco el 21 de agosto" y que "abandonarán Checoslovaquia en cuanto se aleje la amenaza contra las adquisiciones del socialismo y la seguridad de los países socialistas".

Varsovia y Sofía difunden una declaración semejante a la de la agencia Tass

UN MENSAJE DE DUBCEK

5h.30. - Las autoridades de Berlín Este anuncian la intervención de Checoslovaquia bajo el rótulo de un "llamado a todos los ciudadanos de la R.D.A."; ese texto acusa a Dubcek y a sus amigos de haber desarrollado tendencias de derecha después de la conferencia de Bratislava.

5h.34. - Una columna de tanques, identificados por un periodista checoslovaco como soviéticos, rodea el castillo de Hradcany, sede de la presidencia de la república.

6h.50. - Una veintena de soldados que tiran al aire se acercan al edificio de la radio y rechazan a la multitud.

6 horas. - Radio Praga declara: "En esta hora, la más difícil de nuestra existencia, nosotros, en Radio Praga, apoyamos totalmente a nuestro presidente, a nuestro gobierno legal y al comité central dirigido por Alexandr Dubcek. Es posible que esta emisión sea la última que ustedes oigan, porque la mayoría de los medios técnicos no están ya en nuestras manos. Exhortamos pues a todos los que nos escuchan a hacer circular la consigna del comité central, que todavía sesiona aunque el edificio esté cercado por unidades extranjeras. El camarada Dubcek, en quien

tenemos plena confianza, transmite el mensaje siguiente: "Estamos convencidos de que la mejor línea a seguir es retornar al trabajo esta mañana. Es una exhortación y un pedido. Les suplico, es la única solución posible actualmente". Las tropas del pacto de Varsovia ocupan el comité regional del P.C. y la radio de Brno; también la radio de Ostrava.

6h.38. - Según Radio Praga, aviones extranjeros lanzan volantes donde se dice que Novotny es el presidente legal de la república.

6h.45. - Radio Praga difunde una orden de convocatoria del presidium de la Asamblea General, firmada por los vicepresidentes de la asamblea, pero no por su presidente, Smrkovsky.

7 horas. - Radio Praga anuncia que innumerables mensajes de apoyo al gobierno de Dubcek llegan de todas partes, y en particular de células del ejército y de la policía.

A diferencia de lo habitual, la televisión comienza sus emisiones a las siete de la mañana y da lectura a la exhortación del presidium del comité central. Radio Belgrado anuncia la ocupación de Checoslovaquia. No comenta la información.

7h.16. - Radio Praga anuncia: "Los tanques se encaminan hacia el inmueble de la radio. Si oyen voces extranjeras dentro de poco tiempo, significa que ya no controlamos este órgano legal de prensa del gobierno de Praga".

7h.24. - Testigos presidenciales confirman que la sede del comité central está cercada por tanques soviéticos.

7h.33. - Radio Praga difunde un "mensaje del camarada Dubcek lanzado desde el edificio del comité central" e invitando a la población a la tranquilidad.

7h.45. - Radio Praga pide a los auditores que ignoren las emisiones de Radio Vitava, estación que bruscamente se ha puesto a difundir en checo exhortaciones pro-soviéticas y cuyo locutor tiene un pronunciado acento alemán.

8h.15. - El presidium de la Asamblea General checoslovaca invita a los jefes de los partidos comunistas y de las asambleas nacionales de los cinco países cuyos ejércitos ocupan Checoslovaquia a dar inmediatamente la orden de retirar las tropas.

LA INVASION A TRAVES DE LOS DOCUMENTOS

LA DECLARACION DE LA AGENCIA TASS DEL 21 DE AGOSTO

TAL como se ha informado, la Unión Soviética y otros estados aliados respondieron al pedido de los dirigentes del estado y el par-tido de la República Socialista Checoslovaca, otorgando ayuda inmediata, incluida la militar, al hermano pueblo checoslovaco.

De acuerdo con esta decisión, unidades militares de países aliados socialistas entraron el 21 de agosto a Checoslovaquia, a todas las regiones y ciudades, incluidas Praga y Bratislava. El avance de las fuerzas de los países hermanos se desarrolló sin resistencia. Las unidades militares del Ejército Popular Checoslovaco se mantienen en sus posiciones originales. La población conserva la calma. Muchos ciudadanos checoslovacos expresan a los miembros de los ejércitos aliados su agradecimiento por haber llegado a tiempo, por su ayuda en la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias.

En Praga y en otros lugares, sin embargo, elementos derechistas, antisocialistas, organizan ataques contra las fuerzas sanas de Checoslovaquia y los ejércitos aliados que vinieron en ayuda. Estas acciones enemigas se manifestaron en la organización de acciones provocativas en las calles, en la difusión de mentiras e invenciones, a través de volantes calumniosos y manifestaciones en la radio, la televisión y la prensa.

Esta actividad subversiva es realizada por los mismos elementos antisocialistas que en los

últimos meses, día a día, han atacado las bases del socialismo en Checoslovaquia, el Partido Comunista de Checoslovaquia y la amistad con la Unión Soviética y otros países socialistas. Tras toda esta actividad contrarrevolucionaria es visible la mano de los círculos imperialistas.

Los elementos antisocialistas utilizan los métodos de las provocaciones y el chantaje y quieren provocar entre la población la desconfianza hacia los objetivos planteados por los países hermanos, en el cumplimiento de su obligación internacional para la defensa de las conquistas socialistas de Checoslovaquia. A pesar de la clara declaración de los países aliados, de que sus unidades militares no piensan intervenir en los asuntos internos de Checoslovaquia, se difunden noticias en el sentido de que el objetivo es llevar al frente del país al ex presidente A. Novotny; sin embargo, los partidos y gobiernos hermanos de los países aliados más de una vez expresaron su apoyo a las resoluciones del pleno de enero del CC del PCCh, que tienden a afianzar y desarrollar el socialismo, el papel dirigente de la clase obrera y su vanguardia, el Partido Comunista de Checoslovaquia.

Las fuerzas progresistas de Checoslovaquia, tal como se deduce de la publicada declaración de un grupo de miembros del CC del PCCh, el Gobierno y la Asamblea Nacional de Checoslovaquia, están firmemente decididos a continuar en la línea establecida por el Partido en el ple-

no de enero del CC del PCCh y que fue apoyada por la reunión de Bratislava.

Esta declaración, que constituye un documento político de gran importancia, encuentra apoyo entre todos para quienes es cara la libertad, la independencia y la soberanía de la Checoslovaquia socialista.

DECLARACION DEL XIV CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

Camaradas, ciudadanos de la República Socialista Checoslovaca:

HOY, 22 de agosto de 1968, fue inaugurado el Congreso Extraordinario del Partido Comunista de Checoslovaquia, en el que participan los delegados reglamentariamente electos y que aprobó esta declaración auténtica:

Checoslovaquia es un Estado socialista soberano y libre, apoyado en la voluntad de su pueblo. Su soberanía sin embargo fue burlada el 21 de agosto de 1968 por la ocupación de los ejércitos de la URSS, Polonia, RDA, Bulgaria y Hungría.

Este acto se excusó en que el socialismo estaba en peligro y en que la intervención se realiza a pedido de algunos dirigentes checoslovacos. Como se deduce de la declaración emitida ayer por el CC del PCCh, la segunda intervención radial del Presidente de la República, la declaración de la Asamblea Nacional, y del Consejo de Gobierno, así como la declaración del CC del Frente Nacional, ningún órgano competente del partido o del estado ha solicitado esta intervención.

En Checoslovaquia no existía ninguna contrarrevolución y no estaba amenazado el proceso socialista. El pueblo y el partido estaban en condiciones de resolver por sí mismos los problemas surgidos, como lo pudo demostrar la enorme confianza que gozaba la nueva dirección del partido, con el camarada Dubcek al frente. Por el contrario, se estaba pasando a la realización de las ideas fundamentales de Marx y de Lenin acerca del desarrollo de la democracia socialista. Tampoco rompió Checoslovaquia sus compromisos de aliado y sus deberes en ese sentido y en el futuro no tiene el menor interés de vivir en relaciones inamistosas con los otros países socialistas y sus pueblos. No obstante, estos compromisos fueron rotos por los ejércitos de los países ocupantes.

Fue pisoteada la soberanía de Checoslovaquia, las relaciones de aliados y el Pacto de Varsovia; así como los acuerdos de Cierna y Bratislava. Algunos dirigentes del estado y el partido fueron ilegalmente detenidos, aislados del pueblo e impedidos de ejercer sus funciones. Fue ocupada una serie de edificios de los órganos

En toda Checoslovaquia durante el 21 de agosto, se difundió una declaración del presidente de Checoslovaquia Ludvik Svoboda, en la que exhortaba al pueblo mantener la calma, consciente de su responsabilidad civil y de modo de impedir, en el interés de la república, todo tipo de actos impensados.

centrales. Se llegó así a cometer graves actos de ilegalidad.

El congreso exige que se creen inmediatamente las condiciones normales para la actividad de todos los órganos constitucionales y políticos y se pongan en libertad los funcionarios detenidos y se les permita el ejercicio de sus funciones.

En estos difíciles momentos, la unidad de todo el pueblo, la unidad de nuestras dos naciones alrededor de nuestro partido, adquiere el carácter de la exigencia del día. Ni siquiera tras la brutal intervención dejó de ser el pueblo de Checoslovaquia el único, legal y soberano gobernante de su país. La defensa de la libertad en nuestra patria socialista no es cuestión sólo de los comunistas, sino de todos los checos y eslovacos y personas de otras nacionalidades, de todos los obreros campesinos, intelectuales y jóvenes, todos quienes de corazón están por una vida digna y libre en nuestra patria socialista. Los comunistas pueden llevar a cabo su papel dirigente sólo cuando se convierten en los organizadores más activos y sacrificados en la lucha por el retiro de los ejércitos extranjeros. Este objetivo lo pueden alcanzar en la más estrecha unidad con todos los patriotas y las fuerzas democráticas activas en nuestra sociedad.

El estado en que se encuentra nuestro país desde el 21 de agosto no puede ser permanente. La Checoslovaquia socialista nunca aceptará ni la administración militar de ocupación ni el poder colaboracionista local que se apoye en la fuerza de los ocupantes.

El XIV Congreso Extraordinario del Partido declara que únicamente reconoce a los dirigentes legales electos constitucionalmente, al presidente de la República, Ludvik Svoboda, al presidente de la Asamblea Nacional, Josef Smrkovsky, al Primer Ministro Oldrich Cernik, así como a Alexander Dubcek al frente del partido. No reconoce sin embargo a aquellos miembros del Comité Central saliente que no supieron aprobar este difícil examen.

La reivindicación fundamental es por supuesto el retiro de los ejércitos extranjeros. En caso de no lograrse esto, en especial en caso de no iniciarse en las próximas 24 horas las tratativas sobre el retiro de los ejércitos extranjeros con

nuestros dirigentes constitucionales y partidarios libres, y en caso de que no emita el camarada Dubcek a tiempo una proclama sobre esto al pueblo, exhorta el Congreso a todos los trabajadores a realizar, dirigidos por los comunistas, el viernes 23 de agosto a la hora 12.00, una huelga general de protesta de una hora. Al mismo tiempo se resuelve que, en caso de no cumplir con estas exigencias, aprobará nuevas medidas necesarias y tras la elección del Comité Central, encargará a este, como único

representante legal del partido, la realización de estas medidas.

El Congreso se dirige a todos los comunistas y a todos los ciudadanos de nuestro país, en el sentido de seguir manteniendo la calma, el orden y la disciplina y no permitir que se llegue de nuestra parte a actos que puedan provocar daños serios al país y los ciudadanos.

El Congreso encarga a todas las organizaciones del partido y sus órganos la plena realización de esta resolución.

LLAMAMIENTO DE LOS DELEGADOS DEL XIV CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA A LOS PARTIDOS COMUNISTAS DEL MUNDO

En horas de la tarde, el Congreso Extraordinario del partido aprobó su resolución N° 2, dirigida a todos los partidos comunistas del mundo:

NOS dirigimos a todos los partidos comunistas y obreros del mundo, en especial a los partidos y pueblos de la Unión Soviética, Polonia, Bulgaria, Alemania Democrática y Hungría, cuyas fuerzas armadas ocuparon nuestra patria.

Nuestro partido inició en enero el camino de renacimiento del socialismo. Comenzó a desarrollar más consecuentemente sus principios democráticos y humanos, de acuerdo con las condiciones de nuestra etapa de desarrollo. Creyó que serían respetados los principios de autodeterminación y no ingerencia y que las cuestiones conflictivas serían resueltas por la vía de las negociaciones. De allí partió la dirección de nuestro partido en todas las tratativas bilaterales y multilaterales realizadas después de enero. Esta política, contenida en el Programa de Acción del CC y su realización paulatina obtuvieron para nuestro partido un apoyo y una autoridad sin precedentes. El aseguramiento y la aceleración de este camino debían ser el objeto del XIV Congreso Extraordinario cuya preparación se estaba terminando. En la víspera de este Congreso, los Ejércitos de la URSS, Polonia, Bulgaria, Alemania Democrática y Hungría sin ningún motivo; sin el acuerdo de los representantes legítimos gubernamentales y partidarios, contra la voluntad de nuestro pueblo, ocuparon por la fuerza nuestro país, provocaron el caos, impidieron e impiden continuar por el camino iniciado. Nos enfrentamos ante la triste verdad, de que los ejércitos de países a los que nos hemos acostumbrado a recibir como amigos, actúan como ocupantes. Los representantes constitucionales de nuestro estado y el partido no pueden continuar en el ejercicio de sus funciones. No tienen la posibilidad de considerar la si-

tuación surgida por las formas constitucionales normales. No tienen ningún contacto con los medios de difusión. Importantes dirigentes están internados. No se puede dudar de que este acto tendrá consecuencias negativas para todo el movimiento internacional comunista. Proclamamos que nuestro pueblo y nuestro Partido Comunista nunca estarán de acuerdo con ello, lo rechazarán y harán todo lo posible por reconquistar las condiciones de la vida normal en nuestro país.

Por ello, y en base al deseo y el pedido de los comunistas y de toda la opinión pública, se reunió más de la cantidad necesaria de delegados para obtener cuórum del XIV Congreso Extraordinario, delegados que habían sido reglamentariamente electos en las conferencias de distrito y regionales, y se dirigen a vosotros en un llamamiento solicitando ayuda.

A fin de que podamos continuar libremente en nuestro camino socialista, es necesario:

1º Liberar a todos los dirigentes del Partido, Gobierno, Asamblea Nacional, Consejo Nacional Checo y Frente Nacional, actualmente internados y permitirles, así como al Presidente de la República, el ejercicio normal de sus funciones.

2º Renovar inmediatamente todos los derechos y libertades civiles.

3º Iniciar sin dilaciones el retiro inmediato de los ejércitos de ocupación.

El Congreso Extraordinario del Partido declara:

Que no reconoce a ningún otro representante del partido y del gobierno que los que fueron electos por las vías democráticas.

Teniendo en cuenta las trágicas consecuencias de la ocupación de nuestro país para la causa del socialismo de todo el mundo os exhortamos, camaradas a:

Apoyar políticamente nuestra justa causa y

expresar vuestra opinión a los representantes de los partidos responsables por los pasos dados en contra de nuestro país. Considerar la posibilidad y conveniencia de convocar a los Partidos Comunistas y obreros a una reunión en la que participe asimismo una delegación nuestra.

Tratar sólo con aquellos representantes de nuestro partido que fueron elegidos en este congreso.

Defendamos la faz humana del socialismo. Es nuestro deber internacional.

(Los delegados al XIV Congreso Extraordinario del P.C.Ch.)

RUDE PRAVO/27 DE AGOSTO DE 1968. NUESTROS ARTISTAS HABLAN A LA NACION

"No les toquen ni un pelo, no les den ni una gota de agua"

LA pluma tiembla en mi mano, la voz se me quiebra. 25 años enseñé a mis hijos a amar a la URSS, a que vieran en Moscú la estrella de nuestra seguridad, la garantía de nuestra independencia nacional y estatal. Ahora todo esto está en ruinas. Las mismas caras, los mismos uniformes que vieron en las fotografías de los inolvidables días de mayo y que les enseñamos a sentir como a los rostros de nuestros liberadores, son los que ven ahora mis hijos con sus propios ojos en una situación terrible. Los ven haciendo correr la sangre checa, tirando nuestros monumentos nacionales; son testigos del cinismo sin igual con que apresaron a Dubcek y Cernik —representantes de nuestra soberanía— para llevarlos no se sabe adónde; los crímenes cometidos en estos días en las calles de Praga claman al cielo.

Mienten al mundo, diciéndole que invocamos su ayuda y sin embargo no han dado a conocer ni siquiera un nombre de quienes habrían solicitado esa ayuda; mienten diciendo que defienden a Praga mientras la están destruyendo con sus armas y los cañones de sus tanques; mienten diciendo que nos traen una ayuda de hermanos mientras aterrizan de manera incomprensible a la nación checa. Dicen que luchan por el comunismo —contra los comunistas che-

cos y eslovacos que se proponen limpiar el escudo de su partido: Por su culpa ha surgido entre nosotros algo terrible: odio hacia estas mentiras y hacia esta indignidad, ardiente sentimiento de ofensa, llama inextinguible de ira. Pero también algo hermoso: orgullo por nuestro propio pueblo, unidad inquebrantable de todo el pueblo, decisión de obstinarse hasta el fin, de no retroceder, de no entregarse, de no arrodillarse ante los ocupantes, de no aceptar ninguna conciliación. Todo el mundo está viendo nuestro predominio moral, quizá lo ven también muchos de esos simples Ivanos y Serioshas que bajan los ojos ante nosotros en las calles de Praga. Es inútil: por más cordiales que sean, han venido ustedes como ocupantes, como ladrones nocturnos, mancharon nuestra tierra; nuestros hijos aprenderán a odiarlos a pesar de que nosotros les enseñamos a amar a vuestros padres. Y nosotros, los padres, miramos esto con vergüenza e impotentes, pero no con nuestro carácter vencido. Sobreviviremos a este golpe, mordremos la vergüenza de esta traición y de esta bajeza; pero sumen esto a su cuenta si empezamos a arrancar de nuestro corazón las palabras "amor" y "amistad". No tienen ustedes honor, ocupantes, y tenía cien veces razón el que escribió en las paredes de Praga: "No les toquen ni un pelo, no les den ni una gota de agua".

Jan Drda

RUDE PRAVO/27 DE AGOSTO DE 1968. DE LA RESOLUCION DE LOS ESCRITORES CHECOSLOVACOS

LAS largas indecisiones sobre si la URSS tiene que jugar en el campo socialista el papel de apóstol o de policía han sido finalmente superadas. La potencia socialista regresa a las probadas tradiciones de la diplomacia cosaca. Con este acto regresivo y fascista la URSS se desprendió ella misma del derecho de jugar el papel dirigente en el movimiento comunista internacional. Con los tanques no se puede sofocar el deseo de libertad de las naciones, contra las ideas no se puede tirar. Consideramos que serán convocados todos los responsables de esta herida mortal al prestigio de la URSS y del socialismo: Breznev, Podgorny, Kosygin, Ulbricht, Gomulka, Kadar, Zivkov, son los nombres de los

cruzados de nuestro siglo. En nombre de la Unión de Escritores Checoslovacos cuyo edificio en Praga ha sido ocupado y rodeado de tanques, nos dirigimos a los intelectuales de todo el mundo; eleven sus voces en defensa de Checoslovaquia. Boicoteen todos los actos de los ocupantes en todos los lugares del mundo. Interrumpan todos los acuerdos culturales. Mientras no se retiren las fuerzas de ocupación no exhiban sus películas, ni sus obras de teatro ni sus impresos. La libertad es indivisible, no se trata solamente de nosotros, se trata también de vosotros... Nunca quebrarán nuestra decisión de vivir libremente y de educar en la libertad a nuestros hijos.

COMUNICADO OFICIAL SOBRE LAS NEGOCIACIONES SOVIETICO-CHECOSLOVACAS EN MOSCÚ

DEL 23 al 26 de agosto tuvieron lugar en Moscú las negociaciones soviético-checoslovacas, en las que participaron: Brezhnev, Kosiguin, Podgorny, Voronov, Kirilenko, Poljansky, Suslov, Seljepin, Selest, Katusev, Ponomarjov, Grecko, Gromyko. Svoboda, Dubcek, Smrkovsky, Cernik, Bilak, Barbírek, Piller, Rigo, Spacek, Svestka, Jakes, Lenart, Simon, Husak, Indra, Mlynar, Dzur, Kucera, Koucky.

"Del 23 al 26 de agosto se celebraron conversaciones soviético-checoslovacas en Moscú. Durante las conversaciones, en una discusión libre y entre camaradas, las dos partes consideraron cuestiones relacionadas con el actual movimiento de la situación internacional, la activación de las maquinaciones del imperialismo contra los países socialistas, la situación en Checoslovaquia en el período reciente y el ingreso temporario de tropas de los cinco países socialistas en territorio checoslovaco. Las partes expresaron su mutua y firme opinión de que lo más importante en la actual situación es ejecutar las decisiones mutuas adoptadas en Cierna-Nad-Tisou y las previsiones y principios formulados en la conferencia de Bratislava, así como cumplir consistentemente las medidas prácticas consecuentes con el acuerdo concertado en las conversaciones. La parte soviética manifestó que comprende y apoya la posición de la dirección del Partido Comunista Checoslovaco y de la República Socialista Checoslovaca, que se propone actuar según las decisiones aprobadas en las reuniones plenarias de enero y mayo del comité central del Partido Comunista, con la finalidad de mejorar los métodos de guiar a la sociedad, desarrollar la democracia socialista y fortalecer el sistema socialista sobre la base del marxismo-leninismo.

"Se llegó también a un acuerdo sobre las medidas encaminadas a normalizar en la forma más rápida posible la situación en toda la República Socialista Checoslovaca. Los dirigentes checos informaron a la parte soviética sobre las medidas inmediatas proyectadas que están ejecutando para lograr tal finalidad. Se declaró por parte checoslovaca que toda la labor del partido y de los órganos estatales por todos los medios se dirigirá a asegurar las medidas efectivas que asignan al poder socialista el papel rector de la clase trabajadora y del Partido Comunista, y los intereses de desarrollar y fortalecer las relaciones amistosas con los pueblos de la Unión Soviética y de toda la co-

munidad socialista. Expresando el empeño unánime de los pueblos de la URSS por la amistad y fraternidad con el pueblo de la Checoslovaquia socialista, los dirigentes soviéticos confirmaron su disposición a la más amplia y sincera cooperación sobre la base del respeto, igualdad, integridad territorial, independencia y solidaridad socialista. Las tropas de los países aliados, que entraron temporalmente en Checoslovaquia no intervendrán en los asuntos internos de la República Socialista Checoslovaca. Se llegó a un acuerdo sobre las condiciones para el retiro de estas tropas de su territorio cuando la situación de Checoslovaquia se normalice. La parte checoslovaca informó a la parte soviética que el comandante supremo de las fuerzas armadas checoslovacas había impartido a éstas las órdenes adecuadas para impedir incidentes y conflictos susceptibles de violar la paz y el orden público. También dio instrucciones al comando militar de la República Socialista Checoslovaca para que esté en contacto permanente con el comando de las tropas aliadas. Con respecto a la discusión en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de la llamada cuestión de la situación checoslovaca, los representantes de la parte checoslovaca señalaron que no habían solicitado la presentación de esta cuestión a consideración del Consejo de Seguridad y exigieron su eliminación del temario. Los dirigentes de la República Popular Socialista Checoslovaca y los dirigentes del Partido Comunista de Checoslovaquia confirmaron su determinación de promover, sin desfallecimiento, en el ámbito internacional, una política que sirva los intereses de fortalecer la solidaridad de la comunidad socialista, defendiendo la causa de la paz y la seguridad internacional. Como hasta ahora, la Unión Soviética y Checoslovaquia opondrán un rechazo a las fuerzas militaristas, reaccionarias y neonazis que quieren revisar los resultados de la Segunda Guerra Mundial y comprometer la inviolabilidad de las fronteras hoy existentes en Europa. Confirmaron una vez más la determinación de cumplir sin vacilaciones todos los compromisos que asumieron en los acuerdos multilaterales concertados entre los estados socialistas, para fortalecer el poderío defensivo de la comunidad socialista, y aumentar la eficacia de la organización defensiva del Tratado de Varsovia. Las conversaciones se desarrollaron en un ambiente de franqueza, camaradería y amistad".

DEL SECRETARIADO DE LA FEDERACION SINDICAL MUNDIAL

HOY, 28 de agosto de 1968, todo el Secretariado de la FSM ha podido al fin reunirse por primera vez en su sede, en Praga, desde el surgimiento de la grave situación creada por la entrada en Checoslovaquia de las fuerzas armadas de los 5 países socialistas del Tratado de Varsovia. Los Secretarios de la FSM, en las circunstancias que les han tenido alejados estos últimos días, han intercambiado sus opiniones y posiciones recíprocas y se han informado del contenido de la carta del Consejo Central de los Sindicatos Checoslovacos del 22 de agosto y de la declaración oral hecha por el Secretario General de la FSM el 21 de agosto en Budapest, así como de la carta redactada en común por el Secretario General y el Presidente de la FSM y entregada el 24 de agosto de 1968 al compañero Gaspar, Secretario General del Consejo Central de los Sindicatos Húngaros y miembro del Comité Ejecutivo de la FSM, con el ruego de transmitirla a las centrales nacionales de los otros cuatro países respectivos.

Tanto en la declaración como en la carta de los días 21 y 24 de agosto de 1968 se repueba y lamenta la intervención militar de los 5 países del Tratado de Varsovia en el territorio de la República Checoslovaca.

Al comprobar que, dadas las excepcionales circunstancias reinantes, la opinión pública no ha podido conocer estas iniciativas, el Secretariado decide publicar la carta del 24 de agosto de 1968.

El Secretariado de la FSM, al aprobar plenamente esta carta, repueba la intervención militar, que contradice todos los principios fundamentales que constituyen la esencia de la propia vida de la FSM y que han sido libremente establecidos por todas las centrales nacionales afiliadas a la FSM.

El secretariado expresa su solidaridad total a los trabajadores y al pueblo de la República Socialista Checoslovaca y rinde homenaje a su calma y sangre fría. Al mismo tiempo, en interés de la unidad sindical y del internacionalismo proletario previene a los trabajadores de todo el mundo contra las actuales especulaciones y maniobras de aquellos que han tenido, sobre todo, buen cuidado en no condenar, ni antes ni ahora, la agresión de los imperialistas norteamericanos contra la libertad y la independencia del pueblo vietnamita.

El respeto de la soberanía y de la independencia nacional de cada país, la no ingerencia en los asuntos internos, la voluntad de resolver los problemas internacionales en litigio por vía

de negociación y sin recurrir a la fuerza y a la guerra, son reglas que adquieren todo su sentido si tienen pleno valor universal.

Sobre estas bases puede lograrse una distensión internacional que favorezca en gran medida el desarrollo de las relaciones unitarias entre los sindicatos y entre los pueblos; relaciones unitarias que, a su vez, contribuyen a incrementar el alivio de la tirantez internacional. El Secretariado de la FSM desea vivamente la superación de las gravísimas repercusiones causadas por la situación creada a raíz de la intervención en Checoslovaquia y, en este sentido, se compromete concretamente a laborar para que los principios de la solidaridad, de la amistad y de la cooperación, que la FSM siempre ha defendido, triunfen una vez más y para que, sobre la base de su comunidad de intereses, se multipliquen las luchas y los éxitos de los trabajadores del mundo.

El Secretariado de la FSM asegura a los sindicatos checoslovacos que no escatimará ningún esfuerzo para ayudar a los trabajadores y al pueblo de Checoslovaquia a rehacer su vida normal y pacífica y a crear las mejores condiciones para continuar la edificación del socialismo en este país, sin la presencia de los ejércitos extranjeros.

El Secretariado de la FSM ha tomado nota del comunicado aprobado en Moscú entre las delegaciones checoslovaca y soviética.

El Secretariado de la FSM
Praga

Budapest, 24 de agosto de 1968

Al camarada Gaspar Sandor
Secretario General del Consejo Central
de los Sindicatos Húngaros
Budapest, Hungría.

Querido camarada Gaspar:

Como Presidente y Secretario General de la FSM deseamos hacerte la siguiente comunicación, que te rogamos aceptes con el espíritu de fraternidad y de unidad proletaria que siempre nos ha animado.

A las 17 horas del 21 de agosto de 1968 el Secretario General de la FSM te informó verbalmente que reprochaba y lamentaba la intervención militar extranjera en la República Socialista Checoslovaca.

Hoy, teniendo en cuenta que, a nuestro juicio, los acontecimientos de Checoslovaquia continúan siendo graves e inquietantes, te re-

novamos conjuntamente este mismo sentimiento y opinión.

El 23 de agosto de 1968 el Consejo Central de los Sindicatos Checoslovacos se ha dirigido a las centrales nacionales de los cinco países socialistas interesados para pedirles que intervengan ante los gobiernos respectivos en el sentido de permitir al pueblo y a los trabajadores checoslovacos que resuelvan ellos mismos sus propios asuntos.

En tanto que Presidente y Secretario Gene-

ral de la FSM consideramos que esta demanda de los sindicatos checoslovacos es justa y perfectamente legítima.

Convencidos de tu amistosa comprensión, te solicitamos que trasmitas esta opinión y este punto de vista a las cuatro centrales sindicales nacionales interesadas.

Muy fraternalmente:

El presidente de la FSM, Renato Bitossi; el secretario general de la FSM, Louis Saillant.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS OLDŘICH CERNÍK, DEL 28 DE AGOSTO

CON una gran conmoción me presento ante ustedes para agradecerles todos los saludos y la confianza que en los últimos días han manifestado ustedes al gobierno y a mí personalmente. Regreso a mi trabajo en condiciones de una situación extraordinariamente difícil de nuestro país, que afectó nuestros sentimientos y la vida de nuestras familias.

Según ya fueron informados, asistí a las negociaciones del presidente de la república en Moscú. Quisiera en esta ocasión, queridos ciudadanos, apreciar altamente la sabiduría y prudencia estatal, el esfuerzo paciente y la perspicacia política de nuestro presidente Ludvík Svoboda. Permítanme que en nombre del gobierno les presente nuestro sincero agradecimiento y la expresión de nuestra profunda estimación. El primer resultado de las pláticas de Moscú será el restablecimiento de las actividades de los órganos legales institucionales del Estado y sus representantes dirigentes, legalmente elegidos. Hemos acordado también sobre los principios de la salida de los ejércitos extranjeros y la reparación de las consecuencias de su presencia en nuestro país. Junto con ustedes tenemos interés en su rápida y definitiva salida. Pero tenemos que ser prudentes y seguir siendo prudentes. Esta salida se realizará progresivamente y en varias etapas.

En interés de la normalización de nuestra vida saldrán en primer lugar los ejércitos de nuestras ciudades y se concentrarán en nuevas zonas. Las diferentes fases de la salida definitiva de los ejércitos de nuestro territorio tienen que ser concretadas y serán discutidas por las autoridades gubernamentales respectivas. Se nos aseguró que los ejércitos extranjeros no se mezclarán en los asuntos internos de la república y que la dirección de todas las esferas de la administración del estado queda plenamente sometida al gobierno y a los otros órganos. Pasos concretos para el fortalecimiento del sistema socialista, cuya solución hemos estado preparando o vamos a preparar para su ejecución, son exclusivamente nuestro asunto interno. Pero hay que

comprender que es natural que ahora estén influidos por nuestra situación extraordinaria y a veces tendrán también una validez excepcional y temporal.

Pero les ruego que comprendan que son asuntos que requerirán cierto tiempo, paciencia y más negociaciones. Pero tenemos que trabajar con energía, con la prudencia debida y mayor consecuencia contra aquellos que pretendan amenazar nuestro camino socialista. La unidad del pueblo que se manifestó en los últimos meses y especialmente en los últimos días, la compartimos plenamente. Fue no solamente un sostén, estímulo y esperanza para ustedes, sino también para mí. Quisiera recalcar en primer lugar, hasta donde sea posible, la posición que asumió nuestra juventud. Su espíritu de sacrificio, su gran adhesión a nuestra patria nos ofrece la seguridad de que nuestra generación entregará su obra en buenas manos. A cada paso hemos pensado solamente, repito, solamente en ustedes, queridos conciudadanos, en sus hijos, en su futuro. En momentos de esta índole entiende cada uno lo que es querer a su pueblo, querer a su patria, su historia y su presente, su cultura y su trabajo. Conocíamos la confianza de ustedes y el apoyo que nos daban. En este apoyo se volvió a manifestar la enorme fuerza de la unidad que poseen las naciones de nuestro estado; la firmeza del espíritu y de la voluntad que manan de sus raíces históricas. Teníamos constantemente presentes no solamente los valores culturales, espirituales y materiales que durante siglos fueron creados por el trabajo del pueblo de este país, sino que sentíamos también plena responsabilidad por el mantenimiento de estos valores para las generaciones futuras. Los días pasados se convirtieron en una enorme manifestación de la unidad de las dos naciones y todas las nacionalidades.

Se demostró la enorme firmeza de las relaciones entre los checos y los eslovacos, la que se fortaleció aún más durante los últimos acontecimientos. Quisiera con todo mi corazón agradecer especialmente a toda la nación eslovaca

por las palabras calurosas y sinceras con las que se pronunció por una república firme y unida. Aprecio altamente la firme posición asumida por el consejo nacional eslovaco. Como presidente del Consejo de Ministros permaneceré, al frente del gobierno, que seguirá siendo el gobierno de nuestro pueblo, de nuestras dos naciones y de todas las nacionalidades, un gobierno que goza de plena confianza de la clase obrera, de los campesinos y la inteligencia; de todos los componentes de la sociedad y que quiere responder al mandato de confianza, reafirmado por el pueblo en los últimos días dramáticos, por un servicio apegado a la causa del socialismo y a los intereses del estado socialista checoslovaco soberano.

Permítanme decir algunas palabras dirigidas a los miembros del ejército, de la seguridad y de las milicias obreras. En la noche del 20 al 21 de agosto y en los días siguientes cumplieron ustedes la orden del mando del ejército, confirmada por la presidencia del comité central del Partido Comunista de Checoslovaquia, por el presidente de la República y por el gobierno, y así impidieron el derramamiento de sangre no solamente de los soldados sino también de los ciudadanos civiles de nuestros país y grandes pérdidas materiales. Si esto no se hubiera logrado, la salida de la situación actual sería incomparablemente más difícil. La prudencia, organización y disciplina de los componentes armados es una de las condiciones importantes de la normalización de la situación en el país. Considero que hay que agradecer también al gobierno de la república que en los momentos graves, sin la presencia de algunos de sus miembros, no permitió que fuera paralizada su función y estuvo firmemente con el pueblo de este país, apoyando al presidente de la república.

Prometo a todos ustedes que también en lo sucesivo quiero obrar en forma igual para sacar a nuestra república de la situación compleja y difícil y cumplir las tareas del programa gubernamental. Al hacerlo, nos regiremos siempre por el principio: lo que no logra el pueblo, ninguna otra fuerza lo logrará. Estimados amigos: las gentes nos hacen, con lágrimas en los ojos, la pregunta: "¿Han sido correctas su decisión y su posición?" No solamente el día de hoy sino también el de mañana será el juez de nuestros actos. Ustedes mismos ven a su alrededor la situación real. De ésta el único camino de salida es el del acuerdo.

Arriesgar los destinos de nuestras naciones no puede ser el programa del gobierno socialista. Ahora, cada uno de nosotros se enfrenta con la pregunta decisiva de cómo seguir trabajando en esta situación. Estoy resuelto a proseguir en

la política cuyas bases fueron aceptadas en el pleno del comité central del Partido Comunista checoslovaco.

Deseo proseguir en el cumplimiento de la declaración sobre el programa del Gobierno, porque solamente a base de ésta recibió el gobierno la confianza del pueblo, tanto en la rama de la política interior como en la exterior, donde hay que respetar todas las obligaciones que resultan para nosotros de convenios y negociaciones bilaterales y multilaterales. Esto se refiere también a los convenios contraídos en la rama del comercio exterior, donde podemos insistir en el cumplimiento de las obligaciones de la otra parte solamente en caso de que nosotros también cumplamos con ellas. Todo el mundo comprenderá que el cumplimiento de las tareas a largo plazo de la edificación socialista, que consideran como básicas, no ha sido antes y con más razón no va a ser hoy, un asunto fácil. Estoy convencido de que el gobierno, que desde el mismo principio de su actividad y especialmente ahora estuvo recibiendo plena confianza del pueblo, seguirá aún en estos días difíciles dando todas sus fuerzas para satisfacer las necesidades del pueblo y asegurar la normalización de la vida pública económica.

Creo que vamos a poder confiar en vuestra razón, apoyada en el sentimiento de nuestras naciones y en la elevada responsabilidad nacional del pueblo de este país. Quiero encaminar ahora la actividad del gobierno a la solución concreta de los resultados de los acontecimientos de los últimos días. Para esto el gobierno está preparando ya algunas medidas. En el transcurso de algunos días preparará un documento con el cual se dirige a los gobiernos de la URSS, RDA, Polonia, Hungría y Bulgaria para que comiencen lo antes posible las conversaciones sobre el retiro gradual de los ejércitos extranjeros del territorio checoslovaco. En el transcurso de dos semanas se prepararán las bases para un acuerdo económico, en las cuales se incluirá la propuesta para la reparación de los resultados de los acontecimientos de los últimos días. Es necesario normalizar rápidamente las condiciones para la actividad de los organismos fundamentales del estado, incluyendo el gobierno. Sobre todo es necesario renovar rápidamente las comunicaciones y el transporte; reforzar los elementos para el mantenimiento del orden público, especialmente en las grandes ciudades.

Los ciudadanos aprobarán seguramente que los comités nacionales organizaran conjuntamente con los organismos de la seguridad pública y con otros organismos servicios para asegurar el orden, la tranquilidad y la seguridad de todos ustedes. Es necesario dedicar especial atención a

la normalización de la situación en Praga y por eso el gobierno quiere considerar las proposiciones correspondientes del comité nacional de Praga en el transcurso de dos días.

El gobierno aprobó hoy algunas medidas especiales con relación a la prensa, la radio y la televisión que corresponden al estado actual de esta situación anormal, en la cual es necesario hacer valer plenamente la influencia del gobierno sobre la radio, la televisión y la CTK. Al mismo tiempo es necesario tomar las medidas necesarias para impedir que los acontecimientos de los últimos días empeoren las condiciones básicas de vida del pueblo. Por eso es necesario asegurar por todos los medios posibles la cosecha de todos los productos agrícolas puesto que las pérdidas que ocasionaría el retraso de la misma serían irreparables. Asegurar el abastecimiento absoluto de la población en mercaderías básicas y el combustible para el invierno, así como el abastecimiento de los productos para su rápida normalización. Posibilitar el funcionamiento total y ordinario de las escuelas, de las instituciones sanitarias, financieras, el pago de impuestos, de pensiones y de otras contribuciones monetarias. Posibilitar el regreso de los ciudadanos de la República Socialista Checoslovaca que están de vacaciones en el extranjero o que están cumpliendo viajes de servicio. Para que las condiciones de vida no empeoren es necesario emplear todo el esfuerzo necesario para mantener la tranquilidad y el orden. Por ello es necesario organizar un avance decisivo contra las fuerzas que quisieran intentar perturbar el orden, la disciplina de los ciudadanos o facilitar provocaciones, etc.

En relación con la solución de estos problemas comenzamos las negociaciones para reparar las consecuencias de la actividad de los ejércitos extranjeros en la economía nacional. Conjuntamente con estas tareas el gobierno se esforzará, en estas condiciones especiales, por mantener la legalidad de acuerdo con nuestras leyes y disposiciones. Las medidas especiales que surjan de esta situación especial podrán tener solamente una vigencia temporal. No resultará siempre fácil y dependerá en gran parte de vuestra comprensión y de la capacidad de todos los organismos de la administración estatal, ante todo de los comités nacionales, que sepan encontrar el límite correcto de sus resoluciones.

Las conversaciones sostenidas ayer entre el gobierno y los presidentes de los comités nacionales locales me convencieron de que los comités nacionales jugaron en los días pasado un papel importante en la solución de las condiciones anormales de vida de los ciudadanos. Les agradezco

su trabajo y expreso mi convencimiento de que continuarán avanzando con entusiasmo y sacrificio.

El gobierno acordó que, después de la valorización de la situación surgida, presentará a la brevedad ante la Asamblea Nacional de la República un programa de normalización de nuestra vida nacional y un programa para la eliminación efectiva de los obstáculos y las anomalías surgidas por la presencia de los ejércitos en nuestro país. Ahora todos debemos, en todos los grados de las soluciones, aportar actos prácticos, basando así la unidad nacional y moral a cada paso en actos concretos. En este avance se manifiesta la posición de nuestro pueblo con respecto a la realidad de estos días. Comprendo vuestros sentimientos, queridos ciudadanos; crean sin embargo que podemos sacar a la república de esta situación difícil solamente si mantenemos la cabeza fría. Solamente una posición racional responsable, hará posible que podamos, aunque sea lentamente, cumplir las tareas que nos hemos propuesto. En relación con esto les ruego que eviten juicios precipitados. En una situación compleja y poco clara surgen a menudo, fácilmente, informaciones antagónicas y marcadamente deformadas. Impidan que nuestro avance y que el programa que solucionará esta situación se pierdan por causa de un radicalismo presuntuoso. Estoy convencido de que la solución para la situación surgida es la que dicten el razonamiento frío y el avance prudente.

Me dirijo a todos los trabajadores de las fábricas y de la agricultura, a los trabajadores del campo cultural y científico, a los trabajadores de todos los organismos nacionales y económicos, solicitándoles que con su trabajo y su sacrificio ayuden al gobierno en esta difícil situación. Estoy seguro de que en este momento cada uno de ustedes sabe mejor que nadie en qué sentido dirigir sus esfuerzos para que nuestro país no sufra nuevas pérdidas. El camino hacia el cumplimiento de nuestras metas, que no hemos rebajado ni nos proponemos rebajar, será difícil y fatigoso. Es un camino por el que conducirá solamente la paciencia, la prudencia y el trabajo sacrificado de todos nosotros. Creo sin embargo firmemente, por más que hoy ello parezca tan difícil, que el ideal y la obra del socialismo, su aspecto humano, en estos difíciles momentos, saldrán exitosos de la República Socialista Checoslovaca. Sin embargo, esto será posible únicamente si continuamos unidos en el trabajo y en el esfuerzo por Checoslovaquia socialista. Creo firmemente en el pueblo de este país y les pido que a mí y al gobierno nos pro-

porcionen la confianza necesaria para realizar esta compleja tarea que nos espera en la creación de las condiciones que harán posible llevar a

la práctica el programa del desarrollo del socialismo, expresado por nosotros en la evolución de nuestro país a partir del mes de enero.

DISCURSO DEL CAMARADA ALEXANDER DUBCEK

Mis queridos conciudadanos,
compañeras y compañeros:

BUSCO con dificultad las palabras con las que expresar el agradecimiento por las enormes manifestaciones de confianza con las que me han colmado ustedes a mí y a los demás camaradas que estaban esperando. Su elevada moral, prudente actitud y comportamiento y firmemente expresada convicción de que todos los funcionarios de nuestro partido y de los organismos centrales han de volver a sus cargos, no fueron mera fe. Nos encontramos de nuevo ante nuestro trabajo, entre ustedes. Muchas gracias.

Podemos nuevamente reanudar las actividades de los organismos centrales de nuestra república, la Asamblea Nacional y el gobierno; reanudar las actividades del Frente Nacional. Esas actividades, al igual que la vida de nuestro pueblo han de transcurrir en una situación real que no depende únicamente de nuestra voluntad. No hemos dado plena cuenta de ese hecho durante todos estos días, de la misma manera que ustedes lo presienten y seguramente se dan cuenta. Es gran mérito de la prudencia del pueblo de nuestra república, de su respeto al llamado del Presídium del Comité Central del Partido Comunista y del presidente de la república L. Svoboda, así como del gobierno, el que no se hayan registrado choques abiertos mayores y derramamientos de sangre más trágicos aún. A todo precio es necesario impedir otras pérdidas y sufrimientos, porque con ello la situación real no cambiaría y el estado anormal de nuestra patria se prolongaría.

El hecho de que estemos decididos a impedir el derramamiento de sangre no significa que queramos entregarnos pasivamente a la situación surgida. Por el contrario, hacemos todo lo posible para que encontremos —y estoy seguro que encontraremos— espacio, caminos y medio para desarrollar y con ustedes todos realizar la política que ha de llevar a fin de cuentas a la normalización de la situación.

En esta convicción nos afirman también los resultados de las conversaciones de los representantes de nuestro estado y partido y del Frente Nacional, con los representantes de la URSS, terminadas ayer en Moscú. Los representantes soviéticos quieren también hacer su aporte a la normalización de nuestras relaciones.

En la situación real de hoy, nos encontramos ante la tarea de encontrar una salida a la situación checoslovaca. En primer lugar se encuentra el acuerdo sobre la gradual salida de las tropas de los cinco países del territorio de nuestra república. Por ello la desconfianza despertada en este sentido carece de fundamento y es dañina. En eso, en ese acuerdo, en esa actitud reside la condición fundamental para todo nuestro camino ulterior. Nos hemos puesto de acuerdo en que las tropas se trasladarán inmediatamente de las ciudades y aldeas a espacios determinados. Esto está desde luego ligado a la medida en que nuestros organismos checoslovacos serán capaces de garantizar el orden y la vida normal en las diversas ciudades. El gobierno de la república ha tomado ya hoy las medidas adecuadas en este sentido a fin de que nuestros propios órganos regulen nuestra vida cívica.

Por ello sería muy irracional y peligroso retardar —por medio de cualquier acción— los desplazamientos y finalmente la salida de las tropas de los cinco países de nuestro territorio, porque la meta final de toda nuestra actuación es realizar la retirada total de estas tropas, a la mayor brevedad posible. A base de las conversaciones de Moscú, el gobierno ya realiza pasos concretos en este sentido. Esta madrugada se han retirado las tropas de algunas ciudades, y en Praga se liberan algunos lugares y edificios. Se trabaja en medidas ulteriores en este sentido.

Les rogamos, estimados conciudadanos, que nos ayuden a enfrentar cualquier provocación de las fuerzas que tienen interés en que la situación —de por sí muy tensa— se agudice, fuerzas que son orientadas por algunas personas contra el socialismo. En este período necesitamos ante todo orden, necesitamos conciencia, disciplina de todos los ciudadanos de nuestra patria checoslovaca socialista, como ha sido hasta ahora. En el futuro hemos de necesitar aún más de ellas: hay mucho en juego y depende también de cada actitud, de nuestro trabajo y de la ayuda que todos ustedes nos brinden para ese trabajo.

Quisiera también advertir de la manera más seria que a la normalización de la situación también concurre que el comportamiento y las acciones concretas de cada individuo no sean juzgadas a base de las pasiones y la psicosis de masas, sin conocimiento de los hechos. No de-

bemos dejarnos llevar, en este complicado período, por las pasiones y la psicosis. En ese ambiente difícilmente podríamos dominar la situación, difícilmente podríamos regular la vida en nuestro país. Y crean ustedes que queremos hacer y que decididamente haremos en ese sentido todo lo que está de nuestra parte.

La normalización de la situación es condición real básica para que podamos nuevamente concentrar nuestros esfuerzos para seguir adelante sin serias fallas y sin grandes retardos por el camino al que ustedes, junto con nosotros, tanto han esperado, y estoy convencido siguen esperando. Pese a que vivimos y trabajamos hoy en condiciones complicadas, en un período complicado. Hemos comprendido y comprendemos su apoyo en estos días como apoyo a la idea de desarrollar con más éxito el socialismo en nuestro país de la manera en que hemos intentado formularlo desde el pleno de enero del Comité Central y en los preparativos del congreso extraordinario del partido. Cuanto más ese apoyo nos fortalece, más nos obliga en este complicado período a no renunciar a nuestro esfuerzo inicial por una otra expresión de los principios humanistas del socialismo. Pese a que parece ser paradójico que hablo de ello precisamente en estos días, debemos tener fe en nuestro pueblo, en la fuerza que reside en su unidad. Y en una actitud unificada, en la unidad de nuestras acciones podemos asegurar el éxito de nuestra política futura. Con la decisión de crear condiciones para continuar en esta política, dentro de lo posible con los menores errores, regresamos a nuestro trabajo. No será fácil y por ello será necesario invertir muchos esfuerzos. Esa es la realidad y debemos partir de ella en nuestro trabajo. Ignorar el estado real de las cosas podría conducir en algunos lugares sólo al aventurerismo y a la anarquía. Y eso es malo para la realización de las importantes tareas que tenemos ante nosotros.

Ustedes saben que la nueva situación que impera en nuestro país nos pone ante nuevos problemas; surgen nuevos puntos de vista. Lo primero que necesitamos es la consolidación más rápida posible, la normalización de la situación en el país. Sé que ha de ser muy difícil, pero hemos de comprenderlo como condición básica de nuestros pasos. Precisamente por ello confiamos en que así como nos han apoyado hasta ahora nos ayudarán —a base de una consideración real de la situación— con más confianza y con la participación activa también hoy, y eso inclusive en el caso de que habremos de adoptar algunas medidas temporales extraordinarias que limiten el grado de democracia y libertad de expresión que hemos alcanzado ya, medidas

que en una situación normal no estaríamos obligados a tomar. Pero les ruego que se den profundamente cuenta de la época en que vivimos.

Cuanto más rápidamente logremos una normalización de la situación en el país y cuanto mayor sea el apoyo que nos brinden, tanto más pronto podremos realizar otros pasos en nuestro camino después de enero.

No queremos buscar solos el camino para la solución de nuestros problemas. No confiamos solamente en nuestras propias fuerzas sino ante todo en las fuerzas de ustedes. En su fuerza moral, en su carácter, en su pensar independiente que ha de apoyarse en la prudencia y el raciocinio y que ha de partir de la realidad que ha surgido en nuestro país. No es posible ignorarla. No corresponde a ella una actuación tal, como la de algunas plantas de radio que han difundido después del discurso del presidente de la república, camarada Ludvík Svoboda, la desconfianza, las dudas hacia los resultados de las conversaciones de Moscú y hacia las preparadas medidas para el retiro de las tropas. Hago una advertencia urgente ante una tal actitud. Es muy fácil soltar al éter palabras incendiarias, pero es necesario darse cuenta también de la responsabilidad por más víctimas humanas y por los daños materiales que no han sido pequeños.

Su apoyo, calma, prudencia, y las actividades de las organizaciones del partido a todo nivel, así como de los funcionarios del partido y de las demás organizaciones sociales y de masas en estos días, han ratificado la experiencia que hemos cumplido ya desde enero de este año que es necesario mantener estrecho contacto con el pueblo, constantemente consultar con él, apoyarse en su criterio, experiencias, respetar sus opiniones y tomarlas en cuenta en nuestra política. Queremos seguir actuando de esa manera también en el futuro.

Sé que ideales apoyan ustedes, sé que nunca abandonarán la idea del socialismo, del humanismo, de la independencia nacional y de nuestra soberanía checoslovaca. Estoy convencido, lo digo delante de todos ustedes, de que en mi vida no quiero y no puedo actuar de otra manera que trabajando para la realización de los ideales de mi pueblo. Con esta idea he actuado en los días pasados al lado de los demás camaradas, con esta idea quiero trabajar y servir a mi país también en los días futuros.

Son muchas las preguntas a las que hay que buscar y dar respuesta. Ustedes saben mejor que nadie cuántas nuevas y decisivas cuestiones surgieron en la semana última. Desde la reinstauración del orden y la salida de las tropas hasta la solución de muchos problemas de la vida de

cada uno de nosotros. Todo ello exige una respuesta realmente meditada, cuanto antes. Les aseguro que queremos junto con ustedes, meditar sobre la nueva situación y cuanto antes empezar a resolver gradualmente los problemas más urgentes.

Permítanme ahora decir algunas palabras a todos los comunistas, miembros y funcionarios de nuestro partido. Compañeros y compañeras: todos nosotros, los que trabajamos en las organizaciones de base o en los más elevados cargos del partido, somos fuertes solamente cuando confía en nosotros todo el partido y cuando el pueblo confía en el partido. En esa medida es mayor la responsabilidad que tenemos de realizar en la política práctica todo lo que sea en interés del pueblo, incluso en las extraordinarias e increíblemente difíciles condiciones actuales. La mayor tragedia para el partido sería si su sano núcleo, todas las fuerzas que conquistaron el camino de la política del Partido Comunista después de enero, se desintegraran nuevamente, si se registrara la desconfianza dentro de las sanas fuerzas del partido. Ello habría de significar inevitablemente la caída de la única fuerza capaz de sacar a nuestros pueblos de la complicada situación actual.

Queremos que ustedes, miembros y funcionarios del partido que en estos días han trabajado en casa, nos comprendan a nosotros, los que hemos trabajado fuera de nuestra casa. Cuanto antes discutiremos en conjunto todas las cuestiones surgidas en circunstancias realmente extraordinarias y excepcionales. Pido a todos los funcionarios de los comités regionales y distritales del partido, a los delegados al XIV Congreso Extraordinario, que por unos días, en esta extraordinaria situación, respeten plenamente en el trabajo del partido las instrucciones que dicto desde mi cargo de primer secretario del Comité Central. Hablo de ello porque tengo que consultar con los demás camaradas que han trabajado en los distritos y regiones y en la central local, los pasos siguientes para unificar el paso de todos los comunistas en todos los niveles de trabajo, unificar el paso de los comunistas que trabajaron en casa en la realización ulterior de la política de nuestro partido. Me hago cargo al mismo tiempo de mi puesto de comandante de las milicias populares, puesto que se desprende de la función que se me ha confiado.

Luego, en los días siguientes, resolveremos todas las cuestiones necesarias en una reunión plenaria del C.C. del Partido Comunista, con la participación de representantes de los delegados al XIV Congreso. Tenemos que consultar con los comunistas y dirigentes de nuestro

partido que han trabajado aquí en el período en que yo y los demás camaradas no hemos podido participar con ellos en el trabajo de nuestro partido.

Sinceramente quisiera decir que la experiencia nos ha dado una cara lección de que debemos realizar nuestra política decidida y concienzudamente. Debemos tener cuidado en todas partes para que la complicada situación actual no sea aprovechada por las fuerzas y tendencias a las que el socialismo les es ajeno. En el futuro hemos de defender decidida y concienzudamente nuestra política socialista en Checoslovaquia.

Estimados oyentes, les ruego que me perdonen las pausas que se presentan en este discurso considerablemente improvisado. Creo que ustedes comprenden a qué se debe. Todos nosotros, los que hemos tratado en los días pasados en Moscú, estamos profundamente agradecidos por su trabajo prudente, realmente comunista. Sin él no hubiera sido posible impedir una agudización de la situación, mantener la calma y al mismo tiempo la verdadera unidad política y moral de nuestro pueblo.

Quisiera al mismo tiempo agradecer a los miembros del ejército, del cuerpo de seguridad nacional y de las milicias populares por su manifestación de una elevada moral que ha hecho un aporte a fin de que no se despertara un gran conflicto. Eso es correcto, así es necesario trabajar en el futuro, según las instrucciones del presidente de la República Socialista de Checoslovaquia.

A todos ustedes, a todo nuestro pueblo, nuestro agradecimiento cordial. Créanme que la confianza de ustedes es para todos nosotros un compromiso y que nunca en la vida hemos de olvidar este compromiso, y que nos sentiremos siempre responsables por nuestros hechos ante ustedes. No comprendemos nuestro trabajo en otra forma que como un servicio a nuestro pueblo, a nuestra patria checoslovaca socialista.

Todos sabemos hoy que el camino siguiente no será fácil, que será complicado, tal vez más complicado y más largo de lo que hasta hace poco nos imaginábamos desde el punto de vista del cumplimiento del Programa de Acción. Pero conduzca a nuestra vida por donde la conduzca, incluso hoy, en estos días, debemos tomar en cuenta que en el futuro será necesario meditar cómo realizar los principios de nuestra política después de enero, cómo realizar en esta nueva situación y condiciones, el Programa de Acción del Partido Comunista de Checoslovaquia, por el que nos hemos pronunciado en enero, en abril y en otras resoluciones del Co-

mité Central del Partido Comunista. De otra manera no será posible actuar en el futuro. Esa fue nuestra posición y esa seguirá siendo, y de esa política nuestra hemos de partir en el período futuro. Ni siquiera la nueva situación surdida cambia algo en ello.

Nuestro pueblo pertenece a la comunidad de naciones socialistas en los demás estados. Estamos convencidos de que pese a todo lo que ha sucedido, lo que hoy vivimos, las relaciones de nuestra gente con la gente de los demás estados socialistas se ordenarán de manera que correspondan a esa realidad. No puedo decirlo de otra manera precisamente porque nuestros pueblos, los checos y los eslovacos, tienen una orientación profundamente humanista, un sentimiento internacionalista, y por ello sienten hacia la gente de los demás países socialistas, incluso hacia el pueblo, hacia la gente de la URSS y los demás países, relaciones internacionalistas que no debemos abandonar, puesto que hemos de colaborar no solamente hoy sino también mañana. Las relaciones en este sentido estarán orientadas a un ulterior acercamiento con esos pueblos, a fin de que las relaciones con ellos

se arreglen de manera que armonicen con la realidad de que nuestro pueblo y los demás pueblos son pueblos socialistas.

Les pido por favor que no permitan provocaciones, que no permitan el pánico en nuestras filas; en esta difícil situación no nos resta más que poner en actividad todas nuestras fuerzas, todo nuestro raciocinio, a fin de que podamos cumplir nuestro próximo trabajo. No ha de sucumbir una nación en la que cada uno de sus miembros sabe regirse tanto por su raciocinio como por su conciencia. Les ruego a todos, queridos conciudadanos, checos y eslovacos, comunistas y miembros de los demás partidos políticos del frente nacional, les ruego a todos los obreros, campesinos, les ruego a nuestros intelectuales, a todo nuestro pueblo, que sigamos unidos, serenos, prudentes sobre todo. Comprenderemos que sólo en ello y en nuestra fidelidad al socialismo, en nuestra honorabilidad, en nuestros esfuerzos y en nuestro carácter reside la garantía del camino hacia adelante.

Este discurso fue transmitido por la radio el día 28 de agosto a las 17.30 horas, desde el Castillo de Praga.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA NO PERMITÁIS EL CISMA EN NUESTRAS FILAS

ESTIMADOS conciudadanos de nuestra patria checoslovaca, estimados amigos: en tiempos pasados me he dirigido a vosotros muchas veces, quizá con demasiada frecuencia. Algunas veces mis palabras coincidían con vuestro pensamiento y siempre, me daba cuenta yo de ello, hablaba con facilidad. Ahora quiero deciros que nunca he hablado con tanta dificultad como hoy.

Hay una sola cosa que en estos días me da fuerza: vosotros, nuestro pueblo, los checos y los eslovacos y los demás que en esta difícil prueba, tal vez la más difícil, se han comportado de manera tal que no encuentro palabras para expresar mi agradecimiento y mi respeto por todos. Me inclino ante vosotros, me inclino ante nuestro pueblo, me inclino ante sus víctimas, me inclino ante su valor y su prudencia.

No quiero repetir lo que ya ha sido dicho en los discursos del presidente Svoboda, del primer secretario del Comité Central Dubcek y del primer ministro Ing. Cernik. Permitidme hablar por mí mismo y decir lo que siento. Tengo casi sesenta años y no he vivido poco. Conocéis mi vida y sabéis que no fue fácil. Nunca llegué a pensar que tropezaría todavía

NACIONAL JOSEF SMRKOVSKY, POR LA RADIO

con algo tan difícil; sin embargo, nos esperan decisiones aún más difíciles. Ahora lo sé. Los días que hemos pasado son los más duros de mi vida. Y sé también que los días que tenemos ante nosotros tampoco serán fáciles.

Bien sé cuál es el motivo fundamental de vuestras meditaciones. Ese también es el motivo de las nuestras; no desde hoy, sino durante toda nuestra estancia en Moscú: ¿qué va a ser de nosotros?, ¿qué de toda la república?

No es el momento ni el lugar para lanzar la vista atrás, analizando nuestro desarrollo después de enero. Los acontecimientos de los últimos días nos han demostrado que en nuestro esfuerzo anterior no valoramos correctamente algunos factores que tienen influencia decisiva sobre nuestro desarrollo; ante todo, factores externos e internacionales de los que finalmente se desprenden las complicaciones mayores y más difíciles de nuestro esfuerzo. Ya sabéis que la política de nuestro partido se transformó gradualmente en objeto de críticas y presiones por parte de los países socialistas vecinos, presiones que el 21 de agosto alcanzaron dimensiones amenazadoras. Nuestro país fue ocupado internamente por un inmenso poder militar. Hacerle frente en la misma forma habría sido sin esperanzas e imposible.

Lamentablemente, tres veces lamentable, esta situación no es, en la historia de nuestros

países, nueva ni inhabitual. No ha ocurrido solamente una vez en la historia checa y eslovaca y en realidad es la segunda vez que ocurre en el siglo XX. En ello está la tragedia de las pequeñas naciones cuya patria se halla situada en un lugar especialmente sensible de este continente. En ello mismo radica la tragedia de los esfuerzos para lograr nuevos desarrollos sociales; la tragedia de los que se esfuerzan por marchar un paso más adelante que los otros; la tragedia de las naciones que intentan llegar a metas grandes y nobles.

Estos empeños no son nunca fáciles y para las naciones pequeñas son doblemente difíciles, van unidos doblemente al riesgo de la frustración, de los fracasos, de la incompreensión. Creo que éramos conscientes de estos riesgos, que intuíamos que deberíamos pagar por todo esto, sin embargo —y esto desearía recalcarlo— no nos esperábamos el precio que nos impuso la noche del 20 de agosto.

Desde ese momento se hallaron en peligro mortal no sólo todos nuestros esfuerzos de eno para acá sino, literalmente, lo más básico, verdaderamente los valores vitales de todos nosotros: el estado y su soberanía, la libertad, la solución de nuestros asuntos internos e incluso, la existencia y la seguridad de todos los ciudadanos.

Nuestras conversaciones en Moscú tuvieron un carácter desacostumbrado. Sabéis que no llegamos allí todos juntos y conocéis las circunstancias en las cuales cada uno de nosotros llegó allí y cómo obró. Creo que no es necesario extenderse sobre esto, hoy resulta para mí, lo mismo que para el camarada Dubcek y para los demás, un tema todavía demasiado difícil y doloroso.

Resolverse en esta situación fue, como todos lo piensan, extremadamente problemático. La ocupación del país por los ejércitos de los países del Pacto de Varsovia fue una realidad cruda. Nuestras comunicaciones con nuestro país estaban limitadas, las informaciones que teníamos al principio eran pocas, casi ninguna y más de una vez dependíamos más de la fe en la firme posición de nuestras naciones que en el conocimiento real de la situación. Sin embargo se nos comunicaba con bastante precisión la posición de nuestros "aliados". Suponíamos incluso ciertas dificultades. Sabíamos que el mundo manifestaba sus simpatías por nosotros pero creíamos que las potencias admitirían de mejor grado una solución conciliadora, más que cualquier otra cosa.

En estas circunstancias estábamos frente a un dilema del cual no era posible evadirse.

Podríamos haber rechazado cualquier tipo

de conciliación y dejar que la evolución de las cosas nos llevara a una situación en la que los ejércitos extranjeros quedaran permanentemente en nuestro territorio con todas las consecuencias para la soberanía del estado, para los derechos políticos, la economía; con nuevos sacrificios humanos que semejante evolución conflictiva acarrearía, consigo. Subrayo que también tomamos en cuenta el hecho de que en ciertos momentos no existe otra posibilidad más que rechazar cualquier solución acomodaticia. Que hay veces, cuando el honor y el carácter de la nación lo exigen, que es preferible ofrecer el pecho desnudo a las bayonetas.

Pero al mismo tiempo, hemos pensado que todavía no ha llegado este momento final; que a pesar de todo cuanto ha ocurrido, todavía queda la segunda posibilidad que nosotros como políticos de este estado no debemos dejar sin utilizarla. Por eso finalmente hemos tratado de encontrar una solución que se condense en un compromiso aceptable. También en este momento hemos sido conscientes de los resultados, especialmente morales e históricos, que puede causar tal solución.

Os ruego que nos creáis, cuando os afirmamos que en este momento consideramos nuestro destino personal como cosa secundaria, aunque igual que toda persona ordinaria no lo veamos con indiferencia. El hecho decisivo para nosotros consiste en resolver si aún se nos ofrece una posibilidad de arrancar al estado checoslovaco y al socialismo de la crisis en la que han caído, no por culpa nuestra.

Esta posibilidad empezó a perfilarse cuando se manifestó el punto de vista claro y unido del pueblo checo y eslovaco frente a la entrada de los ejércitos extranjeros a nuestro territorio, influyendo así el punto de vista de nuestras contrapartes y nuestra situación personal. En esta situación decidimos finalmente tomar el otro camino, el camino del compromiso que ofrece la esperanza de poder seguir la ruta apuntada en enero. Esto ha sido aceptado por la otra parte, como una base de posible solución.

Tampoco después ha sido fácil nuestra decisión. Nos ha ocupado prácticamente un día y una noche y sabíamos que puede ser considerada por el pueblo y por la historia o como aceptable o como traidora. Hemos reconocido también la situación problemática y limitada de nuestro mandato. Os ruego que creáis que no nos callamos, que nuestra lucha ha sido muy ardua —con nuestras contrapartes y entre nosotros— y que hemos usado todos los argumentos accesibles en esos momentos.

De todo esto cristalizó la solución que más o menos ya conocéis —ante todo por los discus-

del presidente, del primer secretario del PCCh y del primer ministro, los que —a diferencia del comunicado oficial— han hablado en un idioma comprensible para todos nosotros.

Como la mayoría lo sabéis, los puntos claves del acuerdo son los siguientes:

1. — Nuestra vida interna, la transformación del socialismo checoslovaco en el sentido expresado por las sesiones plenarias del Comité Central del PCCh desde el mes de enero, seguirá su camino.

2. — Toda nuestra vida política no será dirigida por ningún gobierno ajeno, sino por los órganos existentes, constitucionalmente electos. En este sentido, también la Asamblea Nacional de la que soy presidente, cumplirá las funciones con que la invistieron la Constitución y otras leyes.

3. — La política exterior checoslovaca mantendrá su curso también en el futuro.

4. — Los ejércitos del Tratado de Varsovia, como se dice en el comunicado, han ocupado el territorio checoslovaco con carácter temporal y ni ellos ni otros órganos de estos países intervendrán en los asuntos internos de nuestro país y después de la normalización de la situación en la República Socialista Checoslovaca, la abandonarán.

5. — El PCCh, de acuerdo con su programa de acción, desempeñará su función política en nuestras comunidades nacionales. Cada hombre razonable seguramente reconocerá que especialmente en la crisis de estos días el partido ha comprobado su capacidad, única fuerza capaz de dirigir nuestras naciones. Todos estamos convencidos de que esta capacidad quedará patente también en el futuro y que el partido, reunido bajo la dirección del Sr. Dubcek, con cabeza fría y razón solucionará también todos sus problemas internos.

Estos son los puntos fundamentales del acuerdo hacia los cuáles se enfocó la negociación de Moscú. Cada quien seguramente preguntará cuáles son las garantías.

Abiertamente digo que, aunque tengamos ahora muchos amigos —a quienes sinceramente y de todo corazón doy las gracias— en la situación existente en el mundo, nuestro país no cuenta con otra garantía ni con otra esperanza más que la de su propia razón y, muy especialmente, la de su unidad. Juntemos todas estas capacidades nuestras que ya tantas veces en la historia nos han ayudado a levantarnos, cerremos los dientes y avancemos por nuestro cami-

no, persiguiendo los ideales que pusimos en nuestro escudo en enero.

Os ruego que después de la primera onda de dolor y de amargura, aceptéis los resultados de las negociaciones con cabeza fría y con la razón en el puño.

Se trata de lo siguiente:

Los ejércitos del Tratado de Varsovia deberán permanecer en nuestro país durante algún tiempo, como lo anunció el primer ministro, a pesar de que nuestro gobierno ya inicia las negociaciones sobre las etapas de su salida.

Necesitaremos tomar medidas extraordinarias en el campo de la prensa, de la radio y televisión, para que no se hable ni se escriba contra las necesidades de la política exterior y contra los intereses de la república. Por cuanto se refiere al derecho de asociación y de reuniones, las medidas impuestas consistirán en la disolución de los clubes políticos y no se permitirá la creación de nuevos partidos políticos. Provisionalmente se otorgarán poderes especiales al gobierno. Todas estas medidas se fundarán en leyes aprobadas por la Asamblea Nacional en los días futuros.

Todos entendemos que se trata de medidas que retrasan y entorpecen el proceso de edificación del socialismo democrático. Creemos que comprenderéis por qué necesitamos recurrir a ellas y que no veréis en nuestra actitud malas intenciones en la dirección de nuestro estado. Estamos seguros de que os daréis cuenta de que se trata de una medida indispensable para volver a normalizar la situación para la salida de los ejércitos extranjeros y para la re-aceleración del tiempo de nuestra democratización socialista.

Os refiero los resultados de las negociaciones de Moscú, consciente de la inmensa responsabilidad que tiene el supremo órgano de la república, la Asamblea Nacional, que en este momento encabezo por voluntad vuestra.

La Asamblea Nacional ha cumplido con honor la tarea que le correspondía en los días pasados, tan tristes. La absoluta mayoría de nuestros diputados probaron ser hombres valientes, independientes y representantes libres de su pueblo que, en la situación existente, han podido defender la legalidad y los derechos soberanos de nuestros órganos constitucionales.

Con la misma responsabilidad la Asamblea Nacional quiere cumplir con sus tareas en la actual situación, surgida después de nuestro regreso de Moscú.

La Asamblea Nacional ya proclamó su actitud en la situación presente, que bien conocía, y pidió al gobierno de la república que se pre-

sente en estos días ante la Asamblea Nacional con un informe sobre las negociaciones de Moscú, con sus puntos de vista relativos a los resultados y que exponga las medidas conducentes que se propone aplicar para llegar a una completa normalización de la vida en nuestro país.

Claro está que la Asamblea Nacional tratará este informe del gobierno, consciente de todos sus derechos, de su responsabilidad y corresponsabilidad como órgano a cuyo arbitrio quedan sometidos todos los acuerdos que conciernen a la soberanía y la inviolabilidad territorial de la república; y su organización en el campo de la política interior.

Ya os he informado cuáles han sido los caminos de nuestros pensamientos en el curso de las negociaciones en Moscú. Tenemos conciencia de que nuestros puntos de vista serán juzgados por el pueblo y por los órganos constitucionales de la república; y, finalmente, nos juzgará el tribunal inexorable de la historia, puesto que en estos días nos hemos encontrado en una encrucijada histórica, momento para pensar en los valores fundamentales que deben defenderse a todo precio, para que nuestras naciones puedan otra vez tomar aliento y marchar hacia adelante por su camino natural, que corresponde plenamente al sentido de su historia y de su existencia.

Vuestra posición, queridos conciudadanos, en los últimos días agitados demostró la fidelidad al sentido de nuestra historia en una forma que encontró su eco, reconocimiento y admiración en el mundo entero. Nos sirvió de sostén en la tarea demasiado difícil que hubimos de llevar a cabo más allá de las fronteras de nuestra patria.

De todo corazón os agradezco, camaradas obreros, y miembros de las milicias obreras, que convertisteis a las empresas en fortalezas de firmeza y decisión y que volvisteis a comprobar la medida de la responsabilidad que os corresponde en este país. Gracias también a vosotros, campesinos, quienes este verano tuvisteis que cosechar el fruto de vuestro trabajo del año entero para asegurar "nuestro pan de cada día", bajo la sombra de los tanques y de los aviones.

Gracias a vosotros, representantes de la ciencia y de la cultura y especialmente a los trabajadores de la prensa, radio y televisión y a todos los miembros de la inteligencia, por vuestra posición que se liga con las mejores tradiciones de la ciencia y cultura checoslovaca. Y agradecimientos especiales a ti, nuestra querida juventud, futuro de este país, gracias a vosotros, mu-

chachos y muchachas, por vuestro entusiasmo, vuestro valor, y vuestra prudencia. Gracias también a vosotros, camaradas del ejército y de la seguridad, quienes quedasteis al lado de vuestro pueblo. Con agradecimientos y apreciación me dirijo a nuestras mujeres y madres, quienes tuvieron que pasar días de angustia, sufrimiento y dolor, pero quienes no han dejado de apoyarnos.

Especialmente quisiera yo hoy, el día del aniversario de la sublevación nacional eslovaca (1944) agradecer a la nación eslovaca por su posición frente a la unidad de nuestra república socialista y asegurarle que haremos todo para que la resolución legal sobre la federalización del estado pueda ser aprobada en el término supuesto, es decir el 28 de octubre del año en curso. Yo creo que vamos a poner en orden nuestras relaciones mutuas, las del estado y del partido, y que para ello existe buena voluntad de los dos lados. Sólo ruego que no nos dejemos influir en este sentido por momentos efímeros y secundarios, y que con calma y confianza nos concentremos en la solución favorable de los asuntos básicos.

Por último —al igual que el camarada Cernik— quisiera en nombre de la Asamblea Nacional y en el mío, agradecer personalmente al presidente de la república, general L. Svoboda por su intervención en el momento más arduo para el estado y para nuestras personas.

Al mismo tiempo, queridos conciudadanos, os ruego que tengáis comprensión también para nosotros, en cuyos hombros ha caído el pesado yugo de negociar y decidir. Nosotros también hemos negociado y decidido a la sombra de tanques y aviones que se hallaban en nuestro territorio.

Os aseguro que hemos negociado y tomado decisiones como patriotas y soldados. Como gentes que no piensan en sí mismos, ni en su vida, sino en la vida y el futuro de nuestras naciones. Y en nombre de esta vida y de este futuro de los checos y eslovacos y en general de todo el pueblo de nuestro país me dirijo a vosotros con el llamado y el ruego que nos daba tanta fuerza en los días pasados: ¡estamos con vosotros—estad con nosotros! ¡No olvidemos las tres barras de Svatopluk! ¡No dejemos que se produzca escisión en nuestras filas! Porque esto constituiría una verdadera catástrofe y una verdadera derrota de nuestra causa; la derrota del socialismo, de nuestra República Socialista Checoslovaca libre. ¡Y esto no debe suceder!

RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA CHECOSLOVACO SOBRE LAS CONCLUSIONES DEL ACUERDO DE MOSCÚ

(De la sesión del 31 de agosto
en el Castillo de Praga)

EL CC del PCCh en sesión conjunta con la Comisión Central de Control y Revisión y con los delegados de todas las regiones al XIV Congreso, escuchó el informe del primer secretario del CC del PCCh, camarada Alexandr Dubcek sobre las conversaciones entre la presidencia del CC del PCCh y el buró político del CC del PC de la URSS, llevadas a cabo el día 26 de agosto de 1968 en Moscú, el informe del presidente Ludvik Svoboda sobre dichas conversaciones y el texto del protocolo de las mismas. A base de lo cual se tomaron las siguientes resoluciones:

1. — Ratifica el procedimiento de la presidencia del CC del PCCh en el transcurso de las conversaciones en Moscú y aprueba la actuación de la dirección del partido, encabezada por el camarada Dubcek, en esos días críticos.

2. — Compromete a todos los funcionarios y miembros del CC y de la Comisión Central de Control y Revisión y a sus órganos para que cumplan en forma consecuente con las conclusiones

del acuerdo de Moscú en lo que corresponde a su trabajo político personal, como condición para la normalización gradual de la situación en CSSR y para las relaciones con los cinco países socialistas del Pacto de Varsovia.

3. — Encarga a la presidencia del CC que prepare una valorización de principios de la evolución a partir del mes de enero, como preparación para el XIV Congreso y, al mismo tiempo, expresa su absoluta confianza en la política dirigida hacia el desarrollo del socialismo en nuestra patria y su convencimiento de que la dirección del partido tiene la fuerza necesaria para dominar esta compleja situación.

4. — Encarga al secretariado del CC que prepare un amplio informe como base para el trabajo político de todos los órganos del partido.

5. — Otorga plenos poderes a la presidencia del CC del PCCh para que ejecute todo lo pertinente a la rápida retirada de los ejércitos extranjeros y para la creación de todas las condiciones que posibiliten la realización de la política a partir de enero.

INFORME DE LA ASAMBLEA DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

SALIR AIROSOS DE LA HISTÓRICA
PRUEBA DE PRUDENCIA
DE ESTADISTAS

EL 31 de agosto de 1968 tuvo lugar en la Sala Española del Castillo de Praga una asamblea plenaria del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia con la participación de los miembros de la comisión de control y revisión del PCCh y de algunos delegados al XIV Congreso extraordinario del Partido, seleccionados por los comités regionales del Partido Comunista. El presidente de la República, Ludvik Svoboda, estuvo presente en la asamblea.

El miembro del presidium del CC, Oldrich Cernik, presidió la reunión por encargo del presidium del Comité Central del Partido. En el orden del día se encontraba un análisis de la situación actual en el país y en el Partido, las tareas más urgentes del partido y proposiciones de cambios de personas. Sobre los dos puntos del orden del día aprobado por unanimidad habló el primer secretario del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia, camarada A. Dubcek.

El Primer Secretario del CC informó al pleno sobre las conversaciones que el Presidente de la República camarada Svoboda sostuvo junto con representantes de nuestro partido y estado, con el buró político del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética en Moscú.

Las partes no dedicaron la mayor atención al desarrollo pasado. La modificada situación fue determinada por la nueva realidad que constituye la entrada de los ejércitos de cinco países miembros del Tratado de Varsovia a nuestro país. La dirección de nuestro partido y estado partió de las anteriores evaluaciones de la situación checoslovaca interna, tal como se había ocupado de ella gradualmente el CC del Partido comunista en sus reuniones plenarias a partir de enero. En la evaluación del desarrollo político en nuestro país, sin embargo, nuestro partido no tomó suficientemente en cuenta durante ese período el peso y la fuerza real de factores internacionales entre los que cuentan también los criterios que sobre nuestra situación sustentan los estados con los que conformamos la unión del Tratado de Varsovia. Los intereses estratégicos y generales de

la Unión Soviética y de los otros cuatro estados del Tratado de Varsovia no fueron siempre suficientemente vistos por nosotros como un factor real, que existe objetivamente y que limita el ritmo y las formas posibles de nuestro propio desarrollo político.

En el pasado se registró un debilitamiento de la confianza de la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética en la capacidad de la dirección de nuestro partido de resolver los problemas a punto de madurar. Una de las tareas más importantes es dispersar esa desconfianza.

"Es necesario decir —subrayó el camarada Dubcek— que la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética tiene interés en que se encuentre una solución a la situación actual en la República Socialista de Checoslovaquia y en nuestro partido. En ningún caso debemos despertar la sospecha sin embargo, de que eludimos los compromisos contraídos. Debemos encontrar el mejor camino para su realización". Sólo en ello reside la garantía de que la situación no empeore y de que será posible cumplir a conciencia también los compromisos soviéticos, es decir la gradual salida de las tropas, la no intervención de los ejércitos en los asuntos internos del desarrollo de Checoslovaquia en el período siguiente, la indemnización de los daños causados por su acción y la ayuda al desarrollo de la economía nacional checoslovaca.

Al informar sobre las conversaciones de Moscú, el camarada Dubcek expresó las gracias al pueblo checo y al eslovaco, a los organismos y funcionarios del Partido Comunista de Checoslovaquia y a los delegados elegidos al XIV Congreso Extraordinario, por su actitud de principios, adoptada en la unidad en el momento crítico, y que exigía la reanudación de las actividades de todos los organismos del gobierno y del partido. De manera especial evaluó el punto de vista y la actitud del Presidente de la República, cuya valentía, prudencia, estricto respeto a las leyes y otras cualidades personales ayudaron enormemente en la solución de la crisis, y a que las funciones dirigidas fueran ejercidas por aquellos que fueron democrática y legalmente nombrados o elegidos.

A la elección de la solución y al establecimiento de la actuación futura del partido estuvo dedicada la parte principal del discurso del Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Checoslovaquia. Actitud determinante debe ser el esfuerzo por encontrar un camino tal que permita —a base de las determinaciones que resumen las conversaciones de

Moscú— normalizar la situación en el país, pasar a la salida por etapas de las tropas extranjeras y de una manera consolidada, continuar en la política de transformaciones socialistas iniciada después de enero y expresada en el programa de acción del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Nuestra tarea inmediata es cumplir las conclusiones de las conversaciones de Moscú. Especialmente renovar la autoridad y el ejercicio de las funciones de todos los organismos del estado, del partido y sociales, fortalecer los organismos del ejército y la seguridad, fortalecer la dirección del Ministerio del Interior, todo ello respetando a conciencia las leyes socialistas. En el sector de la prensa, la radio y la televisión será necesario introducir temporalmente la censura referente a los intereses básicos de política exterior, a las cuestiones de su defensa y seguridad y en general asegurar, a través de medidas políticas efectivas, actitudes responsables en los medios masivos de divulgación. Es necesario —tal como lo habíamos ya antes preparado— impedir por medios legales la actividad de organizaciones políticas que violen los principios socialistas y los intentos por que surjan partidos políticos fuera del Frente Nacional. El sistema político seguirá siendo edificado a base de un Frente Nacional activo, cuyo papel político no debe formalizarse como ocurría antes de enero de 1968. De una manera enérgica será necesario esforzarse por resolver los problemas económicos, especialmente aquellos que se relacionan con las consecuencias de la intervención militar. En la política internacional continuaremos en las actuales relaciones con los países socialistas, cumpliendo a conciencia las obligaciones que hemos aceptado en los acuerdos. Consideramos la afiliación al Tratado de Varsovia como definitiva y decididamente nos oponemos a las exigencias de neutralidad que impiden garantizar en el mundo actual los intereses de nuestros pueblos, los intereses de nuestro desarrollo socialista.

Es necesario ahora dedicar el mayor cuidado a la unidad del Partido Comunista de Checoslovaquia. La base de su política tiene que ser la estrecha unión del Partido con el pueblo, unión que se ha fortalecido a partir de enero y que es una realidad y una esperanza para el futuro. Todo lo que lesionará esta relación amenazaría causar daños incalculables a nuestros pueblos y al socialismo. Al mismo tiempo una de las principales exigencias es no dejarse engañar por momentos temporales y por actitudes extremistas y unificar en torno a la dirección del partido las mejores fuerzas de los comunistas checos y eslovacos, que han si-

do probadas en la correcta realización de la política después de enero. Por ello será necesario realizar algunas medidas en la composición del Comité Central y sus órganos, que por un período pasajero, hasta que sea posible preparar definitivamente y convocar el XIV Congreso extraordinario del Partido Comunista de Checoslovaquia, expresarán mejor que ahora las necesidades de unificar todas las fuerzas probadas en la práctica y permitirían poner al frente del partido en esta crítica situación a camaradas que gocen de la confianza general y sean capaces de llevar al partido en la complicada situación sin extremismos y sin cismas internos que debiliten, que conducen a una falta de consistencia en la realización práctica de

la línea política aprobada. Al mismo tiempo será necesario preparar aceleradamente el congreso de la parte checa del Partido, a fin de que sea creada su representación política y en el período acordado sean preparadas las leyes sobre la federalización de Checoslovaquia. Para la preparación del XIV Congreso extraordinario del Partido Comunista es necesario concentrar todas las fuerzas, elaborar los documentos necesarios y a base de ello decidir la fecha de su convocatoria. El Congreso se reunirá después del 9 de setiembre a fin de que sea posible, por medio de la orientación del congreso, dar una dirección al trabajo político del partido de una manera realmente responsable y a largo plazo.

DECLARACION DE ESTADOS UNIDOS

- El departamento de estado norteamericano publicó el 23 de agosto la siguiente declaración:

EL gobierno de Estados Unidos de Norte América jamás concluyó con quienquiera o donde sea, acuerdos o compromisos sobre «esferas de influencia». Ninguna idea de esa clase fue evocada en correlación con los recientes acontecimientos de Checoslovaquia y ningún gobierno intentó obtener de Estados Unidos un arreglo de esa clase.

“Cualquier sugerencia sobre que Estados Unidos, tácitamente o en cualquier otra forma, dio a entender a la Unión Soviética que permanecería indiferente ante la acción que la Unión Soviética y los otros países del Pacto de Varsovia han emprendido actualmente en Checoslovaquia, es malévola y totalmente desprovista de fundamento.

“Se ha dado a entender que la conferencia de Yalta condujo a la creación de «esferas de influencia» en Europa. En realidad la conferencia de Yalta, que se realizó del 1º al 11 de febrero de 1945 entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, no trató de ninguna manera, directa o indirectamente, problema de esferas de influencia. Las versiones integrales de la conferencia han sido publicadas sin la menor omisión por el gobierno de Estados Unidos en 1955, en la serie «Documentos Diplomáticos

Sobre las Relaciones Exteriores de Estados Unidos. Conferencia de Malta y de Yalta». La actitud de Estados Unidos respecto a las esferas de influencia está ahí expuesta en un documento anterior a la conferencia, páginas 103 a 108.

“Los acuerdos sobre las zonas, que simplemente delimitaron las zonas de ocupación militar en Alemania y Austria, fueron oficial y definitivamente ratificados en Yalta. En realidad, los límites de zonas fueron negociados durante las reuniones del consejo consultivo europeo y sometidos a los gobiernos en noviembre de 1944. El único cambio importante respecto a las zonas resultó del consentimiento soviético, frente a la insistencia británica y norteamericana, a acordar una zona a Francia y también una banca para ese país en el consejo de contralor de Alemania.

“El documento adoptado por la conferencia, titulado «Declaración de la Europa Liberada», documento de origen norteamericano, tenía por objeto exactamente lo opuesto a las esferas de influencia en Europa Oriental, puesto que preveía una participación tripartita en los consejos de contralor y en la administración de los estados ex enemigos en Europa.”

BANCARROTA DEL REVISIONISMO SOVIETICO

A altas horas de la noche del 20 de agosto, aprovechando la circunstancia de que las masas populares han estado engañadas, la camarilla renegada revisionista soviética envió gran número de aviones, tanques y fuerzas terrestres y ocupó militarmente Checoslovaquia, mediante un ataque sorpresivo. Este descarado acto de intervención armada revela plenamente la feroz catadura fascista de la camarilla renegada revisionista soviética, así como su extrema debilidad y ha decretado la total bancarrota del revisionismo contemporáneo soviético.

El arbitrario envío de tropas por parte de la camarilla renegada revisionista soviética es el resultado de la extrema agudización de las contradicciones intestinas de todo el bloque revisionista contemporáneo. Es el resultado de la agudización de las contradicciones entre el imperialismo yanqui y el revisionismo contemporáneo soviético, en su lucha por el control de Europa Oriental. Es el resultado de la confabulación del imperialismo yanqui y el revisionismo soviético que intentan vanamente una repartición del mundo. Desde hace mucho tiempo han venido existiendo profundas contradicciones y violentas pugnas entre la camarilla renegada revisionista soviética y las camarillas revisionistas de los países de Europa Oriental. Desde que la camarilla renegada revisionista de Jruschov subió al poder, concluyó desvergonzadamente una serie de sucios negocios con el imperialismo yanqui. Imitando su ejemplo, la camarilla renegada revisionista checoslovaca también quiso seguir

los mismos pasos de los revisionistas soviéticos y entregarse al imperialismo yanqui. Pero, los revisionistas soviéticos consideran Europa Oriental como su propia esfera de influencia y no permiten que los revisionistas checoslovacos se confabulen directamente con el imperialismo norteamericano. Al ritmo de la creciente agravación de las dificultades internas y externas de la camarilla revisionista soviética, se muestra cada vez más a la luz la tendencia del bloque revisionista contemporáneo hacia su desintegración interna. El reciente ascenso al poder de la camarilla revisionista de Dubcek en Checoslovaquia, ha sido una evidente manifestación de esta tendencia. A fin de obligar a la camarilla de Dubcek a obedecerle y continuar controlando Checoslovaquia, la camarilla renegada revisionista soviética ha recurrido a medios duros y blandos para con ella. O realizó maniobras militares para amenazar con la fuerza, o recurrió a trucos políticos para obligar a los cabecillas revisionistas checoslovacos a tragar el anzuelo. No obstante, la camarilla renegada revisionista checoslovaca se obstinó en entrar en tratos directos con el imperialismo norteamericano (y también con Alemania Occidental); por eso, las amenazas y la seducción de la camarilla renegada revisionista soviética fracasaron una y otra vez. Frente a tal atolladero, la camarilla revisionista soviética se vio obligada a quitarse la máscara y se apandilló con las camarillas revisionistas de Gomulka, Ulbricht, Kadar y Jivkov, para recurrir a la fuerza armada, represen-

tando la farsa de una intrincada y gran pugna dentro del bloque revisionista contemporáneo. Un día después de enviar tropas a Checoslovaquia, la camarilla renegada revisionista soviética emitió una declaración por medio de la agencia de noticias Tass. Esta declaración constituye una ridícula hoja de parra usada por la camarilla revisionista soviética para encubrir su repugnante catadura.

La camarilla renegada revisionista soviética declaró que envió tropas a Checoslovaquia para "defender" "los logros del socialismo". ¡Este es el colmo del cinismo! ¿Quiénes son, en efecto, los que se han rendido ante el imperialismo norteamericano y enterrado los logros del socialismo en la Unión Soviética? ¿Y quiénes han pregonado el revisionismo contemporáneo soviético en Europa Oriental y enterrado los logros del socialismo en algunos países europeos? Son precisamente ustedes, un puñado de los peores renegados en la historia! Ustedes utilizan ese falso rótulo en un vano intento de engañar a los pueblos de Checoslovaquia, de la Unión Soviética y del resto del mundo. Esto no lo lograrán nunca.

La camarilla renegada revisionista soviética declaró que su envío de tropas a Checoslovaquia ha sido motivado por "su preocupación por el fortalecimiento de la paz" y que está destinado a mantener "la base de la paz en Europa". Esta es de pies a cabeza la lógica gangsteril del imperialismo. ¿No recurrió Hitler, cuando en su tiempo ocupó la región de sudetes de Checoslovaquia, a la etiqueta de "defender la paz" y no recurre hoy a la misma etiqueta el imperialismo norteamericano para su agresión a Vietnam? De tales maestros, tales discípulos. Este disparate de la camarilla revisionista soviética no es más que un pretexto del revisionismo soviético, en su disputa con el imperialismo norteamericano por el control de Checoslovaquia; no es más que una baratija tomada del imperialismo.

La camarilla renegada revisionista soviética declaró además que ha emprendido tal acción en aras de la "inquebrantable unidad de los países hermanos" y "en interés de la seguridad de los países de la gran comunidad socialista". ¿Cómo puede haber "inquebrantable unidad" en nuestro bloque revisionista en ruina, donde prevalecen rivalidades, engaños mutuos y desintegración! Ustedes no quieren construir en realidad ninguna "comunidad socialista". Lo que ustedes realmente quieren es establecer un imperio colonial con la camarilla revisionista soviética como amo y señor. Ustedes quieren repartir el mundo en colaboración con el im-

perialismo norteamericano. Los integrantes de esta "comunidad" sólo podrán estar a merced de ustedes; de otra manera, les esperan grandes desastres.

La camarilla renegada revisionista soviética degeneró hace tiempo en una pandilla de social-imperialistas. Igual que las relaciones entre los países imperialistas, esta camarilla y el imperialismo yanqui se confabulan y disputan entre sí. A pesar de que existen tales o cuales conflictos de interés, son unánimes en cuanto a su oposición al comunismo, al pueblo y a la revolución. Inmediatamente después de mandar tropas a Checoslovaquia, la camarilla renegada revisionista soviética se lo avisó a Johnson, mostrando fehacientemente las relaciones que existen entre ellos.

En circunstancias en que el imperialismo yanqui es fuertemente golpeado, las acciones de la camarilla renegada revisionista soviética, en Checoslovaquia, son, en realidad, una gran ayuda a la administración Johnson.

Hace tiempo que nuestro gran maestro el presidente Mao señaló: "los pueblos de todos los países, las masas populares que constituyen más del 90% de la población total, invariablemente quieren la revolución y apoyarán al marxismo-leninismo. No respaldarán al revisionismo. Aunque por el momento algunos lo apoyan, terminarán por desecharlo. Ellos despertarán gradualmente; combatirán contra el imperialismo y los reaccionarios de todos los países, y lucharán contra el revisionismo".

El imperialismo yanqui es tigre de papel; la camarilla renegada revisionista soviética es tigre de papel y todos los reaccionarios del mundo son tigres de papel. La farsa escenificada esta vez por la camarilla renegada revisionista soviética ha educado aún más al pueblo soviético, al pueblo checoslovaco y a los pueblos revolucionarios del mundo entero, haciéndoles ver con mayor claridad la fisonomía contrarrevolucionaria de esa camarilla y sus secuaces, y promoviendo el despertar y la lucha revolucionaria de esos pueblos.

Los 700 millones de chinos, armados con el pensamiento de Mao Tse-tung, están firme e invariablemente al lado del pueblo revolucionario soviético, del pueblo revolucionario checoslovaco y de los pueblos revolucionarios del mundo entero, que luchan contra el imperialismo, contra el revisionismo contemporáneo y contra los reaccionarios de todos los países. El pueblo chino apoya resueltamente a los pueblos del mundo entero en su lucha contra el imperialismo yanqui y el revisionismo contemporáneo so-

viético. El pueblo chino apoya con firmeza a los proletarios y a los demás revolucionarios de la Unión Soviética, de Checoslovaquia y de los demás países cuyo poder está en manos de las camarillas revisionistas contemporáneas, a levantarse para derrocar la dominación reaccio-

naria del revisionismo contemporáneo y tomar nuevamente en sus manos el poder, haciendo que sus patrias vuelvan al camino de la dictadura del proletariado y del socialismo. Estamos profundamente convencidos de que llegará, sin duda alguna, ese día.

(De Diario del Pueblo, Pekín)

LA POSICION CHINA

DISCURSO DE CHOU EN-LAI

HOY, en ocasión del 24º aniversario de la liberación del pueblo rumano de los grilletos fascistas, hago llegar, en nombre del pueblo y del gobierno chinos, calurosas felicitaciones al pueblo y el gobierno rumanos.

Hace 24 años, el Partido Comunista de Rumania dirigió al pueblo en una insurrección armada y derrocó el régimen reaccionario de Antonescu, abriendo así un nuevo capítulo en los anales de la historia de Rumania. Durante los últimos 24 años, el pueblo rumano y sus dirigentes, valiéndose de los recursos nacionales y apoyándose en sus propios esfuerzos, han obtenido importantes éxitos en la causa de la construcción de su patria. Hacemos votos por que el pueblo rumano despliegue su espíritu de laboriosidad y valentía y logre nuevas victorias en la lucha por salvaguardar y construir su patria.

¡Camaradas y amigos! Últimamente, la camarilla dirigente revisionista soviética y sus acólitos enviaron descaradamente cuantiosas fuerzas armadas para desatar ataques por sorpresa contra Checoslovaquia, y la ocuparon rápidamente en las circunstancias de que la camarilla dirigente revisionista checoslovaca llamó abiertamente al pueblo a la no resistencia, perpetrando así monstruosos crímenes contra el pueblo checoslovaco.

Esta es la manifestación más descarada y más típica de la política fascista de fuerza que aplica la camarilla de renegados y esquirols revisionistas soviéticos para con sus supuestos alia-

dos y marca la bancarrota total del revisionismo contemporáneo de la Unión Soviética.

El gobierno y el pueblo chinos condenan con vehemencia a la camarilla dirigente revisionista soviética y sus secuaces por sus crímenes de agresión de ocupar Checoslovaquia por la fuerza de las armas y apoyan decididamente la heroica lucha del pueblo checoslovaco contra la ocupación del ejército soviético.

Desde hace mucho tiempo, en el seno del revisionismo contemporáneo, con la camarilla dirigente revisionista soviética como núcleo, ha existido un cúmulo de contradicciones y múltiples crisis. Con la actual agresión y ocupación arbitrarias de Checoslovaquia, la camarilla dirigente revisionista soviética tiene como objetivo impedir que la camarilla dirigente revisionista checoslovaca se lance directamente al regazo de los países de occidente acaudillados por el imperialismo norteamericano y prevenir que el desarrollo de estos acontecimientos produzca una incontrolable reacción en cadena. Esto es un resultado inevitable de la aplicación del chovinismo de gran potencia y egoísmo nacional por parte de la camarilla dirigente revisionista soviética, un resultado inevitable del revisionismo jruschovita que ha venido llevando adelante durante largo tiempo la camarilla de renegados revisionistas soviéticos.

Quitándose todas las hojas de parra de su llamado "marxismo-leninismo" e "internacionalismo", la camarilla dirigente revisionista soviética recurre paladinamente a la directa agresión

e intervención armadas, para crear títeres por medio de los fusiles y cañones. Aquí no se ve diferencia alguna de la otrora agresión de Hitler contra Checoslovaquia ni de la actual agresión del imperialismo norteamericano contra Vietnam. La camarilla de renegados revisionistas soviéticos ya ha degenerado en social-imperialismo y social-fascismo.

La camarilla dirigente revisionista soviética ha venido aplicando siempre la política contrarrevolucionaria de colaboración norteamericano-soviética para dominar el mundo. Desde las conversaciones de Glassboro, para no mencionar sucesos lejanos, el imperialismo yanqui y el revisionismo soviético han hecho una serie de sucios negocios en importantes problemas tales como el de Vietnam, Medio Oriente y la no proliferación de las armas nucleares. No es una excepción esta vez el acontecimiento de Checoslovaquia. Este suceso es el resultado de la agudización de las contradicciones entre el imperialismo yanqui y el revisionismo soviético en su lucha para controlar Europa Oriental y dividir allí esferas de influencia. Es también el resultado de la confabulación norteamericano-soviética en su vano intento de repartir de nuevo el mundo. La agresión del revisionismo soviético se realizó con el tácito consentimiento del imperialismo yanqui. Puesto que el imperialismo yanqui dio su tácito consentimiento al revisionismo soviético en su ocupación a Checoslovaquia, ¿cómo es posible que el revisionismo soviético se oponga a la ocupación arbitraria del sur de Vietnam por parte del imperialismo yanqui? En realidad, el revisionismo soviético se ha convertido desde hace tiempo en el cómplice número uno del imperialismo yanqui en su agresión a Vietnam y todo el mundo. El hecho de que un país grande haya podido atropellar tan arbitrariamente a un país pequeño, constituye una lección sumamente profunda para aquellos que abrigan ilusiones con el imperialismo yanqui y el revisionismo soviético.

La agresión armada del revisionismo soviético ha acarreado calamidades para el pueblo

checoslovaco y también lo ha educado, haciéndole comprender poco a poco que el revisionismo es la causa de esta calamidad. También constituye una buena lección para el pueblo soviético, los pueblos de Europa Oriental y del resto del mundo. Nuestro gran líder el presidente Mao señaló desde hace tiempo: "Hay algunas personas que, durante cierto período, no ven claramente las cosas, o se dejan engañar o cometen algunos errores. Pero, mientras que ellas quieran hacer la revolución, romperán finalmente con el revisionismo y se pasarán al lado del marxismo-leninismo en el curso de la práctica revolucionaria, después de saber la verdad de los hechos y conocer la verdadera fisonomía del revisionismo". Estamos convencidos de que el pueblo checoslovaco, que tiene una gloriosa tradición revolucionaria, no se someterá en absoluto a la ocupación militar de los revisionistas soviéticos y seguirá sin duda su lucha revolucionaria contra la camarilla dirigente revisionista de la Unión Soviética y la de su propio país. A su vez, la acción perversa de la camarilla dirigente revisionista soviética y sus seguidores, sólo acelerará su propia ruina total y el definitivo colapso de toda la camarilla del revisionismo contemporáneo.

¡Camaradas y amigos! En la actualidad, Rumania enfrenta el peligro de intervención y agresión extranjera. El gobierno rumano está movilizándolo al pueblo para luchar por la defensa de su independencia y soberanía. El pueblo chino, que se ha templado y se ha hecho aún más poderoso en la gran revolución cultural proletaria, les apoya a ustedes. Estamos convencidos de que siempre que se apoyen realmente en las masas populares y persistan en la lucha prolongada, cualquier intervención y agresión extranjera podrá ser derrotada y será derrotada sin duda alguna.

¡Fracasará el imperialismo yanqui!

¡Fracasará el revisionismo soviético!

¡Vencerá el pueblo!

¡Viva la amistad entre los pueblos de China y Rumania!

RESOLUCION DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES

• Luego de las deliberaciones del comité central, Gaston Plissonnier, miembro del secretariado del partido, rodeado por Raymond Guyot y Etienne Fajon, miembros del buró político, dio lectura a la resolución siguiente:

EL comité central del Partido Comunista, reunido en sesión extraordinaria esta tarde, ha estudiado la situación creada por la intervención militar de la Unión Soviética, de Bulgaria, de Polonia, de Hungría y de la República Democrática de Alemania en Checoslovaquia.

"Aprueba el informe presentado en nombre del buró político por el camarada Waldek Roth.

"En el último período, nuestro partido no ha disimulado sus preocupaciones frente a algunos aspectos de la situación en Checoslovaquia. Aprovechando los justos esfuerzos del Partido Comunista de Checoslovaquia para desarrollar la democracia socialista, para mejorar el estilo y los métodos de trabajo del partido y del estado, fuerzas hostiles al socialismo desplegaban sus actividades. La acción de esos elementos no contrabala la respuesta política e ideológica necesaria.

"La reacción mundial, en particular los medios dirigentes de Alemania del oeste, «revanchistas» y expansionistas, no escondían que esperaban un debilitamiento de la alianza que une a Checoslovaquia con los otros países de la co-

munidad socialista, alianza que constituye la garantía de seguridad del pueblo checoslovaco, de los países socialistas y de la paz en Europa.

"Nuestro partido demostró esas preocupaciones en la sesión del comité central del 19 de abril y ante el propio partido hermano de Checoslovaquia, en particular durante las entrevistas del secretario general del Partido Comunista francés con la dirección del Partido Comunista de Checoslovaquia.

"Acogió con gran satisfacción las conclusiones positivas de los encuentros de Cierna y Bratislava. Aclamó el acuerdo realizado entre los partidos comunistas de la Unión Soviética y de Checoslovaquia, de Polonia, de Bulgaria, de Hungría y de la República Democrática de Alemania sobre los problemas actuales de la lucha contra el imperialismo y por el socialismo.

"El encuentro de Bratislava creó condiciones favorables al incremento de la cooperación de los países socialistas sobre la base de la igualdad, de la independencia nacional, de la ayuda mutua y de la solidaridad, y también a nuevos éxitos de esos países en la construcción de una sociedad nueva, próspera y democrática.

"Como siempre lo afirmó, nuestro partido considera que los problemas que pueden surgir entre los partidos comunistas tienen que ser examinados y resueltos en discusiones fraternales durante los encuentros bilaterales o multilaterales, y en el respeto, a la vez, de la soberanía de cada país, la libre determinación de cada

partido y en el espíritu del internacionalismo proletario.

Nuestro partido defiende decididamente el principio según el cual cada partido comunista debe determinar su política, sus formas de acción, sus métodos de lucha con total independencia sobre la base del marxismo-leninismo y teniendo en cuenta las condiciones concretas en las cuales libra su combate, los intereses de la clase obrera y de su pueblo, los intereses del movimiento democrático y revolucionario mundial.

"Se pronuncia en consecuencia contra cualquier ingerencia en los asuntos internos de un partido hermano.

"Es apoyándose sobre estos principios definidos en la declaración de los ochenta y un partidos comunistas y obreros en 1960 que el Partido Comunista francés ha tomado una serie de iniciativas: conversaciones con los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y con los del Partido Comunista de Checoslovaquia; proposición de realizar una reunión de partidos comunistas y obreros de Europa. Hizo saber claramente a los partidos interesados su oposición a cualquier intervención militar del exterior.

"Por esa razón el comité central, aceptando la declaración del buró político del 21 de agos-

to, desapruueba la intervención militar de Checoslovaquia. Perteneció al Partido Comunista de Checoslovaquia, sin olvidar sus obligaciones internacionales, encontrar en sí mismo, en la clase obrera y el pueblo checoslovacos, en el apoyo de los países socialistas y del conjunto de los partidos hermanos las fuerzas necesarias para salvaguardar y desarrollar el socialismo en Checoslovaquia.

"El Partido Comunista francés no menguó sus esfuerzos a favor de la unidad del movimiento comunista internacional, a favor del incremento de sus relaciones de solidaridad y de cooperación con todos los partidos comunistas y obreros y particularmente de los vínculos de amistad fraternal que lo unen desde siempre al Partido Comunista de la Unión Soviética.

"Al mismo tiempo, el Partido Comunista francés proseguirá con resolución su lucha por la política nacional de paz, de independencia, de democracia y de socialismo cuyos objetivos, medios y condiciones, han sido definidos por sus congresos y en particular por su decimotercer congreso.

"Exhorta a todos los comunistas, a todos los trabajadores y demócratas a combatir las especulaciones y provocaciones anticomunistas y antisoviéticas a las cuales los enemigos del socialismo en Francia y en el mundo se dedican aprovechando los acontecimientos."

EL MES TRAGICO

NO es un problema de edad, o de duda; sólo es preciso, en cierto punto del trayecto, poner la mochila en el borde y repensar lo esencial.

El mundo occidental, atlántico, cristiano, vive de la rivalidad del hombre con el hombre. Ofrece por ideal triunfar, que significa enriquecerse. El lucro es su móvil, el acaparamiento, por una minoría, de las riquezas que produce el trabajo de los más, su fatalidad. Es el desorden, la guerra, la desocupación, la miseria. Es innoble. Ayuntar, "objetivamente", ese capitalismo fundamentalmente odioso y el socialismo porque en nombre de éste se hayan cometido faltas, sería una locura, una renegación. Con la vida de cada uno de nosotros se interrumpirá la lucha contra el poder del dinero.

Revolucionarios, nuestro deber, nuestra misión consiste en instaurar el socialismo en el lugar del capitalismo. El resto es literatura. Tenemos conciencia de que la comunidad de doctrina, de esperanza, de acción, implica una organización rigurosa. Un partido. Un verdadero partido. Que no derrocará solo el poder del dinero y lo sabe, pero sin el cual cualquier esperanza de cambiar el mundo es espejismo, utopía, mentira.

Los militantes de ese partido dicen "nosotros", con la misma naturalidad con la que el héroe típico del siglo XIX —que se terminó el 7 de noviembre de 1917— celebraba el culto del Yo. Nosotros, comunistas franceses. Nosotros, comunistas, también, comunistas de todos los

países. Es posible que uno de nosotros, un día, no esté de acuerdo. Pero no por eso dejará de saber que, fuera del partido, no hay futuro para los enemigos del Dinero, que no es el capitalismo quien reparará las desviaciones de los principios del socialismo. No abandonará el único puesto donde puede eficazmente combatir al enemigo de los hombres: el capitalismo. Morirá, moriremos comunistas.

De la misma manera nunca renegaremos del socialismo que instauró Octubre.

Nuestra reprobación de la intervención militar en Checoslovaquia no tiene efecto retroactivo. No descubrimos "lo que es el socialismo" y lo que ha sido siempre: hemos aprobado a la U.R.S.S. fiel a los principios que nos son comunes y desaprobamos una acción que nos parece contradecir esos principios. Dejemos al adversario de la U.R.S.S. y del P.C.F. que pretenda que el partido que afrontó solo, contra la corriente, el pacifismo ciego de la época de Munich, y, solo, el antisovietismo en la época del pacto, y, solo, el furor de todos en la época de Budapest, y, solo, por lo menos al principio, las dos guerras coloniales, y, solo, la instauración del poder personal, se determinaría de pronto en función de su interés electoral, por un hábil vuelco. Aprobar lo que hemos desaprobado sería renegar de nuestros principios, afirmados por nuestros congresos, afirmados en noviembre de 1957 por la conferencia de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas: "Los países socialistas fundan sus relaciones mutuas

en el principio de la igualdad completa, del respeto por la integridad territorial, por la independencia y la soberanía políticas, por la no-intervención en los asuntos internos", reafirmados por la declaración, en noviembre de 1960, de 81 partidos: "Los partidos marxistas-leninistas son todos independientes e iguales en derechos; elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países e inspirándose en los principios del marxismo-leninismo", reafirmados también por los acuerdos de Bratislava. Digamos sólo que nuestra fidelidad a esos principios nunca estuvo sometida a prueba semejante y que hemos hecho, dolorosamente, la demostración.

No hemos renegado nada y no tenemos nada que renegar de lo que hemos dicho y de lo que hemos sido. Como la toma de la Bastilla, Octubre abrió una era nueva: la de la liberación del hombre. Las conquistas del socialismo, basta, para medirlas, con comparar la evolución económica y cultural de las Repúblicas Soviéticas de Asia Central y las de sus vecinos capitalistas: Irán, Turquía; o la U.R.S.S. con la Santa Rusia, o la Alemania democrática con la del N.P.D. y de esos dos criminales de guerra: Luebecke y Kiesinger, o la Hungría de Horthy con la de Kadar. El socialismo elimina —ha eliminado en la U.R.S.S. y en el mundo socialista— la desocupación, el desorden, la miseria, el lucro, el analfabetismo. Que se levante quien ose negarlo. Ha unificado una sociedad dividida en clases antagónicas. Es solidario, eficazmente solidario, de las naciones que luchan por su liberación o por el mantenimiento del socialismo: Vietnam, Cuba, los estados árabes, las naciones del Tercer Mundo... ¿Cuántos sacrificios han costado a los obreros y campesinos rusos los progresos fabulosos de Asia Central? ¿Cuántos días al mes trabaja cada obrero soviético por Cuba, por Vietnam, por la victoria del socialismo en países que no conoce?

(Queridos camaradas soviéticos, si —por casualidad— citáis este artículo, no separéis este pasaje, os lo ruego, del siguiente, ni de lo que viene después de este homenaje a vuestro país).

Pero el bien y el mal no se contrapesan. Si esta maravillosa metamorfosis hay que acreditarla en el haber del socialismo, los crímenes de Stalin y la intervención militar no hay que acreditarlas en su deber, porque esas conquistas, esos progresos son inherentes a la propia naturaleza del socialismo, y los errores trágicos, no: cometidos por un poder socialista, son sólo un amargo desmentido para aquellos que consideran a un país socialista el palacio de "Dame Tartine". No son imputables al socialismo, lo desfiguran, quizás lo corroan: no modifican la

naturaleza, no contradicen las razones, los fundamentos.

Tanto a causa de su conformación mental como de las necesidades de una guerra injusta, nuestros adversarios esparcen la confusión. Pero nada hay común entre la intervención militar en Checoslovaquia, por condenable que sea, y Munich o Vietnam. En primer lugar porque estas últimas han provocado millones de muertos y trazar un signo de igual sería considerar sin importancia a todos esos muertos ¿para borrarlo en beneficio de quién, como no sea en beneficio del asesino? Además, porque ni los móviles, ni las condiciones, ni las consecuencias son comparables. Pero también porque los crímenes del capitalismo son inherentes a su naturaleza: Estados Unidos ha sustituido a Francia en Vietnam, la guerra de Argelia sustituye a la guerra de Indochina; la guerra contra los negros, en sus guetos, acompaña el genocidio en el sudeste asiático; los 600.000 desocupados franceses no son imprevistos: figuran en el plan gaullista; ¿por cuál reforma de la enseñanza la clase dominante podrá asegurar el derecho al saber de las clases oprimidas? La legalidad capitalista es la codificación del mal, puesto que está basada en la sujeción del hombre a la propiedad privada de los medios de producción; la legalidad socialista, hay que violarla para menoscabar la dignidad del hombre, la independencia de un pueblo.

En realidad, la decisión trágica de este mes de agosto es un error no sólo desde nuestro punto de vista, sino según nuestra ley. La nuestra, la de los partidos comunistas del mundo entero. "Los partidos comunistas, dice la declaración de los 81 partidos, definen las perspectivas y las tareas de la revolución en función de las condiciones históricas y sociales concretas de sus países y teniendo en cuenta la situación internacional". Por eso son tan diversos los caminos hacia el socialismo. Ese principio, la situación internacional, las condiciones de la accesión de las democracias populares al socialismo, las concepciones de Stalin impidieron su aplicación en Europa Central. Ahora bien, la diversidad de países socialistas, es tan grande como la de los países capitalistas. Hay más distancia, psicológica, histórica, económicamente, entre la Checoslovaquia de 1948 y el Ubeistán de 1919 que entre Estados Unidos y Bélgica.

El partido comunista checoslovaco, el pueblo checoslovaco quisieron rectificar una política que consideraban errónea (la palabra es débil), no sólo ese partido y ese pueblo, sino todos los partidos comunistas, política que simbolizan el nombre de Novotny. Como se enfocan,

según la visión personal, un par de prismáticos, decidieron modificar lo que precedentemente, no se adecuaba a las tradiciones de una nación que, la única entre todas las que después de la guerra instauraron el socialismo, había conocido durante muchos años, la democracia burbuesa y sus libertades, con todo lo que tienen de falaz, pero también de positivo, que nos hace a nosotros, comunistas franceses, defenderlas contra la reacción, sin ilusionarnos sobre su alcance. Los comunistas checoslovacos confiaban en su partido, el único entre todos los partidos de las democracias populares que, antes de la guerra, obtuvo un porcentaje importante de sufragios (en elecciones a lo occidental después de la liberación, los comunistas checoslovacos y sus aliados socialistas obtuvieron mayoría absoluta). Confiaban en una clase obrera y en un pueblo que, único en su especie en las democracias populares, impidió con una huelga general que el golpe de París (la evicción de los ministros comunistas) se renovara en Praga. Nada ha demostrado que estuvieran equivocados: si los soldados soviéticos demostraron moderación y prudencia, sus interlocutores checos no fueron provocadores, ni siquiera virulentos.

Esta política, que el nombre de Dubcek simboliza, de "checoslovaquización" del socialismo fue, siempre, desde enero, aprobada por el gobierno soviético, por el P.C.U.S. Que estuvo acompañada de errores y debilidades, de abusos, de olvidos por algún irresponsable de los principios del socialismo, es indudable. ¿Pero es posible abrir las compuertas sólo a las aguas puras? Que esta política haya dado oportunidad de expresarse, no sólo a las críticas más necesarias, sino también a una oposición que veinte años de socialismo debieron haber restringido y que la arbitrariedad, las violaciones a la legalidad socialista, los procesos, por el contrario han mantenido, también es indudable. Pero en fin, peligrosa y necesaria, esta adecuación estaba en curso, no contra la voluntad del Partido Comunista Checoslovaco, sino bajo su dirección. ¿Estaba a punto de perder el control? Es una opinión —más exactamente: una predicción. Cabe también pensar, con más confianza en el partido checoslovaco y en las masas, que iba a mantener su línea general y progresivamente eliminar los excesos, tanto más cuanto que estos eran sobre todo imputables a irresponsables: nunca se planteó, al gobierno ni en ningún momento al partido, la posibilidad de renunciar a la función dirigente de éste, ni implantar medida alguna de desocialización, ni sobre todo un debilitamiento de la alianza de los países socialistas. "La elección de tal o cual régimen social es derecho imprescriptible del

pueblo de cada país", dice la declaración de los 81 partidos. "La revolución socialista no puede ser importada ni impuesta desde afuera". Con más razón la elección de tal o cual forma de socialismo es el derecho imprescriptible de cada pueblo; con más razón, otra forma de socialismo no puede ser importada ni impuesta desde afuera.

Supuesto que el peligro se agravara, ¿quién era el juez de los medios para impedirlo? El Partido Comunista Checoslovaco, ayudado, aconsejado, por todos los partidos comunistas y en primer lugar por los de los países socialistas. Ayuda no es ingerencia, consejo no es intervención. "Cuando en tal o cual partido, surgen problemas respecto a la actividad de otro partido hermano" dice la declaración de los 81, "su dirección se dirige a la del partido correspondiente; en caso de necesidad, se procede a encuentros y consultas." Y si todavía se supone que fuera urgente acudir en socorro del socialismo en peligro, remediar la carencia del P.C.Ch., ¿quién podía decidirlo? Una fracción de ese partido checoslovaco, que pidiera ayuda, como Kadar en la época en la cual se asesinaba a los comunistas húngaros. Por otra parte esa fue la justificación inicial de la intervención en Checoslovaquia, pero nunca nos enteramos, ni siquiera cuando la presencia de las tropas soviéticas había descartado cualquier temor a las represalias, quiénes eran esos camaradas suficientemente representativos como para justificar una acción tan grave. ¿Entonces Quién tomó la responsabilidad de la intervención? No Los partidos comunistas, puesto que el Partido Comunista Francés, el P. C. Italiano, la gran mayoría de los ochenta y un partidos signatarios de la declaración de 1960 se oponían, al igual que la propia declaración, sino Ciertos partidos comunistas, convirtiéndose a sí mismos, por su propia autoridad, en jueces sin apelación. "Los intereses del movimiento comunista", decía no obstante la declaración de los ochenta y uno, "reclaman la observación solidaria por cada partido comunista de las apreciaciones y conclusiones elaboradas en común por los partidos hermanos en ocasión de sus conferencias".

Además de poder ofrecer una justificación anticipada a la intervención "antirrevisionista" que puede emprender en un futuro, contra un pequeño país, otra potencia socialista, esta tragedia asestó un gran golpe a todos los partidos comunistas, a la amistad, por la U.R.S.S., del único país socialista (junto con Bulgaria) donde no existía ningún sentimiento antirruso, al prestigio de la propia U.R.S.S. y ese prestigio no es un capital únicamente soviético: es el bien —y en cierta parte, débil pero constante, la obra,

de los comunistas del mundo entero. También a la confianza mutua, por lo menos hasta que conozcamos el acontecimiento desconocido, pero de una gravedad insospechable, que se produjo en Praga en el curso de las dos semanas que separan el acuerdo de Bratislava de la intervención militar (y menos tiempo aún transcurrió entre los apretones de mano intercambiados en Karlovy Vary entre Ulbricht y Dubcek y la entrada de las tropas alemanas en Checoslovaquia).

Error trágico, hemos escrito. Como no tenemos razones para revisar nuestras aprobaciones pasadas, tampoco tenemos para revisar nuestra

reciente desaprobación. No hemos subestimado los peligros que corría el socialismo checoslovaco, ni las consecuencias deplorables que provocaría una intervención militar que por anticipado desaprobamos. En todo el mundo, una vez más, los comunistas van a pagar los platos que no han roto...

Pero ¿cuál es nuestro deber, el de todos, soviéticos, checoslovacos, franceses? Corregir este error terrible, restablecer la unidad de los comunistas, en la independencia real de cada uno y por la crítica y la autocrítica necesarias.

André Wurmser

INSCRIPCIONES EN LAS PAREDES DE PRAGA

"¡Despierta Lenin! ¡Brezhnev se volvió loco!"

"Lenin da - Brezhnev niet"

"Stalin aplaude y Lenin se horroriza"

"Con sangre no sólo se sella la amistad: también se puede borrar"

"Ocupantes: ¿eso es lo que os enseñó Lenin?"

"Bastó un paso adelante para que el que estaba codo con codo con nosotros quede atrás y nos ataque"

"Moscú: 1.800 kilómetros"

"Iván: vuelve a casa, tu Natasha tiene problemas sexuales"

"Praga nunca será un Brezhnievgrado"

"Nosotros tenemos la razón. Ustedes tienen los tanques"

"Joven soldado ¿qué le vas a explicar a mamá? ¡Tenemos muertos!"

"El circo soviético otra vez en Praga. No darle alimentos y no provocarlo"

"No los necesitamos ¿para qué vinieron?"

"El circo soviético en Praga: actúa un grupo de gorilas amaestrados"

